

# TRABAJOS LITERARIOS

DE LA

# ACADEMIA DE LITERATURA

ESTABLECIDA

EN EL COLEGIO DE LA INMACULADA CONCEPCION

DE

# SANTA - FÉ

LUIS S. RAFFO. N. 1881

LUIS S. RAFFO. N. 1881

LUIS S. RAFFO. N. 1881

---

2ª PARTE

TRABAJOS EN VERSO

---

BUENOS AIRES

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE MAYO, DE C. CASAVALLE, PERÚ 115

1881



# GÉNERO LÍRICO

---

## ODAS SAGRADAS

### **La rosa de América (1)**

Alzase un mundo de esplendor ornado  
De dos mares en medio prepotentes,  
Cuyas ondas rugientes  
Alguna joya defender semejan  
Por la mano de Dios confiada acaso  
A los pueblos felices del ocaso.  
Y en la tarde de esas célicas regiones,  
Donde los Andes al zenit elevan  
De nieves la cabeza coronada,  
Y al lado de sus rios caudalosos  
Que de cien bosques en su seno llevan  
Los perfumes y aromas olorosos,  
Vése una flor de esbelta gallardía  
Que hasta el cielo sus hojas extendiendo  
En plácida armonía,  
Firme resiste el huracan sañudo  
Que el tallo endeble doblegar quisiera.  
Vano es su intento, que secreta fuerza  
El gérmen delicado vivifica,  
Que al aire lanza la tranquila copa  
En árbol ya robusto convertido,  
Que suelta y amplifica  
Por doquier su ramaje florecido  
De América los ámbitos llenando  
Con su perfume delicioso y blando.

(1) Declamada el día 31 de agosto del año 1869.

Rosa de Lima, tú eres esa gloria,  
Que al solio te encumbraste del eterno  
Burlando del averno  
Las iras infecundas,  
Débil barrera á la virtud preciada,  
Tú, la que al suelo americano inundas  
De dicha y de contento,  
Que extático te mira entronizada  
Del Hacedor divino al diestro lado,  
Y férvido te aclama en su ardimiento  
Por reina y soberana  
De esta gran parte de la raza humana.  
El eco celestial de tus virtudes  
De América los bosques repitieron,  
Y en las laderas de los altos Alpes  
Los sonos de esa voz repercutieron,  
Enviando en alas del ligero viento  
Urbanas y salvajes sus plegarias,  
En célico conciento  
De villas populosas,  
Ó pampas solitarias  
Al trono refulgente do reposas  
Del niño de Belen con las esposas.  
Y pues del alto firmamento miras  
Aquesta juventud alzarse pura  
Cual tu candor modesta,  
Planta vivaz de matinal frescura,  
Y conoces que expuesta  
Yace á la saña de aluvion furiosa,  
Acógela benigna  
De tu sombra al amparo deleitoso,  
Sus hojas á las tuyas asimila,  
Sobre tus tallos el licor destila  
Que en tu seno el altísimo vertiera  
Y creciendo en bellezas cada día  
La gloria sea de la patria mia.

JOAQUIN M. CULLEN.

---

**El trueno** (1)

Yo, Señor, en los mares tu grandeza  
 Adoro y de mi ser la nada veo ;  
 Los astros que fulguran en los cielos  
 .. Tu gran saber, tu omnipotencia ensalzan,  
 Y las flores con que esmaltas las praderas  
 De tí con su belleza me enamoran,  
 El álamo y el plátano que elevan  
 Gallardos á las nubes su alta copa  
 Tu alteza me revelan sin segundo ;  
 Mas en el trueno que retumba airado  
 Extática venera el alma mia  
 La fuerza de tu voz omnipotente.

Apénas en el sur la negra nube  
 Se presenta, se extiende, ensancha y crece,  
 Y los cielos cubrir osada intenta,  
 La luz arrebatando á los mortales  
 Y sus almas llenando de amargura,  
 Del empíreo me encumbro á lo más alto  
 Y á los piés de tu trono soberano  
 De hinojos ante tí me postro humilde  
 Y el rostro entre mis manos ocultando  
 Tu clemencia, Señor, mi labio implora ;  
 Y con furia estallar oigo á mis plantas  
 El trueno que rimbomba por los valles.

El trueno que del mundo allá en la cuna  
 Tu justicia á los hombres revelara:  
 El trueno que á la impúdica Sodoma,  
 Y á Gomorrá por tu ira maldecida  
 Con horrenda agorera voz predijo  
 Que la copa de tu ira hasta las heces  
 Estaba ya colmada ; y que sobre ellas  
 El ángel vengador la vertería ;  
 El trueno, que en señal de tu grandeza  
 Y majestad un tiempo resonara  
 Del Sinaí en la cumbre venturosa  
 Aterrando de Israel al pueblo invicto;

(1) Declamada el día 5 de junio del año 1870.

El trueno que en la mente del malvado  
 Estalla y suena con fragor horrendo  
 Y su pecho traspasa endurecido  
 De asombro y miedo de terror y espanto,  
 Y deja que su labio balbuciente  
 Un ¡ay! solo pronuncie lastimero;  
 El trueno que del justo el firme pecho  
 De regocijo y entusiasmo llena  
 Porque tñ eres del universo dueño,  
 Y eres su premio, su eternal corona;  
 El trueno, sí, mi corazon arroba  
 Y en tu inmensidad, mi Dios, lo abisma.

GENARO C. SILVA.

---

**A Dios (1)**

En esa límpida fuente  
 De agua cristalina y pura  
 Que manando lentamente  
 Lleva en su mansa corriente  
 El verdor y la frescura;

En esa esfera azulada  
 Que arrebol puro colora  
 De mil tintes adornada  
 Cuando lanza nacarada  
 Sus puros rayos la aurora;

Entre pálidos celajes  
 Cuando la cándida luna  
 Desplegando sus ropajes  
 Presenta extraños mirajes  
 En la argentada laguna;

En esa tarde sombría  
 Cuando tras doradas cumbres  
 Al desaparecer el día  
 El sol ya en su ocaso envía  
 Solo pálidas vislumbres;

(1) Declamada el día 12 de julio del año 1874.

En la selva y en el prado,  
En el monte y la llanura,  
Encuentro, Señor, grabado  
Tu poder que á lo creado  
Vistió de tanta hermosura.

Todo anuncia tu presencia,  
En todo tu diestra santa  
Veo; muestran tu existencia,  
Del infante la inocencia,  
Los trinos que el ave canta.

Verde alfombra diste al prado  
Que hermosean mil colores,  
Das su perfume á las flores,  
Al sol das la claridad,  
Al árbol su dulce fruto,  
Al arroyo su murmullo,  
Das á la tórtola arrullo  
Y al cielo su inmensidad.

Las estrellas te contemplan,  
Por tí las fuentes murmuran,  
Ambar las brisas apuran  
En el cáliz de la flor.  
Por tí el ave libre vuela;  
Por tí natura florece  
Por tí el viento el olmo mece,  
Trina por tí el ruiseñor.

Son los mundos tu peana,  
Tu corona el firmamento,  
Es tu voz el ronco acento  
De la negra tempestad.  
Yo contemplo en lo creado  
De tu ser la omnipotencia.  
Yo me postro en la presencia  
De tu inmensa majestad.

VICENTE NAVIA Y RODRIGUEZ.

---

**Á Santa Rosa (1)**

(Plegaria)

## I

Desde este pueblo lejano,  
 Estrella que hermosa brillas  
 En el cielo,  
 Hoy el pueblo americano  
 Te demanda de rodillas  
 Un consuelo.

## II

¿ Por qué siendo tan bondosa  
 Has dejado en pos de tí  
 Tantas ruinas?  
 ¿ Ignorabas que sin Rosa  
 Nos quedarían aquí  
 Sólo espinas?

## III

Mas. . ¡ ay ! que á tus ojos bellos  
 Eran sólo estos jardines  
 Vil escoria;  
 Por esto volaste á aquéllos,  
 Do rien los serafines  
 De la gloria.

## IV

¡ Allí tu esencia derramas  
 En los diáfanos raudales  
 De la vida. . !  
 ¡ Mas. . . si es cierto que nos amas,  
 Á estos míseros mortales  
 Nunca olvida!

(1) Declamada el día 30 de agosto del año 1878.



## V

Desde allí por compasion,  
Una gota de tu esencia  
    Virgen, danos:  
Recuerda, Rosa, que son  
Los que imploran tu indulgencia  
    Tus hermanos.

## VI

Recuerda, sí, que aquí fué,  
Bajo este sol que te viera  
    Tierna flor,  
Donde al calor de la fe  
Brotó la encendida hoguera  
    De tu amor.

## VII

Recuerda que fué esta brisa,  
Que juega en la luz de nieve  
    De la luna,  
Quien tu primera sonrisa  
Sorprendió en su giro leve  
    Ya en la cuna.

## VIII

Recuerda que en las arenas  
En que hoy riega un continente  
    Que lo escudes,  
Con claveles y azucenas  
Do quier escribe el ambiente  
    Tus virtudes.

## IX

Rosa, al pié de tus altares  
Cien pueblos en tí sus ojos  
    Tienen hijos.

! Te piden que los ampares...!  
 ¡ Velos ante tí de hinojos...!  
 ¡ Son tus hijos...!

## X

¡ Sobre ellos vuelve tu faz,  
 Hermoso y claro lucero  
 Del Perú;  
 Y que el íris de la paz  
 Que ilumine su sendero,  
 Seas tú!

## XI

¡ Cien pueblos, Rosa adorada,  
 Que alumbres, claman del lodo,  
 Su camino;  
 Entre ellos... da una mirada  
 Al que se nombra ante todo  
 Rosarino!

CELESTINO L. PERA.

**Los ángeles del siglo (1)**

Esposas de Jesus, vírgenes santas,  
 Inmaculados lirios del Carmelo,  
 Huid á la soledad; os odia el mundo  
 ¡ Ah! ¡ porque sois del cielo!

¡ Cuán felices vosotras, que dejásteis,  
 En busca de otro ambiente y otra lumbre,  
 La atmósfera del siglo, saturada  
 De sangre y podredumbre!

¡ Oh, si! ¡ huid de esta edad, que envilecida  
 Se arrastra de los déspotas en pos;  
 É idolatrando vil hasta la escoria  
 Sólo aborrece á Dios!!

(1) Declamada el día 1º de noviembre del año 1878.

Del cláustro, entre brutales carcajadas  
De repugnante plebe, ¡oh villanía!  
Os arrojó este siglo filantrópico,  
Portento de hidalguía!

¿Y qué extraño escarnezcas de las vírgenes  
El amor santo y el pudor divino,  
¡Oh, siglo, sin honor y sin conciencia!  
Si eres un libertino?

¡Tú aspiras con delicia los perfumes,  
Que exparece la purísima azucena,  
Cuando sólo te envuelven nauseabundos  
Vapores de gangrena!

¡Ah! ¡levantas la frente coronada  
De satánica luz;  
Para tí es necedad la fe de Cristo,  
Y escándalo su cruz!

«Dios de la libertad y del progreso»,  
Te aclaman por el mundo las trompetas  
De tu inmenso cortejo de anticristos  
Y de falsos profetas.

Envanécete ¡oh, siglo! con la gloria  
Fugaz de tus inventos;  
Mas, no olvides tus hordas de salvajes,  
Tus rebaños de hambrientos.

El aullido feroz de la blasfemia  
Resuena en tus sacrílegas tribunas;  
Y en tus plazas los torpes alaridos  
De bárbaras comunas.

Esposas de Jesús, á sus escarnios  
Responded con fervientes oraciones:  
Dejadle á ese frenético su orquesta  
De horrendas maldiciones!

Macerad vuestras carnes inocentes  
Con heroica crueldad por su expiación!  
Rogad, rogad por él; ¡está demente!  
¡Merece compasión!

Y tú, Teresa de Jesús, que cese  
El diluvio del mal, clama, al Señor:

Y tráele á mi siglo desgraciado  
La oliva de su amor.

¡ Oh ! ¡ salva del naufragio, madre mia,  
A esta noble y cristiana juventud;  
Jamás arrojé al fango de los vicios  
Su honra, ni á la infamia prostituya  
Su armonioso laud !

¡ Antes, soldados de la cruz, combatan  
Con ira santa la impiedad artera:  
Y si mártires piden los sazones  
De nuestra edad, que caigan esforzados  
Al pié de su bandera!!!

JACINTO R. VIÑAS.

---

**Un rayo de esperanza para los cristianos  
perseguidos (1)**

¡ Cielos ! prestadme aliento,  
El aliento que al justo fortalece  
Si al duro sentimiento  
Su pecho desfallece  
Y del pesar la llama airada crece.

¡ Dadme valor, en tanto  
Que en negro torbellino se presenta  
La imágen del quebranto,  
La lid ruda y sangrienta,  
Y mil vidas segar la muerte intenta !

Las furias del averno  
Sobre el mundo sus alas desplegaron:  
Las fraguas del infierno  
Á su mano prestaron  
El rayo abrasador que fulminaron

¡ Yace el mísero mundo  
En un cáos tenebroso sumergido :  
No brilla rubicundo

(1) Declamada el día 9 de diciembre del año 1879.

Ya el sol esclarecido:  
Un denso tul le cubre enrojecido !

Allá en cárcel oscura  
Mil víctimas gemir ansiadas siento,  
Que llenas de amargura  
En medio del tormento  
Al cielo envian su afligido acento.

Oigo las destempladas  
Burlas, la ira, el sarcasmo repetido  
Que en salvas redobladas  
Levanta envilecido  
Un pueblo sanguinario y maldecido.

Cuando mira en la arena  
Del anfiteatro al mártir esforzado  
Á quien la hambrienta hiena  
Furiosa ha desgarrado  
El corazon y pecho denonado .

Mas allá, mil hogueras  
Se muestran con siniestros resplandores,  
Cual las tristes lumbreras  
Que muestran los horrores  
De la eterna mansion-de los dolores .

¿ Veis al débil anciano  
Al jóven y á la vírgen inocente  
Desafiando al tirano,  
Cruzar entre la gente  
Con firme paso y con altiva frente ?

¡ Ah ! ¡ Cuán dura es la suerte  
De todas esas víctimas sagradas  
Que en aras de la muerte  
Van á ser inmoladas  
Por las paganas iras despechadas !

Su labio no respira  
Del iracundo la ardorosa llama;  
Palomas son sin ira,  
Amor su pecho inflama,  
« ¡ Al tirano, perdon ! » su labio exclama.

Doquier, fijo, mis ojos  
Crueldades miro, muerte y desconsuelo;

Suplicios y despojos,  
Sangre que baña el suelo  
Y en vapor humeante sube al cielo

Mas, oigo que inocentes  
Claman « ¡ venganza! » al cielo justiciero  
Estos restos ardientes:  
« ¡ Venganza! » el cruel acero  
Que maneja el verdugo carnicero.

Y « ¡ venganza! » resuena  
En el espacio un eco misterioso;  
El leon en la arena  
Y el tigre pavoroso  
Claman « ¡ venganza! » en su rugir ansioso.

¡ Cesa, cesa, tirano :  
Del vil rencor, extingue las hogueras;  
¡ Ya alzó Jehová su mano !  
¡ Huye que son certeras  
É implacables sus iras justicieras !

Huye, huye, llegó la hora  
En que su imperio la verdad sagrada  
Fundará triunfadora,  
Y á sus piés derribada  
Veráse al fin el águila humillada !

¡ Ya oigo ! allá en lontananza,  
En medio del relámpago ardoroso  
La terrible pujanza  
Del trueno pavoroso  
Gritando en el espacio sonoro:

« ¡ Perezcan los malvados  
Secuaces de los dioses infernales !  
¡ Por el rayo abrasados  
Sus míseros parciales  
Húndanse en los abismos eternos ! »

¿ No veis que fulminante  
Cruza por el espacio indefinible  
El carro centellante  
De la furia terrible  
De un justiciero Dios, santo y terrible ?

No veis que le encamina  
 El ángel tutelar de la venganza  
 Que en su diestra divina  
 Flamea con pujanza  
 La bandera feliz de la esperanza ?

¿ No veis que denodado  
 Un ejército avanza de guerreros,  
 Que se dirige armado  
 De fulmíneos aceros  
 Muerte asestando á vuestros pechos fieros ?

¡ Huid, huid ! que el brazo fuerte  
 Del héroe de la cruz ya se levanta !  
 ¡ Huid, huid ! que á daros muerte  
 Su jefe se adelanta  
 Vuestro pendon hollando con su planta !

¡ Salve ! pues; oh esperanza  
 Querube tutelar, ¡ yo te saludo ;  
 Brillas en lontananza  
 Despues del choque rudo;  
 Venga á auxiliarnos tu invencible escudo !

SANTIAGO ESQUIÚ.

---

**El concilio de Nicea (1)**

De pié sobre la cumbre ensangrentada  
 Del sagrado Calvario  
 « ¡ Infame seductor ! á Cristo dijo  
 Del impío Arrio el infeliz sectario;  
 ¡ Miserable criatura,  
 Nacida del abismo de la nada,  
 Osas llamarte Dios ! ¡ vil impostura,  
 Que á la ignorante humanidad degrada !  
 Por más que adore estúpido el cristiano  
 Ese cadáver yerto,  
 Espectro triste, temeroso y vano,  
 De sangre, lividez y horror cubierto,

(1) Declamada el día 9 de diciembre del año 1879.

No eres eterno, no; eres el hijo  
 Do resplandece el padre soberano. •  
 Oye la cristiandad sobrecogida  
 La satánica voz del insensato;  
 Pedro levanta la celeste egida,  
 Y abandona el asceta  
 Su caverna escondida,  
 Su laúd el poeta,  
 Su rebaño de fieles el apóstol,  
 El sabio los combates de la ciencia;  
 Hasta el César olvida su opulencia  
 Y su sed de conquista;  
 El monje deja su morada austera,  
 Su pluma el vigoroso apologista,  
 Y acuden generosos campeones,  
 Á salvar el honor de su bandera.  
 Mirad cual resplandecen  
 Las salas imperiales de Nicea,  
 Pobladas por heróicos veteranos,  
 Cubiertos de gloriosas cicatrices.  
 ¡ Salud, valerosísimos ancianos,  
 Que mutiló la tea  
 Ó el caballete atroz de los tiranos !  
 ¡ Salve, escolta brillante,  
 Con la púrpura ornada del martirio!  
 Fulminad, fulminad al arrogante  
 Raquíptico pigmeo,  
 Que en su necio delirio  
 Sueña escalar el solio del tonante.  
 Vuestro labio elocuente  
 Ya de Isaías purifica el fuego;  
 Os acompaña el fervoroso ruego  
 De los hijos de Dios á la pelea,  
 Y en vuestra noble y majestuosa frente  
 La llama del cenáculo flamea.  
 Para minar la fe de los pastores,  
 Se dieron los herejes el alarma,  
 Y atizaron envidias y rencores,  
 Blandiendo con furor la desleal arma  
 De la doblez, la intriga y la calumnia,  
 Y saltaron audaces á la arena  
 A desgarrar la Iglesia con el cisma,  
 Ya fingiendo la voz de la sirena,  
 Ora vibrando el rayo del sofisma.



¡ Vano despecho! la piedad, el genio,  
 La austeridad, la ciencia,  
 El martirio, la gloria y la elocuencia  
 Hundieron para siempre la energía.  
 Sobre la turba hipócrita y blasfema  
 La espada centelló del anatema. . . .  
 Maldita sea la enseñanza impía,  
 Atanasio clamó con energía,  
 Y respondió inspirada la asamblea,  
 Con santa indignacion: « ¡ Maldita sea ! »  
 « Cristo es la luz, la libertad, la via,  
 Verbo de Dios, sustancia del Eterno,  
 El único engendrado ántes del dia,  
 Para triunfar del mundo y del Infierno.

Es Dios, sí, el verbo que en Belen solloza  
 Y en el huerto suspira,  
 Que con sus padres escondido mora,  
 Sobre la tumba del amigo llora  
 Y en el Calvario destrozado espira.  
 ¿ No veis ? en el Tabor se trasfigura,  
 Él despedaza la funérea losa  
 De su misma sellada sepultura,  
 Y en el postrero dia de los tiempos,  
 Á su voz imperiosa  
 Los mausoleos quedarán desiertos  
 Y pálidos al pié de su áureo trono  
 Se agolparán los vivos y los muertos !

Gózate, atribulado cristianismo,  
 Ya de tú dicha la alborada asoma,  
 Arrio marcha rugiendo al ostracismo  
 Se extremece de cólera el profundo,  
 Y en las sonantes alas  
 De las guerreras águilas de Roma,  
 La cruz se lanza á conquistar el mundo.

¡ Salud, afortunado Constantino,  
 De Cristo generoso caballero !  
 La cruz desde los cielos el camino  
 Te señaló de espléndida victoria,  
 Y de hinojos tú al pié de ese madero  
 Deposiste tus armas y tu gloria.

.....  
 Mas en tanto, ¡ oh dolor ! nuevos arrianos  
 En tu Hijo Dios despedazado y muerto  
 Ponen, Señor, sacrílegas sus manos  
 Y nos disputan su cadáver yerto !

**Nuevas generaciones**  
 Al Salvador rebeldes, acordáos,  
 Que Él recibió en herencia las naciones,  
 Y ante su altar postráos ;  
 Si no quereis marchar entre sayones,  
 Al despotismo, á la vergüenza, al cáos.  
 ¿ Amais la libertad ? La Cruz excelsa  
 Destrozó de la tierra esclavizada  
 Las bárbaras cadenas ; y al herirla  
 De los antiguos césares el odio,  
 El hacha del furor saltó en pedazos.  
 ¡ Oh ! no temais si vuelven á esgrimirla  
 De la impiedad menguada  
 Los déspotas, ¡ ridículos tiranos !,  
 ¿ Quiénes son los arrianos,  
 Para romper la bóveda estrellada ?  
 En sangre de cristianos .  
 Podrá anegarse con pavor la tierra,  
 Gemir el sacerdote solitario,  
 Espantando los buitres de la guerra  
 De las fúnebres ruinas del Santuario :  
 Nada importa : á despecho de la tea,  
 Del hierro sanguinario  
 Y del sofisma astuto y prepotente,  
 Sobre la humanidad que eternamente  
 Su rostro demudado abofetea,  
 Ha de triunfar el Cristo del Calvario,  
 Ha de reinar el Cristo de Nicea !

JACINTO R. VIÑAS.

---

## ODAS MORALES

### Á Póstumo (1)

( Traducción de la Oda de Horacio *Ad Postumum* )

Póstumo, Póstumo, ¡ oh dolor ! fugaces  
 Los años se deslizan.

(1) Declamada el día 27 de setiembre del año 1868.

Ni á la piedad concederá tardanza  
 La temprana vejez y sus arrugas  
 La irresistible muerte cruel avanza.

En vano, amigo, en vano,  
 Aun con trescientos bueyes cada dia

Á Pluton inhumano

En cruento sacrificio aplacaria.

Á Pluton que, inflexible

Al disforme Ticion y al de tres cuerpos

Monstruo Gerion empeña

Con tristes ondas de la Estigia horrible ;

De aquella Estigia que surcar debemos

Cuanto la tierra alienta con sus flores,

Ya príncipes, ya pobres labradores.

En vano del sangriento Marte huimos,

Y del Adria borrascoso y turbulento

Las olas fragorosas ;

En vano en el otoño el austro viento

Insalubre á los cuerpos, eludimos,

Veremos el Cocito negro y vago ;

Y en aquel vasto lago

Que su márgen recorre cenagosa

Con lánguida corriente y perezosa,

De Danao crüel la infame prole

Y á Sísifo de Éolo hijo perverso

Veremos condenado con su mole.

Hemos de abandonar la tierra amada,

Nuestra patria querida y nuestra casa

Tambien la dulce esposa . . . ¡Todo es vano !

Y de cuantos tu mano

Arboles planta con fugaz empeño,

Sólo el triste cipres aborrecido

Le quedará á su dueño.

Los vinos con cien llaves custodiados

Beberá un heredero

¡ Ay ! más digno que tú, y los alfombrados

Bañará entre sus goces y delicias

Con el Cécubo añejo y placentero

Mejor que los usados

En las místicas cenas pontificias.

**El Tiempo** (1)

En una mano el reló  
 Y en la otra, feroz guadaña,  
 De largo manto vestido  
 Impávido el Tiempo avanza :  
 Su semblante austero y grave  
 Fija y llena su mirada,  
 Nada resiste á su mano  
 Si tremenda la descarga.  
 Pasan los grandes imperios  
 Á su vista no asombrada,  
 Y los hombres se suceden,  
 Y se suceden monarcas,  
 Y vuelven á aparecer,  
 Y á reducirse á la nada,  
 Sin que su gesto se inmute  
 Sin turbarse su mirada !

Entre báquicos festines  
 Los impíos se solazan,  
 Y el Tiempo roza sus puertas  
 Mas sin derribarlas pasa ;  
 ¡ Que el Tiempo mira el reló  
 Y sus granos aún no marcan  
 Del impío que á Dios mófa  
 La hora fatal ! Y se pasan  
 Los años y otra vez vuelve,  
 Y en lúbricas carcajadas  
 Al sonar de hirvientes vasos  
 Aun vivé el impío, mas pasa  
 Otra vez el Tiempo y rompe  
 En su marcha funeraria  
 De los pueblos la existencia,  
 De los hombres la morada,  
 Y en los llanos y en los montes  
 Hiende, arroja, hiere y tala !  
 Y al volver de muchos años  
 Ante las rejas se pára  
 Otra vez del que, en orgías,  
 De Dios mofando se pasa.

(1) Declamada el día 22 de noviembre del año 1869.

Tristes llantos y gemidos,  
 Tristes ruegos y plegarias  
 Ora sólo se perciben  
 Do ántes ronca carcajada ;  
 Y en vez del bullicio y ruido  
 De las canciones profanas,  
 De las secas maldiciones  
 Y las palabras malvadas,  
 Golpes óyense de pecho  
 Y el gemir con que ora clama  
 El malvado ya contrito.  
 Mas no importa, que se acaba  
 Del globo el último grano  
 Y al Tiempo imparcial no ablandan  
 Ni los llantos ni los ruegos :  
 « Sucumba », dijo, « ya marca  
 La arena su postrer hora. »  
 ¡ Su mano fiera descarga  
 Y el justo cae á su impulso  
 Con el llanto y la plegaria !!

Era un rey bravo y potente  
 Guerreador  
 Que alzaba su altiva frente  
 Por el Asia y Occidente  
 Vencedor.

Sus conquistas numerosas  
 Su escuadron  
 Y sus victorias gloriosas ;  
 Sus insignias orgullosas  
 Ya no son !

Rodaron cual polvo vano  
 Por la tierra  
 ¡ Qué es suerte de lo mundano  
 Sufrir el golpe inhumano  
 Que le aterra !

¿ Dó están sino las ciudades  
 Que existieron  
 Allá en remotas edades ?  
 ¿ Sus grandes, sus potestades  
 A dó fueron ?

¿ La tierra de los asirios  
 Tan valientes,

El Imperio de los sirios,  
Las colonias de los tirios  
Esplendentes ?

¿ De esa Roma la grandeza  
Que domara  
De los cimbrios la fiereza,  
Y del Parto la entereza  
Subyugara ?

¿ Y qué es ya de sus regiones  
Extendidas,  
Sus Césares, Escipiones  
Y denodadas legiones  
No vencidas ?

Los ejércitos bravíos.  
Domeñaban  
La fuerza de inmensos rios,  
Y los reyes, de sus brios  
Se aterraban.

Resonaron hasta el Ganges  
Sus victorias  
Y agregaron sus falanges  
De Darío los alfanjes  
Á sus glorias.

¿ Quién quita el sacro laurel  
De su frente ?  
¿ Quién osa donde está él  
Elevar regio dosel  
Más valiente ?

Descargó su roja espada  
Furibundo  
Gimió el Asia ensangrentada  
Y su voz sonó aterrada  
Por el mundo.

¿ Y dó el rayo de la guerra  
Vencedor ?  
¿ En qué parte de la tierra ?  
¿ Qué comarca es la que encierra  
Su valor ?

Cual tormenta del estío  
 Ya pasaron  
 Sus glorias y poderío  
 ¡ Ni sus fuerzas ni su brio  
 Se salvaron !

Cual la gota de rocío  
 Cristalina,  
 Cuando sale el sol de estío  
 Se convierte en vapor frio  
 Y en neblina.

Tal la gloria de este mundo  
 Y alegría  
 Se disuelve en el profundo  
 De la huesa ! ¡ Tremebundo  
 Triste dia !

! Oh tiempo ! duro enemigo  
 Compañero de la muerte  
 Quién pudiera detenerte  
 En tu rápido correr ;  
 Quién pudiera esa tu mano  
 Cuanto pesada y potente  
 Tanto cruda é inclemente  
 Con la fuerza detener.

Mas no, que eres mensajero  
 Dul poder sumo y eterno  
 Y ante tí mundo y Averno  
 Si luchan se han de estrellar ;  
 Yo sumiso te contemplo  
 Porque es tu fuerza del cielo  
 Y ante tu faz mi faz velo  
 ¡ Que es tremendo tu mirar !

LUIS R. PIÑEYRO.

---

**La alborada (1)**

¿ No veis como en Oriente  
 Desplega el sol su brillantino manto

(1) Declamada el dia 3 de agosto del año 1870.

Y lanza de su frente  
 Vívida llama de fulgente luz?  
 ¿ No veis como se mece  
 Entre nubes de mágica hermosura  
 Y en esplendores crece  
 Allá al tenderse en el espacio azul?

Entreabren sus cálices las flores  
 Exhalando su aroma delicioso  
 Resplandece el rocío primoroso  
 Y llora el ruiseñor:  
 Y la brisa vagando enamorada  
 Mece los tallos de la flor erguida,  
 Imágenes risueñas de la vida  
 Que muy pronto arrebatara el aquilon.

Tal es del hombre la feliz aurora  
 Cuando á las puertas de la vida llama  
 Doquiera le sonrie la ventura  
 Ornada con el sol de la esperanza.  
 Sendas de flores por do quier encuentra  
 Que su existencia peregrina halagan  
 Y un bello mundo de ilusiones joya  
 Donde se embriaga de placer el alma.  
 Cuán dulce es deslizarse en esa vida,  
 De visiones fantásticas cercada,  
 Gozando ensueños de dorada lumbre  
 En vergeles de dichas y esperanzas,  
 Sin apurar jamas del infortunio  
 El tósigo mortal que nos amarga,  
 Siempre viviendo entre fragantes flores  
 Bajo un cielo de dichas encantadas.

Y hácia ese campo bello rodeado de primores  
 El jóven ardoroso se quiere ya arrojar,  
 Y quiere ya su mente gozar de aquellas flores  
 Que mira ante sus ojos fantásticas pasar.

Mas ¡ ay ! que le detiene la mano poderosa  
 De espíritu divino calmándole el ardor,  
 Y siente allá en su pecho que dicta cariñosa  
 La voz de nuestra augusta sublime religion.

« No te lances, desdichado  
 Á ese vergel placentero,  
 Que te abre un falso sendero



Y al abismo va á parar.  
 Que pronto bajo sus plantas  
 Brotarán zarzas y espinas  
 Do las flores peregrinas  
 Ostentan hoy su beldad.

Deshechas las ilusiones  
 De esos mágicos pensiles  
 Dulces ensueños febriles  
 Que tu mente se forjó;  
 Y comprende que esas dichas  
 Son espinas dolorosas  
 Que se ocultan insidiosas  
 Bajo el cáliz de una flor.

JUAN BORBON.

---

**Las artes florecientes (1)**

Cual águila potente  
 Que se eleva soberbia en el vacío  
 Y rebramando la tórmenta siente,  
 Cuando revienta el huracan bravío  
 Con su empuje violento  
 En la etérea region del vago viento;

Y huyendo sus furores  
 Bate sus alas con ligero vuelo ;  
 Y contempla segura sus horrores  
 Suspensa en la region del almo cielo,  
 Y ve á su planta el mundo  
 Girar envuelto en vértigo profundo;

Y cuando sosegado  
 El temido rumor de la tormenta  
 Triunfadora del huracan airado  
 En la cima del monte audaz se asienta,  
 Y el ala voladora  
 Sacude de los vientos vencedora;

(1) Declamada el dia 16 de diciembre del año 1873.

Y cuando esplendoroso  
 El regio sol fulgura en el Oriente  
 Asomando su disco majestuoso ;  
 Límpida y bella su dorada frente  
 ... Las sombras disipando,  
 Y nueva claridad al orbe dando ;

El águila altanera  
 Lanza un graznido que repite el viento  
 Resonando del monte en la ladera  
 Y en el añoso bosque árido y seco,  
 Al contemplar ufana  
 Un mundo, todo un mundo por peana ;

Así, si el cañon fiero  
 Truena, si al cinto la cortante espada  
 Suspende altivo el vengador guerrero ;  
 El ave bate el vuelo aprésurada  
 Y se eleva impaciente  
 Donde no alcanza su furor creciente.

Y temerosa huyendo  
 Los míseros furores de la guerra,  
 Sus poderosas alas extendiendo  
 Triste abandona la enlutada tierra,  
 Presa de infeliz suerte,  
 De luto, de furor, estrago y muerte.

Del cruel plomo al silbido  
 El vate suspendió las dulces notas ;  
 Modular quiere funeral gemido  
 Y halló las cuerdas de su lira rotas ;  
 Que el lauro de la Musa  
 La guerreadora sien fiera rehusa.

Mas si la faz su trono  
 Eleva sin igual cándida y pura  
 Desvaneciendo el fraternal encono,  
 Y sembrando doquier faz y ventura ;  
 El arte floreciente  
 Sublime eleva su serena frente.

La fantasía ardiente  
 De los tiernos poetas y oradores  
 Resonando su voz de gente en gente,  
 Al cantar á la paz y sus favores

Ciñe el lauro de Apolo  
Del mar de hielo al abrasado polo.

Ojalá que gloriosa  
La vea posarse en su sangriento suelo  
La tierra toda y libre y venturosa  
Vea feliz despues de tanto duelo  
Brillar en lontananza  
El astro bienhechor de la esperanza.

La religion y el arte  
Le ciñan á mi patria sus laureles ;  
Y el rudo estruendo del furioso Marte  
Acallado, sus hijos vea no crúeles  
Deponiendo su saña  
En cuanto el Plata con sus tintas baña.

J. VIÑAS.

---

**La esperanza** (1)

Hay un bien que el mortal en esta vida  
Posee desde su más tierna infancia,  
Es un tesoro que jamas olvida,  
Y siempre anhela con tenaz constancia.

La esperanza se llama: flor bendita  
Que la aridez suaviza de este suelo  
Joyel precioso, bella margarita  
Adorno de la sien del rey del cielo.

Fuente pura que alivia al caminante  
Fatigado en el viaje de esta vida ;  
Clara estrella que guia al navegante  
En medio de la mar embravecida.

Por tí no teme el mártir el acero  
Con que un tirano vil rendirle quiere,  
Por tí se arroja impávido el guerrero  
Á la lid y luchando triunfa ó muere.

(1) Declamada el dia 4 de junio del año 1874.

Por tí el cautivo anhela su rescate  
 Y recobrar la libertad perdida,  
 Huye sin tí la inspiracion del vate  
 Y los encantos de la dulce vida.

¡ Cuán dulce es el vivir de la esperanza !  
 ¡ Cuán dulces son sus célicos favores !  
 Ella la paz del corazon alcanza  
 Oprimido de amargos sinsabores.

Bendita seas del mortal consuelo,  
 Bálsamo del dolor, vida del alma,  
 Rayo venido de la luz del cielo  
 Que das al afligido suave calma.

Jamas virtud sublime tú abandones  
 Con tus encantos esta triste tierra,  
 Reina felice en nuestros corazones,  
 Los dones dando que tu seno encierra.

El lampo que te adorna sea el faro  
 Salvador que nos rijan en tanto andemos  
 Esta via de llanto, hasta que el claro  
 Dia columbre en que á una voz cantemos:

Rayo bondoso  
 De la esperanza,  
 Que al cielo guias  
 Al fiel mortal ;  
 Porque pusimos  
 Nuestra confianza  
 En tí, hoy gozamos  
 Dicha eternal.

CELESTINO L. PERA.

---

**El monasterio (1)**

Las pompas de la vida  
 Fugaces desaparecen,  
 Cual flores deshojadas

(1) Declamada el dia 29 de agosto del año 1875.

Que arrastra el huracan ;  
 Las glorias y hermosura  
 Al fin se desvanecen,  
 Y en humo y en cenizas  
 Mañana volverán.

Al mar de la existencia  
 Agitan borrascosas  
 Horrisonas tormentas  
 Con ímpetu crüel ;  
 Y en medio de las ondas  
 Revueltas, procelosas,  
 Sucumbe del humano  
 El mísero bajel.

¿ Será que en el desierto  
 De esta triste vida,  
 No se alce majestuosa  
 Morada á la virtud ;  
 Do goce el alma pura  
 De paz apetecida,  
 Hallando noble asilo  
 La calma y la quietud ?

Sí, vedle majestuoso,  
 Y lleno de misterio ;  
 Al cielo sus torreones  
 Parecen ya tocar ;  
 Es que entre sus muros  
 Esconde el monasterio  
 La paz y la ventura,  
 Deseadas del mortal.

En él, cual firme roca  
 Que audace desafía  
 Las olas espumantes  
 Que agita el Aquilon ;  
 Se estrella y se disipa  
 La tempestad bravía,  
 Que oprime con su embate  
 Del hombre el corazon.

Se pierde en su recinto  
 La voz que airado lanza  
 Con seña despiadada  
 El hombre en su furor ;

No llegan los clamores  
De guerra y de venganza,  
Ni el lúbrico discurso  
Del labio corruptor.

Tan sólo entre sus bóvedas  
El eco majestuoso  
De gloria y de alabanza  
Se escucha resonar ;  
De gratitud el canto  
Sonoro y armonioso,  
Ofrenda tributada  
A la eternal bondad.

Alegres á su sombra  
Cobíjanse serenos,  
Mil seres abnegados  
Modelos de virtud ;  
Que léjos de este mundo  
De amor celeste llenos  
Encuentran en sus muros  
Pacífica quietud.

En él halló su espíritu  
La paz y la alegría,  
Su muerte les dió vida,  
La vida del señor ;  
En tan santo recinto  
Moró tranquilo un dia  
La angélica Teresa  
Del orbe admiracion.

JOSÉ M. VELAZQUEZ.

---

**Á los señores académicos ingresantes (1)**

¡ Bien venidos, valientes campeones  
Del bien, noble excepcion en nuestros dias  
Que la florida juventud ¡ oh mengua !  
Se gasta en las orgías !

(1) Declamada el dia 23 de julio del año 1878.

Los que sintais arder en vuestra mente  
 La llama poderosa del talento,  
 Consagradla á la fe, que el ateismo  
     Gangrena el pensamiento.

Levantad á las bóvedas del cielo  
 El arte que hoy imbécil se degrada;  
 Así dignos sereis de vuestro lema;  
 .. Sino, no valdreis nada!

Si la copa á agotar de los festines  
 ¡Ay! se os convida, con horror profundo  
 El cáliz arrojad de la ponzoña  
     Que ha envenenado el mundo!

Y si digna quereis á vuestra patria  
 Del excelso esplendor de su pasado  
 Fulminad el rencor, que su bandera  
     ¡ Sacrílego ! ha rasgado.

¿ De qué sirve el laurel que mana sangre  
 Y los dolores de la patria aviva?  
 ¡ Oh! brille un sol de faz que tornasole  
     En su frente la oliva.

¿ Sois, poetas? Cantad el patriotismo  
 Que de guerreros coronó los Andes:  
 La ingratitud y abominable olvido  
     No engendran pueblos grandes

¡ Bien venidos! intrépidos campeones:  
 Os esperan combates y agonías,  
 En esta edad de crímenes, bajezas,  
     Miseria y cobardías.

Hoy que la vil humanidad delira  
 Con el vértigo inmundo del beodo  
 ¿ Permitireis que duerma sepultada  
     En la sangre y el lodo?

Os negará sus vítores el mundo:  
 ¿ Y bien? ¿ Habeis de ambicionar su escoria?  
 Luchar por la virtud y en el combate  
     Caer, ¡ esa es la gloria!

Si habeis de apostatar ¡ oh desventura!  
 Vendidos á la infamia y la mentira,

Con santa indignacion, hijos del arte,  
¡Despedazad la lira!

JACINTO R. VIÑAS.

---

**El ateo (1)**

Cuán mísero es el hombre cuya mente  
Cegada por el odio y vana ciencia  
Del Señor negar osa la existencia  
Arrebatado de un furor demente.

¿Quién, dime, del profundo  
De la nada sacó el pesado mundo?  
¿Quién los astros hermosos -  
Sembró por los espacios  
Cual lucientes topacios  
Y faros luminosos?

Mira la rubia aurora  
Radiante de hermosura en la alborada,  
Que de carmin y gualda circundada  
Los altos montes dora,  
Las nubes arrebola,  
Y sus albos destellos  
El cielo pintan de colores bellos.

¿No ves entónce alegre la avecilla  
Cómo su nido presurosa deja,  
Y, revolando por la fresca orilla,  
Al viento fia su amorosa queja?

¿No oyes del blando céfiro  
El amoroso arrullo  
Mientras que su capullo,  
De perlas de rocío coronado,  
Las encendidas rosas van rasgando  
Tesoros de perfumes exhalando?

¡Pues el ave y la alma flor  
Publican la existencia del Señor!  
Cuando la noche tiende su azulado  
Manto, de luces bellas matizado:  
Cuando del rayo el rápido estampido

(1) Declamada el día 30 de setiembre del año 1880.



Centelleando en el espacio truena  
 Estremeciendo el suelo silencioso ;  
 Cuando el enfurecido mar resuena  
 En sus profundos senos conmovido  
 Con bramador estruendo ; y poderoso  
 Anegar todo el mundo  
 Con sus ondas pretende furibundo :  
 ¿No admiras del Señor  
 El brazo poderoso y vengador ?  
 ¿Oyes del Aquilon la voz potente,  
 De la fiera el bramido en la enramada,  
 De la ballena el pavoroso estruendo,  
 El ruido atronador de la cascada,  
 Y el pausado murmullo de la fuente  
 Escuchas el susurro de las hojas  
 Que en las selvas se agitan bulliciosas ;  
 Y en la noche sombría,  
 Del ave el dulce trino  
 Que al raudo viento sus querellas fia ?  
 ¿Oyes la voz del rudo pastorcillo  
 Y el balido del tierno corderuelo  
 Que paca al son del dulce caramillo ?  
 ¿ Ves en la primavera  
 Matizada de flores la pradera,  
 Mostrando en esperanza  
 El sazonado fruto  
 Del gayan fiel tributo ?  
 ¿Y de la sierra altiva  
 Despeñarse no escuchas  
 La linfa cristalina,  
 Que por montes rodando  
 Va con dulce murmullo suspirando  
 Y sus limpios cristales va quebrando ?  
 Pues la tierra y el cielo esplendoroso,  
 El bramador torrente y selva umbría,  
 El raudal bullicioso,  
 Y las criaturas todas á porfía  
 Publican con voz alta y elocuente  
 La existencia de un Ser Omnipotente.  
 Y sólo tú en tu necio desvarío  
 La frente erguir contra el Señor te atreves ;  
 Y con esfuerzo impío  
 Rechazas ¡ay! la voz de tu conciencia ;  
 La voz de tu conciencia que proclama  
 Sin cesar del Eterno el poderío !

! Oh ! ¡ Esconde en el polvo tu vil frente  
Repudia, mísero, tu vana ciencia  
Y confiesa de Dios la omnipotencia !

JUAN E. DE ALVEAR.

---

**La Iglesia victoriosa** (1)

El cuerpo macilento y apoyado  
En nudoso cayado,  
Con paso vacilante,  
Por escabrosa, no trillada senda  
Un venerable anciano va anhelante.  
Era noche, y rendido á la fatiga  
La oscuridad le obliga  
Á reclinarsse en el sembrado suelo  
De espinas y de abrojos.  
Ya el sueño descendia  
Blando á calmar su fatigoso anhelo,  
Cuando una sombra mira ante sus ojos  
Moverse incierta por el hosco valle.  
Y ya se va acercando,  
Y ya su vaga forma va tomando  
De humano cuerpo el animado talle :  
De súbito al fulgor que despidiera  
El rostro de esa sombra, sorprendido,  
Á Jesus reconoce, que oprimido  
Gemia del madero, que en la cumbre  
Del Gólgota sangriento sostuviera.  
Pedro absorto le mira y se confunde ;  
Y ante la mágica vision postrado,  
Oye y conoce del Maestro amado  
La voz sonora que respeto infunde :  
« Pedro, dijo, ¿ por qué de esta manera  
La cruz arrojas que en tus hombros puse ?  
¿ Por qué del triunfo huyes  
Que tiene aqueste mundo preparado  
Al que al mártir del Gólgota ha jurado ?  
Seguir, ¿ por qué rehusas de esta suerte

(1) Declamada el día 5 de junio del año 1870.

Y huyes la gloria que mi amor te dona ?  
 ¡Pues qué! ¿ la dura muerte  
 No es acaso el triunfo y la corona  
 Del que en mis filas pelear blasona ?  
 Á Roma vuelve y que el feroz tirano  
 Á tí convierta su furor insano.  
 Tú eres la piedra en que descansa el templo  
 Que levantó mi mano ;  
 • Tú debes á mi grey dar el ejemplo. •  
 Y Pedro de su asombro recobrado :  
 « Mas ¿ qué será de vuestra grey querida  
 Sin paz y sin consuelo ?  
 « Vagará como flotan en la orilla  
 Los dispersos pedazos  
 De frágil navecilla  
 Que el huracan con furia deshiciera  
 Al arrojarse sobre la onda fiera ? »  
 « No temas, Pedro, no, que ella es mi esposa;  
 El sufrir es su herencia; y la penosa  
 Persecucion y lucha son su dote.  
 El mundo, las pasiones, el infierno  
 Disputaránle el triunfo, ó su ruina  
 Meditarán las furias del averno.  
 Pero con sus pasiones  
 El mundo pasará; y pues la heroina  
 En mi grandeza y mi poder eterno  
 Estriba y no se arredra;  
 En tí de quien formé una dura piedra  
 Que de mi ser inmoble participa,  
 Con fragor estridente  
 Se estrellará impotente  
 De los tiranos la crueldad impía,  
 Así cual se disipa  
 En leve espuma la rompida onda  
 Del piélago bravía!  
 Alza tu frente y mira  
 Pasar la larga serie de los siglos.  
 ¿ No ves cual los Neronos  
 Se elevan, sanguinarios escuadrones  
 De Calígulas y crueles Antoninos,  
 De Cómmodos, de Decios, Maximinos ?  
 ¿ Te asombra tanta guerra ?  
 Pues ellos la ancha tierra  
 Regarán con la sangre de los míos :  
 Y esta sangre del cielo fecundada

Brotará nuevas víctimas y puras  
 Apesar del furor de los impíos.  
 ¿ Ves aquella falange fementida  
 Por Arrios, por Marcianos, por Nestorios,  
 Luteros y Calvinos dirigida?  
 ¿ No la ves entre ruinas cobijada  
 Muriendo y renaciendo, que furiosa  
 En el seno se agita de mi amada,  
 Cual en el seno de la mar undosa  
 Se agita en remolino hirviente, arena?  
 Irá esa arena al fondo de las aguas,  
 Y la ántes perturbada mar, serena,  
 Cuan puro sale el hierro de las fraguas,  
 Sus ondas tornará más cristalinas.  
 ¿ Y aquel hijo feroz de Arabia estéril,  
 Blandir no miras su nudosa lanza  
 Que al orbe hace temblar-en su pujanza,  
 Y el Asia corre y la abrasada Libia,  
 Y sienta sus pendones  
 En la católica, piadosa España,  
 Y ya sus escuadrones  
 En furibunda saña,  
 Como licor de suspirada copa,  
 Amenazan sorber á toda Europa?  
 Pero veles caer con grande espanto:  
 Y en España, y en Viena y en Lepanto  
 Mis fieles servidores  
 Laureles tejerán de eterna gloria,  
 De la sangre nacidos  
 De aquellos maldecidos,  
 Con que la frente hermosa  
 Coronarán de mi inmortal esposa.  
 Y aunque vuelva á rugir con pasajeros  
 Clamores y alaridos la impia raza,  
 (¡ Ay! su vista mi pecho despedaza! )  
 En los tiempos postreros  
 Sin fe y piedad, esclavos,  
 De la bruta materia y de la plata,  
 Que en torrente veloz los arrebatá;  
 Y aunque alcen furibundo  
 Sacrilegos el brazo  
 Por derribar mi trono en este mundo,  
 Y pretendan romper el fuerte lazo  
 De la verdad que en tí he depositado,  
 Y en pos de vana ciencia

Quieran vivir sin ley y sin conciencia ;  
 Tú no perecerás, Pedro, aunque vueles  
 Á abrazar esa cruz que ya te espera  
 Ceñida de laureles.  
 No, que eterno, glorioso  
 Brillarás de mi nombre circundado,  
 Como sol luminoso  
 Comenzando la pléyade de luciente  
 De Papas por los cielos bendecida ;  
 Mira, cuéntalos, canta la victoria  
 Á mi potente diestra y á mi gloria.  
 ¡ Cuántos leones su grandeza ostentan !  
 ¡ Y cuántos Hildebrandos se presentan !  
 ¡ Qué grande, qué gloriosa alzan su frente !  
 ¡ Y su diestra potente !  
 Y su augusto poder, ¡ cómo es honrado  
 Doquiera que su voz ha resonado !  
 Mira cuán bello y cuán majestuoso  
 Allá entre los postreros se levanta  
 El ántes luminoso  
 Del siglo diecinueve presuntuoso  
 Ese es mi amado Pio, en quien mi gloria  
 En compendiar se place  
 De los siglos dichosos la memoria.  
 Ea, noble adalid, vuelve al martirio,  
 Y en lo alto de los cielos adorado  
 Contemplantas en dichas abismado  
 La lucha dolorosa  
 Y los eternos triunfos de mi esposa.

SALVADOR MACÍA.

---

## ODAS HERÓICAS

### **Inspiracion de Colon (1)**

Cual arrogante faro  
 Que en medio el ponto airada se levanta  
 Dominando las ondas que en su planta

(1) Declamada el día 19 de diciembre del año 1867.

Con ímpetu se estrellan y se rizan ;  
 Tal, miéntras se deslizan  
 Los años y los siglos fluctuantes,  
 Y va desapareciendo lentamente ;  
 En medio de los pueblos, eminente  
 Se levanta Colon, y le venera  
 La humanidad entera ;  
 Y cien generaciones que pasaron  
 Su renombre y sus glorias admiraron.  
 ¡ Colon ! ¡ Oh gran Colon ! la mente mia  
 Inspire tu grandeza.  
 Encendida en ardor la fantasía :  
 Mueva mi lira en acordado temple,  
 Porque yo te contemple,  
 Cantando con acento resonante  
 El rayo radiante  
 Que al brillar en tu mente, su luz pura  
 La aurora te mostró de un nuevo dia,  
 De un dia de ventura.  
 Ojalá que, reflejo de ese rayo,  
 Mi canto digno de tu gloria fuera,  
 Y en mí un encomiador el mundo viera.  
 « ¡ Quién sabe, te decias,  
 Si tras los luengos mares que anchurosos  
 Nuestro mundo limitan,  
 Más allá de las ondas que bravías,  
 Á las nubes del cielo se abalanzan  
 Y al hondo abismo con fragor se lanzan;  
 Quién sabe si no habitan  
 Otras gentes, un mundo  
 Cual el nuestro, pomposo, dilatado  
 Y de esplendor ornado,  
 Y guerrero quizá, quizá profundo  
 En ciencia y en saber, los pabellones  
 De esos pueblos valientes, belicosos  
 De proezas talvez son alto ejemplo!  
 ¡ Ciudades y palacios suntuosos,  
 Alcázares magníficos, un templo,  
 Un castillo quizá, quizá torreones  
 Airosos se alzarán á las estrellas !  
 ¡ Quizá rústica gente  
 De un mundo labra las campiñas bellas :  
 Quizá en la selva mora,  
 Y en su inocencia adora  
 Por su Dios á la luna ó sol ardiente !

¡Quizá llanura extensa  
 Se dilata desierta, pero inmensa!  
 ¡Talvez campos quebrados  
 Y fértiles, y vírgenes é incultos,  
 De montañas sin fin atravesados,  
 Y de bosques espesos y sombríos,  
 Y de valles amenos y templados,  
 Y de arroyuelos de verdor ocultos,  
 .. Y de ligeros y argentados rios,  
 Cuyas corrientes sobre arenas de oro  
 En su seno arrebatan un tesoro!  
 « ¿Quién sabe, repetias,  
 Quién sabe si otro mundo en Occidente  
 Gallardo se levanta? » y en tu mente  
 Otro mundo creando, te fingias  
 En él cien atractivas ilusiones,  
 Que entre mil confusiones  
 Inciertas á tu mente se mostraban,  
 Y con incauto incierto te halagaban :  
 Y un instante llegó, y aquel instante  
 Descorrió de tu mente el denso velo ;  
 Y de un sereno y despejado cielo  
 Divina luz radiante,  
 Un rayo la alumbró que te mostrara  
 El mundo que tu ingenio se creara.  
 « Existe un mundo, existe »,  
 Los ecos resonaron :  
 Existe un mundo, sí, por fin llegaron  
 Á vencer mis tardías esperanzas  
 Las ansias que agitaron  
 Mi corazon acongojado y triste.  
 ¿ Ó me engaña quizá la fantasía ?  
 ¿ Será que me ilusione un devaneo ?  
 ¿ Será acaso que halaguen mi deseo  
 Vanas ficciones de la mente mia ?  
 ¡ Sueño quizá ! ¡ quizá delirio insano ! ...  
 ¡ Mas, no ! ¡ es imposible ! si no hubiera  
 Otro mundo que el nuestro reducido ;  
 Cual débil navecilla fluctuante  
 En medio del océano,  
 A merced anduviera  
 De fuerzas encontradas ;  
 Su equilibrio perdido,  
 Altísimas columnas levantadas  
 A los aires, luchando

Desplomáranse súbito estallando,  
 Cayendo cual montañas desgajadas.  
 « Existe, sí, iré á él y si es desierto,  
 Ignoto y solitario todavía;  
 Si las plantas no hollaron de mortales  
 Todavía sus vírgenes umbrales,  
 Sus playas hollará la planta mia,  
 Su rica exploraré vasta llanura,  
 Sus campos dilatados,  
 Ora surcando un majestuoso rio,  
 Ora cruzando valles despejados,  
 Atravesando ahora un campo abierto,  
 Penetrando despues en la espesura  
 De algun bosque sombrío. . . .  
 De un mundo al fin veréme dueño cierto,  
 Un mundo será mio.  
 Si pueblos numerosos lo habitaran,  
 Guerreros y valientes,  
 Que el trono sustentaran  
 De monarcas y reyes eminentes,  
 Esos reyes, monarcas, esas gentes,  
 Sintieran de mis ímpetus el brio,  
 Y un mundo conquistado fuera mio.  
 « Envidiarán los grandes mi grandeza,  
 Los sabios mi saber y mi cordura,  
 El nauta de un marino la altiveza,  
 El ínclito guerrero mi bravura;  
 Y brillo reluciente de la historia,  
 Dulces poetas cantarán mi gloria! »  
 Levántate, Colon, deja la tumba  
 Donde reposas en sopor eterno!  
 Álzate, y ven, y mira que los años  
 No fueron de tus ansias desengaños;  
 Que no tus ansias fueron  
 Antojos que á tu mente se ocurrieran.  
 Alza y mira que lauros y blasones  
 Á tu nombre tributan cien naciones!  
 Mas en tanta grandeza, y ruido tanto,  
 No desdeñes, Colon, mi ofrenda humilde;  
 Que si mi débil canto  
 No llega á los altares de tu templo,  
 Extático te admiro y te contemplo!!!

FRANCISCO FERREIRA.



**Un consuelo á la patria afligida (1)**

Dia fausto y feliz, glorioso dia  
 Aquel en que la aurora refulgente  
 Para la patria mia,  
 Brillo de libertad. En el Oriente  
 Rayaron los fulgores de su lumbre,  
 Y en la célica cumbre,  
 Reflejando la gloria su hermosura,  
 Anunció de mi patria la ventura.

¡ Salud! Patria querida,  
 ¡ Salud! oye el acento  
 De entusiasmo y contento  
 Que nace de mi pecho arrebatado  
 Por el fuego sagrado  
 De gloria y libertad. Enardecida  
 Mi mente en patriotismo sacrosanto,  
 A tí consagra su ardoroso canto.

Mas ya turban mi lírica armonía  
 Mil ecos que resuenan  
 Con estruendo, mil gritos de alegría:  
 Ya mil exclamaciones de alborozo,  
 Mil cánticos de gozo  
 La celeste region del aire llenan:  
 Ya el aura popular sus alas bate  
 Sobre el campo de gloria y de combate.

Y ora mismo contemplo la cabeza  
 Levantar, exclamando las naciones:  
 « Pueblo libre, salud á tu grandeza!  
 « Pueblo libre, salud á tus campeones! »  
 Y miro en mi redor como se agitan  
 Los hijos de la patria libertada;  
 Á un tiempo todos gritan  
 ¡ Libertad! ¡ libertad! y la encantada  
 Palabra ¡ libertad! mueve del Plata  
 La florida region do se dilata.

Aquí, donde metrópoli ambiciosa  
 Levantara con mano poderosa  
 Cetro dominador; un pueblo grande  
 Aquí ora se redime con bravura.

(1) Declamada el dia 25 de mayo del año 1868.

Aquí la libertad ofrece abiertas  
 De la gloria á mi patria ya las puertas.  
 ¡ Ah ! mi ánimo se ensancha  
 Cuando miro lucir en lontananza  
 La era bella de paz y de ventura  
 Que anuncia el porvenir : en la esperanza  
 Se reflejan los premios del desvelo,  
 Como brilla la luna rubicunda  
 Lanzando sobre el mundo su rielo.  
 La paz brilla en mi patria y la fecunda.  
 Sí, la paz, esa reina soberana,  
 Que se recrea ufana  
 De los pueblos en medio las grandezas  
 Dominará mi patria ; y entre glorias  
 Mi patria brillará y entre riquezas.  
 Pero ¡ ay ! pasan los dias,  
 Los años á los años se suceden,  
 ¡ Medio siglo . . . ! y en tanto ¿ dónde fueron  
 Las glorias del pasado venturoso ?  
 ¿ Qué se hicieron las dulces alegrías,  
 Las bellas esperanzas qué se hicieron  
 De un fausto porvenir ? ¡ Ah ! perecieron,  
 Cual del can ardoroso  
 Al hálito voraz, lirio perece.  
 ¿ Y es aquí donde un campo delicioso  
 Dilatábase fértil y fecundo ?  
 ¡ El campo que desierto  
 Ora miro de víctimas cubierto !  
 ¿ Y es aquel donde un pueblo alborozado  
 Mostró su faz al mundo,  
 Exclamando « soy libre », y asombrado  
 El mundo le admiró ? ¡ donde hoy contemplo  
 Perecer en pueblo entre cadenas  
 En el odioso templo !  
 ¡ Aquí, donde ora tiende negro manto  
 La noche de la guerra turbulenta !  
 ¡ Aquí, do miro ahora  
 En luto eterno y en eterno llanto  
 Sumergida mi patria encantadora !!!  
 La calma se turbó : negra tormenta  
 Levantó el huracan de las pasiones,  
 Y el trueno estrepitoso  
 Que estalló de su seno pavoroso  
 Fué el horrendo estampido de la guerra,  
 La guerra cuya imágen espantosa

¡ Ay! miró en medio de sangrienta charca,  
 Contemplando sus víctimas odiosas,  
 Otra vez del cañon el estampido  
 Amedrenta la tierra,  
 Y al trueno del cañon se oye el gemido.  
 Que lanza el corazon adolorido  
 De huérfanos y madres :  
 Y la guerra comienza,  
 • Y la guerra sigue aun ¡ ay!... ¿hasta cuando?  
 ¿ Hasta cuando ? mirad á nuestros padres  
 Levantarse del féretro exclamando:  
 « ¡ Os dimos libertad, pueblos del Plata !  
 « ¡ Os dimos libertad, os dimos gloria !  
 « ¿Qué habeis hecho vosotros? gente ingrata,  
 « Responded, ¿ qué habeis hecho  
 « De la gloria que fieles os legamos ?  
 « ¿Dó está la libertad que os conquistamos ?  
 « ¡ Es la guerra sangrienta, luctuosa  
 « De nuestros sacrificios la memoria ! »  
 Pero ¡ah! vedles caer desfallecidos  
 En el mortuorio lecho,  
 Cuando escuchan los ayes y gemidos,  
 Los llantos y clamores  
 Que al son de la trompeta belicosa  
 Sus hijos ¡ ay! exhalan entre horrores.  
 Mas oid la armoniosa melodía  
 Con que el ángel de paz dulce consuelo  
 Derrama sobre el suelo  
 De la triste agitada patria mia. . . .  
 Escuchadle, dulcísimo que dice :  
 « Mortales, acallad vuestro lamento,  
 « Vuestro llanto enjugad, pueblo infelice  
 « Calma ya tu dolor; sobre tu suerte  
 « Custodio velaré en todo momento. »  
 Ven á mis arás, ven ; mas sin rencores,  
 Sin sed de cruda muerte,  
 Sin ambicion, sin odio, sin furores,  
 La paz será tu reina desde ahora,  
 La paz será tu amiga en tu dolencia,  
 La paz la precursora  
 De la gloria y virtud y de la ciencia,  
 Calma ya tu dolor, pueblo infelice,  
 Que la paz desde ahora te bendice.

### Á las ciencias (1)

¡ Alégrate, mortal ! que ya lozana  
 La razon que infundió el soplo divino  
 Sobre tu noble frente  
 De las ciencias en alas se levanta,  
 Á la region fulgente  
 Con vuelo peregrino ;  
 Y con su noble planta,  
 El rumbo de las auras, el camino,  
 Ansiosa va trazando,  
 Hasta los cielos mismos penetrando.  
 Mas ¿por qué está el empíreo suspendido?  
 ¿ Por qué no se desprenden  
 De la angélica lira melodías,  
 Ni del gentil sonido  
 Las ondas su volar gracioso tienden  
 En la region de luz y de armonías ?  
 Todo callado está, todo admirado,  
 Ante una hermosa y fúlgida matrona  
 Que va arrastrando en el tapiz dorado  
 Un manto de colores brillantino.  
 Tú fuiste, tú, que arrebataste el alma,  
 Ciencia potente, física admirable,  
 Tú obtuviste la palma  
 Entre las ciencias que á natura el seno  
 Estudian con afan y órden estable :  
 Tú mandaste á los astros que giraran,  
 Y á tu voz las moléculas del fluido,  
 Ó ya atónitas paran,  
 Ó ligeras resbalan sin sentido :  
 Y se animó el vapor ; y presurosa  
 Con gigantesca majestad cual reina  
 Atravesó gloriosa  
 El turbulento océano que la frente  
 Alzara borrascosa,  
 Y á la física honores rindió ardiente.  
 Mientras el Tupungato encanecido  
 Viendo que hollaban su elevada cumbre  
 El rostro volvió airado :  
 Mas oyendo que el mar embravecido

(1) Declamada el día 17 de octubre del año 1868.

« La física », gritaba  
 Con lenta pesadumbre  
 Humilló su alta frente,  
 Y á la física honor dió enardecido.  
 Y ella cruzó los campos y los valles,  
 Y rápida pintó pueblos á pueblos,  
 Y fué el ferrocarril : y no hubo espacio.  
 « ¿ Con que será en vano  
 • • « Que audaz invente el pensamiento humano,  
 « Si ha de seguir con paso perezoso  
 « La invencion con que gocen los mortales  
 « De la ciencia del orbe los caudales?  
 « ¡ Oh ! vuele el pensamiento  
 « Sobre mis alas y recorra el mundo  
 « Salvando el térreo y líquido elemento. »  
 Dijo, y á su alto acento,  
 Surgió eléctrico fluido misterioso,  
 Y en mil alambres resbaló asombroso.  
 Y las ideas que en un polo fueron  
 Al otro polo sin tardar corrieron,  
 Y los pueblos del mundo con espanto  
 Unos en frente de otros se advirtieron.  
 ¿ De dó, física, en tu poder sacaste  
 Del saber el raudal y omnipotencia  
 Con que al cielo admiraste  
 Y mudo obedeció ante tu presencia ?  
 ¡ Oh ! tu fuiste, gran diosa,  
 Tú le prestaste las preciosas galas ;  
 Por eso ella admirando su victoria  
 Te eleva cantos de alabanza y gloria.  
 Tambien te ensalza la alta astronomía  
 Cuando se eleva al cielo,  
 Y allá contempla el luminar del dia.  
 Y en presuroso vuelo  
 Traslada al hombre á célicas regiones,  
 • Do se posa en las playas argentadas  
 • De los astros fulgentes, que sus dones  
 • En ondas regaladas  
 • De luz exparcen, desde lo alto impera  
 Al tiempo y le señala su carrera;  
 Y así miéntras el hombre los espacios  
 Va recorriendo, mira complacido  
 La meteorología,  
 Que lo llama á sus fúlgidos palacios :  
 Y síguela atrevido,

Y bajo el íris pasa  
 Que la mano de Dios ha dibujado.  
 Sobre nubes sentada que á la tierra  
 Dan el grato rocío,  
 Lleva en su mano el rayo y poderío  
 De los truenos y voces con que aterra,  
 Al norte lamentoso.  
 Sus ojos centellean,  
 Y su elevada frente  
 Una aurora boreal ciñe fulgente.  
 Así su marcha al son de la tormenta  
 Con ella sigue por el aire el hombre,  
 Mas teme y se amedrenta  
 Cuando llega á los reinos de la nada :  
 Y entre el ser y no ser ve se levanta  
 Una columna fuerte y elevada  
 En cuyo capitel fija su planta  
 La gran filosofía.  
 « ¿ Con qué fin te desvelas,  
 Le dice, y vas volando  
 Tras los astros ? ¿ Saber acaso anhelas ?  
 Ven, desde aquí contéplate á tí mismo. »  
 Y el hombre á ella corrió y el hondo abismo  
 De su ser estudió misterioso,  
 Y ello mostróle el tiempo presuroso  
 Y desde entónce se espació en lo interno  
 De la inmensa region do está lo eterno,  
 Miéntras lo llevas de la mano, ¡ oh Historia!  
 Y le muestras el libro del pasado  
 Do lee sus yerros y pasada gloria,  
 Le enseñas lo presente y lo ocultado,  
 Tras el tupido velo del futuro,  
 Y entónce ve seguro  
 Lo existente y posible en su memoria.  
 ¿ Y no han de resonar tambien los loores  
 De la ciencia que ordena á la natura,  
 Y nos muestra los plácidos colores,  
 Y la fragancia pura,  
 Y el néctar que derraman bellas flores ?  
 Pero dejadme que me junte al mundo,  
 Y cante la piadosa medicina  
 Miéntras por él camina  
 Prestando de la vida el don fecundo.  
 Dejadme celebrar la excelsa reina  
 Que rige las naciones y los pueblos,

De coronas ornar á la divina,  
 Y sublime, y real jurisprudencia.  
 Oh corramos veloces á la ciencia  
 Pidámosla sus dones,  
 Felices, si habitamos sus regiones.  
 Y tú, oh siglo feliz, que en tu horizonte  
 Viste lucir sus rayos divinales,  
 ¡Oh! cuán grande es tu gloria!  
 .. Y los ricos caudales  
 De tu saber pregonará la historia.

WENCESLAO ESCALANTE.

---

**Á las matemáticas (1)**

« Huya la oscuridad, la densa niebla,  
 Manto invisible que tendió mi mano  
 Ante la faz hermosa de Natura,  
 Desparezca á los rayos de luz pura  
 De un astro, que al humano  
 En fulgor de saber claro bañando,  
 Do quier vaga mi gloria pregonando.»  
 Dijo el Eterno, y el espacio inmenso  
 Mudo miró de un astro los fulgores.  
 Á su asombro despierta el mundo entero,  
 Alza su frente, ve los resplandores,  
 Deslumbrado la inclina y placentero,  
 Tambien Vieta los vió: sublime genio,  
 Honor y eterna gloria,  
 Cubran su sien, envuelvan su memoria:  
 ¿ Y quién sino su divinal ingenio  
 Vagar sublime pudo en las regiones  
 Do su palacio oculta de oro y plata  
 De las ciencias la reina? sus pendones  
 Desplegaste do quier, y ella retrata  
 En tu frente sus ínclitos blasones:  
 Y á tí, ser inmortal, que los dos rayos  
 De la gran ciencia viste en tu alta mente  
 Y al mundo presentaste cual nacidos,

(1) Declamada el día 15 de noviembre del año 1868.

¡ Ah! gran Descartes, de una misma fuente  
 No esperes, no, que acentos atrevidos  
 Desde mi labio asciendan á tu trono,  
 Y en majestuoso tono  
 Digno canto entonar pueda á tu ingenio ;  
 Que sólo cantar puede un genio al genio  
 Y hay quien seguir la rápida carrera  
 Que á la gloria os conduce pueda osado ?  
 Del soberano autor de lo creado  
 El dedo omnipotente  
 Vuestro vuelo guiara remontado  
 De la sublime ciencia en las regiones :  
 Y de laurel ornada nuestra frente  
 Volásteis de encontradas direcciones  
 Disputando del genio la victoria;  
 Ambos la conseguísteis y anhelosos  
 Uno al otro os mirásteis con asombro,  
 Contemplásteis gloriosos  
 Á vuestra vista el cálculo infinito,  
 Portento de los siglos inaudito.  
 Mas si mudas mirais su excelsa talla,  
 Tambien el mundo al admiraros, calla  
 ¿ Y á tal asombro pudo indiferente  
 Del siglo diecinueve  
 Callar el pecho por la ciencia ardiente ?  
 No : que nacido apénas, ya se agita  
 Su jóven corazon entre ansia ardiente,  
 Por el saber palpita  
 Levanta la cabeza al alto cielo,  
 Y corona un noble éxito su anhelo,  
 Y bate palmas viendo la presencia  
 De una hermosa que dice « soy la ciencia »  
 Allá sentada en su dosel de nubes,  
 Señora de los aires y del mundo,  
 Rodeado de querubas  
 El eco de su voz se oyó profundo.  
 ¡ Oh Natura ! exclamó, cese tu empeño  
 De ocultarte tras velo tenebroso.  
 Rásgalo, que tu Dios me hizo gloriosa  
 Nayade en bosques, ninfa de los rios,  
 Del orbe reina, en los espacios diosa.  
 Natura se humilló, quitóse el velo,  
 La tierra deslumbróse á su belleza  
 Y el álgebra tendió por todo el cielo  
 Las gigantescas alas con presteza



Presurosa corrió tras los planetas  
 Y tras los agoreros  
 Astros sin rumbo, fúlgidos cometas,  
 Burla en rapidez y los alcanza,  
 Que se detenga manda, y se detienen,  
 Y ante la ciencia inclinan su pujanza:  
 Ella los cuenta y mide su estatura,  
 Y con diestra segura  
 .. Tómalos y los pesa en su balanza,  
 Con su planta los pisa, y al inmenso  
 Piélago del vacío  
 Los lanza y con excelso poderío  
 Un camino les traza, que aunque extenso,  
 Deben ellos correrlo sin desvío  
 Todo el cielo se humilla; mas es fama  
 Que la luz atrevida  
 Con molígeras alas orgullosa  
 Sobre altísimos astros se encarama,  
 Veloz cual pensamiento, y presuntuosa  
 ¿Quién seguirme podrá, dice, en mi huida?  
 ¿Y quién sabrá prenderme y fabricarme  
 Prisiones que detengan mis carreras?  
 Mi rayo baña el mundo en un momento,  
 Y corro sin pararme  
 Al espacio, do brillo en mil lumbreras,  
 Y desde el firmamento  
 Al hombre en el relámpago amedrento,  
 Vuelo al palacio do posee su asiento  
 El que de nada me formó potente. »  
 Vano es tu orgullo, vana tu osadía,  
 Brillante rayo, que es llegado el día  
 En que débil reprimas  
 Tu alta cerviz y en tu soberbia gimas.  
 Una ciencia se alzó y llamó á la lumbre  
 Con imperiosa voz; entrecortada  
 Se rinde y silenciosa:  
 Y trazando la ciencia primorosa  
 Una cifra simbólica, humillada  
 La luz vióse en sus pasos alcanzada:  
 ¿Fuiste tú, oh matemática? Tu has sido,  
 Que sólo tu poder esclarecido  
 Pudo seguir la luz en su carrera.  
 ¿Mas la grandiosa ciencia  
 Sólo he mostrado en la azulada esfera?  
 Su vasta omnipotencia

Hiende los aires, baja hasta la tierra  
 Y la mide con vista penetrante  
 Desde un alto peñon del mar gigante.  
 Al océano se lanza  
 Y cuantas gotas su hondo cauce encierra  
 Y las arenas que su orilla doran,  
 Y cuantos peces moran  
 En su mugiente seno cristalino,  
 Todo su mente alcanza  
 Todo la ciencia pesa, mide y cuenta  
 Con su dominio mágico, divino.  
 Inclina, sí, tu encanecida frente  
 Tú que sentado en tu pesada mole  
 Te contemplas monarca del Oriente,  
 Himalaya, elevando sobre el cielo  
 Tu cuello altivo que abrillanta el hielo  
 Bájalo, sí, que á tu encumbrada altura  
 Vuela una diosa á hablarte  
 Que reflejando en tí su lumbre pura  
 Quiere tu alta estatura preguntarte;  
 Y ella lo mide entónces, y él la adora  
 Por su gloriosa reina y su señora.  
 ¡Y gloria! gritó al mundo,  
 ¡Gloria á la matemática sublime!  
 Y su acento profundo,  
 Á quien su majestad grandeza imprime,  
 Por los aires se expande  
 Y los genios de Niágara lo oyeron.  
 Y el Chimbocho lo escuchó del Ande,  
 Y al eco respondieron:  
 «Gloria á la ciencia portentosa y grande»  
 ¡Ay! mi apagado acento  
 No repercute entre imponentes voces:  
 ¿Por qué tambien sublimes y veloces  
 No van hiriendo el viento  
 Mis palabras, y cantan majestuosas  
 Y te elevan ¡oh Dios! un monumento?  
 ¡Oh! lo elevarán: dame tus alas,  
 Ven, recorramos juntos los espacios,  
 Llévame cuando al orbe circunvalas,  
 Subamos á los célicos palacios  
 Y entónces celebrando tu victoria,  
 El mundo todo entonará admirado  
 Á las ciencias un cántico de gloria.

WENCESLAO ESCALANTE.

**Al progreso del siglo XIX (1)**

Del alto de los montes encumbrados  
 Bullendo nace la apacible fuente,  
 Y tuerce alegre por el verde prado  
 Su plácida corriente,  
 Con lluvias su raudal enriquecido  
 • En sesgo curso, y plácido ruído,  
 La fértil vega rápido bañando,  
 Los campos va cortando,  
 Los hondos valles, el pintado suelo  
 Ya convertido en plácido arroyuelo.

Ora por los declives baja á prisa,  
 Ora del alta cumbre se derrumba,  
 Ó ya seguro pisa  
 El llano floreciente,  
 Ó convertido en montaraz torrente  
 Sonando corta el pedregoso valle  
 Y rápido, impaciente,  
 Sacude el peso del marnóreo puente.  
 Ni linde sufren sus potentes aguas ;  
 El márgen acomete rebramando,  
 Extiende su ribera,  
 Y orgulloso domina la pradera.

Un empinado monte  
 Muy luego en su paso halla  
 Opuesto á su camino; undosa valla  
 Alzan las aguas, dóblase el bramido ;  
 Y la musgosa peña circundando  
 Su curso sigue con furor bramando,  
 Ya llega á la escarpada catarata  
 Y en arroyos de plata  
 Al ímpetu cediendo  
 Se arroja al hondo páramo rugiendo.

Imágen viva de la fuente airosa  
 Del humano saber es la carrera,  
 Que lenta y perezosa  
 Su marcha comenzando,  
 Ni lindes reconoce, ni barrera,  
 Su fuerza y su vigor multiplicando.  
 Los siglos que fenecen,

(1) Declamada el día 17 de diciembre del año 1868.

De gloria inmensa y de saber ufanos,  
 Á los siglos lejanos  
 De sus laureles el tributo ofrecen.  
 Y el siglo diecinueve celebrado  
 Con su pompa y poder brilla adornado.  
 De mil sabias, beligeras naciones  
 Descoge los pendones.  
 « *Progreso* » es su divisa, y nuevos triunfos  
 Con pecho denodado  
 Á su inmenso poder presenta osado.  
 En alas de su ardiente fantasía,  
 Á la region vacía  
 Ufano se remonta en su carrera.  
 Nuevos astros sorprende en la ancha esfera,  
 En las entrañas lóbregas, oscuras  
 De la tierra penetra ; y el tesoro  
 Del oculto metal, de perlas y oro  
 Que el hombre respetara  
 Con su celoso afan descubre avaro.  
 Mas ¡ ay ! ¿ qué presta á tu saber fecundo,  
 Atrevido mortal, medir del cielo  
 Los rutilantes astros, y del muudo  
 Las leyes indagar con vano anhelo,  
 Si al hacedor potente  
 Desconoció tu emancipada mente,  
 É inmundo el labio insano  
 Afrenta osado al dueño soberano ?  
 ¿ Qué presta si tu espíritu enardecido  
 En alas del saber se desvanece,  
 Y la sagrada llama  
 Que el corazon inflama,  
 Con sacrílego soplo ya extinguida,  
 La creacion dominas  
 Y á la materia vil, tu pecho inclinas ?

SALVADOR MACIÁ.

---

**Las cruzadas** (1)

Ya la fuerza, esplendor y poderío  
 Del imperio de Oriente caducaron,

(1) Declamada el día 9 de mayo del año 1869.

Y su sangre sin mancha y aquel brio  
 Que ante un mundo asombrado desplegaron  
 Absorbe ya el olvido.  
 Sin gloria y abatido  
 Arrastraba su mísera existencia,  
 Entre el goce y placer adormecido,  
 Cuando el hijo de Agar nuevas banderas  
 Flameando de Mahoma,  
 De encono y saña fiera rebramando  
 Lanzóse á sus riberas,  
 Los espacios con bélicos sonidos  
 Sus férreos escuadrones abrumando  
 En polvo y sangre envueltos y en horrores,  
 Y en maldades infandas y en rencores.  
 Un grito de terror alzó el Oriente,  
 Del letargo saliendo estremecido,  
 A las playas llegó del Occidente.  
 A tí, Urbano, Pontífice elevado,  
 Á tí mi débil voz alzo inflamado  
 Tus glorias á cantar. La heróica empresa  
 Que en siglos venideros  
 Al mundo admiraria,  
 Creóla de tu pecho la osadía.  
 Cual la voz del Eterno resonara  
 En el cáos inmenso del vacío,  
 Cuando su poderío  
 Desplegando los astrosevocara  
 De la nada, y el sol y el mar bravío ;  
 Así tu voz sonando  
 Trastornó de los pueblos el cimiento,  
 Removiéndolos todos de su asiento.  
 De guerra y libertad sonó muy luego  
 El grito en toda Europa ;  
 Y entónces sus rencores  
 El frances y el britano suspendieron,  
 Y armóse el italiano,  
 Y batió sus escudos el germano.  
 La ardiente sangre rebullir sintieron  
 Millones de guerreros,  
 Millones de esforzados caballeros,  
 Que, al frente de cruzados escuadrones,  
 Á librar se arrojaron sus hermanos,  
 Y al moro á destruir y sus legiones.  
 ¡ Oh ! campos de Judá, vosotros vísteis  
 Sus hechos y proezas :

Cantad hoy sus grandezas,  
Y contadnos su gloria,  
Que en libro de oro de inmortal memoria  
Grabada quedará. Y allí sus huellas  
Dejó el fuerte Tancredo ;  
Allí vieron Boemundo y Balduino  
Y el grande Godofredo  
De invictas armas el fulgor divino !  
Allí Conrado y el rey Luis el Santo.  
Y Felipe y Ricardo de Inglaterra  
Sembraron el espanto  
Cual rayos de la guerra.  
Y Edesa y Antioquía  
Ya son al musulman arrebatadas,  
Y Trípoli tambien, y Dorilea  
Añadieron su flor á la corona  
Que el cruzado tegiera en Ascalona.  
¿ Y cómo no cantar en Galilea  
Los lauros que segaron sus espadas ?  
; Ah ! Vedle á Godofredo sin ejemplo,  
Con ínclita arrogancia,  
Los muros recobrar del santo templo ;  
Vedle, la cruz en alto  
Animar á sus bravos al asalto ;  
¿ Qué importa que su sangre las almenas  
Inunde prefanadas  
Por lunas agarenas ?  
Él empuña la enseña veneranda  
Y ¡ á los moros ! clamó ¡ libertadores !  
Con los viles cerrad que Dios lo manda.  
Y Salen otra vez se hizo cristiana ;  
Y rotos los aceros  
Mordió el polvo la gente musulmana.  
Cual loba que sañuda,  
Terror del hondo valle,  
Volviendo á su guarida  
Su cria de lobeznos exparcida  
Encuentra en los barrancos,  
Y á su fiera enemiga en su morada  
Hartándose de sangre descuidada ;  
Ahulla y se espeluzna,  
Saltando de coraje,  
Fuego lanzando su mirar salvaje,  
Y se arroja cual rayo encarnecida  
Á su infelice víctima, y la abraza

Su pecho deshaciendo y se solaza  
 Con la sangre en sus furias exparcida;  
 Así el terror de Oriente, Saladino  
 Hollada cuando vió la media luna  
 Por el brazo potente que el Divino  
 Pusiera á su moruna;  
 De sus bravas legiones afamadas  
 Al frente se lanzó de ira bramando:  
 De la santa ciudad salvó los muros,  
 Sus puertas derribó, do quier llevando  
 La muerte, la crueldad y los horrores  
 Que blande el corvo alfange en sus furores.  
 En vano de héroes ciento las victorias  
 Á Oriente estremecieron;  
 En vano allí las glorias  
 De valientes soldados contuvieron  
 De enemigos sin cuento las legiones.  
 Cien veces y otras ciento se exparcieron  
 Las cristianas falanges,  
 En los fuertes é infieles batallones,  
 Cual torrente veloz en los peñones  
 Ruidoso se quebranta;  
 Mas en vano, que valla poderosa  
 Opuso á la conquista prodigiosa  
 La mano del Eterno,  
 Que un círculo trazando «Deteneos»  
 Con voces dijo que aplaudió el averno.  
 ¿ Ricardo insigne, con valor guerrero  
 La sangre que vertiste en los combates,  
 Cual bravo caballero,  
 En vano fué vertida?...  
 ¿ Las liras de los vates  
 En vano tus hazañas ensalzaron?  
 ¿ Tus victorias, Felipe, los laureles  
 Que á tus bravos soldados coronaron  
 De Acre ante los muros,  
 En el polvo dispersos se quedaron?  
 ¡ Ah! no; que de la sangre  
 En aras del sepulcro derramada  
 De un Dios, brotó luciente  
 De palmas y laureles coronada  
 La audaz caballería,  
 Generacion valiente,  
 Cual la empresa inmortal que la creara.  
 ¡ Ah! no; que el triste esclavò

Que en dura servidumbre al cielo alzara  
 Su acento dolorido,  
 Sin que nadie escuchara su gemido,  
 Rompió aquellas cadenas  
 Regadas con el llanto de sus penas,  
 Y libre ya, en su júbilo bendijo  
 Á la esposa querida, al tierno hijo  
 Y la sangre vertida en las Cruzadas.  
 Pueblos míseros, ántes divididos,  
 Entónce se juntaron,  
 Y potentes naciones se elevaron.  
 Entónces de las musas los acentos  
 Y las sublimes artes  
 Inspiraron eternos monumentos.  
 Y Europa se inspiró; que toda entera  
 Dejó la vida oscura en que viviera.  
 Gloria, sí, gloria eterna á las legiones  
 De pueblos que librar en su ardimiento  
 Quisieron los lugares do un misterio  
 Obrárase sangriento,  
 Que llenó de furor al hondo averno;  
 Al genio loor eterno,  
 Que, movido del llanto de sus hijos,  
 Creara las Cruzadas,  
 Y su nombre llevado por las glorias,  
 En épocas pasadas  
 Y futuras recorra entre victorias!

LUIS R. PIÑEIRO.

---

**La piedra angular (1)**

En la alta cima del flotante globo  
 Que prófugo y sombrío  
 Sus negras alas sin cesar despliega,  
 Y en torno al sol navega  
 Por el piélago inmenso del vacío,  
 Fundó el Eterno con robusta mano  
 De eterna duracion el Vaticano:

(1) Declamada el día 29 de junio del año 1869.



Gloria y espanto de la edad presente,  
 Recuerdo colosal de la pasada,  
 Y en donde se afianza  
 De siglos que pasaron .  
 El saber, la gloria y la pujanza.  
 Y dióle por cimiento  
 Firme piedra angular, la piedra eterna,  
 Y eterno fundamento  
 .. De la sabia doctrina,  
 Que en hábito mortal dictó divina  
 El Dios potente con sonoro acento.  
 Y en esta piedra á la Verdad coloca  
 El árbitro de reyes soberano,  
 Y en ella siempre como en fuerte roca  
 Con infernal estrépito quebranta  
 Su rabia indómita el error insano.  
 Tú eres, santo anciano,  
 Esa piedra angular del baluarte  
 Contra quien el impío  
 En su nefanda guerra y desvarío  
 Sus odios vomitó en sangriento Marte.  
 Y sus ojos serenos  
 Vieron sus dardos de ponzoña llenos  
 En ese fuerte muro  
 Sus puntas embotar, y destrozados  
 En el polvo cayeron  
 Y entre ruinas quedaron sepultados.  
 Tiembla á veces y cruje  
 El alto solio de la fe divina  
 Al poderoso empuje  
 Del piélago infernal de la pasiones.  
 Pero no ; firme allí la contemplaron  
 De paso las edades que pasaron,  
 Y más firme los tiempos venideros  
 En su rápida marcha, coronado  
 De gloria le verán, porque divina,  
 Como torre fortísima domina:  
 De la cruel impiedad el poderío,  
 Y en donde las doctrinas del impío  
 Como preñadas bombas reventaron,  
 Cuando á manera de silvante plomo  
 Contra el alcázar de la ley cristiana  
 Sus perniciosos labios arrojaron.  
 Roma heroica, del mundo soberana,  
 Miró de asombro llena

Á su encuentro caer las heregías  
 En los amargos días  
 De cruel persecucion. El orbe entero  
 De espanto vaciló sobre sus ejes  
 Cuando vió en torbellino á los hereges  
 Allí con sus doctrinas estrellarse  
 Y en medio de sus ruinas sepultarse.  
 Pelagio, Eutiques, Arrio y Macedonio,  
 Con Sabelio y Montano,  
 Y el pérfido Nestorio,  
 Terror y espanto del linaje humano,  
 Y otros ciento también que al mundo fueron  
 De escarnio y de baldon expuesto lema,  
 Al encuentro fatal del anatema  
 El falso brillo de verdad perdieron.  
 Allí Melanchton y Lutero vieron  
 Con Múncer y Calvino  
 Desplomarse en el choque repentino  
 De su reforma impía  
 La maldad, el vigor y la osadía.  
 Vano teson. El duro crugimiento  
 Y aterrante silvido  
 De las negras tormentas que el averno,  
 En número sin cuento,  
 Vomita de su seno maldecido,  
 Son condenadas al silencio eterno  
 Cuando en tu labio ardiente  
 El eco poderoso  
 Retumba, ¡oh Pedro! de tu voz potente.  
 ¡Neron! ¡horrible hiena! ¡cruel tirano!  
 De su inmenso poder abusa en vano. . . .  
 En su bárbaro intento audaz pretende  
 Al cristiano inocente  
 En anchos lagos de su sangre misma  
 Violento sepultar, y sólo entendié  
 Borrar de Cristo el sacrosantò nombre,  
 Cuando ensañada en su furor se abisma.  
 Mas, preguntad al poderoso Atila  
 ¿Qué mágico fantasma le detiene  
 Ante los muros de la heróica Roma,  
 Cuando en su marcha derribando viene  
 Como raudos y fieros vendavales  
 Repúblicas y reinos colosales?  
 ¿Qué mano el corazón á Genserico  
 Oculta le tocó, que inmune deja

En su bárbaro azote  
 Al príncipe del mundo y sacerdote ?  
 ¿ Quién á Enrique en sus ímpetus impide  
 Ceñir de la victoria los laureles  
 Con sacrílega mano,  
 Cuando fiero hostigó con guerras crueles  
 Al augusto Pontífice romano ?  
 ¿ Y quien á Constantino  
 Poderoso infundió respeto tanto  
 Hacia aquel monumento sacrosanto,  
 Que no funda á su lado el grande Imperio,  
 Y se aleja á fundarlo reverente  
 En las altas regiones del Oriente ?  
 ¿ Quién al celo del pio rey Pepino  
 Impelióle á donar ricas provincias  
 Al Pontífice augusto,  
 Del mundo universal Pastor divino ?  
 ¿ Quién auxilio le dió contra el tirano  
 Furor de los impíos  
 Sino el rey de las Galias Carlomagno ?  
 ¿ Quién puso dique al caudaloso brio  
 En las puertas de Roma en sangre tinto  
 Del potente monarca Cárlos Quinto ?  
 Un *algo* misterioso, *algo* divino  
 Allí ocultarse debe,  
 Que límites impone al hombre osado  
 Y cambia los designios del malvado.  
 ¿ Por qué el gran Capitan en su osadía,  
 Que todo dominarlo pretendia,  
 Del santo Pio sétimo no pudo  
 Su poder derribar y fuerte escudo ?  
 ¿ Quién impele al bandido de Caprera  
 En su intento fatal y fiero encono  
 Hasta el solio llegar de Pio el nono ?  
 ¿ Quién logró en la batalla de Mentana  
 Los laureles ceñir de la victoria  
 Sino el zuavo valiente,  
 Que en desigual combate  
 Coronó de esplendor su heróica frente ?  
 Respondan, sí, los pueblos de la tierra,  
 Porque la lengua mia  
 Llena de espanto y de respeto niega  
 El acento á mi ardiente fantasía.  
 Padre de amor, mi pecho se enardece,  
 Y mi entusiasmo crece,

Cuando los ojos míos  
 Miran festivos la radiante gloria  
 Tus sienas coronar. Miradla, impíos,  
 Que es gloria verdadera,  
 Que en inmortal y espléndida victoria  
 Contra vuestra perfidia  
 Valeroso alcanzó. Quebrad en ella  
 Las nefandas miradas,  
 Que envueltas van de la fatal envidia,  
 Que como de volcán ardierte lava  
 Con rebullir profundo  
 Á vuestro corazón agita inmundo.

N. BETANCOUR.

---

**Á los héroes de la independencia (1)**

¡ Salve, patria adorada !  
 ¡ Salud, oh, campeones argentinos !  
 Yo cantaré con eco resonante,  
 Y ensalzaré la libertad ansiada  
 Que de Mayo en el más felice día  
 Vuestro pecho marcial é invicto brazo  
 A mi patria otorgó.  
 Mi corazón se agita commovido . . .  
 Mi pecho salta de entusiasmo henchido . . .  
 Un fuego misterioso le arrebató,  
 Y extático contempla la victoria  
 Que eterniza sin fin vuestra memoria.  
 Do de las aves la esforzada reina  
 En las alas del viento se sublima  
 Con curso arrebatado,  
 Allá aspiro á volar. Furor sagrado  
 De patriótico amor mi pecho anima,  
 Mi mente esplendor célico ha alumbrado.  
 De un noble pueblo los ilustres hechos  
 Con placer inefable contemplando,  
 Y los felices tiempos admirando  
 En que los bravos de la patria mía

(1) Declamada el día 10 de diciembre del año 1869.

Descuellan á porfía.  
 Ensalzaré la gloria  
 Á tan excelsa cumbre remontado,  
 Y el corazon tocado  
 Por el fúlgido rayo  
 Del sol glorioso del florido Mayo;  
 Confiar pretendo en alas de los vientos  
 De libertad los mágicos acentos ;  
 .. Inflamada la ardiente fantasía  
 Veloz llegar ansía  
 Al templo eterno de la éterna fama,  
 Do eternamente alumbra  
 De gloriosos renombres  
 La refulgente, inextinguida llama.  
 Allí veré la sombra majestuosa  
 De los primeros padres de la patria,  
 En inscripcion gloriosa  
 Carácterés dorados  
 Por Marte allí grabados  
 Indica lo que fueron  
 Los héroes que tal tema merecieron.  
 Sobre la losa fria  
 Descansan sus cenizas venerandas ;  
 Y el cincel nos recuerda todavía  
 Los esforzados brazos  
 Que al enemigo hicieron mil pedazos ;  
 Y brillan en sus sienes refulgentes  
 Los rayos de la gloria, que valientes  
 En los campos de Marte recogieron  
 Cuando su vida por la patria dieron  
 De San Martin la veneranda sombra,  
 Que á las demas en majestad supera,  
 Se ostenta allí altanera,  
 Cual astro en la mitad de su carrera.  
 El pabellon de Julio sobre él tiende .  
 Para dosel sus ínclitos pendones,  
 Mil bélicos blasones  
 Forman del héroe su más bello timbre.  
 ¡ Cuánta ha sido su gloria! . . . .  
 Aún se ve tremolar entre sus manos  
 El lauro de victoria . . . .  
 Y agitando del Plata el estandarte,  
 Al revolver de su temida espada,  
 Dice con faz airada :  
 • Yo con terrible saña

Subyugué un tiempo la pujante España ;  
 Sus bravas huestes en la lucha fiera  
 Ante mis piés rindieron su bandera.  
 Yo la española armada  
 Deshice en San Lorenzo,  
 Y su poder inmenso  
 É indómita pujanza  
 Vencidas fueron por mi diestra lanza.  
 Yo un trono alcé á mi adorada patria ;  
 Yo en Chacabuco me cubrí de gloria,  
 En Maypú hice eterna mi memoria.  
 De libertad amor alas me daba  
 Los Andes traspasaba,  
 Y en Chile y el Perú la independencia  
 Vióse resplandecer con mi presencia.  
 ¡ Libertador me llamará la historia ! . . .  
 Admirado seré de las naciones,  
 Y llamaránme grande las que vienen  
 Sin fin generaciones.  
 Tambien Saavedra allí, tambien Moreno,  
 El gran triunfo de Mayo representan,  
 Y todas en su sien augusta ostentan  
 De libertad los nítidos fulgores,  
 De los héroes del Plata renovando  
 Los primeros ardores.  
 Despierta ¡ oh patria ! exclaman,  
 Y tus gloriosos vuelos  
 Remonta hasta escalar los altos cielos.  
 Allí inmortal Belgrano  
 Las palmas de victoria audaz ostenta  
 Que en la lid obtuviera  
 En Salta y Tucuman su invicta mano ;  
 Allí Alvear, Ocampo y Arenáles,  
 Balcarce, Puyrredon, Rondeau, Las Heras,  
 Trofeos eternos  
 En aras de la patria depositan,  
 Y todos á una agitan  
 El ínclito estandarte,  
 Que dice : ¡ Libertad á las naciones !  
 ¡ Loor para los bravos campeones !  
 El reluciente rayo de victoria  
 Su majestad augusta contornea,  
 Y el mesteuoso traje de pelea  
 Aún con el bello le visten, aún con gloria,  
 Terrible pende el invencible acero

De su diestra potente y vigorosa  
 En cien lides triunfante,  
 En ciento victoriosa.  
 Allí tambien Artigas  
 De la patria oriental primer guerrero  
 Cual fúlgido lucero  
 Que de las puertas del Oriente envia  
 Los primeros albores  
 .. Del ya naciente dia,  
 Así la voz de libertad primero  
 Dió, gloria sin rival, sin compañero.  
 Allí Rivera, Lavalleja, Oribe,  
 Trofeos y banderas,  
 Claros despojos á sus piés rendidas  
 En las Piedras, Sarandí y en Haedo,  
 Ofrecen á la patria conmovidas.  
 Y en lo alto aparecen refulgentes  
 Los treinta y tres campeones que valientes  
 El patrio suelo, esclavizado entónces  
 Con los enormes bronce  
 Del audaz brasilero,  
 Ante los orbes proclamaron libre  
 De aquel pérfido pueblo y traicionero,  
 É inmarcesibles lauros de victoria  
 Eternizan por siempre su memoria.

MARIANO SOLER.

---

**A la patria** (1)

Lanzóse al campo abierto  
 De una vasta region quieta y sombría  
 Un altivo leon; fuerte, orgulloso  
 Acecha en el desierto  
 Una presa en que encalle la osadía  
 De su poder terrible y ominoso.  
 Crispa de pronto su áspera melena,  
 Sus ojos y su faz de rojo llena  
 Revuelve furibundo,

(1) Declamada el dia 25 de mayo del año 1870.

Azota sus hijares,  
 Y un bramido lanzó fiero y profundo.  
 ¡Oh, patria amada! ¡ Víctima inocente!  
 Clavó en tu seno sin piedad sus garras  
 Con furia prepotente  
 El sañudo leon del mundo hispano.  
 Sublime acento de dolor en vano  
 Tu pecho exhaló entónces desgarrado,  
 Y la sangre á torrentes que vertia  
 Débil tu voz y tu valor hacia. . . . .  
 Mas tus hijos al fin que allá exparcidos  
 Moraban en los bosques, los quejidos  
 Oyeron de dolor, y se arrojaron  
 Veloces al peligro y te salvaron,  
 Arrancando su presa al leon furioso  
 Que se ausenta irritado y pavoroso.  
 ¡ Gloria al recuerdo de los hombres grandes.  
 Admire el argentino á sus campeones!  
 ¡ Salud! oh, San Martín, que allá á los Andes  
 Trepaste con tus bravos batallones,  
 Como el cóndor osado que hasta el cielo  
 Se levanta en audaz y rauda vuelo.  
 Salud, Belgrano, vencedor en Salta,  
 Heróico defensor de Tucuman;  
 La gloria que alcanzaste noble y alta  
 La calumnia y baldon no borrarán.  
 Heróico Alvear que con valor luchaste  
 En la causa que intrépido abrazaste,  
 Haciendo retemblar con tus cañones  
 Los llanos de Uruguay, do cien pendones  
 Con denuedo sin par arrebataste.  
 Hoy un pecho entusiasta que os admira  
 Radiante de esplendor y de esperanza,  
 Lucir el alba mira  
 De ese día inmortal que nos legásteis  
 Coronado de plácida bonanza.  
 Insignes campeones, grandes fuísteis  
 En lucha desigual contra titanes;  
 ¿ Acaso en valde fué? No; los vencísteis.  
 Luchasteis brazo á brazo con España,  
 Y undieron su poder vuestros afanes.  
 No ya rencor ni vengadora saña  
 Abriguen argentinos corazones  
 Que cual nobles y bravos batallaron.  
 Eran grandes y heróicas las naciones,



Como grandes y heróicas se portaron!  
 Enviemos, caros hijos de la patria,  
 Abrazo fraternal á los hispanos,  
 Los hijos de los héroes son hermanos.

LUIS R. PIÑEIRO.

**La estrella del porvenir (1)**

Cuán hermosas, patria mia,  
 Son tus montañas, que al cielo  
 La sien cubierta de hielo  
 Se elevan con altivez;  
 Y las fértiles llanuras  
 Con sus vistosos colores,  
 Sus vergeles y sus flores,  
 Que se extienden á sus piés.

Cuán sublime es el estruendo  
 De sus sonantes cascadas,  
 Cuando arrojan despeñadas  
 Su majestuoso raudal;  
 Y los bosques que reflejan  
 Sus encantos primorosos  
 De tus rios anchurosos  
 En las ondas de cristal.

Todo en tí, patria querida,  
 Respirando esta hermosura,  
 La cascada, la llanura,  
 El torrente mugidor  
 Y la montaña gigante  
 Que á lo léjos aparece,  
 Y tus prados do florece  
 La sonrisa del Creador.

Sin duda Dios al formarte  
 Quiso, patria, que tú fueras  
 En edades venideras  
 Testigo de su saber.  
 Y que llegaras un dia  
 En alas de la victoria

(1) Declamada el día 9 de julio del año 1870.

Coronada por su gloria  
 Á la cumbre del poder.  
 Por eso su santa mano  
 Encendió brillante y pura  
 En la mágica tersura  
 De tu cielo de zafir,  
 Esa estrella refulgente  
 Que su clara luz te envía,  
 Y se llama, patria mia,  
 La estrella del porvenir.

Estrella bendecida que luce esplendorosa  
 Tu pecho reanimando en vívido fulgor,  
 Y siempre tu camino alumbra misteriosa,  
 Ya en medio de la dicha, ya en medio del dolor.  
 Surgió la vez primera, heróica patria mia,  
 Tus llanos inflamando de viva claridad,  
 Allá cuando valiente tu juventud bravía,  
 Las armas en la mano, clamaba libertad.  
 Entónces en las pampas se oyó el clamor doquiera,  
 Al par que el estampido del hórrido cañon  
 Sintieron entusiastas los hijos de mi tierra  
 El fuego de los libres allá en el corazon,  
 Entónces á la sombra de nuestra azul bandera  
 Se vieron mil campeones las armas esgrimir :  
 Y en cada pecho noble ardió la sacra hoguera  
 Del bravo que jurara, vencer ó sucumbir.  
 Y cual en torbellino allá en la noche oscura  
 Su furia por los llanos desata el huracan,  
 Así miétras patriotas, henchidos de bravura,  
 Lanzáronse á los campos de Salta y Tucuman.  
 Y luego hácia otras tierras tendiendo sus miradas,  
 Quisieron de los Andes las cimas allanar  
 Que, extáticas y mudas, sus tropas arrojadas  
 Por medio de sus huecos miraban desfilan  
 Y siempre aquea estrella luciendo allá en el cielo,  
 Envíabales serena su claro resplandor :  
 En medio del peligro prestábales consuelo,  
 En medio del combate doblaba su valor.  
 El dia en que los bravos indómitos juraron  
 Ser libres para siempre, la vieron relucir.  
 Y llenos de entusiasmo al verla, la llamaron  
 La estrella venturosa del tiempo porvenir.

Hoy tambien ha aparecido  
 Esa estrella misteriosa  
 Con su luz esplendorosa

Y su fúlgido color.  
 Inflamando con sus rayos  
 De tus prados la hermosura  
 Y de la extensa llanura  
 El paisaje encantador.  
 Ella viene, patria mia,  
 Á enjugar tu amargo llanto  
 Y á mostrarte un lema santo  
 .. « No más guerras : paz y union ».  
 Ella viene de la gloria  
 Á iluminarte el camino,  
 Y á enseñarte tu destino  
 Coronado de esplendor.  
 Ojalá que á los reflejos  
 De su luz hermosa y pura  
 Tu ya pasada bravura  
 En tí vuelva á relucir,  
 Y que un dia te levantes  
 Grande, erguida, prepotente  
 Iluminando tu frente  
 La estrella del porvenir.

BENITO VILLANUEVA.

---

**Al Plata** (1)

¡ Inmenso Plata ! á la discorde lira  
 De un hijo de tus playas que hoy te canta,  
 Y tu pujanza y majestad admira,  
 Dale el eco de tu onda que suspira,  
 Ó el de tu curso bramador que espanta.

De dos ciudades la opulenta orilla  
 Gigante y espumosa tu onda besa,  
 Montevideo, que en tus aguas brilla  
 Como tu perla, y la grandiosa orilla  
 De Buenos Aires tu real princesa.

De tus vergeles en el blando suelo  
 Yo ví la luz, y trascurrió mi infancia,  
 Y siempre al contemplarte en raudo vuelo

(1) Declamada el dia 18 de agosto del año 1872.

Mi mente y corazón se elevó al cielo,  
Del éter al través y la distancia.

Cuando miro tus aguas cristalinas,  
Cuando ruge la voz ó está serena,  
Cuando tus ondas claras, argentinas,  
Á la caída del sol manso reclinas,  
Y adormido suspiras en la arena;

Cuando tu vista el corazón expande;  
Cuanto si fiero contra tí se lanza  
El hijo de la pampa y del alto Ande,  
Ó tu onda brava en su soberbia grande  
Rugiente hácia los mares se abalanza.

¡Qué divino placer el pecho mío  
Siente al mirarte, majestuoso Plata,  
En la apacible noche del estío,  
Cuando descansa tu furor bravío,  
Y en tu linfa la luna se retrata!

Cuando se oye en la calma lastimero,  
Cual eco que perdido trae el viento,  
El cantar del lejano marinero  
Que surca tu onda con bajel ligero,  
Imitando del aura el movimiento.

Cuán grandioso y pujante te presentas,  
Si al combatir con el valiente leño,  
Tu valor y tus fuerzas bravo alientas,  
Y en trozos convertirle airado intentas  
Con tu terrible, bramador, empeño.

El corazón recuerda que tu ancha ola  
Setenta lustros há bramó admirada  
Al divisar la flámula española,  
Que coronó cual fúlgida auréola  
Del mar las brumas cándidas, osada.

Paso dejarte á la valiente quilla  
De Solís, el intrépido almirante  
Venerable y glorioso de Castilla  
Flameó por vez primera allá en tu orilla,  
Tremoló al fin el pabellón triunfante.

Y ricas prosperar se contemplaron  
Tus dos bellas augustas soberanas,

Y tres siglos más tarde retemblaron  
 Tus aguas, cuando intrépidas clamaron  
 ¡Libertad! las repúblicas hermanas.

Y al tronar del cañon contra el navío  
 Que el brasilero en su ambicion tripula,  
 Ó contra Albion que, ciega en poderío,  
 Quiso alzar contra tí, ó noble rio,  
 .. Su pabellon do el bicolor ondea ;

Te erguiste tú tambien, Plata, rugiendo,  
 Y el valor inflamaste del patriota,  
 Y sus naves innúmeras venciendo  
 Las miraste cual iban allá huyendo  
 Con su *esperanza y su bandera rota*.

¡ Oh ! salve, patrio rio, en dulce lazo  
 Unes al oriental y al argentino,  
 Dos pueblos adormece tu regazo;  
 Haz que sea estrechísimo su abrazo;  
 Ese es su porvenir, ese el destino.

Haz rio muy querido, que mi lira  
 Siempre inspirada en tus riberas vibre;  
 Y, pues tus ondas y tu pompa admira,  
 Y por gozarte con ardór suspira;  
 Las glorias cante de la patria libre.

F. R. CIBILS.

---

**A Ciceron** (1)

¡ Salve ! Yo te saludo,  
 Genio sublime de la antigua Roma;  
 A tu voz elocuente  
 Mi alma entusiasmada arder se siente  
 La voz del ciudadano  
 De Arpino, retumbando cual el trueno,  
 Al orbe todo llega,  
 Y ante ella el sabio su cerviz doblega.

(1) Declamada el día 6 de mayo del año 1874.

En calma, en calma estaba  
 La patria de los dioses protegida,  
 Tarquino y otros reyes  
 No daban á la Ausonia inícuas leyes.  
 Del alma paz gozaba  
 La que, entónces señora de los mares,  
 Su dominio extendia  
 Del septentrion helado al mediodía.  
 Mas ¡ay! que una hosca nube,  
 Sobre el Tíber undoso suspendida,  
 La tormenta más fiera  
 Depara á la nacion noble y guerrera:  
 De Jano ya las puertas  
 Giran en torno de sus fuertes gonces.  
 Por una y otra parte  
 La furia amaga del sangriento Marte.  
 Roma, la invicta Roma  
 Llamada á dominar al orbe entero.  
 De súbito se aterra  
 Al ver fraguarse la más cruda guerra.  
 El impio Catilina  
 Venganzas mil y muertes meditando,  
 Ardiendo en fiera llama,  
 La sangre y oro con furor reclama.  
 La patria de los Brutos,  
 De los Gracos, los Flabios y Escipiones  
 Do quiera estremecida  
 Torna sus ojos ¿mas será destruida  
 La nacion cuya frente  
 Diadema ciñe del ocaso á oriente?  
 No, que si ultrajarla,  
 Si encender una guerra fratricida  
 El adalid quisiera empedernido,  
 Sabrá al fin libertarla  
 Un héroe esclarecido.  
 Miradle en el Senado  
 Ya retiembla á su voz el pavimento,  
 Desplegando patética energía.  
 Ya defiende al romano su hidalguía,  
 Y al enemigo abate,  
 Y le impele á salir pronto al combate.  
 Como el leon á su desierta arena  
 Con rugido estupendo,  
 La inmensa soledad va estremeciendo  
 Catilina: ya su alma de ira llena

Convoca sus secuaces ciento á ciento,  
 Roma escucha mil ecos de venganza,  
 Llevando sus legiones la matanza  
 Doquier, y asolacion en sus pendones.  
 ¡ Triste ciudad ! ¡ Las hordas de asesinos  
 Reducirán á escombros  
 Los templos de tus dioses ! ¡ Las cenizas  
 Insultarán de tus valientes hijos !  
 ¡ Y el nieto de Escipion y Coriolano  
 Esclavo ha de gemir del vil tirano !  
 No : que en vano terrible  
 Desplega su furor en la pelea.  
 En ese campo do la sangre humea  
 Por Ciceron vencido  
 El inicuo adalid yace tendido.  
 Tu valor denodado  
 A tu patria salvó, Tulio esforzado,  
 Y esta heroica victoria  
 Es, oh genio del Tíber,  
 La más brillante página en tu historia

VICENTE NAVIA.

---

### El Paraguay (1)

Perdido entre las selvas del Paraguay grandioso,  
 Errante por los bosques, sin patria y sin hogar,  
 Lanzando la saeta con brazo poderoso,  
 Mirad al indio rudo sin norte caminar.

Miradle en cruda guerra, sediento de venganza,  
 Cual lanza á los espacios frenético clamor,  
 Cual satisface su ira la bárbara matanza,  
 Las selvas estremecen sus gritos de furor.

No vuela á otras regiones su libre pensamiento  
 Su mente lo increado no acierta á comprender,  
 Ni escucha pavoroso en el bramar del viento  
 La voz aterradora del infinito ser.

(1) Declamada el día 11 de diciembre del año 1874.

En vano, indio infelice, el sol, el alta cumbre  
 Del monte ves dorarse con vívido fulgor:  
 En vano sobre el prado lanzó su pura lumbre,  
 Que en ese sol no admiras del mundo al Hacedor.

¡ Infeliz! ¿cuándo, cuándo terminarán tus penas,  
 Y gozarás dichoso de dulce libertad?  
 ¿Cuándo, en fin, destrozadas verás esas cadenas  
 Caer, iluminando tu frente la verdad?

No temas, que radiante columbre en lontananza  
 El estandarte augusto de paz y redencion.  
 El iris venturoso de dicha y de bonanza  
 Consolará muy presto tu triste corazon.

¿ No ves ya los bajeles que á velas desplegadas,  
 Impávidos venciendo la horrible tempestad,  
 Cual hienden vigorosos con proas aceradas  
 Las gigantescas hondas del espumoso mar?

Al sacerdote santo del Dios omnipotente  
 Conducen á las playas del mundo de Colon;  
 Inclinará el salvaje indómita la frente,  
 Y depondrá las iras y alcanzará el perdon.

En esa humilde barca radiante ya tremola  
 Gloriosa uua bandera, sublime un pabellon.  
 La cruz es que cobija al hijo de Loyola,  
 La cruz sagrada, enseña del alma religion.

Miradles, sí, miradles cual trepan la montaña;  
 Del trueno no les turba el ronco rebramar,  
 Del huracan furioso la formidable saña  
 Su gloria y su constancia no alcanza á intimidar.

Los santos misioneros mil veces entregaron  
 Sus cuellos al salvaje con denodado ardor,  
 Mil veces á torrentes su sangre derramaron,  
 Venciendo su paciencia, triunfando su valor.

El dardo venenoso sufrieron y la hoguera,  
 De paz y dulce calma henchido el corazon  
 Así los misioneros allí por vez primera  
 Llevaron denonados la augusta religion.

Con ella dominaron las hordas aguerridas  
 Del indio de la selva y el rudo payaguá;



Con ellas los tuvieron en dulce paz unidos,  
Por ella tributaron sus cultos á Jehovahá.

Con esa union cristiana los campos florecieron,  
La paz y la bonanza reinaron por doquier,  
Con ellas las tinieblas del mal desaparecieron,  
Alzándose brillante la aurora del saber.

Oh, Roma, si otro tiempo tus ínclitos pendones  
Ondearon prepotentes del sud al aquilon;  
Si al fuerte de Cartago vencieron tus legiones,  
Rabioso en el combate postrando su leon;

Tambien en estas playas grandiosas se elevaron  
Repúblicas modelos del orbe ante la faz,  
Las viejas monarquías sus glorias envidiaron  
Ciñendo su alma frente la oliva de la paz.

Mas ¡ ah! que llegó pronto aquel funesto dia  
En que Luzbel impió sus alas extendió;  
Paseándose triunfante la negra tiranía  
En este hermoso suelo las luces eclipsó.

Tirano, sí, tirano, es el menguado impío  
Que al hombre en su camino pretende esclavizar.  
Un corazon muy negro late en su pecho frio,  
Ni un rayo de esperanza le viene á iluminar.

Testigo de su furia la ensangrentada arena,  
Testigos de esos pueblos el llanto y la afliccion,  
¿ No ois en esas playas el eco que resuena  
Lanzando á vuestras frentes eterna maldicion?

- Se escuchan, si, se escuchan fatídicos clamores,  
¡ Oh patria! escarneciendo las ruinas de tu altar;  
Desplómese tu cielo, sepulte á los traidores  
El insondable abismo de tu rugiente mar.

VICENTE NAVIA.

**Á los héroes de la Independencia (1)**

¿Por qué mi rudo acento  
 Potente al labio asoma,  
 De entusiasmo henchido  
 Loco intentando á la region del viento  
 Mi númen sublimar? ¿Por qué levanta  
 Su vuelo audaz la arrebatada mente?  
 ¿Y no muere la voz en mi garganta,  
 Y hundo en el polvo la abatida frente?  
 No que es un eco que en mi pecho enciende  
 Desconocido ardor, « patria » clamando  
 Vibra doquiera en torno;  
 Lo escucho en ronca tempestad sonando;  
 Y al murmurar del rio,  
 Y de la brisa al apacible ambiente  
 Siempre el oído atonito lo siente  
 En grato suspirar. Mas ora fiero  
 Clama venganza respirando guerra  
 Pujante, aterrador; que el argentino,  
 De laureles ornado,  
 Muere venciendo en extranjera tierra  
 En la sañosa lid, y ¡oh triste! en tanto  
 Yo en ocio torpe y con medrosa lira  
 No pude combatir, y solo canto.

Mas resuene mi voz; y alza tu frente,  
 Oh patria, al eco de heroica fama  
 Que en voces mil gloriosa se derrama  
 Por todo un continente.

Sonó de libertad tremendo el grito  
 Que asusta á los tiranos,  
 Y del Estrecho á la orgullosa Quito  
 Iluminó otra aurora  
 El pendon de cien pueblos soberanos.

¿No veis, no veis el centellante acero  
 Al aire relumbrar y cual fulmina  
 Entre llanto y horrores  
 Doquier desolacion, venganza y ruina?  
 ¡Ay del esclavo vil! « No más señores »!

(1) Declamada el día 16 de mayo del año 1875.

Clama el cañon entre el estrago horrendo  
 Que vierte la metralla,  
 Y de la lucha al fragoroso estruendo  
 « Á los libres, salud, muerte al tirano »,  
 Grita el ronco atambor en la batalla.

¿ Quién es el héroe que en la excelsa cima  
 De los nevados Andes  
 Parece que á las nubes se sublima  
 Audaz mirando al sol? No vista enseña  
 Arrogante tremola,  
 Y con frente serena y faz risueña  
 Así á mil bravos dice: « vuestra espada  
 « Lució, valientes, en la férrea diestra  
 « Á la voz de la patria desnudada  
 « En espantosa lid. ¿ Y hoy de cadenas  
 « Al áspero rugir, un pueblo hermano  
 « Oprimido no veis? ¿ Acaso en vano  
 « Salta hirviendo la sangre entre las venas  
 « Para escuchar medrosos  
 « Los ayes del dolor? » Dice, y cual brama  
 Indómita y rugiente  
 Terrible tempestad, ó cual se inflama  
 Y arde tonante el rayo en la alta esfera,  
 Tal resuenan los Andes conmovidos  
 Al grito atronador: « maldito muera »  
 « El tirano orgulloso »,  
 Se oye en ronco clamor. « Maldito muera »  
 Vuela el eco en las peñas repitiendo. . . .  
 Y Chacabuco fué. . . . y ya el hispano  
 De tus hijos, oh patria, á la osadía  
 Mírase en confusion, vencido, huyendo  
 Á ocultar de su gloria la agonía.

Del ígneo Chimborazo allá en la cumbre  
 Bolívar se levanta, el yugo odioso  
 Del esclavo á romper. Ya sus legiones  
 Pavorosas descienden,  
 La tierra al peso de su planta gime,  
 Y los fieros leones  
 Rinden su orgullo en la feliz derrota,  
 Miéntra el torpe guerrero  
 En vano á la venganza el hierro esgrime,  
 Que ya de un pueblo entero  
 Se escucha el despertar, y no el gemido

Del mártir es su voz, sino el sonoro  
Eco del bronce al lúgubre estampido.

Lavalle, Sucre, O'Higgins, Necochea,  
Y tú, bravo Las Heras, impetuosos  
Gigantes todos en la atroz pelea,  
¿Cómo vuestras hazañas inmortales  
Cantaré mi laud, cuando blandiendo  
La incontrastable lanza,  
Os vi doquier horrores difundiendo,  
Al bélico furor de la venganza?

Tente, ¡ira, silencio, que la fama  
De los héroes que al orbe asombro fueron  
Trasmitió ya la historia á las edades  
En páginas que al mármol sucedieron.  
Basta. Pliega ya el vuelo,  
Renuncia al entusiasmo, estéril musa,  
Porque la voz rehusa  
Tu acento alzar desde el profano suelo,  
Á do llega no más en su osadía  
El genio al inflamarse  
En el fuego de la alma poesía.

LORENZO ANADON.

**El 28 de febrero del año 1875. (1)**

- « Sonó la hora, valientes campeones
- « De la causa vencida del averno ;
- « No deis cuartel al enemigo eterno
  - « Del mal y del error.
- « Afilad vuestros pérfidos puñales ;
- « Presto tomad la incendiadora tea
- « Y que el abismo á la matanza vea
  - « Lanzaros sin temor.
- « Mirad allá se eleva majestuosa -
- « Una mansion, de la virtud asilo

(1) Declamada el día 25 de mayo del año 1875.

« ¡ Maldicion!... ¡ Está en pié!... pues caiga al filo  
 Del hacha y del puñal :  
 « Destruid el infame jesuitismo  
 ¡ Perezca la verdad ! »

Así dijo el Maldito á sus secuaces.  
 ¡ Ay cual se oye salvaje gritería !  
 ¡ Horror ! ¡ Iniquidad !... la turba impía  
 .. El crimen consumó.  
 Cual huye presurosa y azarosa  
 La inofensiva y cándida paloma,  
 Cuando á lo léjos el halcon asoma,  
 La víctima así huyó.

Pero no, que allá en medio del asalto,  
 Cual bajel fuerte en mar tempestuoso,  
 Un ministro del cielo valeroso  
 En pié tranquilo está,  
 Alta la frente sin defensa, inerme,  
 No arma su diestra el homicida acero.  
 Deten tu brazo ¡ ah ! asesino fiero.....  
 ¡ Mas la hora sonó ya !

Consumóse ¡ ay ! el crimen : y la arena  
 Con inocente sangre se colora.....  
 ¿ Está de sangre satisfecha ahora  
 Tu febriciente sed ?  
 Devora cual la hiena las entrañas  
 De víctima indefensa y desvalida,  
 Al mal que es norma de tu infame vida,  
 No resta ya que hacer.

• ¡ Mas.... fuego !... ¿ acaso la vil horda airada  
 Bajó al infierno, y en su horrible hoguera  
 Prendió la antorchá que á su rabia diera  
 El pérfido Luzbel ?  
 ¡ Y ya vuelven ! Las furias del abismo  
 Á la cabeza van de la impía gente ;  
 Salvad, salvad al justo, Oh Dios clemente,  
 Salvad al siervo fiel.

¡ El incendio do quier ! Sólo se escucha  
 De la llama el letal chisporroteo.  
 ¡ Cuál ! ¡ oh ! se goza el nuevo fariseo  
 Su lumbré al contemplar !

Mas ¡ qué miro !... ¿ el ínclito estandarte  
Azul y blanco entre la turba ondea,  
Aquel que en cambio de la vil librea  
Nos dió la libertad ?

¿ Ese estandarte que paseó triunfante  
Con San Martín, Las Heras y Belgrano  
El mismo bien llevando á un pueblo hermano  
Tras dura esclavitud ?  
Ay ! Es el mismo, sí... ¡ Maucha indeleble!  
Al frente conducido de incendiarios.  
Bardo argentino, arranca funerarios  
Ecos á tu laud.

Canta, poeta, en lúgubres canciones  
El ultraje sangriento á ese estandarte,  
Y á esta patria que fuera el baluarte  
Del ínclito valor.

Canta, poeta, conmovido y flébil  
El crimen de la pérfida mesnada,  
Que libertad y religion sagrada  
Profana sin horror.

Canta, poeta, y tu cantar sentido,  
Envuelto en nubes de celeste lumbre,  
Al trono ascienda del que allá en la cumbre  
Tronó del Sinaí.

Y el anchuroso mar salve ligero  
Firmes protestas por do quier llevando,  
Del hombre honrado, por aquel nefando,  
Sangriento frenesí.

JUAN B. AGUIRRE SILVA.

---

**Los glorias de Mayo (1)**

¡ América, eres libre! reverente  
Saluda la alborada  
Del luminoso rayo,  
Que al dibujar en el oriente el día

(1) Declamada el día 25 de mayo del año 1876.

De espléndida victoria,  
 Rasgó la noche fria  
 Tres veces secular, y hecho girones  
 El lábaro del Cid y de Pelayo,  
 Vino en tu sien á derramar la gloria,  
 Vino á verter la libertad de Mayo.

La fúlgida aureola  
 Que hoy corona tu frente,  
 Y con iris de paz la tornasola,  
 Las densas ondas de la edad siguiente  
 Tiñó de resplandor ó patria mia.  
 Y un mundo contemplaste independiente,  
 Que á su enorme clamor se estremecia;  
 Y el grito salvador de entrambos mares  
 Por las sonantes playas extendia.

El bronce rueda en la nevada cumbre  
 Y en su voz colosal dilata al viento  
 La centella vivaz de excelsa lumbre,  
 Que las venas inflama  
 Del platense adalid, y el ardimiento  
 Exparce en la guerrera muchedumbre,  
 Que al fuego abrasador del firmamento  
 El rayo arrebató, con que en las cimas  
 De esa espiral gigante de granito  
 Trazó la libertad su augusto nombre,  
 De majestad y honor gérmen bendito,  
 Con flámulas de luz arrebatando  
 Su eléctrica mirada al infinito:

Mas, ¡ ay ! en lontananza  
 Cien proas aceradas,  
 Á impulsos del furor hienden las olas,  
 Y ondean mensajeras de venganza,  
 El viento las banderas españolas.  
 Ellas de sangre con funéreo manto  
 Velaron en Argel la media luna,  
 Y en las revueltas olas de Lepanto  
 Apagaron el sol de su fortuna,  
 De pié en la popa el adalid bizarro  
 De Marte ostenta la feroz librea,  
 Y en su diestra invencible centellea  
 La espada de Cortés y de Pizarro.  
 ¡ Argentinos, valor ! Son las falanges  
 Que al árabe corcel encadenaran  
 De Granada feroz en las colinas,  
 Y embotadas las pérfidas alfanges,

El solio sepultaron  
 De los hijos de Agar entre sus ruinas.  
 Las veis ¿ patria infelice ?  
 Se demuda tu faz ? ¿ Hollar rehusa,  
 Tu vacilante planta  
 La senda de la lucha y el martirio ?  
 ¿ Se extingue tu valor ? ¡ Necio delirio !  
 ¿ La amazona temblar, cuando gigante  
 Su espíritu marcial el heroísmo ·  
 Y el acero retempla de los libres,  
 En la hoguera inmortal del patriotismo ?

No dudes, patria mia ;  
 Ni la olímpica Aténas  
 Vió súbito rodando las cadenas  
 Que á su vuelo forjó la tiranía ;  
 Ni Roma, de los siglos vencedora,  
 Lanzóse al Quirinal en sólo un dia.  
 ¡ Oh ! ten fe, que el Eternó á su mirada  
 Revela el porvenir, patria adorada,  
 Hoy que bañada de esplendor la frente  
 La libertad, el genio y la victoria,  
 En las nubes rosadas del oriente,  
 El templo te señalan de la gloria  
 Que ya de Mayo el luminar teñia  
 De púrpura y carmin, iluminando  
 Sus bóvedas pobladas de armonía.

En ellas la auréola ·  
 Del lampo bicolor relampaguea,  
 Y pasma á los Aquiles del pasado  
 El vuelo arrebatado  
 Del Aníbal del mundo americano,  
 La heróica intrepidez de Bengolea,  
 La abnegacion austera de Belgrano  
 Y el homérico ardor de Necochea.

Los campeones de Mayo por alfombra  
 Del ibero pendon huellan triunfantes  
 El sangriento giron, y el cuello erguido  
 Del águila imperial, á quien asombra  
 Del bronce de Ituzaingó el estampido;  
 Y lanza de pavor ronco graznido,  
 Del atlético Alvear viendo azorada  
 Por la regia morada  
 Intrépida vagar la airada sombra.

No llores más tu libertad perdida,  
 Tus hijos, ellos son, patria afligida,



Los que harán ondear sobre la frente  
 De la mísera esclava  
 Del sol de libertad la faz tranquila,  
 Y el azul de tu cielo trasparente,  
 Y en la yerta pupila  
 De América doliente  
 El llanto enjugarán de un continente.

El sanguíneo vapor de la matanza  
 Jamas eclipse el venturoso rayo  
 Del astro tutelar, que brilló en Mayo  
 Con la espléndida luz de la esperanza.

Entónces, patria, entónces  
 Vivirá de los libres la memoria  
 Del futuro en los mármoles y bronces;  
 Y América al gozar la paz querida,  
 Que en época de horror creyó un delirio,  
 Con llanto de placer, agradecida,  
 Regará los anales de tu historia,  
 Sellada con la sangre del martirio.

Entónce, ultrapasando los dinteles  
 Del templo de la gloria,  
 Los manes de tus hijos, patria mia,  
 Tu nombre esculpirán con los cinceles  
 Del tiempo y la victoria  
 En la hoja más brillante del destino;  
 Y tu sien al ceñir con sus laureles,  
 Te alfombrarán de palmas el camino.

JACINTO R. VIÑAS.

---

### Los peregrinos (1)

« ¿Dónde vais, extraviadas multitudes,  
 Poblando los espacios  
 De jubilosos gritos? »  
 — « Á Roma, al Capitolio » — « Deteneos »;  
 « Roma desapareció, ya sus palacios  
 Despedazados por turbion violento  
 Hoy en cenizas desparrama el viento. »

(1) Declamada el día 15 de diciembre del año 1877.

« Multitud infeliz, mísera gente,  
 Volved, volved la temeraria proa,  
 Volved á las riberas  
 Dulces floridas de la patria ausente.  
 ¿ No veis que ronco el aquilon sus alas  
 Tiende veloz por la region del dia,  
 Y trémulos de espanto vuestros hijos  
 Entre las olas de la mar sombría  
 Os ven desaparecer ? Tornad, salvaos,  
 Su voz débil, ahogada,  
 Entre el fragor de la tormenta os grita :  
 ¡ Piedad ! ¡ volved á sus amantes brazos  
 Su tez recobre la color marchita ! »  
 Dijo el genio del mal. Inmenso grito,  
 Que de todos los ángulos del globo  
 Atronador partia,  
 Y por todas las playas se estendia,  
 Responde: « Á Roma, emperatriz del mundo  
 Por la fe y el amor; no tigre armado  
 Con el hacha cruel del despotismo,  
 Y la incendiaria tea,  
 Y el látigo feroz del cesarismo, »  
     « Á Roma vencedora  
 Del pavoroso cáos,  
 De esos siglos de horror, sombras y muerte. »  
 Clamó la cristiandad. ¿ No veis ? ¡ oh dicha !  
 Ya multitud innúmera de naos  
 Que en el tranquilo oceano balancea;  
 Bate su helice el mar, y su arrogante  
 Penacho el aire ondea :  
 Parten . . . . Adios, fervientes peregrinos,  
 Vuestra santa mision bendita sea.  
     Mirad, todas las zonas  
 Del ardiente ecuador al polo frio,  
 Las que sazonan exquisitas pomas,  
 Y en cálices de aromas  
 Atesoran fecundas el vacío,  
 Las que oyen reventar las tempestades  
 Sobre tristes y yermas soledades,  
 Los ardorosos climas, las regiones  
 Del feraz Uruguay y el Elba umbrío  
 Te rinden las primicias de sus dones.  
     ¡ Oh Dios ! las colosales dimensiones  
 Del majestuoso templo  
 Que ilumina la autorcha de la creencia,

Y conmueve del mártir la elocuencia,  
 Ya se hinchen de fervientes multitudes ;  
 Y en alto, digno y memorable ejemplo  
 Ante el duelo, pesar y las virtudes  
 Del Pontífice anciano  
 Se postran conmovidas las naciones,  
 Presas de pena y estupor profundo;  
 Y entre el sollozo universal del mundo,  
 .. Y al eco grande de la voz del ruego,  
 Trémulas de emocion, besan su mano,  
 Las gradas de su trono soberano  
 Empapadas con lágrimas de fuego !  
     ¡ Llorosa cristiandad ! ¡ oh quién pudiera  
 Del tiempo despeñado  
 Detener el confuso torbellino  
 Y el vértigo veloz de su carrera,  
 Y en su frente descritos se leyeran  
 Los grandes pensamientos del destino !  
 ¡ Oh ! sin duda magníficos secretos  
 ¡ Nos vela el porvenir ! ¡ Iglesia santa  
 De la atroz lobreguez de tu horizonte  
 Tu sol de libertad ya se levanta !  
     ¡ Gloria á tu Salvador ! Iglesia Santa,  
 En carro imperial que fugaz rueda  
 Tirado por magníficos corceles;  
 Radiante, coronada y vencedora,  
 Á la cumbre inmortal del Vaticano  
 Subirás á despecho  
 Del pérfido puñal y de la tea  
 De ese tropel villano,  
 Que bramando de rabia te rodea !  
     ¡ Oh ! despertad, humanos,  
 Que en el fango dormis de la materia ;  
 Alumbren vuestras sienas  
 Los rayos soberanos  
 Del sol de redencion, vuestros aplausos  
 Saluden entusiastas  
 Á ese ángel Salvador : reanpaguea  
 Todo un cielo de gloria  
 En torno de su frente coronada  
 Por el vivo esplendor de la victoria;  
 La augusta libertad alborozada  
 Al caer despedazada  
 De la impiedad la bárbara cadena  
 De palmas siembra tu triunfal camino ;

Atónita la tierra  
 Ante Él, muda se postra y reverente.  
 Y ¡oh! víctima inocente  
 De la impiedad feroz · ¡oh augusto anciano,  
 Palidece medrosa  
 La turba criminal de tus tiranos!  
 ¡Cobardes! presa de pavor mezquino,  
 Al ver ¡ay! en tu diestra victoriosa  
 La espada centellar de Constantino!!!

JACINTO R. VÍÑAS.

---

**Á los hijos del Plata (1)**

¡Compatriotas, de pié! Cuando la patria  
 Ante el sol que sus pasos ilumina  
 Humilla la diadema refulgente  
 Que corona su frente,  
 También la suya con amor inclina,  
 Si aún palpita en su seno  
 La sangre de Las Heras y Moreno,  
 El hijo de la sílfide argentina.

¡Hijos de San Martín! La patria hoy pasa,  
 Pasa del templo de la paz tranquila  
 Al templo de la gloria:  
 El limpio espejo de su paz perfila  
 Envuelto en ondas de brillante gasa;  
 Es el mar de la historia.

El ígneo sol que las heladas brumas  
 Rasgara de tres siglos turbulentos  
 Se refleja en sus olas:  
 Y en sus rojas espumas  
 Al soplo de la lid barren los vientos  
 Las armas españolas.

¡Cuántos años errante y fugitiva  
 Vagaba por los cármes del mundo  
 La vírgen de Colon! mas siempre altiva

(1) Declamada el día 9 de julio del año 1879.

Jamas temblaba al escuchar do quiera  
 Por llanos y montañas  
 El rugido iracundo  
 De la indomable presa.  
 Que clavando una de sus fieras garras  
 En la cándida sien del Chimborazo,  
 Hundió la otra en las trémulas entrañas  
 De los rojos volcanes  
 Que atiza la discordia en Magallanes.

Mas la hora al fin sonó: cesó la lucha.  
 Abrió sus alas de carmin y grana  
 El angel tutelar de la victoria:  
 Y hoy ya sólo se escucha,  
 Como orquesta lejana,  
 El eco que nos dice á la memoria,  
 Cómo responde el argentino austero  
 Á los gritos de un déspota altanero.

Hoy la amazona errante,  
 Que al viento de las lides extendiera  
 Los pliegues de su espléndida bandera  
 Del Pacífico mar, al mar de Atlante,  
 Se levanta triunfal, alza su frente  
 Donde brilla entre lauros  
 La estrella del amor de un continente.  
 Y formando un dosel con sus espadas  
 Sus viejos capitanes,  
 Avanza la heroína,  
 Seguida de su escolta de titanes,  
 Mirándose en las ondas azuladas  
 Del agua cristalina  
 Donde copian los cielos  
 Los lauros que á su frente inmaculada  
 Ciñeron en la lid nuestros abuelos.

¡ Vedla airosa subir de grada en grada  
 En los auros peldaños,  
 De la escala gigante de los años  
 Hoy una grada más! ¡ Patria adorada,  
 Que siempre encuentres en la hermosa senda  
 Que regaron tus héroes con la sangre  
 De la hecatombe horrenda  
 Que segara sus cuellos,  
 Mártires fieles cual lo fueron ellos,  
 Mas nunca un Júdas que traidor te venda!

¡ Oh mil veces feliz tú que en las lides  
 Leiste del honor á los fulgores  
 Los nombres de esos bravos adalides,  
 Que brillaron de Mayo en los albores !  
 Tú los viste lidiar : tú en las batallas  
 Viste romper los vergonzosos sellos  
 De nuestra libertad presa en las mallas  
 De un tirano que, al filo de la muerte,  
 Hizo caer los vástagos más bellos  
 De esa flor de las flores,  
 Nacida á los destellos  
 Que fulminan en rayos vengadores  
 Cándidos y marchitos  
 Los labios de los mártires benditos !

Oh patria de mi amor, que tanto quiero,  
 Que siempre en tu sendero,  
 Cuando enluten el cielo de tus días  
 Densas nubes de muerte,  
 Cual el sol de febrero,  
 Allá en las nieblas del terror sombrías,  
 Al leve soplo de tu amor despierte  
 La roja chispa del volcan de fuego,  
 Donde el hijo de Marte infatigable  
 Forja en la guerra su chispeante sable !

Con él, en cien girones  
 Desgarraron con noble bizarría  
 Tus ínclitos campeones, patria mia,  
 Los auros y purpúreos pabellones,  
 Que la pujanza ibera  
 En las venas tiñera  
 De las sierras andinas,  
 Con el oro y la sangre de sus minas.

Y esas granjas, que ayer, rojas y gualdas  
 Arrastrara en el lodo la derrota,  
 Fueron despues para el audaz patriota  
 Las cintas de rubies y esmeraldas  
 Con que uniera á su carro  
 Los leones de las armas de Pizarro.

¡ Hijos de Santa-Fe ! Si en hora infausta  
 Os convida á la liza  
 La patria de esos héroes colosales

Que Julio en sus anales eterniza,  
 Sed siempre dignos de gigantes tales!  
     Mas no olvides que el cielo  
 Al bañar vuestra frente en los colores  
 De ese pendon que agitan vuestras manos  
 No os dijo: « Sed señores »  
 Sino « ¡Pueblos del Sud, sed siempre hermanos!»

..

CELESTINO L. PERA.

---

**Salta** (1)

Abreme, ¡ oh patria ! la grandiosa historia,  
 Do, en páginas doradas, el pasado  
 Esculpiera asombrado  
 De tus hazañas la brillante gloria :  
 Que recuerda á los siglos  
 Cuán heróica, tus grillos destrozando,  
 Al ibero leon pisoteaste,  
 Y su cetro en tus manos quebrantaste.

Permite que mi númen allí beba  
 Un rayo de los rayos de su lumbre,  
 Y á pronunciar se atreva  
 El nombre de la perla más preciada  
 Que esmalta tu diadema,  
 De tus esfuerzos misterioso emblema,  
 En que ve el godo altivo  
 La perfidia más negra de su historia,  
 Y el entónces cautivo  
 El floron más hermoso de su gloria.

Aún humeaba la sangre derramada  
 Del patriota argentino,  
 Tronchando el sable del adusto hispano  
 Bajo el sol que alumbra su camino  
 De Tucuman en la inmortal jornada ;  
 Cuando al ver que su hermano  
 Víctima en Salta del leon gemia,  
 Armó su brazo contra el que venciera

(1) Declamada el día 13 de julio del año 1879.

Al vencedor del mundo en nuestro siglo,  
Y audaz rompiendo de Aragon las barras  
Arrancóle la presa de sus garras.

Al campo de la lid llegó Belgrano,  
Y á su tropa mostrando  
De ese campo glorioso los linderos,  
« Ved, les dice, guerreros,  
Donde la patria espera  
Que el acero blandiendo en vuestra mano,  
Traspassareis la fiera  
Del viejo despotismo,  
Hundiendo su poder en el abismo,  
Y al mundo mostrareis que en este suelo  
Con ígneos caracteres está escrito,  
Que la patria argentina  
No sufre á los tiranos su delito. »

Súbito entónces del sañudo Marte  
Retumba en torno la sonora trompa,  
Y brillante estandarte  
En medio de ese ejército invencible,  
Levántase triunfal con noble pompa ;  
El pendon argentino era que entónces  
Allí se presentara,  
Entre el fuego horroroso de los bronces  
Á recibir su bélico bautismo,  
Con la sangre que Marte derramara.

Rojizos rayos por el aire cruzan  
Con fragoroso estruendo :  
La muerte esgrime en la sangrienta liza  
Desde su carro la fatal guadaña,  
Y el ¡ ay ! del que agoniza  
Resuena en la pradera y la montaña.  
Mas con vigor Dorrego se adelanta,  
En su diestra blandiendo el cruel acero,  
Y con aspecto fiero,  
Cual ardiente centella en su carrera,  
Embiste, mata, rompe y despedaza  
A los soldados de la hueste ibera,  
Empujando su espada  
En la enseña de España ensangrentada.

Cual leopardo feroz que, al verse herido,  
Bramando á su caverna se encamina,



Do su profundo ahullido  
 Retumba en la floresta y su colina ;  
 Así Tristan con invencible hueste  
 Corre veloz de Salta á la trinchera  
 Á vengar contra el lábaro celeste  
 El cobarde baldon de su bandera.

Mas el patriota avanza,  
 Cõtemplando el laurel de la victoria  
 Que corona la punta de su lanza.  
 Destroza las barreras  
 Que su marcha detienen,  
 Y salta vigoroso las trincheras,  
 En su diestra llevando desplegado  
 El pendon argentino, que, enclavado  
 Cual insignia de triunfo en la pelea,  
 Allí gallardo y victorioso ondea.

Atónito Tristan, á tal denuedo  
 Callar los bronces de su mando ordena,  
 Y el español vencido,  
 Doblaba la rodilla ya en la arena,  
 Ante ese pabellon que conmemora  
 Las hazañas de un pueblo redimido,  
 De la patria el perdon rendido implora !

El recuerdo fatal de tres centurias  
 A la memoria del patriota viene,  
 Mas, generoso, exclama :  
 No en el pecho argentino se mantiene  
 Del rencor la mirada. Si tu diestra  
 Jamas alzar contra la patria juras,  
 Será en horas tranquilas y seguras  
 Tuyo el perdon y la victoria nuestra. »

¡ Gloria á tu nombre, vencedor Belgrano,  
 Que, el perdon concediendo al enemigo,  
 Mostraste que en el pecho americano,  
 Al lado de la flor de la firmeza,  
 Siempre el vencido encontrará nobleza !!

GREGORIO RÓMERO.

**La Ira del poeta (1)**

Soy tierna como el aura que murmura  
 Jugando entre las hojas de las flores,  
 Y dulce como el cántico de amores  
 Que gorgea el zorzal en la espesura ;  
 Sé llorar cual la madre que solloza  
 Sobre el cadáver de su niño helado,  
     Al pensar que mañana  
 De su hijo el polvo sólo habrá quedado  
 De su sepulcro en la sombría fosa.  
 Mi cancion es variable como el viento,  
 Que á veces brama el huracan formando,  
 Y otras, cual eco pasajero y blando  
 Parece no tener ni movimiento.  
 Son eternos los lauros de mi gloria,  
 Lauros que nunca su furor desdoran,  
 Sin número los vates que me adoran,  
 Y sin cuento las hojas de mi historia.

Sublimes fueron mis primeras horas,  
 Horas que vieron contornearse el mundo.  
     En el cáos profundo,  
 De cuyo seno aterrador y oscuro  
 Brotó grandioso el universo y puro,  
 Cual de las sombras del lejano Oriente  
 Del sol se eleva la dorada frente ;  
 Horas de horror que vieron del silencio  
 Brotar las armonías á torrentes,  
 Y poblar los planetas los espacios  
 Descolgando en la tierra sus lúcentes  
 Cabellos de zafiros y topacios ;  
 Y murmurar los vientos un zumbido  
 Que semejaba el áspero chasquido  
 Del huracan rodando entre pinares ;  
 Y agruparse las olas de los mares,  
 Titánico ruido produciendo  
 Que en los espacios retumbó tremendo ;  
 Y ese eco aterrador, eco grandioso,  
 Contra mis cuerdas se estrelló vibrante,  
 Que exhalaban un cántico armonioso,  
 De la Creacion el cántico gigante.

(1) Declamada el día 21 de setiembre del año 1879.

Despues pendiente estuve solitaria  
 Del árbol del Eden entre las hojas,  
 Y el murmurio fugaz de una plegaria  
 Parecian gemir mis cuerdas flojas.  
 El sol rodaba por la azul esfera  
 De admiracion llenándome y de orgullo ;  
 Brotaba al ver la luna placentera  
 Los ecos pasajeros de un murmullo.  
 Y al contemplar del hombre la hermosura  
 De las manos de Dios recién salido,  
 No hallaba suficiente mi ternura  
 Para cantar su elogio merecido.

Y de Eva el dulce sueño  
 Que, cual ángel que duerme fatigado  
 Sobre gasas flotantes reclinado,  
 En su lecho de flores se adormía,  
 Arrullé con endechas de armonía ;  
 ¡ Ay ! horas dulces de placer aquellas  
 Que nunca olvidaré por ser tan bellas !

Mas fiera noche de recuerdo horrendo  
 Envolvió al mundo con su negro manto,  
 Fatal el crimen se elevó, y tremendo  
 Hizo á mis cuerdas deshacerse en llanto ;  
 Y entre las sombras serpenteaba fiera  
 La espada del Eterno vengadora,  
 Que en la frente esculpiera  
 Del primero infelice de los hombres  
 Su eterna maldicion aterradora.

Y esa noche pasó ; y el sol del dia  
 Como el de ayer ¡ oh Dios ! ya no brillaba,  
 Globo ardiente de fuego parecia  
 Que al mundo sin querer iluminaba !  
 ¡ Sin duda contemplaba con tristura  
 Al hombre que vagaba peregrino  
 Por la senda espinosa de la vida,  
 Un consuelo buscando á la amargura  
 De la suerte fatal de su destino !

Y yo tambien vagaba tras del hombre,  
 Sin desviarme jamas de su sendero,  
 Cual la sombra que siempre el derrotero  
 Sigue tenaz del infeliz navío,  
 Que surca sin piloto el mar bravío ;  
 Y yo supe llorar cuando él lloraba,

Y al eterno elevaba sus gemidos,  
 Y con sus gritos de dolor mezclaba  
 Los lúgubres tristísimos gemidos  
 Que de mis cuerdas arrancaba el viento,  
     Desgarrador lamento  
 Que en el mar se extinguía del olvido,  
 Como el eco que muere de un concierto  
 Entre las ondas del turbión perdido.

Un humo por la tierra vaporoso  
 Que subía hasta el cielo en espirales,  
 Nuncio sangriento de sangrientos males  
     Flotante se miraba;  
 Era la sangre de un Abel que humeaba  
 Sobre el campo fatal de la matanza,  
 A Dios pidiendo su eternal venganza!  
 Disípalo veloz, ¡oh! sol ardiente,  
     No dejes que lo vean

Los ojos del Eterno enfurecido:  
 Que los hombres dos veces maldecidos  
 Capaces de existir talvez no sean.  
 Entonces ya mis cuerdas sin aliento  
 Que también por Jehová malditas fueron,  
 Sones tristes tan sólo produjeron  
 Que el eco parecía de un lamento;  
     Y narraron cantando

Del tiempo que pasó, tiempos remotos,  
 Entre los labios de Moisés hablando  
 Al hombre los misterios más ignotos;  
 Con la voz melodiosa del poeta,  
 El sacerdote de mi altar sagrado,  
 Ó el eco misterioso del profeta,  
 La noche del futuro he descifrado,  
 Marcando en el final de su camino  
 La suerte que le espera y su destino.

A Homero acompañando,  
 Y al vibrar de Virgilio entre las manos,  
 He dicho á los mortales el estruendo  
 De los combates que en sangrientos llanos  
     Dieron crueles los hombres,  
 Sus despojos dejando hechos girones,  
 Y hundiendo pueblos al crear naciones.

¡Recuerdos! ¡oh! recuerdos del pasado,  
 No ahogueis al nacer mis armonías,

Y aunque mil veces mil os he llorado,  
 Lloraré, cual lloré con Jeremías,  
 Segunda vez sobre Israel desierta!  
 ¡Pobre nacion ya desmembrada y muerta,  
 Déjame que recuerde tu memoria  
     Ensangrentada y triste,  
 Porque en tu orgullo criminal quisiste,  
 Sobre el blanco ropaje de tu historia  
 De su deicidio arrojar la inmundicia;  
 Déjame recordar el negro día,  
 Día fatal de sinsabor y duelo,  
 En que bajo la umbría  
 Espesura de sauces extranjeros  
 Lloramos tristes, remitiendo al cielo  
 Nuestros hondos clamores lastimeros;  
 ¡Entonces lamenté tu desventura,  
 Acallando el crugir de tus cadenas:  
 Hoy quiero con canciones de amargura  
 Sobre tu tumba recordar tus penas!

¿ Mas para qué llorar ? la bella aurora  
 De los tiempos brillante en el Oriente  
     Eleva su alba frente  
 Sobre las sacras rocas del Calvario,  
 Rasgando de los mundos el sudario;  
     Sus rayos ardorosos  
 Las lágrimas olean del pasado,  
 Y con su brillo refulgente y puro  
 Alumbra los misterios del futuro;  
 El mísero mortal que ayer gemía  
 Esclavo de su crimen maldecido,  
 Hoy levanta la frente agradecido  
 Para cantar con mágica armonía  
 De su gloriosa redencion el día,  
 Y yo también tu lumbre redentora  
 Miro en mis dulces cuerdas reflejada,  
 Como los rayos de la bella aurora  
 De la fuente en el agua aprisionada;  
 Por eso acompañé con complacencia  
 Al vate ciego en su camino errante  
 Por la tierra, el cielo y el infierno,  
 Y dí mi noble inspiracion al Dante  
 Al pintar los horrores del averno,  
 Y alcé sobre mis ecos al Parnaso  
 Los cantares armónicos del Tasso;

Por eso mi mision sigo cumpliendo,  
 Para mi altar buscando adoradores,  
 Que vengan á adornarle con sus flores,  
 Y premio sus labores consiguiendo  
     Que ilumine su frente  
 El astro de la gloria refulgente;  
     Y por eso yo cumplo  
 Mi mision de seguir á los mortales  
     Siempre paso tras paso  
 Muriendo de su vida en el ocaso.  
 ¡ Humanidad hermana, yo he nacido  
 Para calmar tus tétricos dolores,  
 Yo he derramado en tu camino flores  
 Y la hiel de tus penas he bebido !  
 Siempre, siempre recuerda que contigo  
 La suerte he de partir de tu existencia;  
 Ayer lloré cantando tu dolencia  
 Hoy tu grandeza y esplendor bendigo ¡

SANTIAGO O'FARRELL.

---

**La suprema ovacion (1)**

Todo estaba perdido. La mentira,  
 Reina absoluta de la especie humana,  
 Derramaba su sombra por el mundo :  
     Y altiva soberana,  
 Dominando en la espada y en la lira,  
 De orgullo, de impudor y de odio llena,  
 Cubrió con su figura el universo :  
     Concertando su verso  
 Con el ronco crugir de una cadena.

La esperanza moría  
 Allí donde la vida se acababa,  
     Y el tierno amor concluía  
 Donde la negra tumba se cerraba.

La ciencia prostituida,  
 Esclava y en poder de las pasiones

(1) Declamada el día 9 de diciembre del año 1879.

Que enlutaban el cielo de la vida,  
 Cubriéndolo de negros nubarrones ;  
 Era el reptil voraz de la gangrena  
 Que el corazon del hombre carcomia,  
     La mano que ponía  
 Á las plantas del hombre una cadena.

En vano el trueno retumbaba airado  
 De monte en monte y de montaña en sierra,  
 Y su acento viril nunca apagado  
 Trastornaba los ejes de la tierra  
 Escribiendo la luz fosforescente  
     Del cárdeno relámpago,  
 « De la borrasca en el tupido velo,  
 Miserable mortal alza tu frente  
 Y cae de hinojos contemplando el cielo ».  
 Pero el hombre aún durmió. La brisa impura  
 De la impiedad su frente comprimía  
 Matando el pensamiento, noble hechura  
 De las manos de Dios ; pobre criatura  
 Esclava de la crápula y la orgía !

¿ Acaso, hombre infeliz, tu inteligencia  
     Á comprender no alcanza  
 Cuál es el noble fin de la existencia ?  
 ¿ No tienes en el pecho una esperanza  
 Que alienta el corazon eternamente,  
     Como fresco rocío  
 Que temple los rigores del estío ?  
     ¿ No llevas en tu frente  
 El sello de tu origen ? ¿ No palpitas  
     Al descubrir su arcano  
 Ya sin misterio el pensamiento humano  
 Surcado de ilusiones infinitas ?

Pero se oye una voz, que el hombre espere,  
 La hora de redencion está cercana,  
     La libertad hermana  
 Puede eclipses sufrir, mas nunca muere.

La cruz apareció. Su augusta sombra  
 Calmó la ardiente sed del universo ;  
 El manto del Imperio fué su alfombra  
 La libertad del hombre fué su verso.  
     Fué su cancion primera  
 La redencion del pensamiento humano,

Y su augusta bandera  
 Donde halló un hombre, cobijó un hermano.

En vano el César con furor escucha  
 La sublime verdad de su doctrina,  
 Y se apresta á la lucha  
 Queriendo ahogar esa verdad divina,  
 Que rompiendo la lanza del precito,  
 Y hundiéndole en las nieblas del profundo,  
 Grabó el himno de Dios sobre este mundo  
 Con luces de infinito.

No en el grito infernal de la pelea  
 Se apagará la voz del cristianismo,  
 En vano el paganismo  
 Se armará de la muerte con la tea,  
 Que aunque el circo de mártires alfombré  
 Y paladee la sangre que gotea,  
 La religion de Cristo es una idea  
 ¡ Y la idea no muere con el hombre !

Allá sobre la cumbre del Calvario  
 Se presentó triunfante,  
 Levantada en los bordes de un osario :  
 El almo sol brillante  
 Anunció su venida,  
 Y el mundo ansioso de la nueva vida  
 Salió del polvo y la miró anhelante :  
 Y el hombre alzó su frente  
 Do encendieron auroras los querubes  
 Para hacer resurgir de entre sus nubes,  
 Como chispa de fuego, el pensamiento.

El lábaro divino  
 Hizo huir la maldad hasta el profundo ;  
 Y levantólo hermoso sobre el mundo  
 La figura inmortal de Constantino.

A su vista los astros rutilaron  
 Y sus hebras de luces se encendieron.  
 Los demonios temblaron,  
 Los ángeles sonrieron,  
 Los dioses del Olimpo se quebraron,  
 Las tumbas de los mártires se abrieron  
 Y los ejes del mundo vacilaron.

Triunfó ya el cristianismo,  
 Con él la libertad : murió la guerra



Entre el ángel del bien y el paganismo  
 Á esta voz celestial tembló la tierra  
 Y se agitó en convulso paroxismo.

El inmenso palacio,  
 Templo de la impiedad y la impureza,  
 Vacilando en sus ejes de topacio,  
 Rodó por la maleza;  
 Y el dios de la impiedad rompió su lanza,  
 Respondiendo á sus negras convulsiones  
 El himno celestial de la esperanza,  
 Salmodeado por libres corazones.

Los restos humeantes  
 Del paganismo impuro  
 Contemplaron la cruz resplandeciente  
 Salir de entre el abismo del presente,  
 Y triunfante elevarse á lo futuro.

Himnos dulces los astros preludiaron  
 En sus hebras de luz, las bellas flores  
 Sus canciones la enviaron,  
 En el aura gentil y rumorosa  
 Que, con castos amores,  
 Sacuden en el cáliz de la rosa  
 Sus alas de colores.

La selva misteriosa  
 La saludó tambien con sus cantares,  
 Fué su cancion preciosa  
 La brisa que suspira en los palmares,  
 Todo el mundo cantó, se oyó un acento  
 De paz, de abnegacion y de ternura,  
 Sucediendo á la música del viento  
 El himno celestial de la natura.

Celestes aureolais  
 Coronaron la cruz. Dulces cantares  
 Le ofrecieron las fuentes y los mares  
 Rimados en el arpa de las olas.  
 Torrentes, cataratas y huracanes  
 Himnos de tempestad le preludiaron,  
 Y tronando la envidiaron  
 Su música de fuego los volcanes.

Y el hombre sacudiendo de su frente  
 Velo de horror que entónces la cubria,

Alzó al cielo sus ojos,  
 Y contempló la cruz que ya vencía.  
 Ofuscado de luz cayó de hinojos,  
 Sin poder balbucear en su alegría  
 Esa voz misteriosa, que sentía  
 Palpitar en acorde con la idea,  
 Pero al fin balbuceó. Cayó natura.  
 Ahogó su voz el viento,  
 Y se escuchó el sonido de su acento  
 Palpitando con ecos de victoria.  
 Vano es, Señor, que el pensamiento vibre  
 Yo soy hombre, soy libre,  
 Gloria á la cruz, al cristianismo gloria!

RAMON LASSAGA.

---

**El veinticinco de Mayo (1)**

España, ¿ dónde estás? ¿ dó centellea  
 La noble espada que potente un día  
 El escudo rompió de cien naciones?  
 ¿ Por qué ya no flamea  
 El pendon que arrogante  
 Entrambos mundos vencedor cubria,  
 Y no se oye rugir en tus comarcas  
 Á tu leon airado  
 Que hizo temblar á pueblos y monarcas?  
 ¡ Ah! véole postrado  
 Lamer el pedestal de Bonaparte:  
 Yace en pedazos tu fulmínea espada,  
 En girones, ¡ oh Iberia! tu estandarte  
 Y tu honra mancillada.

« Argentinos, no más el patrio suelo  
 Empape amargo lloro,  
 Si vuestro heróico acero  
 Abrió la tumba de un leopardo fiero,  
 Tambien podrá humillar la frente altiva  
 Del ambicioso ibero,  
 Y libertar la Libertad cautiva.

(1) Declamada el día 25 de mayo del año 1880.

¡ Patriotas ! la memoria  
 De vuestros nombres brillará fulgente  
 En el inmenso libro de la Historia.  
 Temblará cada llano y cada monte  
 Bajo el peso marcial de la victoria,  
 Y dirá con orgullo:  
 «Aquí cayó un valiente».

.. ¿ Qué os importa morir, hijos del Plata,  
 Si se alza en derredor de vuestra losa  
 De inmenso pueblo triunfador murmullo ?  
 El martirio es la aureola más gloriosa  
 Que los héroes conquistan con sus manos,  
 Cuando sucumben por hundir tiranos.

Así los Peñas, Vieytes y Belgranos  
 Donaos, Alverti, Passos y Castelli  
 En patriótico fuego á sus hermanos  
 Osados encendian,  
 Y á la par de verdugos inhumanos  
 El estandarte bicolor blandieron.  
 El majestuoso péndulo del tiempo  
 Marcó por fin el inmortal momento  
 De independenciam. El grito de los héroes  
 Se derramó en el viento,  
 Cual se agigantó el ecó en la montaña,  
 Y clamó el mundo de Colon ya libre:  
 « ¡ Adios, adios España ! »

Orlada con el limpio azul del cielo,  
 Festoneada la espuma cristalina,  
 Y en medio de sus hijos valerosos,  
 Se elevó la República Argentina.  
 Tronó el cañon, mil vivas resonaron  
 De entusiasta alegría,  
 Al sonoro tañir del bronce herido:  
 « Adios, España », trémula decia,  
 Y el cóndor atrevido  
 Desde la helada cumbre de los Andes,  
 Que se pierde en la bóveda del cielo,  
 Clavó en el viejo mundo la mirada,  
 De salvaje placer lanzó un graznido,  
 Y remontando el vuelo,  
 Arrebató en sus garras la coyunda  
 Que otro tiempo forjó la tiranía,  
 Y la dejó caer despedazada  
 Sobre el odio de Iberia despechada !

Mas ¿dónde, dónde huyeron esos días  
 Henchidos de guerreras armonías,  
 De voces elocuentes  
 Que el fuego retempló del patriotismo?  
 Argentinos, ¿dónde están esos valientes  
 Que la frente de América bañaron  
 Con bautismo de honor? Silencio mudo  
 Y triste soledad sus negras alas  
 Sobre la humilde tumba de tus héroes  
 ¡Oh Patria! desplegaron.  
 Mas, vive su renombre, y cual escudo  
 Guarda tu corazón. La majestuosa  
 Sombra de San Martín, patria, aún vela  
 Allá en la noche negra y silenciosa,  
 Cual fiel y gigantesco centinela  
 En las nevadas cumbres de los Andes:  
 Y cuando brama el iracundo Plata,  
 Es que la voz de Alvear en sus abismos  
 Resuena y por las ondas se dilata.  
 Hoy que vuelven al seno de su cuna  
 Los huesos del campeón, y que animados  
 Por el sagrado fuego  
 De tu sol inmortal, glorioso Mayo,  
 Lanzan con ira merecidos rayos  
 Contra ese pueblo que arrogante y ciego  
 Al rostro varonil de un pueblo hermano  
 Quiere asestar el bofetón villano;  
 Recibe, patria mía, esas cenizas  
 Que al fin te devolvió playa extranjera,  
 Recógelas, sí, en el azul triunfante  
 De tu insignia guerrera,  
 Y al tocar ese polvo de diamante,  
 Brillará más el sol de tu bandera!

GREGORIO ROMERO.

---

**La tumba del héroe (1)**

¡Grandiosa eres, oh patria de Belgrano!  
 Son tus selvas, tus valles, tus torrentes,

(1) Declamada el día 28 de mayo del año 1880.

Admiracion del pensamiento humano,  
Admiracion de las humanas gentes.

El Andes altanero,  
Cuna de las borrascas y huracanes,  
Lanza al espacio, cual pendon guerrero,  
Las ígneas lenguas de sus cien volcanes ;  
Tus grandiosas victorias  
Dibújanse en sus cimas altaneras,  
Que, agobiadas al peso de tus glorias,  
Sirvieron de dosel á tus banderas.

Todo es gigante en tí ; todo respira  
Libertad y victoria ;  
Un canto es cada nota de tu lira.  
Un poema grandioso cada gloria.  
¿ Y tus héroes ? Murieron á la vida,  
Y á la gloria nacieron ;  
Su memoria querida  
Palpita en la nacion á quien hicieron  
Libre, siendo cautiva.  
Sí, su santa memoria se halla viva.  
No se puede decir que ellos murieron.

La gratitud del pueblo pone flores  
Sobre su losa fria ;  
Y en los dias de Mayo aquellas tumbas  
Parecen que rebosan de alegría ;  
Que los ilustres muertos,  
Henchidos de entusiasmo,  
De la muerte sacuden el marasmo,  
Y trémulos, inciertos,  
Agitando sus mármoles y bronce  
Con desarmado brazo  
Quieren salir para mirar entónces  
La enseña de victoria  
Que, en los dias de gloria,  
Clavaron en la sien del Chimborazo.

Sin duda desde el cielo  
Contemplan nuestras glorias inmortales,  
Y tendiendo sus cándidos cendales  
Bajan á nuestro suelo,  
Entre efluvios divinos,  
Para admirar el triunfo que nós dieron  
Al darnos el renombre de argentinos.

Les trae á su memoria  
 La brisa de la gloria  
 Los dias de recuerdos inmortales  
 En que venciendo un leon, y deshaciendo  
 Del castillo de España las almenas,  
 Hicieron con fragmentos de cadenas  
     Quitadas á nosotros,  
     Frenos de duro acero  
     Para llevar los potros  
 De las vastas llanuras argentinas  
 Á abreviar en la nieve sempiterna  
     De las cumbres andinas.

Se acercan á la tumba donde ondea  
     La enseña triunfadora,  
 Y Lavalle, Balcarce y Necochea  
 De Chacabuco el adalid gallardo,  
 Buscan á San Martin entre las sombras  
 De Belgrano, de Alvear y de Buchardo.

Y no la encuentran, pues su helada tumba,  
     En solitaria estancia,  
     Donde sólo retumba  
 El eco sordo del cañon de Francia,

« Valiente San Martin—los héroes dicen—  
 « Perdónales su ingratitud sombría,  
 « Despues de tanta gloria, se han revuelto  
 « En el ciénago vil de la anarquía.  
     « Hermanos contra hermanos  
 « Lanzas quebraron en la lid guerrera,  
     « Y la patria argentina  
     « Sus heridas restaña  
 « Con el blanco y azul de su bandera;  
     « Con la enseña divina  
 « Que quebró la cerviz del leon de España.  
 « Cabe el Plata caudal, cabe los Andes.  
     « ¡ Oh Dios de la victoria!  
 « ¿ Por qué pasaron esos tiempos grandes ?  
 « ¿ Por qué ¡ ay ! ingrata se mostró la gloria ?  
     « Perdónalos, titan esclarecido. »  
     Esos héroes exclaman ;  
 Y al no ver al valiente á quien aclaman,  
     Sobre flotante nube  
     Levantaron su vuelo

Y de la gloria el inmortal querube  
 Con llave de oro los guardó en el cielo.

Y desde el Plata al Perú y Pilcomayo,  
 Teatro presencial de cien victorias,  
     Donde el pueblo de Mayo  
 Hizo al mundo admirar sus altas glorias;  
 Todos los que cayeron  
 Entre el ronco bramar de la metralla,  
     Todos los que murieron  
 Gritando ¡ libertad! en la batalla,  
 Cabe la tumba de dolor temblaron  
 Y, del gran San Martín soldados fieles,  
 Quitaron de su frente los laureles  
 Y argentinos ingratos nos llamaron.

## II

¿Ingratos? no, que la acerada proa  
     Del fuerte Villarino,  
 Corta de Atlante las ceruleas ondas  
 Y trae á nuestras playas los despojos  
     Del Mavorte argentino.

.....  
 Aplaca, oh mar, las ondas agitadas,  
 Y entre perlas y nácar tus ondinas  
 Admiren las banderas argentinas  
 Que hermosas flotan en el aire azul;  
 Los celestes pendones que sombrean  
 Al héroe vencedor en San Lorenzo  
 Y que en señal de regocijo inmenso  
 Vanagitando su celeste tul.

¡ Admiracion al grande, al invencible  
 General San Martín! cabe su tumba  
 Es el bronce argentino el que retumba,  
 No el eco sordo del cañon frances;  
 Él fué un titan que libertó cien pueblos,  
 El que la cima trasmontó del Andes;  
 Si él fué un titan entre los hombres grandes,  
 Gigante tumbá mereció tambien.

Guerreros argentinos, que en el cielo  
 Contemplais al titan esclarecido;  
 Con laureles su féretro querido

Junto al pueblo de Mayo coronad ;  
 Ingratos no hay, do viven hombres libres,  
 Si hay manchas en lo azul de esa bandera,  
 Entre esa nubecilla reverbera  
 El sol de la argentina libertad.

Buenos Aires, la noble, la arrogante,  
 Que abatió la soberbia del britano,  
 Desde hoy guarda al campeon americano  
 Tributándole honores de alta prez ;  
 Desde el Plata á Jujuy la lira de oro  
 Le brinda admiracion, le rinde honores  
 Y una corona de sencillas flores  
 Coloca en su sepulcro Santa-Fe.

Dice así el ángel de la patria mia  
     Los himnos de victoria  
 Recuerdan entre aromas y armonía  
 Al héroe predilecto de la gloria ;  
     Al gigante, al coloso,  
 Que venciendo en la lid al poderoso  
 Leon, cubierto de riqueza y vicios  
 Lo hizo rodar en Chacabuco y Maipo  
 De la sierra en los hondos precipicios.

Las celestes banderas  
 Adornan ya su tumba de gigante,  
 Orgullo de las gentes venideras ;  
 Y desde el mar del Sud al mar de Atlante,  
 Las montañas los valles y la sierra  
     Que recorrió triunfante  
 Gritando ¡ libertad ! gritando ¡ guerra !  
 De su apoteosis el sublime arrullo  
     Al contemplar su tumba  
 Llenas se sienten de valor y orgullo.

.....  
 ¡ Hermanos ! que la tumba del proscrito  
 Con lodo vil jamas quede manchada ;  
     Su recuerdo bendito  
 Viva por siempre en vuestra patria amada,  
     San Martin arrogante  
     Sobre la cresta andina  
 Aplastó la cerviz del leon rampante.  
 ¡ Hoy muerto ! La República Argentina  
 Sólo puede ser tumba de un gigante.  
 Gloria al gran San Martin, diga la historia



De tres naciones por su mano libres.  
 Y tú, patria del héroe, miéntras vibres  
 La espada del poder y la victoria,  
 Con acento divino  
 Haz que exclame por siempre el argentino  
 Al grande San Martin, eterna gloria.

RAMON J. LASSAGA.

---

**El ángel tutelar del Uruguay (1)**

El velo funerario  
 Que sombreaba tu frente, dulce patria,  
 Rasgaron los acentos de la gloria,  
 Miéntras batia sobre tí sonriente  
 Su plumaje de perlas y diamantes  
 El ángel tutelar de la victoria.  
 ¡ Salud, noble campeón ! tu ilustre nombre  
 Que el pobre númen de mi musa inspira,  
 Al vibrar en las cuerdas de la lira  
 Pasma será y admiracion al hombre.

Los oídos de tus hijos, patria mia,  
 Al trono del Eterno,  
 Cual lúbrico clamor de horrenda orgía,  
 Subieron entre el humo vacilante  
 De las rojas hogueras,  
 Que el furor de las turbas encendia,  
 Provocaron las iras del Tonante  
 Que rápida estalló ; tembló el profundo,  
 Y al sopro de su enojo crugió el mundo.

Su diestra Sabaot omnipotente  
 Alzó sobre tus montes y praderas,  
 Bajo la lava ardiente  
 Del cráter de la guerra ;  
 Trocáronse los pueblos y ciudades.  
 En funestas y yermas soledades :  
 Con lástima y horror miró la tierra  
 Arrastrar por el fango tus legiones,

(1) Declamada el día 25 de julio del año 1880.

El lábaro inmortal que en cien batallas  
 Vencedor contemplaron las naciones,  
 Y el desplome ¡qué horror! de las murallas  
 Acallando el tronar de tus cañones.

Otro tiempo tronó la voz de Marte  
 Las columnas del orbe sacudiendo,  
 Y á su acento iracundo tus guerreros,  
 Despreciando la indómita fiereza  
 Del famélico leon de los iberos,  
 Que anhelaba en su orgullo encadenarte  
 Al carro triunfador de sus señores,  
 Emprendieron con ímpetu tremendo,  
 Entre el choque feroz de los aceros,  
 Arrancar á los viles opresores  
 El fantástico airon de tu estandarte.

Mas presto la ambicion su negro manto  
 De luto y exterminio,  
 Con bárbara crueldad, ciño á tus hombros :  
 Se burló de tu pena y tu quebranto,  
 Y asentó sobre escombros  
 El trono secular de su dominio :  
 Tu cuello doblegaste bajo el yugo,  
 Y el clamor de una turba despiadada  
 Te abandonó al furor de tu verdugo.

Con férreos eslabones aherrojada  
 La augusta libertad bajó á su tumba,  
 Y el lúgubre estridor de sus cadenas  
 Al confundirse en la infernal balumba  
 De crímenes y horrores,  
 Que anublaban el sol de tus banderas,  
 Un lamento arrancó de tus señores,  
 Que murió cual las ondas pasajeras  
 Del Plata sollozando en las riberas.

Al soplo arrasador de la venganza  
 El rigor acrecia de tus penas,  
 Y entre sombras rodaba moribundo  
 Por la inmensa region del infinito  
 El astro tutelar de la esperanza ;  
 En tanto que el proscrito  
 Veía saborear á los tiranos  
 El fruto criminal de su delito

La gloria de tu nombre sia segundo  
 Sacrílegas ajaron tus legiones,  
 En su encono arrojando al lodo inmundo  
 Los sagrados fragmentos de tus leyes;  
 Y en la sangre ¡oh dolor! de los hermanos,  
 Inmolados al pié de tus pendones,  
 Empañarse ¡oh dolor! contempló el mundo  
 La espada vencedora de tres reyes!  
 Ruinas do quier, y escombros humeantes  
 Coronan de tus montes las alturas,  
 Y el ¡ay! desgarrador del que agoniza  
 Entre cuerpos y miembros palpitantes,  
 Resuena pavorosa en las llanuras  
 Que en sangre anega la horrorosa liza.  
 Al cruzar las falanges vencedoras  
 Sobre el campo del crimen y la muerte,  
 Levantan densas nubes de ceniza  
 Bajo el casco marcial de sus corceles,  
 Y arrojan á las furias vengadoras  
 De tus hijos los míseros despojos.  
 Entónces los espléndidos laureles  
 Que la gloria ciñó á tu sien triunfante  
 Sepultan con frenético delirio  
 En las ondas del Plata resonante,  
 Y al cielo alzando tus marchitos ojos  
 Nublados por el llanto del martirio,  
 Cargada de cadenas,  
 Lanzas doliente ante el Señor de hinojos  
 Los tristes ayes de tus hondas penas.  
 Oyó el Eterno tu postrer lamento,  
 Arrojado en pedazos, patria mia,  
 El cáliz vengador del sufrimiento  
 Que con profunda herida  
 Encona y envenena tu tormento;  
 Sus iras enfrenó, y á los espacios  
 Con sublime fruicion lanzó el acento  
 Que alfombrara á los cielos de topacios  
 Y de soles poblara el firmamento:  
 Y dijo del Creador la voz clemente  
 Llevada en alas del ligero viento:  
 « Antes que el crimen tu existencia borre,  
 « De los pueblos del mundo  
 « Á mi sopro fecundo  
 « Surgir verás al inmortal Latorre!  
 « ¡Pobre Uruguay, que inconsolable lloras,

« Él borraré de tu dolor las horas!  
 « Y al filo de su espada refulgente  
 « Caerán los pesados eslabones  
 « Que prolongan tu lánguido desmayo,  
 « Hasta velar tu sol con los crespones  
 « Del sepulcro en la rápida pendiente.  
 « Él con robusto brazo  
 « Al despuntar en el rosado oriente  
 « Entre campos de gloria el sol de Mayo,  
 « La afrenta vengará de tus derrotas:  
 « Por él unidos en estrecho lazo  
 « Tus hijos extraviados,  
 « Los hijos de los bravos vencedores  
 « Del necio emperador de los ilotas,  
 « De sus tumbas verán á los patriotas  
 « Alzarse, y entre vítores y flores  
 « Sus glorias aplaudir alborózos. »

Dijo ; y al punto su pujante diestra  
 Quebró en pedazos la marmórea losa  
 Del inmenso sepulcro de los bravos,  
 Que envueltos en su túnica siniestra,  
 Se alzaron de la tumba silenciosa.  
 Los hijos ¿ y qué vieron ? ¡ sólo esclavos !  
 Esclavos, ¡ pobre patria ! mas los héroes  
 Hablaron, y á su voz radiante y bella  
 Surgió la libertad como una estrella.

Al vibrar en la atmósfera sombría  
 El grito atronador de las legiones,  
 Que aclaman sobre el campo del combate  
 Al guerrero inmortal del Paraguay,  
 Vacila en su escabel la tiranía,  
 Y graba en sus blasones  
 La patria libertada,  
 Cual símbolo eternal de su rescate,  
 La salvadora espada  
 Del ángel tutelar del Uruguay.

¡ Salve, noble adalid ! Ya el sol fulgente  
 Que arrebola los cielos de escarlata,  
 Al sacudir su cabellera ardiente  
 Sobre las ondas del sonoro Plata,  
 Esmalta con su luz resplandeciente  
 Los lauros siempre verdes y lozanos  
 Del ínclito guerrero,

Que arrancó á sus hermanos  
 Los aceros villanos,  
 Y tremoló en su diestra prepotente  
 La palma secular de la victoria.  
 ¡Guerreador inmortal! tu noble frente,  
 Bañada con la lumbre de tu gloria,  
 Jamas se ha de inclinar ante la suerte,  
 Y en las páginas áureas de la Historia,  
 Victófiosa triunfando de la muerte,  
 Legarás á los siglos tu memoria.

EUSEBIO DE LEON.

---

**Páginas de gloria**

Por la playa tendida y arenosa  
 Del resonante Plata  
 Rodó de Marte el clamoroso acento,  
 Y en sus olas teñidas de escarlata,  
 De la bélica trompa el ronco aliento  
 El vitor saludó de sus campeones,  
 ¡Heróica patria mia!  
 Reclamando su intrépida hidalguía  
 Con la voz coiosal de cien cañones,  
 Un asiento al festin de las naciones.  
 Aún el casco veloz del potro herido  
 Sanguíneas huellas volador estampa  
 Por la desierta pampa,  
 Y el bélico alarido  
 Que se esparce por cima de los montes,  
 Tiñendo el resplandor del anatema  
 De cárdeno fulgor los horizontes,  
 Nuncio siniestro de escarmientos grandes,  
 Corona cual fatídica diadema  
 Las titánicas sienes de los Andes.  
 Mirad, mirad, en la soberbia cumbre  
 Sobre ígneo pedestal de rojas balas  
 Se alzó su libertad. Sobre su frente,  
 Que brota hirviente lumbre,  
 El cóndor bate las sonantes alas,  
 Que espléndidos matices tornasolan,  
 Y sus garras tremolan

Los clásicos laureles,  
 Que crecen en los campos de la gloria,  
 Y á la sien inmortal de la victoria  
 Triunfante los ciñeron,  
 Patria heróica, tus bravos,  
 Cuando al clamor de independencia irguieron  
 La indómita cerviz, y sacudieron  
 La coyunda servil de los esclavos.

Ya de su arnés en el flameante acero,  
 Que al éter centellea,  
 Tu nombre sin segundo  
 Á la admirada faz del orbe entero,  
 Grabó la libertad ¡ oh patria mia !  
 Ella inflama tu atlética energía,  
 Tus fugaces bridones espolea,  
 Y al resplandor de inextinguible tea,  
 Intrépida ella guia  
 Tu lábaro inmortal á la pelea.

¡ Quién gozara el carmin de la alborada  
 En que alzó la amazona independiente  
 A la bóveda olímpica,  
 Rasgando el éter, su triunfante grito,  
 Cuando el déspota vil lanzó impotente  
 El ¡ ay ! del estertor al infinito,  
 Al ver rodar la secular diadema,  
 Que enlutaban las sombras del delito,  
 Y era del hombre execracion suprema !

¡ Quién viera el esplendor de aquellos dias,  
 En que el aire, la luz, la voz del viento,  
 Al eco grande de robustas notas,  
 Por riberas remotas  
 Dilataban patriótico ardimiento ;  
 Y en alas de guerreras armonías,  
 Que mugientes rodaban  
 Del Atlántico mar sobre las olas,  
 Lanzaban á las playas españolas  
 El débil postrimer, sordo bramido  
 De su leon despechado y moribundo,  
 Y el grito libre, atronador de un mundo !

Entónces, patria, sanguinosa bruma  
 Veló el brillante luminar de Hesperia,  
 Y plegaron las águilas de Iberia  
 Las alas voladoras,  
 Cuando del cóndor la acerada pluma,  
 Y el resonante vuelo

Esmaltaban las fúlgidas auroras  
 De las celestes bóvedas del cielo.  
 Entónces nuestras madres argentinas,  
 Gloriosas heroínas,  
 Cual nunca en su esplendor contempló Aténas,  
 Ni vieron en la márgen del Eurotas  
 Las vírgenes helenas,  
 De las cumbres audinas  
 Rodar veían sus cadenas rotas,  
 Y al solio despeñar de sus señores  
 Al ponto bramador, que saludaba  
 Con clamores marciales  
 De la aurora de Julio los albores,  
 Al temblar en sus trémulos cristales  
 Del sol de libertad los resplandores.

¡Oh patria de mi amor! la edad presente  
 Al valor y la fe de tus campeones  
 Bate con gloria victoriosas palmas,  
 Porque en sus nobles y gigantes almas  
 El fuego santo del honor ardia,  
 Y en su pecho viril el entusiasmo  
 De otra inmortal generacion latia.

Noble patria, perdona,  
 Si de mi labio el insonoro acento  
 Con su débil aliento  
 Ha empañado el laurel de tu corona.

Ojalá que, ostentando  
 «Dios, patria y libertad» nuestras banderas,  
 Huya el monstruo nefando,  
 Que en ominoso dia  
 Tiñó en sangre del Plata las riberas,  
 Y en su rabia engendró la tiranía.

Ojalá que en tu oriente  
 Brille ¡oh patria! la cruz. Sus esplendores  
 Desgarrando las sombras de tu frente,  
 Te anuncien ya la paz por que suspiras,  
 Y acallados salvajes los clamores  
 Del odio y la pelea,  
 Salte en pedazos la voraz espada,  
 Que aún tibia sangre fraternal gotea;  
 Y entónces, patria mia,  
 Tus cielos que enlutó la sombra fria,  
 Y el aullido atronó de la venganza,

Teñirán los espléndidos albores  
Del suspirado sol de la esperanza !

JACINTO R. VIÑAS.

### Las glorias de Pio IX

En las tranquilas horas del silencio,  
Que anhela en su dolor el pecho herido,  
Cuando reposa el mundo,  
Velado en sombras de sopor profundo,  
Mi espíritu, abrumado  
Al peso colosal de las maldades,  
Que manchan los recuerdos del pasado,  
Y oprimen la cerviz de las edades,  
El piélago salvó del infinito,  
Batiendo volador su ala valiente,  
Por no escuchar el lastimero grito,  
Que lanza ¡ oh Dios ! la humanidad doliente.

Allá, al pié soberano  
Del solio de Jehová plegó su vuelo,  
Cual águila veloz, y en son de duelo,  
Rasgando el aire vano,  
Lanzó el éter tristísimo lamento  
Que en ayes de dolor dilató el viento.

« Señor, yo le decia,  
« ¿ No escuchas los clamores ? ¿ del presente  
« Las voces y el gemido  
« En vano ¡ oh Dios ! atronarán tu oído ?  
« ¿ No basta en expiacion el cruel tributo  
« Que rinde el universo,  
« Y los genios del mal sombras de luto  
« De tu esposa inocente,  
« Impunes, lanzarán sobre la frente ? »

« Ya se extingue del orbe en la pupila  
« La llama de la fe, pálida vierte  
« Sus lánguidas centellas,  
« Y agonizante oscila  
« Al soplo del error y de la muerte. »



« El ángel del amor y la esperanza  
 « Huyen gimiendo á la azulada zona,  
 « Y los monstruos del odio y la venganza  
 « En rabioso tropel á Roma vuelan,  
 « Para ceñirse su imperial corona,  
 « Titanes del orgullo, delirando  
 « Del Vaticano en la sagrada cumbre  
 « ¡Oh Dios! eutronizar su inmundo solio,  
 « Y ¡oh demencia! apagar la excelsa lumbre,  
 « Que corona la sien del Capitolio »

« ¿Hasta cuándo, Señor, tu Iglesia santa  
 « Verá triunfante la caterva impía,  
 « Y teñido de cárdenas aureolas  
 « Del abismo del mar entre las olas  
 « De la virtud desaparecer el día? »

Dije así: Del eterno la mirada  
 Centellea voladora,  
 Por la extencion vacía  
 Cruzó, rasgando el tenebroso velo  
 Que la faz de los mundos envolvía  
 Y fúlgida tiñó la niebla fría  
 Con el rosado tinte de la aurora.

La diestra soberana  
 Allá léjos, bañada de esplendores,  
 La cumbre de Quirino señalaba,  
 Y un trono secular que desafiaba  
 De la segur del tiempo los furores.

Sobre el solio divino,  
 Espléndido flamea  
 El campo vencedor de Constantino  
 Y en él la augusta majestad sombrea  
 De un mártir que la fe trasfiguraba  
 Con vívidos fulgores,  
 Y que en la faz angélica ostentaba  
 La huella funeral de los dolores.

Entónces dijo Dios: « Ese es mi trono,  
 « Y ese anciano querido, que en su cuita  
 « Saludaron ya mil generaciones,  
 « Cual ángel tutelar de las naciones,  
 « Del orbe es la salud, el gran Pio nanó, »

Si, mártir de la fe, glorioso Pio,  
 Tú eres la faz que suspiraba el mundo,  
 Que él te vió en las heridas del creyente  
 Derramar el balsámico rocío,  
 Partir con la indigencia  
 El pan de la doctrina salvadora,  
 El tesoro velar de la inocencia  
 Y lágrimas verter con el que llora.

La celeste bandera  
 De la madre de Dios inmaculada,  
 Á la faz abatida y lastimera  
 Desplegaste de Europa desgarrada;  
 Y al lacerar tu oído  
 Los ayes de Polonia gemebunda,  
 Suspendiste en su frente moribunda  
 El anatema cruel de la verganza,  
 Y en cielos que enlutó la tiranía  
 La estrella le enseñaste de María,  
 Vislumbre precursor de la esperanza.

¡ Oh gran Pio! tu diestra retemplada  
 En la hoguera vivaz de la justicia  
 Del vicio despedaza la cadena;  
 Y en la sangrienta y removida arena  
 Lanza ronco bramido, agonizante,  
 La herética Razon, y arrebatando  
 Tu vencedora frente  
 Aquel sol de verdad inextinguible,  
 Su indómita cerviz huella triunfante.  
 Tú solo, luz de Dios, el infalible.

¿ Y qué don, gran Pontífice, tus hijos  
 En prenda de su amor te retornaron?  
 ¡ Horrenda ingratitud! Ebríos de saña,  
 Ellos tu amante corazón rasgaron,  
 Vertiendo en la honda herida  
 Las hieles del furor. En su delirio  
 En girones tu manto pisotearon,  
 Y tu abatida frente coronaron  
 Las palmas punzadoras del martirio.

¡ Oh! si pudiera, anciano dolorido,  
 Mitigar con mis lágrimas tus penas  
 Y acallar con la voz de mi gemido  
 El ingrato crugir de tus cadenas!

Mas ¿por qué derramar llanto de duelo  
 Cuando tus glorias mi laud pregona,  
 Y alzar emprende á la region del cielo  
 Tu heróica caridad que les perdona ?  
 ¿ Y por qué vacilar si el denso velo  
 De la noche luctuosa del presente  
 Baña en pálidos tintes la alborada,  
 Y el astro de esplendores  
 Yá en los cielos purpúreos del oriente,  
 Del triunfo enciende el suspirado dia,  
 Que próximo presagian  
 Indecisos y trémulos albores ?

Mas cese el canto ya, glorioso Pio,  
 Si el acento fugaz del labio mio,  
 Del éter al traves y el oceano  
 Las gradas esplendentes  
 Escala de su solio soberano,  
 La débil voz de mi laud bendice,  
 Y la ofrenda filial de los ausentes.

Entónce, agosto anciano,  
 Tu dulce bendicion me hará felice ;  
 Y apagaré las notas de la lira,  
 Que ha osado modular tu épica historia,  
 Que el dia llegará que la victoria  
 En la nevada frente de los siglos,  
 Esculpirá tus páginas de gloria,  
 Y el genio de la paz en áureo cáliz  
 Recogerá tu lloro,  
 Alzando á tu renombre eternizado  
 Homérico cantar en plectro de oro.

J. R. VÍÑAS.

---

**Á la paz (1)**

No cantaré á la guerra asoladora,  
 Pues mi lira enmudece  
 Ante esa hórrida fiera,

(1) Declamada el dia 30 de setiembre del año 1880.

De furias y serpientes circundada:  
 Mas sí á la bella paz, encantadora,  
 Que risueña aparece  
 De flores coronada,  
 Mostrando en lontananza  
 El iris de ventura y de bonanza.

Huyeron ya los dias de quebranto,  
 Huyó el pavor tambien y la agonía;  
 Y tras las horas de terror y llanto  
 Mostró su bello rostro la alegría;  
 Cual tras el huracan hosco y violento  
 Que su furor desata,  
 Alzase bella y pura  
 Entre oro y escarlata  
 La aurora con sus gracias y hermosura.

Huyó Marte de lágrimas sediento,  
 Que do sentó su cetro furibundo,  
 El espanto sembró y la cruda muerte,  
 En el dolor profundo  
 Sumiendo y dura suerte  
 Á la madre infeliz, y amante esposa,  
 Al niño tierno, y vírgen candorosa.

Salve ¡oh paz! que de júbilo y contento  
 Rebosan nuestros fieles corazones;  
 Salve ¡oh paz! que del templo en los altares,  
 Acallado el tronar de los cañones,  
 Del sacerdote sienta los cantares,  
 Que bendicen la union de las naciones  
 Y fulminan con ira vengadora  
 Un rayo temeroso  
 Sobre la osada gente,  
 Que la sangrienta espada  
 Esgrimir osa con furor demente  
 Contra la patria amada!

Salve, ¡oh paz! que la frente coronada  
 De pacífica oliva  
 Y de la áurea espiga y flores bellas,  
 Te presentas airosa,  
 Cual vírgen candorosa.  
 El digno sabio en su saber profundo  
 Te saluda tambien; y en tierno canto  
 Celebra el vate tu sin par belleza  
 Y augusta reina aclámante del mundo!  
 Y vosotros, oh tímidos pastores,  
 Volved tranquilos á la selva umbrosa;

Y los vanos temores  
 Y cuitas desechando,  
 Entre el murmullo blando  
 De la fuente armoniosa,  
 Libres de mal y daño  
 Apacentad el jugueton rebaño.

Venid, tiernas zagalas,  
 De esplendor revestidas y hermosura,  
 Venid con vuestras galas  
 Enlazando coronas de azucenas ;  
 Y, de la guerra rotas las cadenas,  
 Entonando cantares de ventura,  
 Deponed ante el ara sacrosanta  
 Primicias á la paz y la concordia ;  
 Y de la virtud santa  
 El triunfo celebrando y la victoria,  
 De placer y contento henchida el alma  
 Al cielo alzad un cántico de gloria.

Y nosotros con noble patriotismo  
 Al aire tremolando los pendones  
 Que brillaron del Andes en la cumbre  
 Del sol de Mayo á la fulgente lumbre,  
 Entonemos del Chaco á Patagones  
 Unidos como hermanos.  
 Loores á la paz, oh americanos!

LUIS I. GOENAGA.

---

**Elegías (1)**

*Al R. P. Bernardo Parés.*

Gloria es su nombre, su memoria un templo.

QUINTANA.

Retumbe el trueno en la region etérea  
 Con hórrido fragor estrepitoso,  
 Y al choque fragoroso  
 Que rayos fragua en la elevada cumbre,  
 Penetre el pecho mio

(1) Declamada el dia 14 de abril del año 1868.

De aquella excelsa lumbre  
Sólo una chispa de entusiasmo y brio.

Ya la siento incendiar con vivo fuego  
Mi jóven corazón, su intensa llama  
Alzarse ardiente á mi alrededor; y luego,  
Después que el pecho inflama  
De férvida emoción, subir activa,  
Templar mi voz, robustecer mi acento,  
Y en la expresión más viva  
Hacer que exclame: «venerado ilustre,  
«Digno Parés, de heroicidad ejemplo,  
«Gloria es tu nombre, tu memoria un templo.»

Mas ¡ ay ! ¿ dó estas ? ¿ dó estas, varon excelso.  
Íncrito y fuerte, denodado atleta ?  
¿ Dó ocultas tu osadía,  
Soldado infatigable y valeroso,  
Que combatiste por la causa santa  
En el mar proceloso  
De aqueste mundo con bravura santa ?  
De caridad ardiente fiel dechado,  
¿ Dó templas esa sed abrasadora,  
Que devuelve el consuelo al desdichado  
Cuando en su pecho el infortunio mora ?  
¿ Dó existes ? ¿ dó te escondes ?  
¿ Por qué sordo á mi acento no respondes ?

Porqué . . . maldita seas,  
Una, cien veces . . . más de mil maldita,  
Tú, muerte aleve, injusta é inhumana !  
Este enemigo de la grey mundana  
Tendió sus garras sobre nuestro amigo:  
Audaz y aleve se atrevió un instante,  
Á interrumpir el postrimer aliento  
Que exhalaba ese justo en su agonía;  
Y tan perverso intento,  
Con grande alevosía  
Asesta vil sus tiros redoblados;  
La víctima es herida, cae, espira,  
Y húrta la sin piedad voraz su ira.

¡ Oh cruel ! muy cruel, irremediable suerte  
Que sedienta de sangre  
Mandas al hombre la terrible muerte.  
¿ Por qué en aciagos días  
Cuando la humana gente en cruda guerra  
Empeñada combate con fatiga,

Os plugo arrebatat de aquesta tierra  
Esa alma fraternal del hombre amiga?

Mas no, no os lamenteis. . . .

Callad, callad, ó sentimientos mios;  
Que aquel á quien llorais aquí en su ausencia,  
Modelo de piedad esclarecida,  
Y recordais con santa reverencia,

Recibe de su vida

El justo galardón en compañía

De aquellas gratas almas

Que, aquí en la tierra de su amor el fruto,

Allá le rinden victoriosas palmas,

Parés, el gran Parés, prelado digno,

Padre amoroso, bondadoso hermano,

Fué exoltado feliz eternamente

Por la robusta mano

Del gran Señor del cielo omnipotente;

Y trasladado á la region del trueno,

Do el Todopoderoso

Para siempre le hará feliz, dichoso.

Sí, ya le veo con semblante afable

Gustar de aquella fuente de delicias:

En esa mansion de gloria y alegría

Observo las caricias.

Que la noble hidalguía

De aquellas almas que su amor salvara

Brinda á su celo y fortaleza rara.

¿ Y acaso repetidos

No vemos en la tierra aquestos votos

De reconocimiento

Por Parés justamente merecidos ?

¿ No vemos que le ofrecen

De aquí del suelo á la region divina

La gloria que por él no desmerecen

Tantos ilustres hijos de mi patria,

República Argentina ?

¿ Y acaso agradecido

Este plantel de generosos pechos

Al descollar florido,

No conoce en Parés la mano sabia

Que en sus erguidos tallos

Vertió de la existencia dulce savia ?

¡ Oh! sí, de ese hombre que mi lira canta

Y que en su pecho generoso encierra

Tantas virtudes, fortaleza, tanta. . .

Publique aquí la tierra!  
 Lo que en el cielo atónito contemplo  
 « Gloria es su nombre, su memoria un templo. »

GREGORIO E. DE LA PUENTE.

---

**Á la muerte de D. Ruperto Isasa (1)**

¡ Para nunca volver ! ¡ Desapiadada  
 La muerte entre sus garras inlemente  
 Cual rápido torrente  
 Arrebató consigo  
 Á mi fiel compañero y dulce amigo !  
 ¿ Y á dónde le ha llevado ? Á la apartada  
 Y solitaria tumba  
 Do el ruido sólo de los vientos zumba.

¡ Oh víctima infeliz ! ¡ Oh tierna planta !  
 ¡ Oh vástago oriental ¡ Enternecida  
 La patria triste tus exequias canta ;  
 Yo tambien cantaré y al firmamento  
 Los acordes sonidos  
 Subiendo irán de mi enlutada lira  
 Con los fúnebres ecos de mi acento.  
 Y en buscar entretanto  
 Algun alivio á mi dolor insano  
 En la suave armonía de mi canto  
 Me esfuerzo yo, pero me esfuerzo en vano ;  
 Porque la mente mia  
 Recuerda en cada instante  
 La yerta mano de la parca impía  
 Que, cortando anhelante,  
 Los vínculos preciosos de la vida  
 De aquella planta hermosa,  
 Cortó los lazos que al vivir unia ;  
 Y sobre el polvo vil cayó tendida  
 Marchita y deshojada  
 Cual tórtola azorada  
 Que abierto el bello seno y moribunda,  
 Gimiendo cae ante los piés rendida  
 Del fiero cazador que en sangre inunda.

(1) Declamada el día 25 de abril del año 1869



¿ Y tú, Ricardo amado,  
 Yaces ya para siempre separado  
 De tu feliz hermano ?  
 ¡ Angel consolador ! ¿ Por qué la mano  
 De la asombrosa muerte  
 Tan despiadada y dura  
 Te arrojó en el recinto pavoroso  
 De ese hoyo cavernoso,  
 Morada del horror y huesa oscura ?  
 ¿ Qué mal hiciste ? ¡ Infame ! El mundo entero  
 Más espantoso monstruo no conoce,  
 Cuyo terrible goce  
 Es al hombre arrancar enfurecida  
 Con bárbara crueldad la dulce vida.

Como fiera, devora ;  
 Y como el fuerte acero,  
 Punza y traspasa ; y como viento vuela  
 De region en region feroz matando  
 Y á todos por do quiera derribando.  
 ¿ Y no veis cómo al grande y al pequeño  
 Extermina y quebranta ?  
 ¿ Y no veis cómo ruge  
 Y donde afirma su imperiosa planta  
 Toda fuerza y poder cede á su empuje ?  
 No tuvo tigre la desierta Hircania,  
 Ni la Libia leon tan bravo y fiero  
 Que en fiereza se le hayan igualado.  
 ¡ Oh muerte, oh muerte oh golpe lastimero !!  
 ¿ Y sabes despiadado lo que hiciste ?  
 ¿ Á quién con mano bárbara rompiste  
 El hilo ténue de la tierna vida  
 Y en el sepulcro sin horror hundiste ?  
 Á Ruperto, á Ruperto, al fiel amigo  
 Que á mi lado en saber creciendo vía.  
 Ayer de férvido entusiasmo lleno  
 Sin contenerse en límites queria  
 Con su fogosa mente  
 Las ciencias abarcar. ¡ Amor sublime !  
 ¿ Y en la horrorosa gruta,  
 Léjos de mí, la mano aterradora  
 Del destino fatal detiene ahora ?  
 ¡ Tormento cruel ! ¡ Tirano !  
 ¿ Ni el doloroso llanto respetaste  
 De su angustiada madre ?

Ni al hondo sentimiento de su padre  
 Tu saña y tu perfidia mitigaste ?

¡ Á quién el corazon no partiria,  
 La voz enternecida  
 De una madre asolada,  
 Que en la estancia apartada,  
 Diera á la prenda de su amor querida  
 Las últimas caricias de su vida !  
 ¡ Noche, terrible noche !  
 Jamas de mi memoria  
 Los tiempos borrarán tu oscura imágen,  
 Ni lo que en medio de tus sombras vieron  
 Los ojos míos de llorar cansados !  
 En ella mis oídos percibieron  
 De un jóven moribundo al trance amargo;  
 Corrí entónces á él y de repente,  
 Ví sobre el lecho lóbrego sentado  
 A mi fiel compañero, al inocente  
 Amigo, rodeado  
 Por la horrorosa sombra de la muerte.

Trémulo yo, con paso vacilante,  
 Acércome un instante;  
 Y « adios » con triste acento,  
 Como último saludo le dirijo;  
 Y él su lánguida vista en mí fijando  
 Sin fuerza y sin aliento  
 Con balbuciente lengua « adios » me dijo.  
 Mas nunca mis oídos  
 Dejaban de escuchar el eco agudo  
 De su triste clamor. De nuevo torno,  
 Y otra vez á su madre dolorida  
 Vuelvo á mirar que, llena de amargura,  
 Con débiles sollozos le lloraba  
 Queriendo con su aliento darle vida;  
 Y una hermana tambien allí á su lado  
 Que en lágrimas amargas se inundaba.  
 Yace, en fin, moribundo  
 El jóven digno de mejores dias;  
 Que el amargor profundo  
 Templar lograba de las ansias mias.  
 Y sin vigor, caído,  
 Cambiado el esplendor de su semblante,  
 Con voz desfallecida

Arranca de su seno el ay postrero  
 Diciéndome: « Norberto, yo me muero... »

Así en los días de su edad florida,  
 Sin aplicar á su purpúrea boca  
 De vicios viles la nefanda copa,  
 Huyó del mundo de esplendor ornado;  
 Y á la mansion feliz llegó triunfante  
 De sus virtudes santas coronado!

NORBERTO BETANCOUR.

---

**El cautivo (1)**

Tristes y amargas  
 Pasan las horas  
 Devoradoras  
 De mi penar.  
 Pasan los días  
 Como flor mústia  
 Sin que mi angustia  
 Logre calmar.  
 Sólo tinieblas  
 Ve el alma mia;  
 Que mi alegría  
 Por siempre huyó  
 ¡ Ay! sólo entiendo  
 De llanto y penas  
 Grillos, cadenas  
 Siento sonar.  
 Mis tristes ojos,  
 Vueltos al cielo,  
 Piden consuelo  
 Piden solaz.  
 ¡ Qué negro luto  
 Cubre mi pecho,  
 ¡ Ay! ya deshecho  
 Por el pesar;  
 Y cuando escucho  
 Ayes perdidos

(1) Declamada el día 3 de agosto del año 1870.

Tristes gemidos  
De mi afliccion.  
Al sordo ruido  
De las cadenas  
Crecen mis penas  
Y hosco terror.  
En vano, ¡oh patria!  
Busco reposo  
Y ando ansioso  
De ver tu faz;  
Tu faz hermosa,  
Tu faz serena,  
Que el alma llena  
De dulce paz.  
Que no es posible  
Templar la llama  
Que el pecho inflama  
Y aumenta el mal;  
Si no respiro  
Tu suave ambiente,  
Que da al doliente  
Fuerza vital.  
¿Podré yo acaso  
Hallar consuelo  
En este suelo  
De cruel dolor,  
Donde la muerte  
Tendió su manto,  
Y el frio espanto  
Su negro horror?  
Adios, ¡oh padres!  
Dichas perdidas,  
Prendas queridas,  
Que tanto amé,  
¡Ay! sin vosotros  
Abandonado  
Y acibarado,  
Yo moriré.  
¡Ay! mis amigos!  
¡Ay! mis hermanos!  
Cruelles tiranos  
De alma feroz,  
De entre los brazos  
Me las robaron,  
Y arrebataron

Con mano atroz.  
 Pero sus nombres  
 Del alma mia  
 La tiranía  
 No borrará ;  
 Y mi memoria  
 Aunque sucumba  
 Hasta la tumba  
 Los guardará.

« Cesa, cesa el lamento de tus penas  
 Pon, mísero, ya fin á tus clamores,  
 Que gloria dan y lustre y no dolores  
 De un monarca potente las cadenas. »

« ¿ Cómo osaste llorar en mi presencia  
 Esos males y penas de tu vida,  
 Ficciones de tu mente enardecida ?  
 ¿ Cupo en mortal alguno tal demencia ? »

« Tu gloria, sí, tu gloria ser debiera  
 Y tu dicha y placer y tu contento,  
 Y jamas tu pesar ni tu lamento  
 El ser esclavo de mi diestra fierá. »

« ¿ Ignoras por ventura qué hasta el cielo  
 Humillase al poder de mi mirada ?  
 Que ante el filo de mi cortante espada  
 Asombrado retiembla el bajo suelo ? »

« ¿ Ignoras tú que cien y cien naciones  
 Robustas, esforzadas, poderosas,  
 Magnánimas, guerreras, valerosas  
 Á mis plantas rindieron sus pendones ? »

« ¿ Por los mares jamas una mirada  
 Curiosa siquiera no tendiste,  
 Y el número sin número no viste  
 Que componen las naves de mi armada ? »

« Yo tengo más vasallos, más Estados  
 Que hojas tiene la selva en primavera,  
 Que perlas la flotante cabellera  
 De la aurora que dora los collados. »

« Del Oriente los reyes el venero.  
 De sus piedras me ofrecen anhelosos,

La Arabia sus perfumes deleitosos,  
Y oro fino en tributo el mundo entero. »

Esto dijo el tirano orgulloso,  
Y embriagado de tanto poder,  
Del cautivo burlábase altivo  
De sus penas y cruel padecer.  
Cuando al pié de su trono dorado  
Se presenta cual ángel de paz,  
Un anciano de esbelta presencia,  
Revelada la calma en su faz.

Sus vestidos son blancos cual nieve,  
En su pecho se ostenta una cruz,  
En su diestra un nudoso cayado,  
Le circunda una aureola de luz.  
Sin cañones, sin armas, sin naves  
Sin soldados intenta luchar,  
Y del yugo del fiero monarca  
Los esclavos pretende arrancar.

Que su frente se ostenta serena  
Y su pecho es ageno al temor,  
Pues con diestra robusta y potente  
Se sostiene el eterno Hacedor.  
« Escuchad, gran monarca, le dice,  
Con nobleza y cortés gravedad,  
¿Por qué al cielo desprecias soberbio  
Ultrajando á la eterna deidad ?

« ¿ Y no sabes que el brazo robusto  
Del Eterno hasta el polvo abatir  
Acostumbra al potente monarca  
Que á sus hijos se atreve oprimir ?  
Mas entiendo que suele al humilde  
El Señor amoroso exaltar,  
Y de reyes soberbios el cetro  
En sus manos al fin colocar. »

« En el nombre de Dios te suplico  
Que á su pueblo le des libertad,  
Y dispongas oh rey bondadoso  
Que hoy termine su triste horfandad.  
Si del rey la bondad no quisiera  
Mi plegaria humildosa escuchar,  
A un anciano cargad de cadenas  
Que por ellos sabrálas llevar. »

La sorpresa, el asombro, el espanto,  
 La venganza, la rabia, el furor,  
 En la paz del monarca se vieron  
 Retratadas con vivo color.  
 Mas la gracia cual suave rocío  
 Sobre su alma abundante cayó,  
 Y en cordero á este tigre sangriento  
 Con su influjo divino trocó.

« Basta, anciano, una llama apacible  
 En mi pecho ya siento brotar,  
 Y una fúlgida luz á mi mente  
 Tus palabras han hecho brillar.  
 Ya los hombres que rinda mi espada  
 Mis esclavas por tí no serán,  
 Y los tristes que oprime mi yugo  
 Libres hoy á su hogar volverán. »

Tal sentencia del cautivo  
 Los pesares y dolores,  
 Sus ayes y sus clamores  
 En dulce placer trocó,  
 Y así de júbilo henchido,  
 De la verdad aun dudando,  
 Y entre la duda fluctuando,  
 De esta manera exclamó :

« ¡ Yo libre ! no más cautivo !  
 No es posible, repetía,  
 Me engaña mi fantasía,  
 Es una loca ilusion.  
 ¡ Libre ! es verdad, gloria eterna  
 Á quien rompió mis cadenas,  
 Á quien alivió mis penas,  
 Á esa santa religion.

Y el ser libre tambien debo  
 Á vos, oh padre querido,  
 Á vuestras plantas rendido,  
 Os juro mi gratitud.  
 Ya el orbe entero tu nombre  
 Adorará reverente,  
 Cual el timbre más patente  
 Del valor y la virtud.

¡ Oh ! quién me diera tus cántos  
 Ave que en el alba trinas,

Fuentes puras, cristalinas,  
 Prestadme vuestro rumor :  
 Dadme, oh ángeles del cielo,  
 Vuestra celeste armonía  
 Y alzaré la lengua mia  
 Un himno eterno al Señor ! »

GENARO C. SILVA.

---

**Recuerdos (1)**

¡ Gratas memorias del placer de un dia !  
 ¿ Por qué tornais el alma á conmovier ?  
 ¿ Quereis más agotada mi alegría,  
 Más inmensa la angustia de mi ser ?

Cierzo inclemente, que al arbusto hielas  
 Y robas los perfumes á la flor;  
 Amarga decepcion, que me desvelas  
 No inundes ¡ ay ! mi pecho de dolor.

Pasaste por mi débil existencia  
 Como ruedan olas las de la mar,  
 Dejando en pos de tí temor y ausencia,  
 Recuerdos dolorosos . . . soledad . . . !

Era niño y la mente me fingia  
 Coronado de gloria un porvenir;  
 Y encantado del mundo yo creia  
 Que era bello, muy bello el existir.

Iluso é inocente yo soñaba  
 Con un mundo de rosas y de amor,  
 Porque el alma entre amores se arrullaba  
 Y era vírgen al llanto y al dolor.

¡ Ay ! pobres ilusiones que abrigara  
 Al calor de mi pecho juvenil;  
 Hoy un mar de dolores nos separa  
 ¡ Y es amargo sin ellas existir !

Noche triste de llanto y desventura,  
 Que nunca el corazon olvidará,  
 Tú vertiste la copa de amargura  
 Que mi alma para siempre amargará.

(1) Declamada el dia 3 de agosto del año 1870.



Tú has turbado mis sueños de bonanza,  
 Tú has sembrado mi vida de inquietud,  
 Tú apagaste de un soplo la esperanza,  
 Que halagaba mi tierna juventud.

Yo venía de tierras extranjeras  
 Á abrigarme en la sombra de mi hogar,  
 Henchido de esperanzas lisonjeras  
 Rebosando de amor é iniquidad.

Lílegué á las puertas de mi hogar querido,  
 Ni una voz á mis voces respondió,  
 Tan sólo un eco de dolor perdido  
 El silencio de muerte interrumpió.

Ansioso me lancé y el alma mia  
 Sintióse presa de afliccion mortal,  
 ¡Eran escombros, ruinas ¡ay! sombrías  
 Las que fueron los techos de mi hogar!

Busqué desesperado á mis hermanos  
 Llamé á las prendas de mi tierno amor;  
 Mas fueron ¡tristes! mis clamores vanos  
 Porque á nadie movia mi dolor.

¿Dónde están, dónde están, sitios desiertos,  
 Las prendas que adoró mi corazón?  
 Y el cielo mudo, los escombros yertos  
 Oí que me decian: ya no son.

¡Ay! cuántas noches al pasar el viento  
 Remedó con fatídico gemir  
 En mi pobre mansion aquel acento,  
 Que en las ruinas de mi hogar sentí.

He querido borrar de la memoria,  
 Lanzándome á las olas de la mar,  
 El recuerdo infeliz de aquella historia  
 De llanto, de afliccion y soledad.

Yo he corrido los bosques y el desierto  
 Buscando una existencia más feliz;  
 Mas siempre aquel recuerdo está despierto  
 De las prendas queridas que perdí.

El mundo presetóme sus engaños  
 Que incauto por mi mal no desprecié;  
 Mas á fuerza de amargos desengaños  
 He visto . . . que en el mundo no hay placer.

.....

Mas hay un sitio do la oculta pena  
 He acallado del triste corazón;  
 Mansion sublime de miserias llena,  
 Y más grata por eso á la afliccion.

' Allá, en la tarde cuando el sol moria,  
 Tendiendo un velo de dolor mortal,  
 Mi paso vacilante dirigia  
 Á un sagrado y recóndito lugar.

Y léjos de los hombres y del mundo  
 He elevado con fe mi triste voz,  
 Y en medio del silencio más profundo  
 Me he postrado en la casa de mi Dios.

Y un rayo de la luz ha descendido,  
 Que del pié brota de la augusta cruz,  
 Que á mi pecho doliente y afligido  
 Ha devuelto la calma y la quietud.

Y esa luz que mi espíritu ha inundado  
 En consuelo ha trocado mi afliccion,  
 Y en consuelo mi llanto desolado  
 Alentando mi débil corazon.

LUIS R. PIÑEYRO.

### **El mártir de la patria (1)**

Vedle, es un jóven guerrero,  
 Ferviente su patria adora,  
 Y áun de la vida en la aurora  
 Mártir de ella ha de morir ;  
 La mente sólo contempla  
 Laureles, triunfos y glorias  
 Y sólo bonanza y victorias  
 Y halagüeño porvenir.

Lidiar por su patria amada,  
 Libertarla sólo ansía,  
 Espera anhelante el dia  
 De combatir y luchar ;  
 Bravo jóven, él no mira  
 Que, allá en medio de su empresa,  
 Le abre á sus piés una huesa  
 Donde se va á sepultar.

(1) Declamada el dia 27 de noviembre del año 1870.

Corre allá do los pendones  
 De libertad se elevaron  
 Poderosos;  
 Y marcha con los campeones  
 Que hasta los Andes llegaron  
 Victoriosos.

.. Llorosa su madre amada  
 Le bendice á la partida,  
 Enjugando  
 El llanto en que está anegada,  
 De un padre bravo la vida  
 Recordando.

Bello jóven sacrifica  
 Su bienestar y su vida,  
 Porque de patria querida  
 El llanto quiere enjugar.  
 Familia, interes, reposo,  
 No extinguián, no, la llama  
 Que el pecho viril inflama,  
 Y tiene en él un altar.

Ved, ya los bravos suben, se pierden sus pendones  
 Entre los altos picos  
 Que nadie osó escalar.  
 El cóndor huye al cielo, al ver en sus regiones  
 De gente y de cañones  
 El fiero retumbar.

¡ Gigantes de la patria! su noble amor les guia,  
 Y el genio de un guerrero,  
 Del bravo San Martin;  
 En fuerza y en bravura compiten á porfía,  
 Y logran esforzados  
 Escalarlas al fin.

Ya bajan á los llanos, y luego valerosos  
 En Chacabuco cubren  
 Su frente de laurel ;  
 Su lábaro triunfaute contemplan orgullosos  
 Y en fuego el alma henchida  
 Véense volar tras él.

Triunfantes, su carrera los bravos argentinos  
 Prosiguen, y divisan  
 El llano de Maipú ;

Apréstanse á la lucha sus pechos diamantinos,  
Si triunfan, sus pendones  
Irán hasta el Perú.

Ya se acerca tremendo el combate  
Sólo esperan que suene el clarin,  
El valiente patriota el embañe  
Rudo ansía con pecho febril.

Ya suena el tambor, y el clarin lanza  
La señal esperada de cargar,  
Denodados, henchidos de esperanza,  
El laurel ó la tumba van á hallar.

¡ Victoria! las huestes bravas  
Nuevo laurel consiguieron,  
Mas en la lid sucumbieron  
Muchos héroes con honor;

Despues que cesó la lucha,  
É Iberia quedó vencida;  
Junto á un pendon, ya sin vida,  
Tierno doncel se encontró.

¡ Ay! este bravo guerrero  
Lanzóse al combate ardiente,  
Do tremolar esplendente  
De España la enseña vió.  
Y de fuego el alma henchida  
Contra el pendon del ibero,  
Espada en mano altanero  
Su brioso corcel lanzó.

Ante el héroe retroceden  
Los iberos, mas ya ciego  
Frente al pendon vióse luego,  
Y bravo lo arrebató.  
Mas ¡ ay! que del héroe el pecho  
Mil lanzas han destrozado,  
Y al fin en sangre bañado  
Con su laurel espiró.

Y es fama que allí en su tumba  
Gloriosa cruz enclavaron,  
Que las gentes veneraron,  
Y el huracan respetó;  
Y es fama que allí el viajero

Doblaba humilde su frente,  
Al mirar seco y pendiente  
El laurel que él alcanzó.

El libre y el patriota, detiene allí sus pasos,  
Del mártir de la patria la cruz al contemplar,  
Y al ver una corona pendiente entre sus brazos,  
Plegaria por el héroe se le oye murmurar.

Allí el campeón ante la losa fría  
De un humano la muerte llorará,  
Su bandera, su norte y noble guía  
Allí el hijo del Plata encontrará.

FEDERICO R. CIVILS.

---

**La viuda del guerrero (1)**

- « ¡ Infelice de mí ! Huyó por siempre
- « De mi pecho la paz y la esperanza
- « Con el esposo, que homicida lanza
- « Arrebató á mi amor.
  
- « Ningun consuelo luce ya en la tierra
- « Al agudo pesar que me atormenta. . . .
- « Duelo no más y la vision sangrienta
- « De un cuerpo sin calor.
  
- « Un dia fué de amargo desconsuelo. . . .
- « Dia fatal y aciago de mi suerte,
- « Surcaba el aire el ángel de la muerte
- « Vagando por do quier.
  
- « Y el grito destructor de guerra insana,
- « De rebelion sangrienta y fratricida
- « Sonó en los aires: de pavor henchida
- « Sentíme estremecer :
  
- « Ví partir á mi esposo, al sér amado
- « Al sér que era mitad de mi existencia
- « Y presentí con tan amarga ausencia
- « Mi próxima horfandad.

(1) Declamada el dia 16 de diciembre del año 1872.

- « Y una vez y otra vez mostró en oriente  
 « El rey del día su áurea cabellera  
 « Y al par de mi aflicción y pena fiera  
   « Crecía mi ansiedad.
- « ¡ No era aún llegada mi última desdicha !  
 « Quiso la muerte arrebatár tirana  
 « Mi bien amado, que en región lejana  
   « Á combatir partió.
- « Y allá en medio del campo del combate  
 « Su pecho atravesó cortante acero ;  
 « Y enviándome el adiós ¡ ay ! postrimero  
   « Intrépido espiró.
- « Murió con él mi dicha y mi ventura,  
 « Cubre mi frente un mar de duelo y llanto,  
 « ¿ Y no habrá quien alivie mi quebranto,  
   « Ni endulce tanta hiel ?
- « Sólo me restan de mi bien pasado  
 « Dos tiernos hijos, niños inocentes  
 « Que enjugarán las lágrimas ardientes  
   « Que vierto yo por él.
- « Y esa patria fingida por quien fuera  
 « Á combatir con noble gallardía  
 « ¿ Qué consuelo me da en mi suerte impía,  
   « En mi dolor atroz ?
- « La llaman madre ; ¡ cariñoso nombre !  
 « Sin ser no más que una cruel, tirana  
 « Que al hombre arrastra hácia una muerte insana  
   « Con engañosa voz.
- « Mas no ; no es ella. Pérfidos partidos  
 « Desgarran sin piedad su noble seno ;  
 « Vertiendo en él acibar y veneno  
   « Con saña sin igual.
- « Y mintiéndole amor y patriotismo,  
 « Por llenar su ambición desenfrenada,  
 « La condenan llorosa y desgraciada  
   « Á lucha fraternal.
- « No de otra suerte en mi desgracia lloro ;  
 « Sólo el recuerdo de mi dicha queda

- « Sin que á mis brazos ¡ ay ! volver ya pueda  
 « Al dueño de mi amor.
- « ¡ Oh Dios Santo ! Dirige bondadoso  
 « De mis hijos el paso vacilante,  
 « Y escuchad á una madre suplicante,  
 « Sumida en el dolor.
- « Así triste y llorosa se quejaba  
 « La viuda inconsolable y solitaria ;  
 « Así, al cielo alzaba su plegaria  
 En su amarga horfandad.
- « Triste plegaria, que bañada en llanto  
 « Que á raudales brotó de su pupila,  
 « Rauda elevóse á la mansion tranquila  
 « Del Dios de caridad.
- « Y el Señor la escuchó ; porque las lágrimas  
 « Fueron á su alma celestial consuelo,  
 « Rocío bienhechor que desde el cielo  
 « Sus penas endulzó.
- « El desamparo de los pobres huérfanos  
 « Víctimas tristes de la guerra insana,  
 « Sólo en el Dios de donde el bien emana,  
 « La compasion halló. »

JUAN B. AGUIRRE.

---

**Ante los restos de mi madre (1)**

¡ Cuán triste es la morada de la muerte !  
 ¡ Cuánto turba mi mente un cementerio !  
 ¡ Cuánto llanto y dolor, cuánto misterio  
 Respira la morada del que fué !

Sólo rompe su tétrico silencio  
 El viento que al cruzar lánguido zumba ;  
 Ó el eco pavoroso de la tumba  
 Al fijar en sus cóncavos mi pié.

(1) Declamada el día 11 de mayo del año 1877.

O ciprés funerario que se agita,  
 Ó el inquieto volar del pajarillo,  
 Ó allá léjos el golpe del martillo  
 A que responde un eco funeral.

¡ Infanda suerte! ¡ mísero destino!  
 ¡ Nacer para morir! mas tras la tumba,  
 Do el mortal sin remedio se derrumba,  
 La fe clama sublime ¡ más allá! . . . .

Mas de nuevo en los senos del sepulcro  
 Los golpes del martillo repercuten,  
 Y parece pedir que les tributen  
 Respetuoso homenaje de terror.

La losa cede y el sepulcro se abre;  
 Mi corazon no cabe dentro el pecho,  
 Y parece rodar pedazos hecho  
 Á mis plantas transido de dolor.

¡ Son despojos mortales! ¿ por qué tiemblo?  
 ¿ Por qué el pecho al mirarlos se estremece  
 Y mi ardiente mejilla palidece  
 De hirviente lágrima al febril cruzar?

¿ Por qué parece que angustiada mi alma  
 Á aquel cadáver consumido, inerte  
 La mitad de su tumba y de su muerte  
 Ansiosa pide para allí morar?

¡ Ah! ¡ lo conozco! porque aquel cadáver  
 Que triste ocupa la mansion sombría  
 ¡ Era mi madre! . . . ¡ pobre madre mia!  
 ¡ Ay! ¡ en qué estado yo te vuelvo á ver!

¡ Oh! ¡ recuerdo fatal! ¡ restos preciosos  
 De mi madre adorada! sólo llanto  
 Que mitigue mi fúnebre quebranto  
 En mi crudo dolor puedo verter.

Y una ardiente, filial, tierna plegaria  
 Porque tu alma inmortal, madre querida,  
 En la eterna mansion de paz y vida  
 Á Dios ruegue por mí llena de amor.

Ruega, sí, madre amada, por tu hijo  
 Que no pudo infelice conocerte



Ruega, sí, ya que el soplo de la muerte  
 Tu cariño sin par me arrebató.

.....  
 .....

¡ Y cuán niño ! ¡ cuán temprano  
 Perdí, madre, tus caricias  
 Y las tranquilas delicias  
 De un cariño sin igual !  
 Te ví en el féretro helado,  
 Te besé sin pena alguna . . . .  
 Y meció mi triste cuna  
 Al morir tú, la horfandad.

Mi desventura ignoraba  
 Y al llegar á conocerte  
 Tus despojos, polvo inerte,  
 Sólo mi llanto regó.  
 Ni tus labios se sonrieron,  
 Ni contestaste á mi acento,  
 Que perdido llevó el viento  
 Y entre brumas se extinguió.

Pues al clamar ¡ madre mia !  
 Sobre tu cadáver yerto,  
 Sólo el eco . . . . triste . . . . incierto  
 ¡ Madre mia ! . . . . repitió.  
 Rogué á Dios por tí afligido  
 Inclinando mi cabeza  
 ¡ Cuánta amargura y tristeza  
 Inundó mi corazon !

¡ Oh Dios mio ! ¡ si pudiera  
 Partir con ella mi vida,  
 Mirar su faz bendecida,  
 En sus brazos espirar !  
 Mas no . . . . mi inocente cuna  
 Meció la orfandad de madre,  
 Bendito Dios que de un padre  
 Me dejó el amor sin par.

Bendito porque en mi pecho  
 De la religion preciosa,  
 No extinguió la llama hermosa  
 Que dulce me hace esperar:  
 Y me dice que en el cielo

Mi madre tierna me espera,  
¡Oh! bendita mensajera  
De bienandanza inmortal.

JUAN ZORRILLA.

---

**Recuerdos de mi patria** (1)

Su frente orlada de flores  
Ostenta mi patria amada  
Fulgente con la alborada,  
La tibia luz matinal.  
En sus bosques primorosos  
Su copa eleva el *quebrácho*  
Y en las ramas del *lapacho*  
Alegre trina el zorzal.

Por do quiera se divisan  
Aves de hermoso plumaje,  
Ya saltando entre el ramaje  
De arboleda colosal;  
Ya cruzando numerosas  
El espacio en rauda vuelo,  
Dibujando sobre el cielo  
Espesa nube al pasar.

Allá se mira bordada  
De mil flores olorosas,  
Que en sus tallos orgullosas  
Se empinan con altivez:  
Tambien cual límpido espejo  
Una anchurosa laguna  
Vése, donde la alba luna  
Refleja su blanca sien.

Y tambien el áureo fruto  
De la gallarda palmera,  
Al salir la primavera  
Mi patria suele ofrecer.  
La palmera cuyas hojas

(1) Declamada el día 14 de diciembre del año 1873.

Con lento murmullo riza  
 Juguetona, alegre brisa  
 De la tarde al triste caer.

Cuán grato es en las mañanas  
 Del ardiente, bello estío,  
 Cuando brillante rocío  
 Muestra en su seno la flor ;  
 Vagar en corcel fogoso  
 Por la verde, hermosa loma,  
 Donde tímida paloma  
 Sus penas canta ó su amor.

Bella y tierna es esa patria  
 Que el Uruguay caudaloso  
 Y el Paraná majestuoso  
 Ansían gratos ceñir.  
 Es Corrientes, la invencible,  
 La valerosa heroína,  
 Que supo por la argentina  
 Libertad, fiel combatir.

.....  
 ¡ Ah mi patria ! Allá en un día  
 Cuando separó el tirano  
 Al hermano del hermano,  
 Del padre al hijo también ;  
 Para darlos al cuchillo  
 Del asesino alevoso,  
 De la familia el reposo  
 Robando fiero y cruel.

Tú entónces lanzaste un grito  
 De justiciera venganza,  
 Y tu hijo blandió su lanza  
 Y al cruel tirano retó.  
 Y levantando animoso  
 La enseña color de cielo,  
 Por su amado patrio suelo  
 Invencible combatió.

.....  
 ¡ Oh mi patria ! á tu recuerdo  
 Se estremece el alma mía,  
 Quisiera en grata armonía  
 Tus bellezas ensalzar.  
 Quisiera en versos sublimes

En las hojas de tu historia,  
 Quisiera cantar tu gloria  
 Tu gloria, grande, inmortal.

Mas no puedo, que mis versos  
 No deben, no, discordantes  
 Las perlas y los diamantes  
 De tu corona empañar;  
 Sólo un recuerdo amoroso  
 Hoy consagrarte pretendo,  
 Que en mi pecho va creciendo  
 Con la distancia y la edad.

.....  
 ¡ Y qué dulces los recuerdos  
 De la patria son á mi alma,  
 Los recuerdos de la calma  
 Que en mi hogar feliz gocé!  
 Ellos traen á mi mente  
 De otros tiempos la memoria  
 Que cual fantasma ilusoria  
 Pasó para no volver.

De mi patria á los recuerdos  
 Unidos en lazo estrecho,  
 En el fondo de mi pecho  
 Otros recuerdos están;  
 El recuerdo de los seres  
 Que me dieron la existencia,  
 Y cuya grata presencia  
 Anhelo yo con afán.

¡ Oh querida patria mia!  
 Conserva fiel en tu seno  
 De dulces delicias lleno  
 Á los dueños de mi amor;  
 Consérvalos y que el cielo  
 Derrame bendición santa  
 Sobre tí, guiando tu planta  
 Por la senda del honor.

J. B. AGUIRRE SILVA.

---

**Plegaria del indio** (1)

Mirad á los destellos del astro refulgente  
 Que lanza en su carrera torrentes de alma luz;  
 En la cercana orilla de límpida corriente  
 Postrado estar de hinojos un indio ante una cruz.

Contempla los arroyos, la plácida alborada,  
 Los campos que natura de flores alfombró;  
 Y extático allí alzando al cielo una mirada,  
 De gratitud un himno ferviente pronunció.

Señor, desde tu trono de gloria oye mi acento;  
 Las súplicas escucha de un mísero mortal;  
 Resuene en tus oídos la voz de mi lamento,  
 Mitiga mi quebranto y endulza mi pesar.

Señor, ante tus aras consagro mi existencia,  
 Conmuévate el latido de un triste corazón;  
 Cual hoja que arrebatada del viento la inclemencia  
 No vague, no, mi alma merced á la ilusión.

Tú diste á la cascada y al rápido torrente  
 Su acento, y al arroyo su manso murmurar;  
 Los límpidos cristales prestaste tú á la fuente  
 Fijando las barreras del insondable mar.

Señor, á tu presencia se postran reverentes  
 El ángel y el querube temblando de pavor;  
 El cielo y el abismo te aclama omnipotente  
 También á la par de ellos te aclamo mi Hacedor.

- Bendígate la noche, bendígate la aurora,  
 Bendígate la tierra, bendígate la mar;  
 Bendígate del trueno la voz aterradora,  
 Y el orbe entero cante tu gloria sin cesar.

Del indio cesó el canto; las brisas del estío  
 Llevaron en sus alas perdido su rumor;  
 Y al eco de las ondas del espumoso río  
 Mil veces repitieron bendígate, Señor. |

VICENTE NAVIA.

---

(1) Declamada el día 11 de diciembre del año 1874.

### Á Santa-Fe (1)

Las brisas perfumadas del majestuoso Plata,  
 Mi infancia acariciaron en mi tranquilo hogar;  
 El cielo que en sus ondas brillante se retrata,  
 Mis años más dichosos miró raudos pasar.

Dejé mi hogar querido, y en él, hecha pedazos,  
 La dicha en que soñaba en mi feliz candor;  
 Un suelo hospitalario, tendiéndome los brazos,  
 Mis lágrimas primeras piadoso recogió.

En él brisas y cielo, desvelos y cariño  
 Como en la patria mía tan dulces encontré.  
 Te amé con todo el fuego del tierno amor del niño  
 Y hoy...te amo más que nunca, querida Santa-Fe.

Tú fuiste en mi destierro mi cariñoso asilo,  
 Cual hijo me adoptaste mi llanto al empujar;  
 Segunda patria hermosa do penetré tranquilo  
 Del bien y de la ciencia hasta el sagrado altar.

¡Salud, patria adoptiva! ¡Salud ciudad preclara  
 De bravos noble cuna, de buenos dulce hogar!!  
 En ser santafesino mil veces me gloriara,  
 Si el Plata no existiera. . . . si no fuera oriental

Las páginas más bellas de la argentina historia  
 Grabadas en las tuyas, teórico pueblo están;  
 Ceñida está tu frente de inmarcesible gloria,  
 Descansa en tus laureles, indómita ciudad.

¡Descansa! Las espadas depon enmohecidas  
 De paz y de concordia ante el sagrado altar;  
 ¡Descansa! No te ensañes en luchas fratricidas,  
 No empañes tus laureles con sangre fraternal.

La fe que á tus mayores dió fuerza y osadía  
 Incólume conserva, querida Santa-Fe;  
 En ella tus blasones cifraste tú algun dia,  
 Tu porvenir en ella grabado está tambien.

Que el dia del peligro tu lábaro agitando  
 Un héroe en cada hijo doquier veas surgir,

Y entónces. . . .; Quién pudiera tus glorias proclamando  
Al lado de tus hijos luchar y sucumbir !

J. ZORRILLA DE SAN MARTIN

---

.. **La juventud** (1)

(Imitacion)

Orillitas del Guajó,  
Un bizarro Cairay  
Y la sombra de un timbó  
Cantando se hallaba así  
Orillitas del Guajó.

Como perece el Tuy,  
Mis esperanzas murieron;  
Cual perece el ñanday,  
Mis ensueños perecieron;  
Como perece el Tuy

Mordió á mi madre un ñuazó  
Al cortar un arazá;  
Si murió ella, muero yo:  
¿Quién sin madre vivirá?  
Mordió á mi madre un ñuazó.

¿De qué me sirven mis años  
Entre selvas é iboty. . . . .?  
Si me trajo tantos daños  
Ó manóramo che sù  
¿De qué me sirven mis años?

Mi vigor y valentía  
Que ñandeyara me dió  
Acabaron ese día  
¡ Y perder por un ñuazó  
Mi vigor y valentía !

Aumentan hoy mi dolor  
Los rayos del cuaragæix;  
Y en vez de plácido amor

(1) Declamada el día 13 de diciembre del año 1875.

Los tati del ñasaindæix  
 Aumentan hoy mi dolor.

¡Ay! ¿por qué no mi destino  
 En las selvas se acabó?  
 Si en mitad de mi camino  
 Mi juventud se tronchó,  
 ¡Ay! ¿por qué no mi destino?

Por no verme en la horfandad .  
 Contento muriera, sí;  
 Soñando felicidad  
 Dichoso un tiempo viví;  
 Y hoy sueño con mi horfandad.

Que es huérfano el cairay  
 Que allá, en sus sueños de rosa,  
 Vió volar como el Túy  
 Su ventura más hermosa,  
 La niñez de un cairay

Orillitas del Guajó  
 Un bizarro camuní,  
 Á la sombra de un timbó,  
 Cantando se hallaba así,  
 Orillitas del Guajó.

JOSÉ M. ESCALERA.

**Ante la tumba de su madre (1)**

¡Mirad ese pobre huérfano!  
 Su frente cándida, pura,  
 Refleja la honda amargura  
 De su triste corazón.  
 ¡Ay! que su pecho rasgarón .  
 De la vida los abrojos;  
 Por eso sus bellos ojos  
 Vierten llanto de dolor.

(1) Declamada el día 13 de diciembre del año 1876.



Vedle, al tender la noche  
 Su fúnebre y tenebroso  
 Manto, cuán triste y lloroso  
 Surcando el espacio va.  
 Miradle, puesto de hinojos  
 De su madre ante la tumba,  
 Miéntras por los aires zumba  
 Bramando la tempestad.

¿Qué importa que el viento arrecie  
 En la noche solitaria,  
 En tanto que su plegaria  
 Alza al trono del Señor ?  
 Pues miéntras el mundo duerme  
 Sus desdichas olvidando,  
 El huérfano sigue orando,  
 Demandando compasion.

Mas..... por fin, cierra sus párpados  
 Y se aduerme en dulce sueño ;  
 El apacible beleño  
 Resbala en su pura sien ;  
 Y recuerda aquellos dias  
 Dias de paz y ventura  
 En que tan plácida y pura  
 Su vida sintió correr.

Y sueña con sus hermanos  
 Y con su madre querida.  
 ¡Ay ! ¡ cree que ella le convida  
 Con el beso maternal !  
 ¡Ay ! cree que su amante madre  
 Le estrecha ya entre sus brazos  
 Y con sus dulces abrazos  
 Endulza su soledad.

Pero de nuevo la aurora  
 Asoma allá por oriente,  
 Derramando suavemente  
 Sus gracias y su esplendor.  
 Y van pasando las horas,  
 Y van pasando los dias,  
 Volando las alegrías  
 De su pobre corazon !

A. J. LEJARZA.

**El terremoto de Mendoza (1)**

Serena y majestuosa por oriente  
 La luna desplegabá  
 Su abrigantado manto,  
 Y la fúlgida y blonda cabellera,  
 Que en su frente flotaba,  
 Derramaba doquier mágico encanto.  
 El mundo envejecido,  
 En soporoso sueño aletargado,  
 Despertaba lanzando hondo gemido.  
 Y viéndose rodar encadenado  
 En pos del carro arrasador del vicio,  
 Buscaba en rededor un precipicio  
 Do ocultar el baldon de su pasado.  
 En vano, en vano, intentas  
 Revocar la sentencia fulminada  
 Por el labio de Dios, que de la nada  
 Fabricó el pedestal en que te asientas;  
 Y de su excelsa altura,  
 Los cielos revistió de lumbre pura.  
 Entre unas selvas y floridos prados  
 Do una jóven ciudad yace dormida,  
 La horrible muerte pálida y sombría  
 Desplega cruel las pavorosas alas  
 Presagiando ¡ oh dolor! fatal destino.  
 ¡ Muerte voraz! En tu fatal camino,  
 Sembrando vas desolacion y llanto;  
 Y hasta el pecho magnánimo se oprime  
 Al eco de tu voz, yerto de espanto:  
 Si tal es tu anhelar ¡ mision maldita!  
 ¿ No te basta la sangre, que á torrentes  
 Derramas sin piedad? . . . ¿ No oyes el eco  
 De execracion y rencorosa grita,  
 Que lanza contra tí, muerte insaciable,  
 La humanidad proscrita?  
 Mas ¡ ay dolor! ¡ En vano!  
 Velas el sueño de inocente presa,  
 Y centelleando en tu sangrienta mano  
 El cortador acero,  
 Ostentas con horror sobre tu frente

(1) Declamada el día 28 de mayo del año 1876.

Designio justiciero,  
 Que vuelas á cumplir con ansia ardiente.  
 En tu delirio indeclinable y ciego  
 De tu pecho atizando el voraz fuego,  
 El libro hojeaste del feroz destino;  
 Y al fijar en sus páginas de luto  
 La siniestra mirada,  
 En tus lívidos labios dibujaron  
 Los genios del furor sonrisa muda,  
 Y era que el día de victoria cruda  
 En sus cifras de muerte adivinaron.  
 ¿No oyes, mortal, el fúnebre lamento?  
 Llegó el fatal momento,  
 La muerte avanza y enmudece el mundo.  
 Los monstruos de venganza,  
 Atizando el volcan en lo profundo.  
 Del Andes se estremecen las entrañas,  
 Do brama abrasador de lava hirviente  
 Flamígero torrente;  
 Se agitan las montañas;  
 Cesa un instante su temblor convulso;  
 Y al silencio espantoso que sucede,  
 Se escucha el ¡ay! doliente  
 Que la azorada gente  
 Deja escapar del oprimido pecho.  
 Y hasta del can que cauteloso guarda  
 El dulce hogar de su señor querido,  
 Se oye el cortado y lastimero aullido.  
 Vuelve la tierra á retemblar, y entónces  
 De la mar semejando el movimiento,  
 Que en la playa amontona olas sin cuento;  
 Y retorciendo sus marmóreos gonces,  
 Entre el espanto y grito desesperado  
 De un pueblo desdichado,  
 Que rasgaba los aires gemebundo,  
 Abre en su seno tenebroso abismo,  
 Y sepulta á Mendoza en el profundo.  
 Sombra infeliz del desterrado vate  
 Ven á enlutar las cuerdas de mi lira,  
 Y llegue al corazón que triste late  
 La pena cruel que tu dolor inspira;  
 Que al contemplar los míseros escombros  
 La flébil voz de mi laud espira!  
 ¡Patriótica Mendoza!  
 ¡No existes! ¡Qué dolor! En vez de aquella

Ciudad naciente, juvenil y bella,  
 Eterna soledad reina asombrosa.  
 Aún vagan en sus ruinas lastimeras  
 Los ecos del gemido,  
 Que al orbe estremecido  
 El desastre anunció; y al firmamento  
 En prenda de expiación llevó en sus alas  
 Confundidos con él también subiendo  
 De víctimas sin cuento  
 Los tristes ayes y el postrer lamento.  
 Y desde entónces en señal de duelo  
 Sobre musgosa y solitaria ruina,  
 Otro tiempo mansion del Dios del cielo,  
 El ángel del dolor su frente inclina.

FRANCISCO L. ALBORNOZ.

### **Pensando en mi hogar (1)**

Hacia el Sud de mi patria antiguamente  
 Se levantaba un caseron soberbio;  
 Hasta hoy mi vaga mente  
 Conserva su recuerdo con cariño,  
 Porque él miró correr mi edad de niño;  
 La luz ví allí del cielo: allí los años  
 Primeros y los días  
 Más bellos de mi infancia se extinguieron,  
 ¡Ojalá, dulce hogar, dado me fuera  
 Arrancar á mi lira  
 Tiernos acentos, como vates tantos  
 Supieron inspirar! ¡ah! si pudiera  
 Con inspirados cantos  
 Del olvido salvar la infancia mía,  
 Y vibrar con su plectro sin segundo  
 Su recuerdo con voces de armonía! . . . .  
 Mas no, que el universo me diría  
 Y bien, y de tu hogar ¿qué importa al mundo?  
 Sí, ¿qué importa? ¡Es verdad! Mundo de hielo  
 Que tu frente tan sólo iluminada

(1) Declamada el día 29 de junio del año 1876.

Del fulgor criminal de las orgías,  
 Jamas alumbra el cielo :  
 Si del bien que perdiste la mirada  
 Aparta desgarrada  
 Con negros torcedores tu conciencia,  
 ¿Cómo has de comprender las alegrías,  
 De la aurora feliz de la inocencia ? . . .  
 .—¿ Dónde pues, dónde estás, hogar querido ;  
 De esta ave desterrada  
 Blando, amoroso, suspirado nido ?  
 ¡ Ah ! . . . La diestra del tiempo despiadada  
 Tus cenizas exparce en el vacío.  
 ¿ Dó estás, consuelo mio ?  
 ¿ Dó mi alma te hallará despedazada ?  
 Hoy yacen por el suelo  
 ¡ Oh dulce hogar ! tus muros,  
 Y en tus antros oscuros  
 Tan sólo reina sepulcral reposo,  
 Y el inmundo roedor, y el ponzoñoso  
 Reptil en ellos mora ;  
 Y la araña traidora.  
 ¡ Gran Dios ! ¡ nunca creyera  
 De mi vida fugaz en la carrera  
 Tanta tristeza ver, estrago tanto ! . . .  
 ¡ Cuánta mudanza ! las silvestres yerbas  
 De mi hogar cubren la callada tumba,  
 Y la abeja que zumba,  
 Y el trémulo balido  
 De la triste ovejuela,  
 Por su ruina lloran  
 Con funeral quejido.  
 ¡ Qué mudanza ! ¡ oh dolor ! . . . sobre su losa,  
 Cual fúnebre sudario,  
 La luna silenciosa  
 Pálido tiende el manto funerario ;  
 Y la noche enlutada y lacrimosa  
 Muda . . . corona su epitafio frio  
 Con su lúgubre llanto de rocío.  
 ¡ Dulce hogar ! Si al presente sólo viven  
 Tus polvorosas ruinas,  
 Al ménos vivirás en mi memoria  
 Aunque el mundo inconsciente  
 Desdeñe mis primeras alegrías,  
 Al báquico clamor de las orgías.  
 Tu recuerdo inocente

Palpitará en mi labio, hogar ausente,  
 Cuna feliz de la inocencia mia,  
 Endulzando las horas  
 De mi amarga y fatal melancolía.

J. MARCÓ.

**Últimos suspiros de un moribundo  
 proscrito (1)**

Triste estaba la noche, la tormenta  
 Iba tendiendo su fatal crespon;  
 Y natura pesada y soñolenta  
 Temblaba al rebramar del aquilon.

Del relámpago al brillo se veía  
 En cárcel negra un infeliz yacer;  
 Que postrado en su lecho de agonía  
 La cruz estrecha con ardiente fe.

Su pálido semblante, cruel la muerte  
 Envuelve con el manto de dolor,  
 Y en su frente glacial, lívida, inerte,  
 Se extingue de la vida el esplendor.

Con voz trémula, débil y afanosa:  
 « Soy proscrito », decía, « la traicion  
 « Me arrojó de mi patria cariñosa  
 « Á estas playas de cruel desolacion.»

¿ Y de ignorancia moriré cubierto  
 Sin que nadie me venga á consolar,  
 Cual espira la brisa en el desierto  
 Cual se pierden los rios en el mar ?

¿ No habrá sobre la tierra un ser amante  
 Que venga mi tormento á mitigar ?  
 ¿ Tan sólo penas y dolor constante  
 Sufriré desterrado de mi hogar ?

¿ Dó están las esperanzas halagüeñas  
 Que feliz en mi patria concebí ?

(1) Declamada el día 1º de noviembre del año 1876.

¿Dó están esas campiñas tan risueñas  
Que alegre cuando niño recorrí?

¿Dó están esos hermanos que inocentes  
Mi existencia colmaban de placer?  
¿Escucharán mis ayes; ¡ ah! dolientes?  
¿Les moverá á piedad mi padecer?

•• Y mi madre.... aquel ángel de hermosura  
Que bondoso veló mi juventud,  
¿ No vendrá á consolar mi desventura  
Al borde aterrador del ataud?

¡ No, no! repite el viento en su quejido  
Y las olas del mar repiten ¡ no!  
Morirás expatriado y desvalido  
En las playas do el antro te arrojó!

Lloro; mas ¡ ay! mis lúgubres lamentos  
Vánse en las duras rocas á estrellar;  
¡ Ojalá los lleven hoy los vientos  
Á mi patria al traves del ancho mar!

Mis hierros yo perdono y mis cadenas,  
Mi llanto serviráme de expiacion;  
Mis dolores yo acepto y crueles penas  
Que desgarran mi triste corazon.

¡ Adios, adios! hogar dulce y querido  
Ya las prendas que he amado no veré,  
Que en este lecho moribundo, herido  
Léjos ¡ ay! de mi patria moriré.

.....  
.....

¡ Ya espiro! ni una lágrima en mi tumba  
Vendrá un amigo tierno á derramar;  
Y sólo el viento que en el valle zumba  
En mi fúnebre losa gemirá!

SANTIAGO G. O'FARRELL.

---

**Una lágrima en la tumba de mi madre (1)**

¡ Oh tierna madre, que en la tumba fría  
 Libre del mundo engañador descansas !  
 Permíteme que ponga en tu sepulcro  
 En vez de rosas y claveles, lágrimas;  
     Lágrimas tristes,  
     Que el alma exhala,  
 Envueltas en sollozos y suspiros  
 De fuego llenas cual ardiente lava.

¡ Llorar sobre tu tumba ! ¡ Quién sintiera  
 Arder su frente en la sencilla llama  
 De inspiración que es la divina fuente  
 Para cantar el bien y la desgracia !  
     ¡ Con qué sonidos,  
     Con qué palabras  
 Oh madre idolatrada, mis amores  
 Junto á tu helada tumba yo cantara !

Mas lágrimas tan sólo puedo darte  
 Oh madre, en esta tierra malhadada;  
 Lágrimas son las flores de mi pecho  
 De mi vida el tesoro sólo lágrimas;  
     Huérfano y solo  
     Madre adorada,  
 Llorar es mi placer y mi ventura;  
 En tu tumba poner flores del alma.

¿ Vivir yo sin tu amor ? ¿ No conocerte ?  
 ¿ Herir mi pecho la fortuna ingrata  
 Al abrirse la flor de mi existencia  
 De mi vida en la aurora nacarada ?  
     ¡ Triste consuelo  
     Para mi alma  
 Es el golpear al borde de tu tumba.  
 Cual proscrito las puertas de su patria !

¿ Y qué remedio á mi desgracia triste  
 En este mundo engañador hallara ?  
 Él se ríe del llanto y la tristeza,  
 Se mofa del dolor y la desgracia;

(1) Declamada el día 20 de agosto del año 1877.



Son sus placeres  
 Ver correr lágrimas,  
 Sin tender una mano bondadosa,  
 Sin escuchar el ¡ ay ! de la plegaria.

¡ Pero no, madre mia ! hay un consuelo  
 Al llorar en tu tumba solitaria,  
 Emanacion del trono del Eterno  
 Y es, oh madre querida, la esperanza !  
 Acepta, oh madre,  
 Mis tristes lágrimas,  
 Que el llanto que se exhala de mi pecho,  
 Son las perlas del fondo de mi alma.

RAMON J. LASSAGA.

**Lamentos de un huérfano (1)**

¡ Oh guerra sin piedad, yo te maldigo !  
 Por tí, pobre y mendigo,  
 Juguete de la suerte,  
 El mundo hoy me desprecia en su desvío;  
 Y solo con mi negra desventura,  
 Y sin otro solaz que el llanto mio,  
 Lamento mi orfandad y mi amargura,  
 Mendigando, infeliz, con planta incierta  
 Un mendrugo de pan de puerta en puerta.

No más contemplaré, ¡ funesta suerte !  
 Del padre de mi amor la faz querida,  
 ¡ Ah ! ¡ La espada, la espada fratricida  
 Le condenó á la muerte !  
 Ni contaré sentado en sus rodillas,  
 De mi infancia inocente  
 Los sueños; en su frente  
 Un ósculo imprimiendo,  
 Con cariño filial mi labio ardiente.

¿ Por qué, Señor, no vuelan  
 De mi vida las horas enlutadas,  
 Nutridas de pesares y dolores;  
 Y los amargos dias

(1) Declamada el día 15 de diciembre del año 1877.

De mi negra orfandad no desaparecen  
 De un sepulcro en el ámbito profundo?  
 ¡ Ah! siniestros terrores  
 Mi corazón ya hielan,  
 En vez de mis pasadas alegrías;  
 ¡ Yo... vagar gemebundo  
 Sin padre y sin hogar... solo en el mundo!  
 Madre mía ¿dó estás? Cese tu llanto...!  
 No me aflija la voz de tu llanto;  
 Y pueda yo en tus brazos, venturoso  
 Contemplar de tu rostro el dulce encanto  
 Y el dolor mitigar de mi tormento.  
 Mas ¡ ay! ¿ no me respondes, madre mía?  
 Sumido en triste suelo,  
 ¿ Permitirás que, presa del destino,  
 Cual triste y solitario peregrino,  
 Cruce desierta la extensión del suelo?  
 Mas ¿qué digo? ¡ Ay de mí! dolor violento,  
 No enloquezcas mi pobre fantasía;  
 Fué necio de mi labio el triste acento,  
 Temeraria vibró la lengua mía!...  
 ¿ Acaso de mi pecho dolorido,  
 El recuerdo feliz de tus caricias  
 Huyó, religión santa? ¿ No calmaste  
 Mi corazón herido  
 Con el óleo vital de tus delicias?  
 ¿ Y podré yo olvidar que tú me diste  
 Otra madre amorosa  
 Que consoló mi duelo, y cariñosa  
 Mis penas alivió, enjugo mi llanto  
 Y sobre mi orfandad tendió su manto,  
 Aquella que de su hijo en la agonía  
 Del cuitado mortal ser madre quiso...  
 Y nuestra madre fué... tierna María?...  
 ¡ Oh dulce religión, yo te bendigo!...  
 Si la espada cruel me hizo mendigo,  
 Si por ella, infeliz con planta incierta,  
 Un mendrugo de pan de puerta en puerta  
 Pido al mundo que triste me desvia;  
 Tu cruz augusta y pia,  
 Cual árbol soberano,  
 Me protege y da vida,  
 Y á goces inmortales me convida,  
 Del más allá en un tiempo no lejano,  
 Cuando al tocar la misteriosa playa

Dejé del triste mundo  
Las turbias olas de su inquieto oceano.

LUIS L. ANADON

Á la Virgen María (1)

Era del año la estacion helada  
En que los aquilones se desatan,  
Y agitan impetuosos  
Las mustias arboledas, despojadas  
De su verde follaje,  
Y en las noches calladas  
Visten de nieve el cándido ropaje  
De los montes las cimas elevadas.  
Sobre Belen la noche  
Su manto tiende silenciosa y fria,  
Cuando súbito atruena  
La bóveda serena  
Dulcísima armonía  
De cánticos triunfales,  
Que la fugaz carrera  
Del estrellado cielo detenía.

¿ Qué singular portento  
Aclaman las legiones celestiales ?  
Del Salvador el fausto nacimiento  
Celebran, y el cariño  
De esa excelsa mujer y Virgen Madre,  
Que á su hijo tributa  
Homenaje de amor, acariciando  
Á su adorado niño  
Que solloza en las pajas de una gruta.

Ya empieza tu penar, ¡ oh madre mia !  
Hoy á Jesus contemplas rodeado  
De reyes y pastores,  
¡ Mañana de Simeon la profecía  
Sepultará en tu seno inmaculado  
El puñal de atrocísimos dolores !

(1) Declamada el dia 12 de diciembre del año 1878.

Desde entónces, do quiera que dirijas  
 Tu apacible mirada,  
 Al bosque, á las colinas  
 De Nazareth florido, horrorizada  
 Verás la faz de tu hijo ensangrentada,  
 Y su divina frente  
 Coronada de bárbaras espinas.

En la trémula brisa  
 Que gime en la palmera solitaria,  
 Y en las flébiles notas  
 Del desmayado viento,  
 Escucharás el último lamento  
 De Jesus que agoniza ;  
 Y en los fulgores cárdenos  
 De la pálida luna del desierto,  
 Verás la lividez de tu hijo muerto.

Como en noche callada,  
 Cuando la mar descansa  
 Tranquila y plateada,  
 Si al vigilante oído  
 Del nauta llega el áspero bramido  
 Del vendaval que ruge en lontananza,  
 Tiembla su corazon y palidece  
 Transido de pavor; así María  
 Con horror se estremece  
 Previendo que una turba de sayones,  
 Sanguinaria y bravía,  
 Arrastrará á empellones  
 Á su Jesus al Gólgota ominoso.  
 ¡ Llegó el instante odioso !  
 ¡ Oh ! ¡ miradla, mortales !  
 Apagados los rayos celestiales  
 De esa fulgente estrella,  
 Seguir de su hijo la sangrienta huella.  
 Al traves del tropel, ábrese paso  
 La Madre lastimosa  
 Hasta el pié de la cruz do el Hijo amado  
 Espera entre ladrones enclavado.  
 Sus lágrimas empapan el madero  
 Y recoge el gemido postrimero  
 De Cristo agonizante.  
 Se abraza con sus piés atravesados  
 Y cae gota á gota

Sobre su corazon la augusta sangre  
 Que su cabeza traspasada brota !  
 Retumba con fragor entre las breñas  
 Ronco gemido, rómpense las peñas,  
 Núblase el sol, y bajo niebla oscura  
 El mundo desaparece con pavura.  
 Para vengar la ingratitud del mundo  
 Lanzaron los volcanes  
 Columnas abrasantes, y el profundo  
 Revolvieron del mar los huracanes.  
 Tinieblas... cataclismos... hondo espanto  
 Doquier.... cadáver yerto....  
 El Hijo excelso del Eterno Padre,  
 Y al pié de aquella cruz, bañada en llanto  
 Sola quedaste tú, pobre María,  
 Vírgen bendita, dolorosa Madre.

GREGORIO ROMERO.

---

**Mis delirios (1)**

Clara es la noche, el viento  
 Entre las redes del ramaje gime,  
 Y á hojas y flores de la selva imprime  
 Con alas leve, un leve movimiento,  
     Les llora sus congojas,  
     Les canta sus amores  
 ¡ Cuán dulce es el suspiro de las hojas  
 Y cuán dulce el lenguaje de las flores !

Naturaleza canta en cuanto miro,  
 Como canta en la selva el ledo viento  
 Un ritmo celestial en cada acento,  
 Un himno celestial cada suspiro;  
     Todo es silencio y calma,  
     No hay dolor ni miseria,  
 Hasta los cielos se remonta el alma  
 Y duerme silenciosa la materia.

Contemplo con placer en torno mio  
 Un paisaje bordado de esplendores,

(1) Declamada el día 17 de agosto del año 1879.

Luces, murmurios y fragantes flores  
 Coronadas con perlas de rocío,  
     Y las estrellas solas,  
     Bellas y rutilantes,  
 Envían á la tierra en aureolas  
 Una lluvia de perlas y diamantes.

Todo es felicidad; tan sólo siento  
 Un algo que tortura el alma mía,  
 Y empañando el fulgor de esa poesía  
 Encadena á mi sien el pensamiento :  
     Es falta de un cariño  
     Tan celestial y santo  
 Que hace que llore con dolor de niño  
 En vez de alzar al universo el canto.

Por eso en esta noche placentera,  
 Aunque el dolor mi corazón taladre,  
 Vengo con él á delirar ¡ Pudiera,  
 Sombra bendita de mi dulce madre,  
     Llegar á mí callada  
 Y apagar con tus besos mi delirio !  
 ¡ Comparado del huérfano al martirio,  
 Todo el dolor del universo es nada !

Á la flor de mi vida que consume  
 La intensidad del fiero dolor mio,  
 Le falta de tu amor todo el perfume ;  
 Mi triste corazón está vacío.  
     En vano lloro y gimo  
 Y llevado de amor por el exceso  
 En vez de vuestra frente ¡oh madre! imprimo  
 Sobre el sepulcro mi candente beso,  
     Y mi rostro se enfria  
 Y busca su calor en tu regazo,  
 Y estrecho sólo la region vacía  
 En la cadena de mi dulce abrazo.

¡ Oh ! yo te quiero ver, quiero el cariño  
 Que me robó la muerte de la cuna,  
 Dame tu bendición, rayo de luna,  
 Pósalá tú sobre mi sien de niño.  
 Ya viene, ya ; ¡ oh espíritu querido !  
 ¡ Me estrechas en tus brazos ! ¡ qué alegría !  
 ¡ Si parece imposible haya vivido  
 Sin el cariño de la madre mía !

Sin esa red de flores,  
 Sin esos ojos, en mis ojos fijos  
 ¡Es el celeste amor de los amores,  
 El amor de una madre hácia sus hijos !

Mas todo es ilusion, vano es mi empeño,  
 Dulce creacion de mi encendida frente,  
 Beso á mi madre en el calor del sueño,  
 • La tumba al despertar me dice ¡miente !

Pero descansa tú, madre del alma,  
 Que á mi existencia triste y abatida  
 Le queda aún otra bendita palma,  
 En medio del desierto de la vida.

Una gota de bálsamo se encierra,  
 Para curar la herida de tu muerte,  
 En mi alma aún ¿ y quién podrá en la tierra  
 Quejarse nunca, si conserva al lado  
 Un astro bendecido y esplendente  
 Que aplaque el tétrico furor de su hado,  
 Quiebre sus rayos en su triste frente,  
 Y calme su dolor? En el vacío  
 Que causa la orfandad, madre del alma,  
 Siento, por eso, una tranquila calma  
 Cuando beso la sien del padre mio;  
     Sus severos consejos,  
 Los llena de dulzor con su cariño,  
 ¡Cuán dulce es el acento de los viejos,  
 Al dirigirse al corazon del niño !

Es mi único consuelo; y cuando muera  
 Caeré tambien bajo la losa fria;  
 ¡ Esa será mi dulce primavera  
 Al abrazaros juntos, madre mia !

RAMON J. LASSAÑA.

---

**El destierro de los cristianos en tiempo de  
 Diocleciano (1)**

Dias de luto, dias de quebranto  
 Horas de horror, instantes de amargura

(1) Declamada el día 9 de diciembre del año 1879.

En que escuchara Roma con espanto,  
 En el silencio de la noche oscura,  
 Y en la clara mital del pleno dia,  
 Ayes doquier, doquier amargo llanto.  
 ¡Ay! que cual suele el huracan violento  
 Ó la tromba bravía,  
 Del bosque en la espesura  
 Los robles arrancar de ciento en ciento,  
 Con furia extraña y rebramar medroso ;  
 Así del César el edicto odioso  
 Que á mísero destierro  
 Ó á sucumbir de idolatría al yerro  
 De Cristo á los ardientes defensores  
 Sin piedad condenara,  
 De los paternos lares arrancara  
 Mil existencias nobles,  
 De verdugos innobles  
 Una cohorte infame discurría,  
 Cual suele el tigre por la selva umbría.  
 Por las desiertas calles, amarrando  
 Con su dogal tirano  
 Á cuanto héroe cristiano  
 Á su paso valiente se oponía.  
 Prenden allá con vértigo clemente  
 Al venerable anciano,  
 Acá denuestan la infeliz matrona,  
 Su furia no perdona,  
 Ni al mancebo robusto,  
 Ni al magistrado augusto,  
 Ni del tribuno el noble continente.  
 Bravos atletas que á la patria dieron  
 Dias de gloria, y detener pudieron,  
 Con su espada valiente,  
 Su ruina inminente ;  
 Del populacho vil escarnecidos  
 Y con los criminales confundidos,  
 Lloran ¡ay! en retiro silencioso  
 Sus penas y abandono vergonzoso.  
 ¿No veis como se esconden aterradas  
 Mil vírgenes sagradas  
 Al ruido y á la vista pavorosas  
 De grillos y cadenas horrorosas ?  
 Mas ¡ay! que ni el sagrado hogar respetan  
 Esas feroces hienas,  
 Que aún allí resuenan sus cadenas ;



Y con garras sangrientas  
De esterminio sedientas  
Entre el tumulto y tétrica algazara,  
Arrancan á la madre el hijo tierno  
Que entre sus brazos tristes estrechara  
Con corazon materno !  
En vano, en vano en lágrimas deshecha,  
Tímida vírgen cuya blanca frente  
Retratara el candor de la inocencia,  
Con súplica ferviente  
Del cruel satélite á los piés se humilla,  
De su pecho invocando la clemencia ;  
Con ceño diamantino,  
Alzando su cuchilla  
El bárbaro asesino  
Hiere ¡ ay ! su rostro de coral hermoso  
Y la arrastra al destierro criminoso.  
¡ Horrible atrocidad, delito infando !  
Que del cielo reclama la venganza,  
Que si del hombre la ira generosa  
Á castigar no alcanza  
Vuestro crimen nefando,  
Oh monstruos de matanza,  
Del justo Dios la diestra vengadora  
Vibrará un rayo ardiente,  
Que herirá vuestra frente  
Quebrantando vuestro poder demente  
Del mustio ocaso hasta la rubia aurora !  
En tanto ¡ oh Dios ! los páramos del Ponto,  
Ó del Cherson el yermo desastroso,  
Son el albergue y la prision odiosa  
Que señalara el déspota sañoso  
Á tus valientes, santos campeones.  
Allí sus corazones,  
Del pesar desgarrados,  
Y con crueldad impía atormentados  
Por bárbaros sayones,  
Gimen sin tregua, y su alma generosa  
De luto revestida,  
Siente desfallecer la triste vida.  
Allí tambien mezclada  
Con el ¡ ay ! doloroso,  
Va su plegaria ferviente rodeada .  
De penas y dolores,  
De cuitas y de amargos sinsabores..

Y al crugir de los grillos espantoso  
 Sin tener quien mitigue su quebranto,  
 Bañan el suelo con ardiente llanto,  
 En medio de tan crueles amarguras,  
 De la rabia invocando las dulzuras.  
 Sólo tu fe, gran Dios, su pecho alienta  
 En tan brava tormenta.  
 Y tu nombre invocando  
 Con esfuerzo potente  
 Su espíritu doliente,  
 De tu Jesus las voces imitando  
 Cuando en fiera agonía  
 Sobre el Calvario triste sucumbia ;  
 Dan en tu mano la infelice vida  
 Léjos ¡ay! de su patria bendecida !

PEDRO ECHAGÜE.

---

**El clamor de la patria (1)**

Mirad . . . . postrada sobre el mármol frio  
 Que el polvo encierra de su excelsa gloria,  
 La patria de los libres, ¡hado impío !  
 Desceñido el laurel de la victoria,  
 Lampo brillante de un poder caduco  
 Que arrancara á la sien de los hispanos  
 En los campos de Maypo y Chacabuco,  
 Vierte hoy acongojada amargo llanto ;  
 Y trémula de espanto,  
 Escucha el grito de feroz venganza  
 De hermanos contra hermanos,  
 Que ronco atruena la sangrienta liza ;  
 Y airado el pecho del guerrero lanza,  
 Acallando la voz de los cañones,  
 El gemido postrer del que agoniza.  
 Revuelve ansiosa sus nublados ojos  
 Entre marasmos de mortal quebranto;  
 Mas, sólo en torno de la tumba helada  
 Do yacen desgarrados los pendones

(1) Declamada el dia 25 de julio del año 1880.

De la alma libertad ensangrentada;  
 Contempla los fatídicos despojos  
 Que entre ruinas, escombros y ceniza  
 Exparciera el furor de la matanza.

Oye el rumor del águila altanera  
 Que desde el Ande formidable avanza,  
 Trasmontando veloz la Cordillera ;  
 Y con gemidos que el dolor arranca,  
 La faz hermosa por el llanto ajada,  
 Enseñando entre palmas y laureles  
 La bandera de French azul y blanca  
 En la sangre de hermanos empapada,  
 « Hijos del alma, dice, ¿ por qué crueles,  
 « Arrastrados del vértigo inhumano  
 « Que agita al inca y cóndor araucano,  
 « De vuestra madre desgarrais el seno,  
 « Clavando airados el puñal agudo  
 « Del bárbaro asesino  
 « En el pecho marcial del argentino ?  
 « Mirad las ruinas que el furor levanta  
 « Sobre esos pueblos de eternal memoria  
 « Que estamparon la huella de su planta  
 « Donde el destino les mostró la gloria ;  
 « Y no mancille esta divisa santa  
 « De la lid fratricida una victoria,  
 « Ni desgarréis con ignominia tanta  
 « Las páginas brillantes de mi historia.  
 « ¿ No veis la vírgen que ciñó sus hombros,  
 « Con el manto imperial de tres naciones,  
 « Sentada hoy sobre escombros,  
 « Gemir sin tregua su nefanda suerte,  
 « Enlutando con fúnebres crespones  
 « De San Martin el pabellon triunfante,  
 « Esa sombra gigante  
 « Que en su gloria inmortal venció á la muerte?  
 « ¡ Buenos Aires ! espléndido baluarte  
 « Que tumba fuera á la ambicion britana;  
 « Es vasto campo del sañudo Marte  
 « Do tremola de guerra el estandarte  
 « Y se vierte; ¡ oh dolor ! la saugre hermana !  
 « Ciñe su frente con crespon de duelo  
 « La emperatriz del Plata soberano;  
 « Al contemplar su dilatado suelo  
 « En sepulcro de bravos convertido;

« Y alza sus ojos al azul del cielo  
 « Al escuchar el funeral gemido  
 « Del héroe agonizante,  
 « Que yace sobre el remington tendido,  
 « Entre el légamo vil de los caminos,  
 » Y oprime contra el pecho palpitante  
 « El pabellon sangriento  
 « De su cadáver túnica brillante,  
 « Clamando grande hasta el postrer aliento:  
 « *¡Así mueren los buenos argentinos!*  
 « Hijos ingratos, basta ya de horrores,  
 « Apagad en mi amor vuestro delirio;  
 « Y no ciñais á mi humillada frente  
 « La bárbara corona del martirio;  
 « Ni me arrastreis por la fatal pendiente  
 « De envidias y rencores  
 « Al pavoroso abismo,  
 « Do entre grillos, cadenas y dolores  
 « Se asienta aterrador el despotismo.  
 « ¿ Acaso se extinguió la dulce llama  
 « De férvido y sublime patriotismo,  
 « Que el pecho de los mártires inflama  
 « Y del crimen eleva al heroísmo? . . . »  
 ¡ Argentinos ! ¿ lo ois ? . . . la patria hoy clama  
 Con lamentos de quejas y amargura  
 Al ver que en los altares de la fama  
 Se levantan na sombra vengadora,  
 Para lanzar al rostro de los libres  
 Su oprobio, su vergüenza y desventura.  
 Es San Martín, el genio de los Andes  
 Que exclama con mirada aterradora :  
 « Guerreros invencibles,  
 « Envainad el acero fratricida  
 « Que se tiñe en la sangre de mis hijos;  
 « No es de valientes, ni de atletas grandes  
 « Renovar de la patria la honda herida  
 « Acreciendo el afán que la devora  
 « Con tormentos prolijos. »

¡ Hijos de Santa-Fe, soldados leales  
 De esta patria infeliz que tierna llora  
 La muerte de sus héroes inmortales,  
 No mancheis con la afrenta vuestro nombre,  
 Ni arrastreis por el polvo criminales  
 La libertad sagrada,

Y ántes que al mundo tanto estrago asombre  
Arrojad en pedazos vuestra espada.

EUSEBIO DE LEON.

---

.. C A N C I O N E S

**Á Colon (1)**

(Imitacion de Espronceda)

Escúchame, Colon, yo te saludo,  
Y extático de amor me atrevo á hablarte,  
Ardiente como el sol mi fantasía  
Hoy su vuelo desea dedicarte  
Rebatada de gozo y de alegría.  
¡Ojalá que mi acento poderoso  
Por todo el universo  
Al rayo fragoroso  
Y al furioso aquilon sobrepujando,  
Colon, á tí llegara  
Y tu espíritu noble le escuchara,  
¡Ah! si esa llama que en mi mente mora  
Su ardor le diera á mi discorde lira,  
De polo á polo en lo que Febo dora  
Mi acento resonara.  
Deja la tumba y complacido inspira  
Al que gozoso tributarte quiere  
Justo y fiel homenaje,  
Debido á tu valor y gallardía.  
De los dorados lindes del oriente,  
Que de corales ciñe el oceano,  
Al término sombrío de occidente,  
El vuelo de tu ingenio se encamina  
Con ánimo divino y sobrehumano.  
Nuevo Mundo en tu mente se imagina ;  
Vívido rayo de la luz del cielo  
Brilla en tu augusta frénate;  
Y describiendo de lo oculto el velo  
Un pueblo nuevo ves, y nueva gente  
Se presenta á tu noble fantasía,  
Que al mundo das á conocer un dia.

(1) Declamada el día 13 de setiembre del año 1867.

¡ Sublime soledad, dichoso instante !  
 El mar ya surcas con valiente proa,  
 Las blancas velas van el aire hendiendo,  
 La tierra pisas que del mar surgiendo  
 Gustosa te recibe.  
 ¡ Ay ! que cual tierno lirio  
 Que agota en su furor noto violento,  
 De víctimas sin cuento  
 Verá la destruccion, atlante airada !  
 De mil infamias te verás cercado ;  
 La negra envidia de amistad vestida,  
 Infiel y fermentada,  
 Tus planes destruir pretenda acaso,  
 Ocultando tu lumbre en el ocaso.  
 ¿ Qué importa si tus pasos firmes guia  
 La madre excelsa de Jesus, María ?  
 Cárceles y cadenas, muerie impía  
 Talvez será tu sola recompensa !  
 Jehová vengará tamaña ofensa,  
 Profundas penas en eternos goces  
 Al fin tornando en no lejano dia ;  
 De mil naciones te verás monarca,  
 De inmensas tierras dueño respetado,  
 De pueblos bárbaros celoso apóstol,  
 De tristes indios salvador amado.

REMIGIO MOLÍNAS.

---

**Estado del mundo al exponer Colon su  
 teoría (1)**

¿Dó está, decidme, la region que un dia  
 Cuna del orbe proclamó el destino,  
 Que el saber y la ciencia difundia  
 Al impulso divino?  
 Desde el oriente hasta el ocaso umbrío  
 El vasto mar hallábase sembrado  
 De su fama, su gloria y poderío.  
 ¡Doquiera el Asia! En el lascivo seno  
 De Grecia; en el de Europa, en los confines

(1) Declamada el dia 17 de diciembre del año 1867.

De África austral, y el setentrion sereno,  
El vuelo de la ardiente fantasía  
Por abarcarla se afanaba en vano;  
La tierra sus metales le ofrecia,  
Y perlas le brindaba el oceano.  
Ahora en el lodo del quietismo hundida,  
En manos del oprobio y risa agena,  
Como un esclavo espera arrepentida  
• El grave hierro de servil cadena.  
Europa acongojada  
Gime por los desastres agitada;  
Y crispando su roja cabellera  
De rebelion levanta la bandera.  
¡Qué de oprobios, oh Dios! Su labio impuro  
La mortífera fiebre respirando,  
De la ignorancia el caos execrando,  
Apagó del ingenio el lampo puro  
Así roto el timon, roto el costado  
Triste bajel á perecer camina  
De tormenta en tormenta despeñado  
Por las iras del mar; ya ni en su bordo  
La alegría se ve que ántes se vía,  
Ni tampoco señal es de contento  
La flámula que agita el fuerte viento.  
El canto cesó ya del pasajero,  
Los labios se aquietaron  
Del ronco marinero;  
Do quier la muerte horrible le rodea,  
Suspenso queda silencioso y frio  
Que va á estrellarse en áspero bajío.  
Llegó el instante al fin; llegó el momento  
Tiende ya el brazo el rudo mahometano,  
Y en su rabia y furor exclama insano :  
« ¡ Á mi planta se postre el Occidente! »  
Placer horrísono en su altiva frente  
Resplandeció, como en el negro seno  
De nube borrascosa en el estío,  
Relámpago veloz gira un instante  
Que el miedo aumenta con terror sombrío  
Sus atletas feroces  
Con gritos de soberbia el aire intlaman;  
Los yunques suenan, los martillos claman;  
Conmuévase la Europa;  
El eco escucha que la voz le envía;  
Y al fuerte impulso de su injusta saña

Y actividad extraña;  
 Salió el volcan que en su interior bullia.  
 « Venganza », dice el orbe;  
 « Venganza », el eco. « ¿Dó están los colosos  
 « Que oprobio fueron ó servil vergüenza  
 « Á pueblos valerosos,  
 « Y nuestra mente en su furor nublaban?  
 « Tu triunfo fué, nuestro vencer comienza,  
 « Y tú, Leon y Castilla,  
 « Viendo aún que existen nobles castellanos,  
 « Tus golpes precipita,  
 « Repitiendo : *acabaron los tiranos.* »  
 ¡ Triunfo ! ¡ dichoso instante !  
 ¡ Triunfo ! ¡ nombre feliz, nombre sublime !  
 Único asilo y sacrosanto escudo  
 Al ímpetu sañudo  
 Del fiero turco que á Occidente oprime.  
 ¡ Triunfo, triunfo ! Europeos, en el Tíber.  
 Veo de su Alfio la noble sombra alzarse  
 Que os presenta la brújula marina ;  
 Y Schuorot mostrar la pólvora inflamada;  
 Y Guttemberg la imprenta deseada.  
 Y allá sobre los Alpes florecidos  
 Del ínclito Colon luego animarse  
 Los miembros generosos, noble brio.  
 « ¡ Salud, campeones de la patria mia,  
 « Salud, salud, les dice, alborozado,  
 « De Dios en nombre el triunfo y la victoria  
 « Á Europa anunció; que de Dios enviado  
 « Al mundo fué para su brillo y gloria !  
 « ¡ Un mundo existe ! Excelsa maravilla  
 « Allá do el sol se pone. Y con presteza  
 « Dejádme ya partir, que con braveza  
 « Por las ondas surcando y anchos mares  
 « Os mostraré naciones á millares.  
 « Quizas el gran torrente  
 « De envidia sanguinaria en su carrera  
 « La muerte me dará, cruel y fiera ?  
 « ¿ Mas qué importa á un corazon ferviente?  
 « ¿ No se muere una vez ? ¿ No iré muriendo  
 « Á juntarme con ínclitos campeones  
 « En las célicas regiones ? »  
 Tal es la voz que al parecer salida  
 Del hondo abismo do la Europa estaba,  
 En todo el orbe juvenil se oia,



Que el gran Colon sin timidez hallaba  
 Y á impulso de Colon la horóica Europa,  
 Olvidando rencores,  
 De entre la muerte universal y horrores,  
 Levanta la cerviz ensangrentada;  
 Y triunfadora de su mal destino,  
 Ostenta ya de nuevo engalanada  
 Su sabia frente y su mirar divino.

REMIGIO MOLÍNAS.

---

**Cancion al General San Martín (1)**

No es la mano del tiempo destructora  
 Poderosa á borrar el alto nombre.  
 Del héroe en las batallas distinguido  
 Que en sangre enrojecido  
 Rompiera la coyunda, que opresora  
 En vil esclavo convertia al hombre.  
 No la envidia jamas, ni el egoísmo  
 Sus triunfos llevarán al hondo abismo  
 De un olvido sin fin: oye á la historia  
 De mil vivas al son cantar su gloria.

Tendió el ibero de codicia lleno  
 Las alas de la audacia, y olvidando  
 Los escollos del mar, su patrio suelo;  
 Traspasa el denso velo  
 Que á la vírgen region allá en el seno  
 De su hogar envolvía, ylevantando  
 Cual invasor en ella sus pendones,  
 De la cual tiranía en cien naciones  
 El trono abominable, despiadado  
 Y ufano asienta, de ambicion cegado.

Mas no la fama de la noble España  
 Mi voz ofenderá por un momento.  
 Sus hijos, sí, que de oro codiciosos,  
 Los mares espumosos  
 Intrépidos salvaron, cuya saña,  
 Cuyo feroz rechino y movimiento,

(1) Declamada el dia 25 de mayo del año 1869.

No apagaron jamas la sed ardiente  
 Del ansiado metal, cual insolente  
 Parricida sus leyes quebrantaron  
 Y al espantoso crimen se lanzaron.

Era un mar borrascoso un océano,  
 Do los ánimos todos agitados,  
 Á modo de volcan en cada pecho  
 De venganza deshecho,  
 Ansiaban ver la protectora mano  
 Del genio á cuyos golpes redoblados  
 Cayera el solio del extraño mando.  
 Viene el silencio de repente, cuando  
 Blandiendo vieron su nudosa lanza  
 Un héroe sin rival en su pujanza.

San Martin nombre eterno á la memoria  
 De un pueblo que á su sombra cobijada  
 Logró romper el yugo poderoso  
 Del extraño ambicioso  
 Y los lauros ceñir de la victoria.

Ya la trompa sonó, y el orbe entero  
 Con espantoso asombro el estallido  
 Presiente ya de los preñados bronces,  
 Que aprestados entónces  
 Inmóviles esperan del guerrero  
 La bélica señal; un sordo ruido  
 Por los extensos valles se dilata  
 De las regiones fértiles del Plata  
 Que va venganza y libertad gritando,  
 Y las glorias del héroe proclamando,  
 Cuyo valor guerrero,  
 Del belicoso ibero  
 Con sereno semblante la alta gloria  
 Apagarse miró. y un cruel rugido  
 Al campo del honor lanzó bramando  
 En medio de los bronces espirando  
 El bizarro español, que atento y mudo  
 Romperse via su invencible escudo.  
 Humeaban todavía los aceros,  
 Y del cañon los dilatados ecos  
 Aún sonaban en los hondos huecos  
 De las altas riberas cisplatinas,  
 Cuando el atleta palpitando en ira  
 De una mirada centellante abarca  
 El campo rojo del sangriento Marte,  
 En donde su estandarte

Tremola omnipotente, y donde espira  
 El luchador al golpe de la parca  
 Más cadenas romper celoso ansía,  
 Y al norte, al occidente, al mediodía  
 Su vista tiende el luchador ufano,  
 Y á Chile mira defenderse en vano.

Y al frente de sus bélicas legiones  
 El héroe vencedor hácia los Andes  
 Más rápido que el trueno, en un momento  
 Voló cual pensamiento,  
 Y al pié del Aconcagua á sus leones  
 Osado proclamó: « Si fuisteis grandes  
 Del yugo al libertar vuestras ciudades,  
 El paso de esta cumbre en las edades  
 Del tiempo venideras, ante el hombre  
 Eterno harán vuestro glorioso nombre. »

Esto sereno dijo, y en su intento  
 Firme y seguro con su frente erguida  
 Gritó « Salvad de la nevada sierra,  
 Leones de la guerra,  
 Con denuedo y marcial atrevimiento  
 Esa cumbre en las nubes escondida  
 Oyeron... ascendieron... la salvaron...  
 Y en los llanos de Chile se encontraron  
 La cadena rompiendo en mil pedazos  
 Que oprobio fuera á sus robustos brazos,

Chacabuco y Maypo de espanto llenos  
 Del valiente argentino y del ibero  
 Correr la sangre vieron á torrentes,  
 Y á sus aguas corrientes  
 Llegar y confundirse. Los chilenos  
 Que, heridos por el plomo y el acero,  
 Con gloria y con honor allí morían  
 Y al hondo de los rios descendían,  
 Serán de patriotismo verdadero  
 Ejemplo colosal al mundo entero.

Ordóñez y Laserna con Osorio,  
 Bravos campeones de la gente goda,  
 Exánimes miraban confundidos  
 Los muros derruidos,  
 Y en los llanos del vasto territorio  
 Su heróico pabellon, su audacia toda  
 Vencida con espanto. Allí el valiente  
 Intrépido Rodriguez, rayo ardiente,  
 Celoso defensor de sus hermanos,

Cayó, la muerte dando á los tiranos,  
 ¡Cuántos allí !! . . . Y en esto el combatiente  
 De la nacion peruana los gemidos  
 Escucha, y en su mano poderosa  
 Con presteza asombrosa  
 Su lanza en rededor giró fulgente,  
 Y al punto con sus bravos aguerridos  
 Á su defensa fueron. ¡Pero en vano !!  
 De Rivadavia el egoísmo insano  
 Dijo al fuerte adalid con csadía;  
 « De esta empresa inmortal la gloria es mia. »  
 Y á su infame rival abandonada  
 La fama y el honor que allí pudiera  
 Conquistar á su nombre eternamente,  
 Volvióse de repente  
 Al tierno seno de su paria amada,  
 La argentina nacion y Chile entera  
 Libres son ya de servidumbre impía,  
 Y la mano benéfica que un dia  
 Llenarlas pudo de su inmensa gloria  
 Al mundo anuncia su eternal victoria.  
 ¿ Y es aquesto verdad, ilustre sombra ?  
 ¡ Ah ! ¡ si evocado de la tumba fueras  
 Á contemplar los crímenes sin cuento  
 Que en este mar violento  
 De la ambicion se agitan ! ¡ si tú vieras  
 La sangre de tus venas derramada  
 En civiles discordias ultrajada !!  
 Un ¡ ay ! profundo al cielo lanzarias  
 Y á la tumba asombrado volverias !

NORBERTO BETANCOUR.

---

**El Plata** (1)

Calma un momento tus soberbias iras  
 ¡ Oh Plata inmenso ! enfrena tu bramido ;  
 Escucha de mil liras  
 El melodioso canto

(1) Declamada el dia 31 de agosto del año 1869.

Que allí en el firmamento  
 Pulsan querubes con afan risueño.  
 Al oír de mi canto el noble empeño.

Yo cantaré las márgenes hermosas  
 Que su furor acata;  
 Oh inmenso y vasto Plata,  
 Do quebrantas tus olas espumosas  
 Con rectinante brio  
 Que de entusiasmo llena el pecho mio.

Tu majestad me inspira:  
 Y al extender la vista á tu horizonte,  
 Do sus aguas se elevan como un monte  
 Que con su cumbre en el ambiente espira  
 La vaguedad sublime  
 De tu extension, oh Plata  
 Mi mente en raudo vuelo la arrebatá  
 Y de mi voz al eco vacilante  
 Tu horrisono silbido resonante  
 Nuevo vigor imprime.

—¡ Ah! cuántas veces al tender la vista  
 De las desnudas roças de mi patria  
 Sobre tu faz ponerte,  
 Contemplando tu inmenso poderío  
 Que sin freno se extiende hácia el horizonte,  
 Mar te llamo, no rio:  
 Admirado de oír á mis mayores  
 De mi tierna infancia en los albores  
 Que rio te decian  
 Sin divisar las costas que se huian.

Grande te contemplé cuando movido  
 Al sopló irresistible  
 Del Dios omnipotente,  
 Con tu poder temible  
 Del nauta osado las potentes naos  
 Levantas en tus olas sin sosiego  
 Para estrellarlas luego  
 En los escollos de tu horrendo cáos;  
 Grande cuando en la plácida bonanza,  
 Semejando tu faz á un terso espejo  
 Tus líquidos cristales el sol ríela  
 De sus rayos con fúlgido reflejo,  
 Y retratas la luna y las estrellas  
 Más que en el cielo fúlgidas y bellas.

Las aguas de cien rios que en su cauce  
 Cual torrente veloz se precipitan

Hasta llegar á su anchurosa fauce  
 Con ronco, son cual pavoroso trueno,  
 Sepultas insaciable en su hondo seno,  
 Do en confusa vorágine se agitan  
 Al juntarse las dulces y masinas:  
 Imágen viva de la vida humana  
 Do el placer y el dolor en lira insana  
 Combaten sin cesar. Entre colinas  
 Regando las campiñas orientales  
 Doradas de cereales,  
 Desciende el Uruguay manso y ufano ;  
 El Paraná grandioso y soberano,  
 Paraguay caudaloso  
 Y el Salado extendido y perezoso  
 Todos á una, todos  
 Serpenteando de mil diversos modos  
 Postrados ante tí, rey de los rios  
 Cual siervo á su señor rinde sus brios  
 Sus aguas orgullosas  
 Con el extraño huésped,  
 Entre las blandas ondas espumosas  
 La nave de Solis meciste ufano  
 Solis, oh sol de oriente  
 Que á mi patria alumbraste refulgente  
 Al divisar un cerro en lontananza  
 Con soberbia pujanza  
 Sin que la lengua al sentimiento baste  
 « *Montem video* » exclamaste  
 Y cual si al monte vida hubieras dado  
 Se levanta soberbio y derrocado  
 Para hoy darte la muerte  
 Y abrir su tumba ¡ oh suerte !  
 Do tus sienes voló la inmensa gloria  
 Que á su nombre ganaste en la victoria  
 Que eternizan los fastos de la historia.  
 Y en esta costa solitaria, oscura  
 Do apénas el salvaje  
 Del desierto, señor y natura,  
 Vestido de plumaje  
 Cuallo flecha veloce discurría  
 Al espacio lanzando su alarido,  
 Que el aire estremecido  
 Con retemblar violento  
 Por tus senos, ó Plata difundía,  
 A despecho del líquido elemento ;

En estas costas do e i festin sangriento  
 Con sacrilego intento,  
 Celebró la barbarie sus victorias  
 Sus fiestas y sus glorias,  
 Viéronse levantar soberbios muros  
 De un pueblo colosal y belicoso  
 Augusta habitacion. Frutas maduras  
 Dieron allí el valor y la cultura,  
 Y con ellas el temple al pecho dieron  
 Mil inclitos varones, que la fama  
 Á célicas regiones encarama,  
 Y que en la edad pasada  
 Del mundo admiracion y gloria fueron.  
     La cruz allí plantada  
 Miró ante sí postrada  
 La inmensa turba que en su seno encierra  
 Del Plata la ancha tierra.  
 Y veíase en aquel dia  
 Alegre el rio jugar con gozo  
 Y dar saltos el cerro de alegría  
 Y sonreir los campos á porfía.  
 Y vestida de rocas y de amiantos  
 Al dulce son de los trinados cantos,  
 Postrarse allí natura  
 Al contemplar su dicha y su ventura.

RUPERTO ISASA.

---

**El pirata** (1)

(Imitacion)

Cruzando va un buque  
 En noche lluviosa  
 La mar borrascosa  
 Del puerto de Argel;  
 Y al son temeroso  
 Del ponto que ruje  
 Cediendo a empuje  
 Del bravo bajel,

(1) Declamada el dia 18 de setiembre del año 1870.

Altiva la frente  
 Del noto azotada,  
 La mano adiestrada  
 Girando el timon,  
 Valiente el pirata  
 Sus iras desboca  
 Y al númen provoca  
 Que mueva el turbion :

« No me importa que el mar furibundo  
 Se abalance preñado de horror,  
 Si yo tengo mi buque, en el mundo  
 Nada, nada me causa terror.

« Lleve al cielo sus olas furioso  
 Abra abismos con hondo bramar  
 ¿ Qué me importa su saña ? Animoso  
 Yo desprecio las iras del mar !

« Mi existencia feliz há que paso  
 Ya en los mares diez años y diez  
 Y el océano y sus olas traspaso  
 Sin hundírseme el barco una vez.

« Yo he sentido las olas y el viento  
 Ya más veces rodar sobre mí  
 Que los años de vida que cuento,  
 Que las veces que al turco vencí.

« En las horas de broncas tormentas  
 ¡ Ay ! del barco que logro abordar,  
 En él vengo mis viejas afrentas  
 Dando presa á las olas del mar.

« Y de Túnez al rey orgulloso  
 Y el osado monarca de Argel,  
 Todos tiemblan si de hambre rabioso  
 Da un aullido mi bravo « Lebrel »

« ¿ No quisieron probar mi pujanza  
 Despreciando mi fuerza y valor ?  
 Yo les llevo degüello y matanza  
 ¡ Que desprecian mi saña y rencor !

« En favor de mis patrios pendones  
 No quisieron mi ayuda léal  
 ¡ En mal hora ! mis roncós cañones  
 Ya han sabido mi insulto lavar !

.....

Mas luces parecen. . . muchachos alerta  
 La presa ya llega, las armas parad,  
 La noche en tinieblas, el puerto está cerca  
 Sin ruido avancemos, el buque abordad,



Largad las velas, ya le tenemos  
 ¡ Ea, mis bravos! ¡ sus! mi « Lebrel »  
 Ni uno con vida solo dejemos  
 ¡ Hurra al pirata! ¡ Guerra al Argel!  
 Veloz el buque pirata  
 Viento en popa se lanzó  
 Tras la sultana velera  
 Que conduce á su señor:  
 Y en las sombras se perdieron  
 Vogando siempre los dos,  
 Huyendo va la sultana  
 Va el pirata de ella en pos;  
 Las tinieblas aumentaron,  
 Y la tormenta arreció;  
 Levantáronse las olas,  
 Bramó fiero el aquilon,  
 Y á lo léjos se escucharon  
 Tristes voces de dolor,  
 Y un eco desesperado  
 Que en la noche résonó.  
 Y allá cuando se acallaron  
 Los quejidos y el rumor,  
 Un buque la mar surcaba  
 Que en las sombras se perdió,  
 Y era el buque del pirata  
 Que marchaba vencedor,  
 Llevando en ricos trofeos  
 De su bravura el blason.

LUIS R. PIÑEIRO.

---

**Efectos del patriotismo (1)**

¿No veis ese marino? los mares va surcando  
 En medio los furios, de brava tempestad  
 De pié sobre la popa, sereno contemplando,  
 Del rayo á los reflejos la etérea inmensidad.  
 Ved como valeroso se lanza á la batalla  
 Sin miedo tremolando su límpido pendon,

(1) Declamada el dia 4 de junio del año 1874.

Miradle despreciando la horrisona metralla,  
 Hablando á sus guerreros de pié sobre el cañon.  
 Mirad á otro valiente que mudo cual fantasma  
 Contempla desde el muro las huestes de D. Juan;  
 El patriotismo santo su espíritu entusiasma;  
 Tomad mi acero, exclama, cobardes; soy Guzman.  
 Sublime patriotismo; tesoro del valiente,  
 Centella poderosa del genio militar;  
 Destello luminoso del Dios omnipotente,  
 Que al hombre heróico ciñes el lauro perenal.  
 Por tí, Juana de Arco, la vírgen heroína  
 El vengador acero blandió contra el ingles;  
 Por tí jamas su cuello, al pueblo ibero inclina  
 Al yugo vergonzoso del déspota frances.  
 Por tí la media luna con su feroz pujanza,  
 Postrados sus valientes se oscureció en la lid;  
 Tú sólo eres el íris de aliento en lontananza  
 Que enseñas al valiente con honra á combatir.  
 Por tí fué noble Esparta y esclarecida Aténas;  
 Por tí la humilde Tébas se proclamó nacion;  
 Leonidas antepuso la muerte á las cadenas  
 Por tí Lacedemonia fué grande en Maraton,  
 Por tu insensible aliento, el pueblo de Isafas  
 Aclama en cien combates los fuertes de David;  
 Por tí contra el asirio valiente Matatías  
 Convoca á los guerreros á noble y brava lid.  
 ¡ Oh patria ! si resuenan fatídicos clamores,  
 Burlando los impíos las ruinas de tu altar,  
 Desplómense tus cielos; sepulte á los traidores  
 El insondable abismo de tu rugiente mar.

VICENTE NAVIA.

---

**Qué bienes reportó el Nuevo Mundo en su  
conquista (1)**

América feliz, region proscrita  
 En el mudo silencio de los mares  
 Que te ciñen do quier, perla olvidada  
 Entre el abismo informe del vacío

(1) Declamada el dia 30 de agosto del año 1876.

Con que cubre tus bosques seculares  
 El ancho espacio aterrador, sombrío,  
 Que te oculta del orbe á la mirada. . . .  
 Bendito es tu existir ; ajena al llanto  
 Ignoras del dolor y la amargura  
 El desesperado afan, y sus congojas.  
 Duermes tranquila bajo el regio manto  
 •• Que es soberbio dosel de tu hermosura,  
 Al arrullo del céfiro en las hojas  
 De tu *fama* gentil ; miéntras tu seno  
 Fácil te brinda sus preciados dones  
 Á raudales fluyendo y sin medida,  
 De tu áureo vaso de riquezas lleno,  
 El aliento y la savia de la vida.  
 Tus inocentes hijos  
 Vagan por la extension de tus praderas,  
 Felices en su cándida inocencia  
 Y extraños del pesar á los prolijos  
 Incesantes desvelos ; sin que opriman  
 Los recuerdos del mal á su conciencia,  
 Ni la aleve ambicion, el negro dolo  
 Ó el torpe insomnio de la envidia artera  
 Con fatídico aspecto  
 Á sombrear se atrevan el camino,  
 Que de flores bordado por do quiera,  
 Raudo les lleva á su feliz destino.  
 Mas ¿ qué miran mis ojos ? Á lo léjos  
 En el inmenso océano,  
 Indecisos columbra entre la bruma  
 Pálidos destacarse los reflejos  
 De tres sombras fantásticas que avanzan,  
 A su paso dejando  
 Flotantes copos de rizada espuma.  
 Ya llegan. . . . ¿ No los veis ? Nada detiene  
 De los héroes que llevan en su seno  
 El ímpetu veloz de la carrera ;  
 Ni el temor á lo ignoto,  
 Ni del profundo mar las tempestades  
 Que, á la invencible furia  
 Del rugiente aquilon y el fiero noto,  
 Amenazan hundirlos  
 Del ponto entre las vastas soledades.  
 Ellos serán, América infelice,  
 Ellos los que hoy en tu inocencia aclamas  
 Tus crueles opresores ;

Y llanto de dolor por tus mejillas  
 En vano correrá, que ¡ay! impotente  
 Á las plantas postrada, de rodillas  
 Del mísero escabel de tus señores,  
 El fuego sentirás de la vergüenza  
 Tiñendo de carmin tu altiva frente.

.....  
 Y los años corrieron....  
 Y los siglos pasaron....  
 Los tiempos á los tiempos sucedieron,  
 Y de tu frente; América,  
 La corona de paz te arrebataron.  
 ¿Dó están, dí, los blasones  
 Que en cambio te legó el leon hispano  
 Al arrancar tus mágicas regiones  
 Del secreto profundo  
 Con que á los ojos del lejano mundo  
 Las guardara tenaz el oceano ?  
 Inútil afanar ¡Vision soñada  
 Que tu premio fué el mal . . .atroz mentira !  
 Clama en tanto una voz que arrebatado  
 Del entusiasmo en la radiante pira,  
 Así prorumpe en generoso acento :  
 No procedió cruel la noble España  
 Que el rigor y el aliento  
 Poderoso del genio al áureo cetro  
 De dos mundos unió en sublime hazaña ;  
 Que si infiltró en las venas de esta vírgen  
 El vírus corruptor de las pasiones,  
 Y á sus brazos ligó duras cadenas,  
 Fueron crímen del tiempo y la arrogancia  
 De sus altivos hijos,  
 No del pueblo civil de San Fernando  
 Que, al levantar á la India del abismo  
 Y mostrarla á la Europa embebecida,  
 Cariñosa le dió una nueva vida,  
 La doctrina inmortal del cristianismo.

LORENZO ANADON.

**América y la Cruz (1)**

Al pié de las palmeras  
 Que bordan las orillas  
 De la perla del mar de las Antillas,  
 Del piélago sentado en las riberas  
 La reina del ignoto continente,  
 Lloraba sus pesares  
 Miéntra el sol declinaba al occidente  
 Tras la espalda flotante de los mares.  
 Enjugando despues su amargo llanto  
 Con las orlas purpúreas de su manto,  
 Tendió abatido la fugaz mirada  
 Por los astros inmensos de su cielo  
 Y dijo así en su amargo desconsuelo:  
 « Ni una luz en mi horizonte,  
 « Ni en las olas una vela,  
 « Y el ave triste que vuela  
 « Sobre las cumbres del monte,  
 « Sus fatídicos cantares  
 « Tan sólo exparce en la bruma.  
 « ¡Cuándo una quilla la espuma  
 « Disipará de éstos mares!  
 « ¡Ay de mí! ¿ No he de morir  
 « De mis penas al rigor?  
 « ¿ Me atormentará el dolor  
 « De un cruel y amargo existir?  
 « Ni el murmurar de los mares,  
 « Ni los rumores del viento,  
 « Ni del zorzal el acento  
 « Al entonar sus cantares,  
 « Nada, nada ya en la vida  
 « Mitiga mi desconsuelo,  
 « Porque es profunda mi herida,  
 « Porque es eterno mi duelo. . . .  
 « ¡ Ah! si del alma el vacío  
 « Me fuera dado llenar,  
 « Si yo pudiera encontrar  
 « Lo que anhela el pecho mio!  
 « Si los dioses, dioses fueran  
 « Al ver mi aflicción tan ruda

(1) Declamada el día 15 de diciembre del año 1870.

« Hoy mis súplicas oyeran,  
 « Teniéndome compasion!  
 « Mis hijos en los altares  
 « De feroz idolatría,  
 « Espiran en la agonía  
 « Para aumentar mis pesares.  
 « ¿ Quién piadoso acallará  
 « Los ayes de mi lamento,  
 « Y el porvenir que presiento  
 « Propicio me mostrará ?  
 « Ni una luz en mi horizonte,  
 « Ni en las olas una vela,  
 « Y el ave triste que vuela  
 « Sobre la cumbre del monte,  
 « Sus fatídicos cantares  
 « Tan sólo exparce en la bruma,  
 « ¡ Cuándo una quilla la espuma  
 « Disipará de estos mares ! »

La América dijo : la noche sombría  
 De tintes oscuros la mar enlutó,  
 Y en vano en las olas, do el mar se extinguía,  
 Su triste mirada la América hundió.

Mas, brilla la aurora risueña en oriente  
 En cielos teñidos de rosa y carmin,  
 Bañando en las aguas su carro esplendente  
 Que rueda entre nubes de grana y zafir.

Mirad . . . . un piloto con trémula mano  
 Dirige una popa, rigiendo el timon,  
 Las bellas ondinas del móvil oceano  
 « América », exclaman, « saluda á Colon »

Entónce el marino con férvido acento  
 Gritó « tierra », « tierra », repite la mar  
 Ya gime en las lonas el plácido viento  
 Que suaves perfuman la rosa y azahar.

Colon inspirado besando de hinojos  
 La orilla ignorada que tanto anheló,  
 En llanto anegados sus lánguidos ojos  
 La cruz en la arena movable fijó.

Y América augusta, bañada la frente  
 De espléndidos rayos de célica luz,

Ciñó desde entónces diadema esplendente  
Do brilla entre perlas de Cristo la cruz.

JOSÉ MARCÓ.

**La revolucion el último dia de los tiempos (1)**

¿ Dónde están, dónde están, los insensatos  
Que en sus locos y altivos arrebatos,  
De su razon mezquina  
Idólatras ¡oh necios! se adoraron;  
Y el nombre del Eterno blasfemaron ?  
¿ Dó están, Iglesia santa,  
Los feroces verdugos  
Que en su manto imperial ebrios grabaron  
El carcañal inmundo de su planta ?  
Abominable gente,  
Huísteis espantados  
Con mísero pavor descoloridos :  
¡ Oh ceguedad! Del rayo omnipotente  
¿ Cómo os defenderéis, desventurados ?  
Sonó la hora final : en la balanza  
Del juez inexorable  
Pesó vuestra maldad : la copa hirviente  
De la eternal venganza  
Rebosa y por los mundos se derrama :  
El ángel de los bíblicos furoros  
Cual espectro escoltado  
De tinieblas, de muertes y de horrores,  
En la cárdena frente  
Del sol que se va á hundir en occidente,  
Vuela a extinguir la moribunda llama  
Del postrero crepúsculo : convulso  
¡ Ay! el orbe agoniza ;  
Y ruedan apagados  
En torbellinos de humo y de ceniza  
Los astros que arrebatan  
En su inmensa vorágine á otros mundos  
Remotos é ignorados

(1) Declamada el dia 15 de diciembre del año 1877.

Que chocan y humeantes  
 Fragmentos destrozados  
 Caen á los profundos  
 Abisimos del vacío : olas de fuego  
 Corren sobre las copas de las selvas  
 En incendio voraz, hasta los cielos  
 Se abalanzan los mares tumultuosos :  
 Y á la enorme presion de los vapores,  
 Que sube en pavorosas humaredas  
 De la abrasada cumbre de los montes,  
 Revientan con fragor los horizontes.

Súbito cesa el horroroso estruendo  
 De la obra del Creador que se derrumba  
 Y sucede ¿ lo ois ? débil murmullo  
 De lúgubres lamentos : de la tumba  
 Se alzan los descarnados esqueletos  
 De los impíos : las sombras se levantan  
 Del polvo del sepulcro : ahoga la muerte  
 Coléricos gemidos  
 Y despedazan la segur inerte.

En medio del reposo  
 Solemne y pavoroso,  
 Estallaron las iras de Dios fuerte ;  
 Á su trueno imperioso  
 Desgárranse los cielos : entre llamas  
 Vomita rebramando  
 Sus réprobas legiones el averno ;  
 Baja el Juez vengador y levantando  
 Sobre los mundos su fulnínea diestra  
 Agolpa al pié del soberano trono  
 El pálido tropel de las edades ;  
 Y les grita severo  
 Con eco aterrador : « Vive el Eterno  
 « Que desciende á pesar vuestras maldades ».

¡ Generacion de justos ! que cautiva  
 Bajo el yugo feroz de los tiranos  
 Gemiste luengas horas,  
 Gózate : ya los déspotas villanos  
 Tiemblan ¡ ay ! cual las hojas  
 De la trémula oliva,  
 Que azota el huracan : los insensatos,  
 Que ayer alzaban la soberbia frente  
 Sobre la esclava humanidad creyente,  
 Oyen tronar al indignado grito  
 Del juez omnipotente .



Que sentencia: «Id malditos,  
 «Al fuego, al fuego eterno» . . . . !  
 Del fondo del abismo  
 Sube cual lava hirviente  
 La cólera de Dios en torbellino,  
 Y envuelve con furor en su ola ardiente  
 Á la turba insensata,  
 Que del Orco al profundo precipicio  
 Se despeña en horrenda catarata.  
 Y sobre aquellas hordas condenadas  
 Que muerden despechadas  
 Su granítico asiento,  
 El trono del gran Pedro,  
 Cual gigantesco cedro  
 Del Líbano, se eleva á las regiones  
 Luminosas y puras  
 Del azul y estrellado firmamento,  
 Y brilla eternamente en las alturas.  
 En él entronizada,  
 ¡ Madre mia, los himnos de la gloria,  
 Entonarás triunfante  
 Del tropel de sayones,  
 Que en vano, Iglesia Santa,  
 Tu esclavitud y destruccion juraron :  
 Y á derribar dementes  
 Tu incommovible pedestal, lanzaron  
 El oleaje de mil revoluciones  
 Que á tu planta impotentes se estrellaron !

JACINTO R. VIÑAS.

---

**El templo profanado (1)**

¿ Quién como Dios ? Los cielos y la tierra,  
 El extendido mar y el firmamento  
 Las bellezas que encierra  
 Ese cielo de estrellas tachonado,  
 Cual un velo con perlas recamado,  
 Es un vago reflejo de su gloria.

(1) Declamada el día 15 de diciembre del año 1877.

Habla: Á su voz los cielos se estremecen,  
 De rayos se coronan las montañas,  
 Y los bosques se inclinan  
 Cual movable plantel de endebles cañas,  
 Cuando al beso del céfiro se mecen  
 Y la tierra conmueve sus entrañas;  
 Y siendo grande, poderoso y fuerte  
 El Dios á quien contemplo,  
 ¿ Os atreveis á destruir su templo  
 Oh, cínicos herejes,  
 Del monarca infernal tristes vestigios,  
 Y á profanar su iglesia sacrosanta  
 Que del Calvario santo se levanta  
 Resistiendo el embate de los siglos?

En vano ¡ libertad! clamais, impíos;  
 La libertad sagrada  
 Nunca se vió en su trono colocada,  
 Viendo á sus piés cual rápido torrente  
 Correr la sangre á rios.

La libertad es pura y bendecida  
 Como la aurora hermosa  
 Que saliendo del mar entre las ondas,  
 Tiende sus trenzas blondas  
 Sobre nubes de nácar y de rosa  
 Y anuncia la ventura y la armonía  
 Que trae al mundo el luminar del dia.

Y vosotros . . . vosotros los impíos  
 Penetrais en la iglesia sacrosanta,  
 Segais de sus ministros la garganta  
 Y profanais altares  
 Como tromba horrorosa  
 Que arranca de su tallo dulce rosa,  
 Y arrastrando violetas y jazmines  
 Destroza los vergeles y jardines.  
 ¿ Y así quereis que el negro despotismo  
 Entre muerte y encono  
 Se hunda por siempre en el profundo abismo,  
 Y alce la libertad su dulce trono  
 Del mundo impío en la infernal balumba?  
 ¡ ¡ Os engañais, porque le abris la tumba!!  
 Allí se encuentra un templo profanado  
 Lo que ántes era la mansion divina,  
 De donde entre el incienso perfumado

Que subia hasta el cielo  
 Volaba del cristiano la plegaria ;  
 Hoy tan sólo es ruina  
 Triste mansion del ave solitaria.  
 El ara sacrosanta, do el Ungido  
 Levantaba en sus brazos  
 Al hijo del Eterno bendecido,  
 Hoy rota, hecha pedazos,  
 Rueda ya por el polvo y la maleza  
 Cual rodaba del mártir la cabeza  
 Cuando frente al tirano  
 Despreciaba la muerte y sus horrores  
 Por decir con orgullo « soy cristiano ».

Llanto vierten las ruinas, nada queda  
 Del templo venerable y sacrosanto,  
 Llanto vierten las sombras sepulcrales  
 Las piedras vierten llanto.  
 Los altares cual urnas funerales  
 Cubre oscuridad siniestra. Es guarida  
 De reptiles inmundos el sagrario,  
 Ayer casa del mártir del Calvario,  
 Del Dios de salvacion, del Dios de vida.

Mudo, triste, sombrío,  
 Como sombra que flota en el vacío,  
 El lábaro sagrado  
 Es el único objeto que ha dejado  
 La sacrílega mano del impío ;  
 La cruz inmaculada,  
 Cual palma cimbradora del desierto,  
 Se eleva silenciosa y solitaria  
 Cual si mandara al cielo una plegaria  
 En medio á su amargura  
 Símbolo de esperanza y de ventura.

Venid, vosotros, contempladla triste  
 Su frente levantar al alto cielo  
 Y rasgarse despues el áureo velo  
 Que los cielos reviste,  
 Bajar un ángel como el sol hermoso,  
 Darla dulces, tiérrnimos abrazos,  
 Y colocar en ella su corona,  
 ¡¡ Impíos, venid á sus amantes brazos  
 Que el Dios de los cristianos os perdona !!

RAMON J. LASSAGA.

**Los tronos derrumbados (1)**

Sombras, plácidas sombras, dulce asilo  
 Del infelice que la suerte llora  
 De imperios y monarcas que ya fueron,  
 No desdeñeis la voz del que hoy implora  
 Vuestros tintes de horror, sombras de muerte  
 Que en tristes y fatídicos colores  
 Tracen adversa suerte  
 De monarcas y reyes vencedores  
 Hundidos del olvido en lo profundo,  
 Cuya gloria y poder un tiempo fueron  
 Y para ejemplo y admiracion del mundo  
 De oscuridad sus nombres se cubrieron.

¿Dó están? ¿en dónde la opulenta Tiro?  
 ¿Dó fué la sabia é ilustrada Aténas?  
 ¿Dó invencibles los muros de Mecenas  
 ¿La pujanza de Acaya y el Epiro?  
 ¡Oh dolor! Que grandes un dia fueron  
 Mas ya hasta sus escombros perecieron.

Pasó de Tébas el sangriento estrago  
 Y del persa risueña la esperanza;  
 Pasó de Troya la fatal venganza  
 Y entre escombros tambien se vió Cartago,  
 May, ¡ay! que mi ardienté fantasía,  
 Al correr mas veloz que el raudo viento  
 Allí do gloria con la ciencia un dia  
 Hermanas vieron su triunfante asiento;  
 Sólo escucha el rugir de los chacales,  
 Y al Eurotas famoso  
 Mira ¡oh dolor! perdido entre arenales:  
 Que exparce por doquier nieblas de luto,  
 Y despechado al mar lleva el tributo.

Al mar que solitario, ronco brama  
 Y entre rocas desnudas se derrama;  
 Y de amargas espumas hoy blanquea;  
 Playas desiertas donde ve el Pireo  
 Marchitos los laureles de Platea;  
 De Maraton por tierra el gran trofeo;

(1) Declamada el dia 15 de diciembre del año 1877.

Mudos ya los acentos divinales  
 De entusiasmo y de ardor; yace por siempre  
 Lacedemonia, Aténas un día fueron  
 Y en el olvido sin piedad se hundieron.

No ostentes, Roma, con orgullo ufana  
 Tus escombros y el polvo de tus ruinas,  
 Triste esqueleto de gigantes glorias;  
 No ostentes, no, tus colosales templos;  
 Ni los nombres trasmitas como ejemplos  
 De cónsules, tribunos dictadores,  
 Y altos emperadores  
 Cargados de laureles y victorias,  
 Que á sus piés la fortuna encadenaron  
 É inciensos como dioses alcanzaron;  
 No; que si el mundo en su pujanza un día,  
 Al eco de su voz estremecía,  
 Cayeron del puñal al golpe horrendo  
 Y á su impulso tremendo,  
 Lanzados en su bárbara carrera,  
 Tronos, imperios y poder cayeron  
 Cual errante cometa por la esfera  
 Y cual astros, también desaparecieron:

Mas ¡ ay ! ¿ dó te remontas, lira mia,  
 Desastres de otros tiempos recordando  
 Y de imperios heróicos la agonía,  
 Si al presente cercado de ímpio bando;  
 Apagados los cánticos de gloria,  
 Latiendo el corazon de negra pena,  
 Triste, en silencio y soledad hoy gime  
 Al compás de la bárbara cadena  
 Un venerable y despojado anciano  
 Que con su arada faz, respeto imprime ?  
 Cese nuestro placer: cese ya el canto;  
 Yo ví en girones de mi patria el manto  
 Y esgrimir el puñal los asesinos,  
 Contra césaes nuevos y Tarquinos;  
 Ví el pendon que en las cúpulas ondea  
 Hecho pedazos con mortal encono,  
 Ví también de Isabel segunda el trono  
 Desplomarse luchando en Alcolea.  
 Yo miré sublimarse hasta la cumbre  
 De la grandeza y de la dicha hermana  
 Al astro de las Galias, Bonaparte,  
 Ví su Corte aclamarse soberana;

Y al horrísono estruendo del dios Marte  
 Del entusiasmo arder la llama viva,  
 Al recorrer del Nilo las regiones;  
 Llevando palpitantes corazones  
 En su triunfal y regia comitiva.  
 Yo le ví, yo le ví, mirar con pena  
 Menguados sus temibles escuadrones,  
 Los laureles marchitos ya de Jena  
 Entre grillos y férreos eslabones  
 Morir sobre un escollo en Santa Elena.  
 Ví de Polonia hollada la hermosura,  
 Al bárbaro destino encadenada,  
 Ví al britano blandir sangrienta espada  
 Y mancharse la regia vestidura;  
 Ví sus miembros desnudos, descarnados,  
 Que expresaba doquier doliente pena,  
 Ví sus ojos hundidos y empañados  
 Escuálida su faz en triste lloro,  
 Cual tierna vírgen de amargura llena.

Imágen del dolor ¡dame tu acento!  
 Sombra de la orfandad, dame tu llanto:  
 Monarcas poderosos ciento á ciento,  
 Cubierto el rostro de glacial espanto,  
 Al verdugo cruel su cuello entregan  
 Y del puñal al golpe se doblegan.  
 Los lauros que su frente coronaron,  
 En cipreses sombríos se tornaron.

J. R. VÍÑAS.

---

**El patriota (1)**

¡Patria mia, óyeme. . . . ! Mas ántes quema,  
 Quema en el fuego que en tus aras arde  
 Estos labios profanos:  
 Quiero cantar tu majestad suprema,  
 Quiero enlazar con temblorosas manos  
 Á tus rosas de grana  
 Y azucenas de nieve

(1) Declamada el día 25 de mayo del año 1878

Las hojas de esmeralda,  
Que esmaltan tu fantástica guirnalda.

Mas . . . « ¡ay! gime una voz », del que se atreve  
Á ajar osado la inmortal diadema  
Que mi frente engalana,  
Si indigno es de mi amor quien lo profana,  
No es digno de mi amor quien lo blasfema. »

Mas óyeme que yo he visto á tres siglos  
Precipitarse al mar de las edades,  
Para volcar en su revuelto seno  
La copa de tres siglos de crueldades  
Yo he visto un nubarrón, el coloniaje,  
Llover no compasión, sino veneno  
Sobre el triste colono :  
Perdona, madre España,  
Si ese crespon tu corazón empaña,  
No lo agitan las sombras del ultraje  
¡ Lo agita un gran dolor, no un ciego encono !

Yo he visto en fausto día  
Tras ese velo denso,  
Sobre las ondas de la mar suspenso  
Rasgar fugaz su lobreguez sombría  
El rayo de una espada justiciera :  
Yo he escuchado el horrísono estampido  
Que retumbó en las bóvedas sonoras,  
De una nación entera  
Cuando al saltar las crispas brilladoras  
De aquel cárdeno rayo,  
Retembló bronco el mar al estallido  
Del ronco trueno del clamor de Mayo.  
Yo he visto bajo el sol de la conquista  
Cien ganios vencedores  
Coronados de flores  
Agitando gozosos á tu vista  
Las tenues plumas de sus rojas alas,  
Que en la lucha feroz rizare el soplo  
Leve y sutil de las silbantes balas.

Yo he visto un genio en tu brillante cielo  
Desprenderse veloz de tu regazo :  
Y salvando fugaz mil y mil pueblos,  
Cruzar un continente  
Hasta parar su vuelo

En la cresta de un monte... ¡ El Chimborazo !  
 Yo lo he visto ceñir la nivea frente  
 De ese enorme coloso  
 Con el pendon azul y blanco hermoso  
 De la tierra inmortal que el Plata baña :  
 Y lanzarse de allí de gloria en gloria,  
 De una esfera á otra esfera,  
 Llevando entre sus alas la bandera  
 Que extendiera entre el cielo y la montaña.  
 Yo lo he visto subir hasta pasarle  
 Sobre el luciente sol de la victoria,  
 Que al sentir rebolar sobre sus rayos  
 El lábaro argentino,  
 Le miró con amor, dejando impreso  
 En el celeste lino  
 Su rostro de oro, al imprimirle un beso.

Lavalle, « ese eres tú » : y ¿ habrá quien ose  
 Miéntras viva tu sombra en sus colores  
 Insultar el pendon de tus amores ?

Yo he visto allá en la adusta cordillera  
 Que señala con montes los confines  
 De tus verdes vergeles,  
 Yo he visto á tus heróicos paladines  
 Escalar la granítica barrera  
 En sus briosos y rápidos corceles :  
 Yo he visto allí un titan de peña en peña  
 Las montañas trepar, tocar su cima  
 Y allí agitar la victoriosa enseña  
 Triunfante en Maipo, coronada en Lima.

.....  
 Ese era San Martín; y ¿ habrá en los Andes  
 Quien los borde de enseñas extranjeras  
 Miéntras haya un peñon en sus laderas ?  
 .....

Yo he visto, patria mia,  
 En los mares lejanos de Oceanía  
 La nube de humo pardo  
 Que recuerda la nave de Buchardo.  
 Salud, bravo corsario,  
 Milano de los mares,  
 Que en los patrios altares  
 Agitaste el fantástico incensario  
 Que miraron arder en tu camino  
 El indio austero y el soberbio chino.



Descansa, hijo de Brown, en tus laureles ;  
 Tú que al cruzar los pueblos extranjeros  
 Escribiste al pasar en sus dinteles :  
 « Para el pueblo argentino no hay linderos. »

¿ Lo ois ? Jamas los tuvo en su carrera  
 La gloria de la patria : el orbe mudo,  
 Mudo de admiracion vió allá en la esfera  
 Un ástro sobre el mundo de Pelayo :  
 El astro era ese escudo  
 Con que su pecho abroquelara Mayo,  
 La invencible Amazona  
 De los pueblos del sud americanos  
 El trono de los cides desmorona :  
 Dejando á cada pueblo  
 De sus pueblos hermanos  
 Una hoja del laurel de su corona.

Si alguna vez el adversario osado  
 Lanzare de la patria en los senderos  
 La barra de los míseros esclavos,  
 Recordad que en la senda de los bravos,  
 « Para el pueblo argentino no hay linderos »

C. L. PERA.

---

**Teresa y Satanás (1)**

- De Ávila en las frondosas alamedas  
 Su nido suspendió blanca paloma;  
 Mecida por los céfros que en blando  
 Columpio la adormecen; suspirando  
 Por el esposo ausente  
 Desde que el alba asoma  
 Hasta que el sol se apaga en occidente;  
 Asi pasa la tórtola cuitada  
 Las noches y los días,  
 ¡ Ay ! léjos de su amor, atravesada,  
 De caridad por la inflamada flecha;  
 De esta cárcel estrecha

(1) Declamada el día 1º de noviembre del año 1878.

De la vida anhelando las prisiones  
 Despedazar, y con veloce vuelo  
 Rasgando el éter, remontarse al cielo.

Su angélica pureza  
 Los lirios de los valles ambicionan:  
 Jazmines y violetas la coronan,  
 Frescos y perfumados  
 Cual produjo jamás naturaleza.  
 ¡Oh! nunca en su alma la soberbia vana  
 Irguió la frente altiva;  
 Libre y léjos del mundo  
 Tan sólo vive de Jesus cautiva!  
 ¡Teresa! tierna planta  
 Balsámica azucena,  
 Horrenda tempestad desencadena  
 Para troncharte el ángel del averno.  
 No temas, no; te sostendria el Eterno  
 Y oprimirás del monstruo la garganta!

Cual gigantesco buitres  
 Las tempestuosas alas sacudiendo  
 El rey feroz de las eternas sombras,  
 Con pavoroso estruendo,  
 Se lanza sobre el nido  
 De la tímida tórtola, que tiembla  
 Cual la trémula hoja  
 Con que el ambiente bullicioso juega;  
 Y con acento seductor le dice:  
 ¡Criatura infelice!  
 La dulce miel de mis deleites suaves  
 Ven á apurar conmigo;  
 De alcázares soberbios  
 Luzbel posee las doradas llaves;  
 Miéntras el hijo de José entre harapos.  
 ¡La palidez esconde del mendigo!  
 Si á ese envidioso dios, que me hace guerra,  
 Reniegas y me adoras  
 Abjurando el mentido cristianismo,  
 Dueña serás del orbe de la tierra,  
 Tuyo ha de ser el trono del abismo;  
 ¡Ay! yo haré que tu nombre,  
 Que tu nombre inmortal, de playa en playa,  
 De polo á polo, resonando vaya!

Tal el astuto Lucifer decia :  
 Teresa en tanto su mirada tierna  
 Con infinito amor levanta al cielo  
 Y exclama con valor : ¡ atrás, villano !  
 ¡ Atrás, atrás, la tentacion impía !  
 Honores y placeres, polvo vano . . . . .  
 La eternidad anhelo.  
 Blasfemarte, ¡ Dios mio !  
 Y posponerte al lodo de la tierra;  
 Á esos míseros bienes más fugaces  
 Que la trémula gota del rocío  
 Que brilla con la aurora  
 ¡ Y al levantarse el sol ya se evapora !  
 ¡ Oh ! jamas : ántes que negarte muera,  
 Muera en las garras de sangrienta fiera !!

Dijo: y el padre vil de la mentira  
 Vencido y humillado,  
 Con satánica ira  
 Hundióse en el abismo despechado.  
 Y en profunda oracion quedó sumida  
 La varonil Teresa, bendiciendo  
 El nombre de Jesus con toda el alma,  
 Y celestial querube  
 Ciñó á su sien inmarcesible palma.

GREGORIO ROMERO.

---

**El mártir de Tucuman (1)**

( Á S. E. el señor Presidente de la República )

Dijo la patria desde el Plata un dia :  
 « En vano me lamento  
 Al paso de estas bárbaras cadenas  
 Que arrastro con vergüenza en mi agonía :  
 « Solitaria en mis penas  
 Soy presa de ese déspota sangriento  
 Que engendraron los tigres y las hienas.

(1) Declamada el dia 7 de noviembre del año 1879.

« Soy la perla que el Plata  
 Ostenta en su corona al oceano :  
 Mas al ver que un malvado me arrebató  
 ¿ No habrá quien me arrebató á ese tirano ? »

« Soy la casta doncella  
 Por quien tres siglos con viril pujanza  
 Luchara el argentino :  
 Y al ver clavado en mi eclipsada estrella  
 El sangriento puñal de la matanza  
 ¿ No habrá quien escarmiente al asesino ? »

« ¡ Oh, sí, patria adorada !  
 Contestaron sus hijos : lo juramos  
 Sobre la cruz de nuestra limpia espada :  
 Los que arrojaron tus antiguos amos  
 Al verte esclavizada,  
 Sabrán volverte la perdida oliva  
 Al llorarte cautiva ;  
 ¡ Hija de Mayo, quedarás vengada ! »

Y los viejos guerreros  
 Cien veces en cien lides vencedoras  
 Blandieron sus aceros  
 Aún cubiertos de mirtos y de flores :  
 Mas otros . . . deshojando sus laureles  
 Clamaban de la patria en los dinteles  
 Al estrellar su espada en las fronteras  
 De la tierra de Paz y de Las Heras :  
 « ¡ Adios, suelo natal, adios paisanos !  
 Voy á morir en playas extranjeras :  
 ¡ Afrentan en la lid las charrateras  
 Que gotean ¡ qué horror ! sangre de hermanos !

Mas la hoguera brilló, la roja tea  
 Que la discordia rebramando agita  
 Sobre las aras del rencor ya humea :  
 Y la escolta bizarra de los buenos  
 En torno de la ley se precipita,  
 Al incendio voraz de la pelea.

¡ Pero Rosas fué aún ! Corrió á torrentes  
 La sangre de los bravos  
 Que juraron ¡ oh Dios ! ántes que esclavos  
 ¡ Morir, pero morir independientes !

Era que entónces el *clamor* latia  
 Sobre ese sol del pabellon de Mayo :  
 Y ese *clamor* fué el justiciero rayo  
 Con que hunde el vengador la tiranía.

Era que entónces la gigante raza  
 De la patria naciente  
 Levantaba la maza  
 Para aplastar la sien de la serpiente.

Mas ántes en la red de sus anillos  
 ¡ Cuántos hijos del Plata  
 Con su sangre al furor de los caudillos  
 Teñirian los campos de escarlata !

Tú lo sabes, señor : tu nombre augusto  
 Fué la heróica divisa  
 Con que luchara hasta el martirio un justo :  
 Por esto cada letra que eslabona  
 De tu nombre glorioso  
 El ángel tutelar de los proscritos,  
 Es una flor de la inmortal corona  
 Que te legó en su tumba  
 Un mártir de esos mártires bendito !

¡ Oh, hijo de esos mártires ! perdona  
 Si hoy mi labio profana  
 La losa de un sepulcro bendecido :  
 Sobre él brilla una gloria americana  
 Que ha de salvar los mares del olvido :  
 Y ese astro soberano  
 Que tu sien ilumina  
 Me dice al contemplar al ciudadano  
 Que esa gloria es tambien gloria argentina !

Perdona el que me atreva  
 Á doblar en su tumba la rodilla :  
 ¡ Quién ante el polvo de un titan se humilla  
 Hasta la gloria del titan se eleva !

Sobre esa tumba fria  
 Donde guardara Tucuman un dia  
 Sus fúnebres despojos,  
 Con caractéres lívidos y rojos  
 En tablas de granito,  
 Dejò la fama con su dedo escrito :

« ¡ Fué grande hasta ser mártir ! ¡ Así mueren  
Los que la muerte á la traicion prefieren ! »

¿Lo oyes, señor? Es que al silbar rugiente  
De las balas sangrientas,  
Clamaba entre el fragor del plomo hirviente  
La víctima de Oribe ;  
« Cuando la patria sus aceros blande  
Para vengar afrentas,  
Sólo el que muere por la patria, vive,  
Sólo el que muere por la patria, es grande ».

Y él por ella murió, más viva aún queda  
Su memoria eternal, miéntras el tiempo  
En su rápida rueda  
Revuelva de la vida  
Las insensibles horas  
¡ Vivirá la memoria bendecida  
De ese padre infeliz que aún tierno lloras !

¿ Llorar ? ¡ Oh ! no, jamas : contra el delito  
La sangre de ese Abel clama venganza ;  
Mas te dice ese grito  
Que la palma del mártir y el proscrito  
Con sangre y no con lágrimas se alcanza !

Que siempre el nombre de ese mártir lea  
Con respeto y amor la patria mia,  
Y cual fué digno de su patria un dia  
Digno tu pueblo de su nombre sea !

CELESTINO L. PERA

---

### El paso de los Andes (1)

Allá van, allá van : de peña en peña  
Trepando á la montaña,  
Allá van á cumplir su santo y seña:  
« Ha de morir España. »

(1) Declamada el dia 28 de mayo del año 1880. 6

De la luna al fulgor la noche helada  
 Alza montes de hielo :  
 No importa : cada monte es una grada  
 Que los acerca al cielo.

Ved: suben los Lavalle y Vasconcellos  
 Al fulgor de la luna :  
 Una es la fe de la constancia en ellos  
 .. Como la luz es una.

Clava el corcel sobre la roca enhiesta  
 El casco resonante :  
 Y ellos avanzan: su divisa es esta :  
 ¡ Adelante, adelante !

Dos fantasmas de horror á un tiempo mismo  
 Les muestra el desaliento :  
 Á sus piés duerme lóbrego el abismo,  
 Al frente el firmamento.

Llegan al fin, y entre la luz que baña  
 De plata la alta sierra :  
 Abren allí sus tiendas de campaña  
 Los hijos de la guerra.

Ve el soldado que mienten los reflejos  
 Un inmenso oceano :  
 Y un adios da al hogar que ve á lo léjos  
 Como una isla del llano.

Mas luego al contemplar ya las hogueras  
 De los tercios hispanos,  
 Recuerda que escaló las cordilleras  
 Por libertar á hermanos.

Y no teme las moles de granito  
 Que la noche amontona,  
 Porque en cada peñon doquier ve escrito :  
 « Mayor es la corona. »

¿ Quién en sus pechos ese aliento vierte  
 Que los vuelve de acero ?  
 ¿ Quién hace un granadero de la muerte  
 De cada granadero ?

Allí está: confundido entre las filas  
 Qué él llevará á la gloria :

¿ Confundido ? . . . Jamas: en sus pupilas  
Chispea la victoria.

Su misma sombra en derredor derrama  
Una aureola sublime ;  
Que trueca cada espada en una llama  
Cuando por él se esgrime.

Es San Martin el héroe: el héroe cuya vida  
Dió vida á tres naciones :  
Proscrito leal que hasta su patria olvida  
Por no ver sus girones.

Es San Martin que de su tumba fria  
Hace surgir los mares,  
Y clama hoy á sus hijos, cual decia,  
Entónce á sus titanes: .

« Granaderos, á la hora del combate  
En vuestro ardor confío ;  
Sí, el entusiasmo en vuestro pecho late  
Como late en el mio.

« No temais la arrogancia ruin que os miente,  
El leon de los confines :  
La arrogancia mezquina es solamente  
La herencia de los ruines.

« Luchad, como luchásteis hasta ahora  
Al escalar los Andes :  
La constancia que triunfos atesora,  
Es premio de almas grandes.

« Mirad al mar, mirad: Chile os espera  
Amarrado á una roca  
Volemos hasta él ántes que muera  
El aliento en su boca.

« Volemos á la lid: el sol mañana  
Os dirá en cada rayo :  
« ¡ Honor á la falange americana  
Que triunfó de Pelayo ! »

« Ya; que despues la patria cuando os vea  
Pueda exclamar un dia :  
« Fué un héroe de la atlética pelea  
Que hundió la tiranía. »



¡ Gloria á tí, San Martín! cada argentino,  
 Doble ante tí su frente,  
 Hoy que te vuelve el soplo del destino  
 Al Nuevo Continente,

Cada uno de tus hijos hoy quisiera  
 Ser uno de tus grandes,  
 Para adscribir su gloria toda entera  
 Al héroe de los Andes.

CELESTINO PERA.

**En una tarde (1)**

Ya es la tarde: el sol fulgente  
 Al ocaso se avalanza,  
 Sembrando allá en lontananza  
 Mil bellezas por doquier:  
 Y de celajes hermosos  
 La natura revestida  
 Nos ofrece á su partida  
 Melancólico placer.

Y tambien las avecillas  
 Desde los altos palmares  
 Gimen sus gratos cantares  
 Cual himnos tiernos de amor.  
 Y á porfía en coro alegre  
 Á la orilla y mar hirviente  
 Deslízanse levemente  
 Con armónico rumor.

Miéntras que cual blanco cisne  
 Una góndola velera  
 Parte orgullosa, ligera,  
 Virando hácia el alto mar;  
 Y en majestuosa postura  
 El fuerte timon asiendo,  
 Vése el piloto sonriendo  
 Sus cantares entonar.

(1) Declamada el día 30 de setiembre del año 1880.

« Boguemos, dice, boguemos,  
 « Que es el océano anchuroso  
 « Apacible, vasto, hermoso  
 « Valle de felicidad.  
 « Boguemos, y al mar corramos,  
 « Que tan sólo ansia mi alma,  
 « Sus céfiros, dicha y calma,  
 « Sus olas, su inmensidad. »

« Dichoso me hizo el destino  
 « Y más feliz que el monarca  
 « Que mil imperios abarca  
 « Con soberbia sin igual.  
 « No ansío palacios de oro,  
 « Ni soberbios pavimentos,  
 « Ni gloriosos monumentos  
 « Que hagan mi nombre inmortal. »

« Tan sólo por cetro tengo  
 « El timon de mi barquilla,  
 « Y por palacio esta quilla,  
 « Más hermosa que un haren.  
 « Nací en la mar anchurosa :  
 « Las ondas me saludaron,  
 « Y á porfía me brindaron  
 « Los encantos de un eden. »

« Boguemos, sí, que es mi imperio  
 « La azulada mar inmensa,  
 « Y si en niebla, negra y densa  
 « Nos cubre la tempestad ;  
 « Con este timon potente,  
 « Con esta quilla fornida  
 « Dejaremos extinguida  
 « Su fiera impetuosidad. »

« Mas si el hado me es adverso,  
 « Si su furor nos venciese  
 « Y al abismo sumergiese  
 « Barquilla, vida y placer ;  
 « Ya que la mar fué mi cuna,  
 « Mi vida, tesoro, encanto  
 « Bendigo el momento santo  
 « En que mi tumba ha de ser. »

Dijo ; y su barco ligero  
 Alzando blancas espumas

Despareció entre las brumas  
 De la majestuosa mar,  
 En tanto que sus concetos  
 De ola en ola resonando  
 Dulces fueron resbalando  
 Sobre el abismo á espirar.

Hermosa tendió la noche  
 Su azul y espléndido velo  
 Mientras que en el claro cielo  
 La luna su faz mostró :  
 Su luz bañó el mar inmenso,  
 Sombreó el bosque en la ribera,  
 Y, su cancion placentera  
 El ruiseñor entonó.

SANTIAGO ESQUIÚ.

---

## HIMNOS

### **Canto guerrero del indio (1)**

Va cruzando una selva anchurosa,  
 Pelo negro cobija la tez ;  
 Un salvaje de instintos feroces,  
 De mirada sangrienta y cruel.

Y entusiastas, valientes é indómitos,  
 Mil guerreros le siguen en pos ;  
 Brillar vése en su faz la esperanza,  
 Y en sus ojos un bélico ardor.

Ya se aprestan al rudo combate,  
 Lanza en mano, y al hombro el carcaj ;  
 Y á la voz del cacique entusiasta,  
 Entonaron este himno marcial.

« Vamos, vamos, valientes guerreros  
 Demos pruebas de invicto valor :  
 Y la tribu rindamos, que aleve  
 Nuestros campos á hollar se atrevió. »

(1) Declamada el día 13 de diciembre del año 1874.

« Vuestras armas tomad ¡oh! guerreros,  
 Vuestras flechas, vuestro arco tomad;  
 Y á la guerra marchemos, valientes,  
 Nuestro triunfo seguro será !

Nuestros padres heróicos supieron  
 Del honor en el campo batir  
 A la tribu enemiga traidora,  
 Y en el polvo su sien confundir.  
 Vamos, vamos, . . . . etc . . . »

Ni os arredren sus fieras miradas,  
 Ni el valor que aparenta mostrar:  
 Que bañados en sangre á mis plantas  
 Los vereis como tigres bramar !  
 ¡ Al combate corramos, valientes !  
 Que no hay nada se pueda oponer,  
 Al encuentro de nuestra pujanza,  
 A la fuerza de nuestro poder,  
 Vamos, vamos . . . . .

« Vamos, vamos, que en pago obtendremos  
 Un espléndido y rico botin;  
 Y la fama de nuestras victorias,  
 Volará hasta el lejano confin !  
 Á la lid ¡oh! valientes guerreros,  
 Vuestra bélica lanza enristrad ;  
 Y en la sangre de tribu enemiga  
 Vuestra sed de venganza saciad !!  
 Vamos, vamos . . . . .

« Corra, corra á torrentes la sangre  
 De enemigo sangriento y traidor,  
 Que intentó reducirlos á esclavos :  
 Nuestra insignia sagrada insultó.  
 Y en su yerto cadáver veamos,  
 Esa insignia gloriosa triunfar ;  
 Esa insignia que pura supieron,  
 Nuestros padres heróicos legar. »  
 Vamos, vamos . . . . .

« En sus cráneos la sangre espumante  
 Apuremos con gozo feroz,  
 Devoremos con ansia sus carnes  
 Cual manjar de esquisito sabor.  
 Y señores de todas las selvas,

Duras leyes sabremos dictar ;  
 Y al imperio de nuestros mandatos  
 Nadie, nadie, podrá replicar. »

Vamos, vamos . . . . .

« Á la lid, ¡ oh valientes guerreros !  
 Á la lid generosos marchad !  
 .. Y en la sangre de tribu enemiga  
 Vuestra sed de venganza saciad. »  
 Al combate los indios marcharon  
 Inflamados en bélico ardor ;  
 Y la sierra y el valle vecino,  
 Á su paso de horror retembló.

Y entre el polvo perdidos se miran,  
 Los salvajes triunfantes marchar ;  
 Y á lo léjos aún se escuchaba,  
 Este acento guerrero y marcial:

« Vamos, vamos, valientes guerreros  
 Demos pruebas de invicto valor !  
 Y á la tribu rindamos que aleve  
 Nuestros campos á hollar se atrevió »

JUAN CALDERON.

---

**La cruz (1)**

¡ Salud, lábaro santo de libertad y gloria !  
 Salud, ardiente foco de luz y de verdad !  
 Tú diste á nuestros pádres heróicos la victoria  
 Ciñendo á su alba frente la oliva de la paz.

Salud, noble estandarte, consuelo de este mundo !  
 Salud, augusto emblema de paz y redencion !  
 Salud, que eterno brille tu nombre sin segundo  
 De oriente al occidente, del sud al aquilon.

¡ Oh cruz ! canto tus glorias, tus altas maravillas ;  
 Reconocí tu influjo potente, y te adoré,

(1) Declamada el dia 16 de diciembre del año 1876.

Como te adora el ángel postrado de rodillas ;  
Haz que jamas vacile mi pecho en tu alma fe.

Tus bravos defensores lidiaron por tus glorias  
Ardiendo de entusiasmo su noble corazon ;  
Si dieron mil batallas, les diste mil victorias ;  
Laureles conquistando de eterna emulacion.

Tú viste mil naciones hundirse en el abismo  
Cubiertos sus escombros de un manto funeral ;  
Tu viste ¡ oh cruz ! los dioses del loco paganismo  
Caer hechos pedazos en falso pedestal.

Cayó de Babilonia la bárbara pujanza ;  
Cayó el templo de Tébas ; los muros de Lion ;  
Cayeron y su nombre sin brillo en lontananza  
Cayó tambien cubierto de fúnebre crespon.

Por tí la Europa entera cual rápido torrente  
Se arroja entusiasmada del musulman en pos ;  
Te estrecha entre sus brazos, te adora reverente  
Jurando morir siempre por quien en tí murió.

Tú riges de los pueblos el colosal destino,  
Aurora suspirada de luz y de verdad ;  
Tú hiciste ilustre el nombre del grande Constantino  
El lauro conquistando de dulce libertad.

Bendígate, cruz santa, la noche con la aurora ;  
Bendígate la tierra, bendígate la mar ;  
Bendígate del trueno la voz aterradora  
Y el aura que en las hojas suspira sin cesar.

Salud, noble estandarte, consuelo de este mundo !  
Salud, augusto emblema de nuestra redencion !  
Salud, que eterno brille tu nombre sin segundo  
De oriente al occidente, del sud al áquilon !

VICENTE NAVIA.

---

## LETRILLAS

**Recuerdos de la infancia** (1)

Arrorro mi niño,  
 Arrorro mi sol,  
 Arrorro pedazo  
 De mi corazon.

¿ No suena en tu mente  
 La dulce cancion,  
 Que madre bondosa  
 Con fervido amor,  
 Asida á tu cuna

Mil veces cantó ?

Arrorro pedazo  
 De mi corazon.

¿ Y no oyes el eco  
 De armónica voz,  
 Que al céfiro dice :  
 Cesa, ¡jugueton !  
 No corras travieso  
 Que duerme mi sol ?

Arrorro pedazo  
 De mi corazon

Mil veces al aura  
 Que corre veloz,  
 Bañando tu frente  
 La dicha envidió ;  
 Ansiando cual ella  
 Velar tu candor.

Arrorro pedazo  
 De mi corazon.

Y dijo, sus ojos  
 Brillando de amor :  
 Veréte cual cedro  
 Del Líbano ó Sion  
 Gallardo y pomposo  
 Cubierto de flor.

Arrorro pedazo  
 De mi corazon.

(1) Declamada el dia 29 de junio del año 1870.

¿ Tu suerte, mi vida,  
 Será tan atroz  
 Que deba tu madre  
 Gemir de dolor ?  
 Y ansiosa en su frente  
 Un beso imprimió.

Arrorro pedazo

De mi corazon..

¿ Serás cual pimpollo  
 Que el fiero Aquilon  
 Arranca y sepulta  
 En negro turbion,  
 Que al mar es llevado  
 Por la onda veloz ?

Arrorro pedazo

De mi corazon. •

Por tí sube al cielo  
 Mi tierna oracion,  
 Pidiendo que vivas  
 Sin pena y dolor ;  
 Y vuelta en sí misma  
 El canto siguió. . . .

Arrorro pedazo

De mi corazon.

• ¡ Qué dulces designios  
 De ardiente pasion !  
 ¡ Qué tierno es el canto  
 Que inspira el amor !  
 Permite hoy, mi prenda,  
 Que lo cante yo.

Arrorro mi niño,

Arrorro mi sol,

Arrorro pedazo

De mi corazon.

GÈNARO SILVA.



**Saben que es broma (1)**

¡ Cuán fuerte está lloviendo !

¡ Y cuánto frío !

Y yo sufro y aguanto,

Sobre mis libros.

¿ Saben que es breva

Que el colegial se embrome

Quiera ó no quiera ?

¡ Uf ! qué viento de hielo

Por allí entra !

¡ Si al ménos me dejaran,

Cerrar la puerta !

¿ Saben que es broma

Tomar el aire fresco

Á toda hora ?

Qué bien me sentaria

Dormir la siesta

Arropado y . . . — ¡ « silencio !

Cállese y lea. »

¿ Sabén que es clávo ?

— « ¿ No está viendo que el frío

Me tiene atado ? »

« ¡ Eh ! cierra ese postigo,

Porque entra el agua,

Y por cierto el velorio

Tú no lo aguantas. »

— « ¿ No sabes, rudo,

Que el estudio, si cierro

Se queda oscuro ? »

— « ¡ Cuánta broma, canejo !!

Ciérrame entónces

Esa puerta maldita,

Y no me embromes. »

— « ¿ Sabes que es treta ?

Para el paso es preciso

Dejarla abierta. »

— « ¡ Pues no estudio ! ¡ caramba !  
 ¿ Y las lecciones ?  
 ¡ Ay ! es cierto . . . y ya tocan ;  
 ¡ Ligero, corre !  
 ¿ Saben que me hundo ?  
 ¡ Y no sé las lecciones !  
 ¡ Maldito estudio !

¡ Ah ! detesto la vida  
 Del estudiante ;  
 Mas pasarla es preciso  
 Por más que ladres  
 ¿ Saben que cuestan  
 Mucho mas los estudios  
 Que lo que pesan ?

¡ Cuánto tiempo encerrado !  
 ¡ Cuánto martirio !  
 Aguantar viento y lluvia,  
 Calor y frio !  
 Saben que es breva  
 Que el colegial se embrome  
 Quiera ó no quiera ?

JUAN ZORRILLA.

---

**Los Sentimentalistas** (1)

(A.) — Señora : y qué le ha pasado,  
 Que está tan descolorida ?  
 — Hija : si vengo sin vida,  
 Y mi *pichicho* han pisado.  
 ¡ Pobrecito ! ¡ y tan monono !  
 Me muero, Rita, de encono !  
 ¡ Jesus ! tengo el alma seca !  
 ¡ Qué corazón de manteca !  
 ¡ Qué hombre bruto ! ¡ así le diese !  
 Un demonio un patatús,  
 Y sin pronunciar Jesus

(1) Declamada el día 28 de agosto del año 1873.

En el infierno se viese ! . . .  
 ¡ Pisármelo en la patita ! . . .  
 Me da mal de nervios, Rita . . .  
 ¡ ¡ Rebiente, esa pata chueca !!  
     ¿ Y el corazon de manteca ?

(B.)   ¡ Es cosa que quema el alma,  
 ..   Oir repicar las campanas  
     Todas noches y mañanas;  
     Y con triste pompa y calma  
     Ver poner en los altares  
     Las velas á centenares,  
     Mientras gime un pobre anciano;  
         ¡ Qué corazon tan cristiano !

    ¿ Y qué decir de aquel fraile  
     Que conjuga el verbo rapio ? . . .  
     Vísteme pronto, Serapio,  
     Que ya es hora de ir al baile . . .  
     — Señor, á la puerta un pobre  
     Pide el pan que á usted le sobre.  
     — ¡ ¡ Qué fregar desde temprano !!  
         ¿ Y el corazon cristiano ?

(C.)   Tráeme un calmante, Juanita . . .  
     — ¿ Qué tienes Cárlos querido ?  
     — En la calle ví á un herido . . .  
     ¡ El dolor me debilita !  
     ¡ ¡ Tengo el alma tan sensible !!  
     ¡ ¡ Y la herida, era terrible !!  
     Mas mi mano en él no pongo;  
         ¡ ¡ Qué corazon de mondongo !!

    Y ni habia policia . . .  
     ¡ ¡ Qué gobierno tan malvado !!  
     Si no me hallara postrado,  
     Al pueblo sublevaria !!  
     Comprar quiero un asesino,  
     Que quite de mi camino,  
     Á ese gobierno porongo !  
         ¿ Y el corazon de mondongo ?

Corazones tan sensibles,  
 Y pechos tan de mondongo,  
 Paréceme pasta de hongo  
 Ó parejos comestibles.

Virtud sentimentalista,  
 Virtud á lo progresista,  
 Y virtudes con cencerro....  
 ¡ ¡ Con ese hueso á otro perro ! !

Se derriten, ¡ pobrecitos ! !  
 Cuando ven un mulo muerto !  
 ¿ No te parece que es cierto ?  
 ¿ Ó mintieron mis versitos ?  
 Nada más de ese calibre....  
*Vade retro*.... ¡ Dios nos libre !  
 Musiús como el del proceso...  
 ¡ Á otro perro con el hueso !

JUAN ZORBILLA.

---

**Glosa** (1)

Nada te turbe  
 Nada te espante,  
 Todo se pasa  
 Dios no se muda.  
 La paciencia  
 Todo lo alcanza,  
 Quien á Dios tiene  
 Nada le falta.

En el mar de la vida,  
 Triste viajero,  
 Por más que zozobrare  
 Tu barquichuelo,  
 Y parda nube  
 Los cielos oscurezca ;  
 ¡ *Nada te turbe!*

Si el huracan arrecia,  
 Y hasta los astros  
 Alza tu barquichuelo  
 Para estrellarlo ;  
 Ó lo bajare

(1) Declamada el día 18 de octubre del año 1874.

Para hundirlo en la arena;  
*¡¡ Nada te espante !!*

Si en negro remolino,  
 Ondas y vientos  
 Tu navecilla embaten  
 Con rudo encuentro;  
 Guarda tu calma:

Que al fin en este mundo,  
*¡¡ Todo se pasa !!*

Si la mirada tienes  
 Fija en el cielo,  
 Y á Dios en él contemplas  
 Con puro afecto;  
 Verás en suma  
 Que, si aquí todo pasa,  
*¡¡¡ Dios no se muda !!!*

Si á tus males remedio  
 Buscas con ánsia;  
 Sabe que la paciencia  
 Todo lo alcanza:  
 Será tu vida  
 Cual arroyuelo manso  
 ¡¡ Siempre tranquila !!

Quien á Dios tiene, ¡ cierto !  
 ¡ Nada le falta !  
 Porque á hacernos felices  
 Sólo Dios basta;  
 Dice Teresa. . . .  
 Quien ser feliz desee  
 ¡ ¡ ¡ Viva cual ella !!!

ZENON MARTINEZ.

---

**Los campos en tiempo de paz (1)**

¡ Oh! cuán gaya y cuán fulgente  
 Despierta la aurora hermosa

(1) Declamada el día 16 de diciembre del año 1872.

Entre el arrebol del oriente,  
 Por gozar del puro ambiente  
 Anhelante y codiciosa.

Todo respira alegría  
 Todo paz ; la noche oscura,  
 Triste enemiga del día  
 Huyó, también la bravía  
 Cuita huyóse á la espesura.

¡ Oh ! ¡ qué hermoso panorama  
 Saluda la nueva aurora !  
 ¡ Mirad ! allá entre la grama  
 Cual sobre mullida cama  
 Rauda, límpida y sonora,

Se desliza una corriente  
 Juguetona y bulliciosa ;  
 Y si una piedra saliente  
 Se opone ; ya de torrente  
 Se precia la candorosá.

No teme que sangre humana  
 Enturbie su linfa pura,  
 Y al deslizarse temprana  
 « No hay guerra » nos dice ufana,  
 Sólo paz, sólo ventura.

Y al serpentear susurrando  
 Por los bosques y los prados,  
 La saludan gorgeando,  
 Dulces trinos entonando,  
 Mil y mil vates alados.

Bordan su linda ribera  
 Los pétalos de mil flores ;  
 Y la brisa placentera  
 Besándolas tierna espera  
 Le retornen sus amores.

Y al abrirse coronadas  
 De mil perlas cristalinas,  
 Admiten enamoradas  
 Las caricias regaladas  
 De las auras matutinas.

Allá vense retozar  
 Mil corceles vigorosos,  
 Y á toda furia cruzar  
 Las campiñas hasta hallar  
 Do aplacar su sed ansiosos.

Las aves bordan el cielo,  
 Las mieses doran la tierra ;  
 Todo es dicha y consuelo ;  
 La paz reina acá en el suelo ;  
 Y postrada huyó la guerra.

Los campos se ven cubiertos  
 De rebaños numerosos ;  
 Y los que fueron desiertos  
 Páramos frios y yertos  
 Hoy son vergeles hermosos.

Salta alegre por doquiera  
 El cordero y el cabrito,  
 Tan sólo radiante impera  
 La abundancia mensajera  
 Del placer puro y bendito,

Cuyo emblema candoroso  
 Es el trino de las aves,  
 Ó el cantar puro y dichoso  
 Del labrador que hacendoso  
 Conduce sus bueyes graves.

Y florestas y corderos  
 Y el arroyo, al murmurar,  
 Y los campos placenteros,  
 Y los fértiles oteros,  
 Y el jilguero en su cantar,

Con su plácida armonía  
 Y con su dulce solaz  
 Nos convida noche y día  
 Á exclamar con alegría  
 « ¡ Eres bella, dulce paz ! »  
 .....  
 Sí, busquemos la paz deliciosa  
 Este tiempo de dicha y amor,

No mas guerra; bonanza dichosa  
 Sin temor  
 Sin dolor  
 Sólo union.

JUAN ZORRILLA.

---

**La flor del aire**

Huerfanita y llorando  
 Mi cruel destino  
 En el tallo robusto  
 De añoso pino;  
 Sólo vivia  
 ¡ Ay! contando las horas  
 De mi agonía.

No negaban mis mústias  
 Pálidas hojas,  
 Mas que el llanto infelice  
 De mis congojas;  
 ¡ Suerte precaria!  
 Me llamaban las flores  
 « La solitaria. »

Tristes eran mis dias. . . .  
 Cuando una tarde  
 Oyó el aire mis quejas,  
 Y haciendo alarde  
 De compasivo,  
 De mi pena y desgracia  
 Quedó cautivo.

Llegó al pino gigante  
 Y acariciando  
 Mi cáliz sin colores  
 Con beso blando  
 Tierno me dijo :  
 « Templaré florecilla  
 « Tu afan prolijo,

(1) Declamada el día 25 de julio del año 1877.



- « Tus pétalos pintando
- « De albo y celeste
- « Cual mis nubes el alba
- « Tiñe en el leste :
- « Para modelo
- « De candor, en tus hojas
- « Copiaré el cielo.
  
- « Floreciendo á la sombra
- « Del bosque umbrío,
- « Templarás los colores
- « En el estío :
- « Y perfumadas
- « Dormirán en tu seno
- « Mis alboradas.
  
- « Si el aliento abrasante
- « De la borrasca
- « Arrastrara los bosques
- « Y la hojarasca,
- « Troncos titanes
- « Te abriguen do se estrellen
- « Los huracanes.
  
- « Cuando huyendo la tarde
- « Sigan sus huellas
- « De luz con vuelo tardo
- « Las aves bellas;
- « Y sus cantares
- « Se pierdan en las sombras
- « Crepusculares;
  
- « Posaré yo mis alas
- « De aroma llenas,
- « En tu cáliz que envidian
- « Las azúcenas;
- « Y en él, bien mio,
- « Verteré el dulce llanto
- « De mi rocío.
  
- « En las horas que baña
- « Cándida luna,
- « Gozarás bajo el cielo
- « De tu fortuna,
- « Las noches mias
- « Coronadas de dulces
- « Melancolías. . . »

Dijo el aire sonriendo,  
 Y en mi corola,  
 Vertió el albo y celeste  
 De la aureola.  
 Que por oriente  
 Entretejen las nubes  
 Al sol naciente.  
 Desde entónce á la sombra  
 De los pinares,  
 Ostento la blancura  
 De los azahares;  
 Y cual modelo  
 De candor son mis hojas  
 Copia del cielo.

Desde entónce las flores  
 De las praderas,  
 Murmuran con las aves  
 (¡ Son tan parleras! )  
 Cuando envidiosas  
 Me miran cortejada  
 De mariposas.

Mas rosadas, risueñas  
 Y perfumadas,  
 Se aduermen en mi seno  
 Las alboradas:  
 Y con donaire  
 Los céfiros me llaman  
 « La flor del aire. »

JACINTO R. VÍÑAS.

---

**Santa Teresa y el niño Jesus (1)**

Vagaba una tierra vírgen  
 Por un claustro solitaria;  
 En extasiada plegaria  
 Volando su alma al Señor;  
 Entró en el jardin contiguo

(1) Declamada el día 17 de octubre del año 1880.

Y su cerco recorriendo  
 Mil flores iba cogiendo  
 Para ofrecerlas á Dios.

Á un bello rosal se acerca  
 Y va á tomar una rosa ;  
 Cuando siente entre medrosa  
 Que le arrebatan la flor ;  
 Torna los ojos y mira  
 Que á su lado un niño hermoso,  
 Con semblante candoroso,  
 La miraba con amor.

Mas ve que en sus manecitas  
 Oculta la flor robada ;  
 Y de su gracia admirada  
 Le pregunta, qué hace allí.  
 « Me llamaste, dice el niño,  
 « Con tan amoroso acento,  
 « Que para darte contento  
 « Vine á sorprenderte aquí.

Mal puedes, niño inocente,  
 Con amor ella responde,  
 Venir á buscarme donde  
 Jamas nadie te llamó ;  
 Mas dime ¿ quién te ha traído  
 Y cómo te llamas, niño ?  
 Y él replica con cariño :  
 Dilo tú y lo diré yo :  
 Entónces la casta vírgen  
 « Teresa de Jesus, dice,  
 « Tengo por nombre felice  
 « En memoria de mi Dios,  
 « Pues si tú así te llamas,  
 « Dijo él dándole la rosa,  
 « Yo tambien, doncella hermosa,  
 « Jesus de Teresa soy.

Dijo: y con rápido vuelo  
 Desapareció al instante,  
 Miéntras que Teresa amante  
 Descubriendo á su Jesus,  
 Quiso estrecharle en sus brazos ;

Pero vano fué su intento,  
 Pues en las ondas del viento  
 Subió á la mansion de luz.

DOMINGO LEJARZA.

---

**Á mi madre** (1)

Brisa alegre, juguetona,  
 Que cruzando amenos prados,  
 De mil flores perfumados  
 Huyes presto á otra region:  
 Corre, corre presurosa,  
 Á mi patria desgraciada,  
 Donde está mi madre amada,  
 Que adora mi corazon.

Cuando llorosa la veas  
 Suspirando por el hijo,  
 Que al partir triste bendijo  
 En medio de su dolor,  
 Vuela, vuela sin demora,  
 Y dile que su hijo amante  
 Jamas se olvida un instante,  
 Jamas olvida su amor.

Y girando perfumada  
 En torno á su noble frente,  
 Embalsama suavemente  
 Los cabellos de su sien;  
 Y cuéntale que padezco  
 Penas miles por su ausencia,  
 Que durante mi existencia  
 Tiernamente la amaré.

Y que á su dulce recuerdo  
 En mis horas de amargura  
 Desparece con premura  
 De mi pecho el rudo afan ;  
 Cual huyen las nubes pardas

(1) Declamada el día 9 de junio del año 1872.

Ante el astro luminoso  
 Que brilla majestuoso  
 Despues de raudó huracan.  
 Cuéntale también prolija,  
 Que aliá en la tarde serena  
 Cuando por doquiera suena  
 Melancólico rumor,  
 Exhalar oiste á mi pecho  
 Suspiros ; triste querella  
 Del que en el mundo sólo á ella  
 Consagra su tierno amor.

JUAN B. AGUIRRE.

---

## CANTATA

### Ovacion á Pio IX (1)

#### CORO

Oye, Dios, de tu alto solio,  
 Nuestros llantos y clamores,  
 Pon ya fin á los dolores  
 Del gran Mártir de tu grey.

#### RECITADO

- (A.)        ¡ Ay ! como zumban  
               Los aquilones,  
               Y en escuadrones  
 La cumbre azotan del Quirinal !  
               La tierra inmensa  
               Ve su cimientó  
               Cimbrar violento  
 Al bronco empuje del huracan.
- (B.)        Y el orbe mudo  
               Tiembra de espanto :  
               Fúnebre llanto  
 Sólo se escucha de voces mil.

(1) Recitada y cantada el día 29 de junio del año 1869.

¿Será que el cielo  
Fulmina aciago  
Rayo presago  
Que á prole impía ponga su fin ?

(A.) Al tierno padre,  
Dulce consuelo,  
Que diera el cielo  
Á los mortales en su dolor,  
De impíos hijos,  
Prófugo al hierro,  
Llora en destierro,  
Y al peso gime de la afliccion.

(B.) La ciudad santa  
Viuda, llorando  
Sufre el infando  
Yugo que impone hueste infernal.  
Pálido el justo  
Llora y suspira,  
Miéntras que mira  
Como triunfas, genio del mal.

## ARIA

(C.) Brame de gozo en su venganza fiera  
La pérfida falanje y el espanto  
Y el terror siembre en saña pasajera,  
Y al pueblo santo  
Entregue inerte  
Á dura muerte,  
Y bebe su ira  
En ancha pira;  
Que al ungido de Dios, cou ímpia mano,  
Llegar no puede su furor insano.

## DUO

(A.) (C.) Sí: el brazo eterno de Jehová humanado  
Juró á su esposa su vital aliento,  
Juróle su poder y su cayado:  
Le dió cimientó  
Que dure eterno  
Contra el averno,  
En dura piedra  
Que no se arredra

Al clamor de las puertas infernales,  
Aunque rujan preñadas de mil males.

## TERCETO

(A. B. C.) Sí: que del justo poderosa sube  
Al trono del excelso la plegaria.  
.. Ved, cual la espada vibra ya el querube ;  
Ved la nefaria  
Maldad huyendo.  
Rota al estruendo  
De dos naciones  
Que sus legiones,  
Ardiendo fieles á la voz del Santo  
Veloces mandan á enjugar su llanto.

## RECITADO

(C.) Y el Padre de los hombres, Sol del mundo,  
Ceñido de virtudes,  
Al son de mil laúdes  
Calmó del pecho su dolor profundo.  
Tú, Roma, tú le viste  
En tu seno de nuevo entrar triunfante  
De noble gloria con la faz radiante.  
Y entónce tú nos diste  
Tambien, eterno Dios, parte del gozo  
En nuestra patria amada,  
Que ansiosa y angustiada,  
El dia vió llegar de su alborozo.

## CORO

Raudo vuela en armónicos cantos  
De los hijos del Plata el acento :  
Vuele á Roma en las alas del viento,  
Llegue al trono de Pio inmortal.  
Coronadlo de cándidas flores,  
Que en el seno de América crecen ;  
Que sus glorias tambien se embellecen  
Con las flores de amor filial.

## RECITADO

(A.) Al ardor de vuestro canto  
Mi jóven pecho se inflama.

- (B.) Ya no puedo más la llama  
Dentro de mí contener.
- (A.) ¡Quién me diera de paloma  
Las veloces leves alas!
- (B.) ¡Quién me diera de las balas  
El raudo vuelo vencer!
- (C.) Mas, por qué, en vez de deseos  
No pulsamos ya la lira,  
Hoy que el orbe todo admira  
Esa antorcha de Sion?  
Yo juntaré mis acordes  
A los vuestros con mi canto.
- (A.) Yo también cantaré al Santo.
- (B.) Yo haré parte en la ovacion.

## ARIA

- (B.) Mas mi lira  
Se retira  
Deslumbrada  
Y asombrada  
Del Pontífice al fulgor.

## ARIA

- (C.) Mas la mía  
En su alegría  
No se espanta,  
Porque canta  
De su Padre el tierno amor.

## ARIA

- (C.) Tiernezuelo  
Corderuelo  
Con vagidos  
Y balidos  
Solo canta á su Pastor,

## RECITADO

- (C.) Y si es fuerte  
Cual la muerte,  
Si es constante,  
Cual diamante,  
De su pecho la virtud;



Que legiones  
 Y naciones  
 No vencieron,  
 Ni pusieron  
 En tirana esclavitud ;  
 Si el grandioso  
 Canto sólo  
 De un Apolo  
 Su glorioso  
 Valor puede celebrar ;  
 No mi anhelo  
 Tal intenta :  
 Se contenta  
 Mi desvelo  
 Si á él mi voz puede llegar.  
 ( A. C. )  
 Se contenta  
 Mi desvelo  
 Si á él mi voz puede llegar.

( B. )  
 Mas en tanto  
 Á vuestro canto  
 ¿ Por qué olores  
 De mil flores  
 No quereis tambien unir ?  
 Yo de amenas  
 Azucenas,  
 De olorosas  
 Blandas rosas,  
 Su alma sien quiero ceñir.

CORO

Raudo vuele en armónicos cantos  
 De los hijos del Plata el acento ;  
 Vuele á Roma en las alas del viento,  
 Llegue al trono de Pio inmortal.  
 Coronadlo de cándidas flores  
 Que en el seno de América crecen,  
 Que sus glorias tambien se embellecen  
 Con las flores de amor filial.

ARIA

( A. ) Verdes pensiles del Plata,  
 Ofrecedme vuestras flores,

Y con ellas mis amores  
La guirnalda tejerán.

## ARIA

(A.) En la rosa tus espinas,  
En el lirio tu inocencia,  
En la malva tu paciencia,  
Oh gran Pio, se verán.

## ARIA

(C.) Yo más bella la corona  
Por los prados y vergeles  
Tejeré de mil claveles,  
Que dirán tu ardiente amor.

## DUO

(A. C.) Dadnos, pensiles del Plata,  
Todas, todas vuestras flores,  
Que con ellas los dolores  
Calmarán del gran Pastor.

## TERCETO

(A. B. C.) Dadnos, pensiles del Plata,  
Todas, todas vuestras flores,  
Porque todos los olores  
Él esparce de virtud.

## RECITADO

(Los del coro.)  
Coronadlo de cándidas flores  
Que en el seno de América crecen ;  
Que sus glorias tambien se embellecen  
Con las flores de amor filial.

## ARIA

(A.) Recibe de mis manos, Padre amado,  
No perlas, ni tesoro ;  
Mas sí la ardiente fe, con que te adoro,  
Mas sí el amor sagrado

Que nuestros pechos jóvenes blasonan,  
**Mientras tu gloria y tu virtud coronan.**

(Aquí el mismo C. pone la corona sobre el cuadro de Pio IX.)

**CORO**

Rando vuele en armónicos cantos  
 .. De los hijos del Plata el acento;  
 Vuele á Roma en las alas del viento,  
 Llegue al trono de Pio inmortal.  
 Coronado de candidas flores  
 Que en el seno de América crecen,  
 Hoy sus glorias tambien se embellecen  
 Con las flores de amor filial.

ANÓNIMO.

---

**SONETOS**

**Á la muerte de Santa Teresa (1)**

No, no es la golondrina tan ligera  
 Cuando su ala veloz el aire hiende,  
 Y ufana, gárrula, su vuelo tiende  
 Do sonrie la gaya primavera;  
 Ni es la flecha del indio tan certera  
 Cuando el arco cimbrando se desprende,  
 Y de sangre sedienta atroz sorprende  
 El corazon de embravecida fiera;  
 Como Teresa en el feliz momento  
 En que de amor en llamas abrasada,  
 Al empíreo alzó el vuelo presuroso  
 Y rompiendo la bóveda azulada  
 Mas rápida y veloz que el pensamiento,  
 Reclinóse en el seno de su esposo.

GENARO G. SILVA.

(1) Declamado el dia 16 de octubre del año 1870.

---

**Union de las dos repúblicas (1)**

Como se unen sinceros corazones  
 De leales amigos, generosos,  
 Y en uno se confunden los esposos  
 Aunque clamen violentas religiones;  
     Y fuerte cual la ley que á las naciones  
 Estrecha y á los reyes poderosos,  
 Y el Eterno á los justos venturosos  
 Y á la patria su gloria y sus pendones;  
     Y cual nuestra alma con el cuerpo unida  
 Con vínculo insoluble, diamantino  
 Mientras le anime el soplo de la vida;  
     Así siempre unirá lazo divino  
 En amor fraternal, en paz cumplida,  
 ¡ Al gran pueblo oriental y al argentino !

SANTIAGO SILVA.

**Síntesis de Mayo (2)**

¡ Crímenes de la edad ! nublado denso  
 De América los cielos envolvía;  
 Y el pánico, el furor, la tiranía  
 De ayes poblaban el espacio inmenso.  
     Del servilismo el mercenario incienso  
 Ante un ídolo vil perenne ardía,  
 Y ¡ oh mengua ! devoraba, patria mía,  
 Sólo sarcasmo tu dolor intenso.  
     Mayo al fin centelleó : noble amazona  
 La ántes esclava, de esplendor vestida,  
 Y el azul del zenit por su corona,  
 Del Andes lanza el grito omnipotente;  
 Muere á sus piés la esclavitud vencida  
 Y un sol de libertad arde en su frente.

J. R. VÍÑAS.

(1) Declamado el día 17 de noviembre del año 1872.

(2) « « 23 de mayo « 1877.

## ROMANCES

**La hoguera** (1)

Inclinó su altivo cetro  
El imperio mejicano  
Ante los hijos de Iberia,  
Vencido mas no humillado.

Del vencedor los clarines  
En los aires resonaron :  
Su pabellon con orgullo  
Flameó triunfante en los campos.

Llorosa Anahuac contempla  
Desplomarse hecho pedazos  
Sus dioses desde los nichos  
Que ocupan en los santuarios.

Los vencidos sin consuelo  
Lloran su destino infausto,  
Viendo con rigor cumplidos  
Las voces de sus oráculos.

Pero un héroe hay que llora  
De duros hierros cargado  
Mas que Anahuac, de su patria  
La inclemencia de los hados.

Guatimozin el valiente,  
El que con su fuerte brazo  
Dominó ayer cien naciones  
Siendo el terror del hispano.

No le valió de sus tropas  
Ni el valor ni el entusiasmo  
Por conservar de su patria  
El honor inmaculado :

En un sangriento combate  
Por su arrojo temerario  
De su mortal enemigo  
Cayó en las odiosas manos.

(1) Declamado el día 11 de mayo del año 1874.

Y aquel que ayer disputaba  
Al español palmo á palmo  
El terreno, hoy prisionero  
Se encuentra de su adversario.

Y en tanto que al cielo clama  
Deshecho en copioso llanto,  
Se trata de darle muerte  
Sin recordar que es un bravo.

« ¿ Por qué, protervo, le dicen,  
Ocultas á tus contrarios  
Los tesoros con que puedes  
Librarte de todo agravio ? »

« Dínos, ¿ dó están tus riquezas  
Si ocultas tras de un collado  
Ó en gruta cóncava oscura  
Ó en el profundo del lago ? »

El silencio por respuesta  
Les dió el noble americano  
Que de muerte aborrecia  
Al codicioso y avaro.

« Si no te mueven razones  
« Te moverá este cadalso. »  
Era una funesta pira  
Donde sería abrasado.

« Moriré, dice, mi cuerpo  
Será de las llamas pasto ;  
Ántes prefiero morir  
Que complacer á un avaro. »

Sin más tardar los verdugos  
Obedeciendo al tirano ;  
Al príncipe y su ministro  
Á un tronco juntos ataron.

Despues de un instante vióse  
Elevarse hácia el espacio  
Una nube de humo denso  
Que escondió del sol los rayos.

Calló la turba . . . ¡ Qué horror !  
¡ Qué atroz y cruel espectáculo !

Entre maderos crugientes  
Se abrasan dos desgraciados!!

De pronto turbó el silencio  
Del drama feroz y bárbaro  
Nelzac que desde la hoguera  
Piedad suplica en vano.

Apénas esta palabra  
De Nelzac sonó en los labios  
Guatimozin replicóle:  
« Infame traidor, ¿ acaso

« El golpe del infortunio  
Sufres, dí, tu solo? ¿ A tu amo  
Por ventura ves morir  
Recostado en lecho blando? »

Calló la voz, é impasibles  
Frente á frente los dos bravos,  
De sus verdugos murieron  
Con sereno y tranquilo ánimo.

« Crímen del tiempo... Tal vez...  
Pero el cielo los perdone  
Si el crímen no fué del tiempo  
Y sí de los invasores. »

CELESTINO L. PERA.

---

### Batalla de Ayacucho (1)

« Dilatemos el ataque  
« Hasta que el sol aparezca;  
« Y á su fulgor caigan rotas  
« De la patria las cadenas.  
« Confiado el altivo ibero »  
« En sus numerosas fuerzas  
« Atacará nuestras tropas  
« Impaciente y sin prudencia. »

(1) Declamado el día 29 de mayo del año 1875.

Así dijo un argentino  
 Honor de la historia nuestra,  
 Francisco de Paula Otero,  
 Que Salta en sus glorias cuenta.  
 El ejército patriota  
 Se encontraba en esa época  
 Sitiado por los realistas  
 De Ayacucho en las laderas ;  
 Pues las huestes castellanas  
 Bajo el mando de Laserna  
 Ocupaban los collados  
 Que el valle citado cercan.

Un silencio pavoroso  
 En aquella noche reina,  
 Tras la cual se cubriría  
 El español de vergüenza.  
 De cuando en cuando se escucha  
 En el valle entre las nieblas  
 El solícito é imponente  
 Alerta del centinela.  
 Véñse por entre las sombras  
 Acá y acullá las tiendas  
 De los bravos, sobre quienes  
 El yugo de España aún pesa  
 ¡ Qué noche tan angustiada !  
 ¡ Qué noche tan triste aquella  
 Para los nobles patriotas  
 Padres de la Independencia !

Apénas su rojo disco  
 De los montes tras las crestas  
 Ásomó el sol, los realistas  
 La señal de ataque ordenan.  
 Valdes y Monet se arrojan  
 Desde lo alto de las peñas  
 Que de los nobles patriotas  
 El campamento rodean.  
 Laserna y sus escuadrones  
 Presto á la llanura llegan,  
 Y sus filas en batalla  
 Frente á las de Sucre apresta.  
 Un momento de silencio  
 Solemne cual el que reina



En lúgubre cemetenterio,  
Antecedió á la pelea.

Mas al grito de «Soldados,  
Ataque á la bayoneta »,  
Salido de entre las filas  
Que el noble Sucre gobierna,  
Los dos enemigos bandos  
En un punto se entreveran,  
Al silencio sucediendo  
El fragor de la contienda.

Al choque de los patriotas  
Laserna y Canterac cejan,  
Y sus tropas numerosas  
De improviso se amedrentan.

Redoblan nuestros valientes  
La carga á la bayoneta,  
Arrollando ante su paso  
Cuanto opone resistencia.

Entónces no fué combate  
Esta contienda sangrienta :  
Fué lucha de cuerpo á cuerpo  
No ejército que pelea.

No hay lanza que no traspase  
Ni espada que allí no hiera,  
Ni golpe que caiga en vano,  
Ni herido que allí no muera.

Al fulgor del sol naciente  
Sus espadas centellean  
Y el estruendo del combate  
En los espacios resuena.

Sufrieron los realistas  
La derrota más completa,  
Y al huir cayó prisionero  
El mismo virey Laserna.

Al ver á éste prisionero  
Canterac su espada entrega  
Y con él los otros jefes  
Sus pendones y banderas.

Otero de buen patriota  
Tambien esta vez dió pruebas  
Y de general obtuvo  
La faja y la preferencia.

Esta batalla gloriosa,  
Blason de la libre América,

Dió á sus hijos generosos  
 Honor, patria é independendencia.  
 Los bravos americanos  
 Que combatieron en ella  
 Mostraron que sangre de héroes  
 Circulaba por sus venas.  
 Aquí fué donde mostraron  
 Al orbe con extrañeza  
 Que para tres españoles  
 Un patriota sobrado era.  
 De Sucre, Lamar y Otero  
 Son las brillantes proezas,  
 Asunto cabal y hermoso  
 Para brillante epopeya.  
 Que sus nombres se conserven  
 En la patria historia nuestra,  
 Y que en ellos á ser grandes  
 Los argentinos aprendan.

CELESTINO L. PERA.

---

**Paso de los Andes por San Martín (1)**

I

¿ Qué fragor de armas se siente  
 En los Andes resonar  
 De los montes conmoviendo  
 Las entrañas de metal?  
 ¿ Qué ronco y bélico acento  
 Perturba la soledad  
 Alzando entónces su vuelo  
 Medroso el cóndor audaz?  
 ¿ Por qué heridas las trompetas  
 Do quier suenan sin cesar  
 Y vense á la luz del sol  
 Miles de espadas brillar?  
 ¿ Y en las rocas escarpadas  
 Ruedan en constante afán

(1) Declamado el día 30 de setiembre del año 1875.

Los broncees que pronto heridos  
 La muerte van á sembrar ?  
 ¿ Y mil blancos pabellones,  
 De infinita variedad,  
 Imitan el vario aspecto  
 De populosa ciudad,  
 Mientras por cerros y valles  
 •• Un himno óyese inmortal ?  
 Es que intrépidos guerreros,  
 Al grito de libertad,  
 Atraviesan animosos  
 Una sierra colosal ;  
 Sus entrañas cavernosas  
 Imitando el huracan,  
 Lanzan un bramido ronco  
 Que en Chile va á resonar.

## II

Ya por fin de los patriotas  
 La atrevida expedicion  
 Escucha por vez postrera  
 En su patria el atambor,  
 Que mezcla su fiero acento  
 Al ronco son del cañon,  
 Para anunciar á los libres  
 Que un pecho ageno al temor,  
 A humillar va la arrogancia  
 Del ibérico leon.  
 ¿ No le veis infatigable  
 Montado en corcel veloz,  
 Exceder con voz de trueno  
 De las trompás el clamor,  
 Ansioso de ver triunfante  
 La bandera bicolor ?  
 Es de San Lorenzo el héroe,  
 Es el bizarro campeón,  
 Que brillará en Chacabuco,  
 Y en los llanos de Maipó.  
 Antes de entrar en batalla  
 • Soldados, bravo exclamó  
 ¿ No veis más allá en las cumbres  
 De esos montes el blancor,  
 Que jamas derretir pudo

El rayo ardiente del sol?  
 Pues ha de hollar esos hielos  
 Con sus cascos el bridon  
 Y entre rocas y entre breñas,  
 Que el hombre jamas pisó  
 Asentareis vuestros reales  
 Cobijándoos vuestro ardor. »  
 Dijo, y tremolando al viento  
 El argentino pendon  
 Aquella falange invicta  
 Audaz se precipitó,  
 Buscando el triunfo ó la muerte  
 En las luchas del honor;  
 Y entónce el brazo argentino  
 En letras de oro escribió  
 Esa página brillante -  
 Que eternizó á la Nacion.

LEONIDAS L. ANADON.

---

**La batalla de Tala (1)**

Los últimos resplandores  
 Hundió en el ocaso el sol  
 Y cielos, mares y tierra  
 La noche en sombras veló.  
 Como gasas desprendidas  
 En siniestra confusion  
 Se revuelven, chocan, cruzan  
 Las nubes en rededor.  
 Brilla rápido y se pierde  
 El relámpago veloz,  
 Aumentando de la tierra  
 El espanto y el horror,  
 Asorda el suelo lanzando  
 El trueno su ronca voz  
 Y las pampas dilatadas  
 Retiemblan á su clamor,  
 Los vientos rugen, las nubes

(1) Declamada el dia 17 de octubre del año 1875

Acrecienta el pavor  
Cubriendo los horizontes  
Con su fúnebre crespon.  
¿ Mas qué estruendo pavoroso  
Acallando el ronco son  
De la horrisona tormenta  
En la pampa retumbó ?  
.. Es ¡ ay ! confuso y lejano  
De la batalla el fragor,  
De cortante acero armado  
Al frente de una legion,  
Lucha esforzado Lavalle  
Contra el bárbaro opresor  
Que á sorprender su denuedo  
Fieras legiones mandó,  
Su jefe, el noble Pacheco,  
Digno de suerte mejor  
Comanda los escuadrones  
Que el tirano le confió.  
Los anima en el combate  
Excitando su valor ;  
Mas en valde que cual ruge  
Y se abalanza el leon,  
Á su presa dividiendo  
Entre la garra feroz ;  
Esgrimiendo fuerte acero  
Que la muerte lleva en pos,  
Se arroja fiero Lavalle  
Sembrando la destruccion  
Sobre la hueste porteña  
Casi yerta de pavor.  
Aterrada no vencida  
De su caudillo á la voz ;  
Se revuelve entre las sombras  
Recobrando animacion.  
De nuevo embiste, atropella,  
Ardiendo en saña y furor  
Y más cruel y encarnizado  
Se traba el combate atroz.  
Los bridones se estremecen  
Y se acrecienta el fragor,  
Y los gritos de venganza  
Junto al hórrido estridor.  
Del huracan desatado  
Y la horrenda confusion

Del combate sanguinoso  
 Pintan un cuadro de horror.  
 Cual ronco trueno acallando  
 El huracan con su voz,  
 Terrible suena el acento  
 De Lavalle, que exclamó :  
 « Hijos del Plata, denuedo,  
 « La patria os pide y valor ;  
 « Vibrad, bizarros, la lanza  
 « Que á vuestro brazo confió.  
 « ¡ Adelante ! guerra á muerte  
 « Declarad á la opresion  
 « Y adornarán vuestras frentes  
 « Los lauros del vencedor . »  
 Dijo : y su voz estentórea  
 Los pechos electrizó ;  
 Cual torrente desbordado  
 Arrastra en curso veloz  
 Cuando impide y torcer quiere  
 Su camino destructor.  
 Así la hueste argentina  
 Furiosa se abalanzó,  
 Arrollando en su carrera  
 Al enemigo escuadron,  
 Que vencido y destrozado  
 Aquel campo abandonó,  
 La tempestad recogiendo  
 Sus negros velos de horror,  
 Dejó lucir las estrellas  
 Y el cielo azul despejó ;  
 Y al derramar por oriente  
 La luna su resplandor  
 Del Tala los verdes llanos  
 Tintos en sãngre alumbró ;  
 Y allí escritos del tirano  
 El torpe oprobio y baldon  
 Vió ; y cargado de despojos  
 Que en la fiera lid ganó,  
 Ceñido de verde lauro  
 Al héroe libertador.

J. M. VELAZQUEZ.

**El héroe Alvarenque (1)**

Sobre un fogoso alazan,  
 Ricamente enjaezado,  
 Cabalga el héroe Alvarenque  
 Al frente de ocho soldados.  
 Sus largos, rubios cabellos  
 Airosos y ensortijados,  
 Descienden sobre su cuello  
 Con gracia y primor extraño.  
 Una cinta las sujeta  
 De color azul y blanco  
 Y sus extremos al viento  
 Van en sus rizos flotando.  
 «Morir por la patria es gloria»,  
 Lleva por lema aquel bravo  
 En una banda celeste  
 Con letras de oro grabado.  
 Blande en su diestra una lanza  
 Con que el pecho ha atravesado  
 Á mas de cien enemigos  
 De la victoria en los campos.  
 Está en la flor de su vida  
 Sólo cuenta dieciocho años  
 Y ya por jefe le eligen  
 Los valientes veteranos:  
 Son ocho sus compañeros  
 Y un pueblo tienen cercado  
 Al que defienden doscientos  
 De los más bravos soldados.  
 Muchos dias así fluyen  
 Sin dar tregua á los sitiados  
 Que tiemblan de que Alvarenque  
 Se halle en la selva emboscado.  
 En fin, una noche lóbrega  
 Ofrece al joven gallardo  
 Los medios apetecidos  
 De realizar el asalto.  
 Al favor de las tinieblas  
 Salen del bosque á caballo,  
 Y á la ciudad se dirigen

(1) Declamada el dia 31 de julio del año 1876.

Por ignorados atajos.  
Cuando entraban dió Alvarenque  
La voz de fuego á sus bravos,  
Y por las calles desiertas  
Varias descargas sonaron.  
De la ciudad salen luego  
Y se retiran al campo  
Espiendo nueva ocasion  
De repetir el asalto :  
Se lanzan en pos de ellos  
Tan luego que hubo aclarado  
Cien ginetes decididos  
En corceles como el rayo.  
Los soldados de Alvarenque  
En el bosque se internaron,  
Burlando así la esperanza  
De esos rabiosos leopardos.  
De esta turba se destaca,  
Á toda brida escapando,  
Un indio que con su aspecto  
Terror infunde y espanto.  
Alvarenque en el camino  
Paróse esperando al bárbaro  
Que viene en pos de sus huellas  
Sobre un potro desbocado.  
Luego que cerca le tuvo  
Clava espuelas al caballo  
Y se arremeten los dos  
Lanza en ristre, sable en mano.  
Alvarenque de un reves  
Desvió el tremendo lanzazo  
Y en su asta alzó del arzon  
Á su orgulloso adversario.  
Luego á galope tendido  
Cruzó los desiertos campos  
Y envuelto en nubes de polvo  
Despareció por el llano.  
Abre, San José, tus puertas,  
A ese valiente soldado  
Que busca el techo querido  
De su fogon solitario.  
Por él lloran noche y dia  
Una madre y un anciano,  
Mirando por el camino  
Ansiosos y desolados.



Vuelas, Albarenque, á enjugar  
 Su triste y amargo llanto  
 Mas ¡ ay ! del bosque sombrío  
 Que borda el tendido llano,  
 Se lanza sobre el bridon  
 Que bufa desesperado  
 Otro feroz enemigo  
 .. Gesto atroz, puñal en mano.  
 Nuestro héroe, echando pié á tierra  
 Firme esperó á su contrario  
 Y hundió en su pecho el acero  
 De triunfo un grito lanzando ;  
 Mas llegó el funesto dia  
 Á mi patria ; cuán amargo !  
 En que sitiado Albarenque  
 De un escuadron en su rancho  
 Ya de su madre vencida  
 Por los lamentos y el llanto  
 Rindió la frente al destino,  
 Rompió el acero en pedazos  
 Y se entregó al enemigo  
 Cruel rencoroso y villano :  
 El jefe de la partida  
 Manda al punto fusilarlo  
 Sin que le muevan los ayes  
 De aquellos tristes ancianos,  
 Que llorosos á sus piés  
 Se arrojan para salvarlo.  
 Albarenque se dispuso  
 Á morir como cristiano,  
 Y con la frente serena  
 Y el corazon esforzado,  
 Sin que le venden los ojos,  
 ¡ Fuera menguá para un bravo !  
 Tendió á sus padres queridos  
 Un dulce, postrer abrazo :  
 Y elevando una oracion  
 Con fe ardorosa sus labios,  
 Al banquillo de la muerte  
 Marchó con seguro paso.  
 Descarga fatal sonó  
 Un ay rasgó los espacios  
 Y el cadáver de Albarenque  
 Cayó al punto desplomado.  
 Es fama que los valientes

Del escuadron de su mando  
 Cuando la muerte supieron  
 De ese oriental esforzado,  
 ¡ Oh dolor ! su amarga suerte  
 Inconsolables lloraron  
 Con la voz de los gemidos,  
 Doloridos exclamando :  
 « Llorá, patria : murió el héroe  
 Que del honor en los campos  
 Defendió tu augusta seña  
 Del furor de los tiranos :  
 Albarenque, hasta la tumba  
 Te llorarán tus soldados,  
 Y el déspota nos verá  
 Muertos cual tú mas no esclavos. »  
 Clamaron, y de la patria  
 El pabellon enlutado  
 Pasearon entre las filas  
 De los heróicos soldados,  
 Á los fúnebres redobles  
 Del atambor destemplado.

EUSEBIO DE LEON.

---

**El héroe de la cruz (1)**

En el nomme de Dios padre  
 De toda cosa fechor  
 E er el de Don Jesucristo  
 Nusco sancto Redemptor,  
 Quiero facer unos viesos  
 De Constant el lidiador  
 Depnos Aeyva Sancta María  
 La su plena bendicion.  
 Nació aqueste buen cabdiello  
 De sangre di mucha pró ;  
 Constant fó el su padre, Elena  
 La su madre se lamó.  
 Crescie con grant recabdo  
 E fordido coraçon ;

(1) Declamado el día 2 de diciembre del año 1879.

Los sus ojos se meían  
 Dos lusces de gran brillor.

En cora seyent menino  
 Espada magüer cinsó.  
 ¡ « Várame Dios! que fermoso »  
 Omne diz que le veyó.

Remembraba l' Alexandre  
 Cabalgandó en su troton ;  
 Nunca obo yuso la terra  
 Tan acomplido garzon.

Non habie diez-neuf aunos  
 E ya al Egipte ssalio  
 ¡ Qué façañas no ficiera  
 Su partido coraçon !

Ca omilló con la su diestra  
 La cuytada rebelion  
 Que ficiera un aquileo  
 Sin conceio nin raçon.

Mas ende no le catara  
 Comme antes l'emperador ;  
 Nor le sufrié al meçquino  
 Guisa de tan grant valor.

Tuyose á tanto en Bretanna  
 De el su padre era sennor  
 ¡ Várame Dios qui fascienda  
 No le fiz al caledon !

Destruyó todas sus yentes  
 I uso Rrey desaguisó  
 Les entrara los castiellos  
 E sus fabiendas fiscó.

Retorna ayuso en las Gaulas  
 La su diestra engrameó ;  
 Casa con Fausta la fajia  
 Del meçquino emperador.

Por al con afincamiento  
 Ya als cristianos favorió ;  
 ¡ Mal feho feçisteis francos  
 En meter vos á irropcion !

Ca omilló vusca sobeia  
 Vuscas huestes bien lidió :  
 E así prendió vuscas fijas  
 E los campos vos perdió.

Entonce oh el grant cuytado  
 Le feciste taraigion ;

Lo apognalarlo figeiries  
¡ Oh ! meçquino emperador.  
Constant ayna va en Marciella  
Prehãnde al revetador  
Las sus vestes le despulla  
Le dapna de taraçion.  
E d'escollir li demanda  
Un banno dé grant calor ;  
¡ Ansi fincara al cuytado  
E en los caldos se morrió !  
Onde els xristianos figieron  
Una prez de coraçon ;  
Oyolo Dios, é fó nomnado  
Constant comme emperador.  
Los duelos ya se finieron  
L'Esglesia ya se fincó ;  
Loanza á Don Jesucristo  
Que el remeyo l'aguisó

RAFAEL DIAZ COLODBERO

---

# GÉNERO ÉPICO

## CANTOS ÉPICOS

### **Parten las naves de Colon (1)**

(Fragmento)

.....  
« Compañeros valientes y esforzados,  
Llegó el momento ya, do quier la gloria  
Nos tiende presurosa sus alados  
Brazos. . . corred. . . volad á la victoria.  
No temais, que de lauros fausta tumba  
Abrirá el porvenir á quien sucumba. »

Un terrible enemigo nos espera  
Cuya presencia en el combate espanta:  
Á vista del contrario se exaspera,  
Sólo el que es fuerte su poder quebranta:  
• Más alta causa nuestra empresa guía,  
El cielo infudirános valentía. »

« ¿Acaso no supísteis del osado  
Pendon morisco hollar la media luna;  
Y arrojar con valor al desalmado  
Moro al desierto de su ardiente cuna,  
Encorvando hoy humilde su rodilla  
Ante las cruces de la audaz Castilla? »

« Pues bien ¡oh compañeros! de victorias  
Extenso campo se os presenta ahora:  
Á vuestros faustos hechos, nuevas glorias,  
Marchad, y añadireis, sin más demora,

(1) Recitado el día 19 de diciembre del año 1867.

Corred. . . volad. . . al mar ¡oh camaradas!  
Blandid vuestras flamígeras espadas. »

« Al mar. . . al mar », repiten animosos  
Los dos bravos Pinzones atrevidos:  
« Seguidnos, compatriotas, y gozosos  
Alcanzareis los triunfos prometidos. »  
« Al combate. . . á la lid, guerreras gentes  
Pues á fuer de españoles sois valientes. »

Colon un beso de ternura imprime  
De sus dos hijos en la tierna frente,  
Abraza al gran Marchena que le oprime  
Contra su pecho. Reflejó en su mente  
Fatal recuerdo. . . y una niebla oscura  
Cubrió su pecho con fatal tristura.

Mas luego despertó; y al punto osado  
De un esquiife en el seno salta y parte:  
Síguenle los Pinzones, y en alado  
Vuelo á las naves se dirigen. « Darte  
Oh Dios! mil vidas con amor supiera,  
Si conservar mis hijos os pluguiera. »

Entanto ya la turba se alborota  
Y en gozo y con valor al mar se lanza.  
El remo vigoroso el mar azota:  
Sólo es feliz el que la nave alcanza,  
Las lanchas vienen, van y llenas vuelven  
Y á volver á partir ya se resuelven.

Colon recibe á su animosa gente  
Ufano con la insignia de Castilla  
Sobre el pequeño y elevado puente  
De la « Santa María », navecilla  
Que alegre con su dueño balancea  
Sobre las olas que surcar desea.

Arrogante en la « Pinta » se divisa,  
Animando á sus bravos compañeros,  
Pinzon (Martin Alonso): por divisa  
El leon, con que vencieron los iberos,  
En sus armas se ostenta dibujado  
Y en su estandarte de laurel ornado.

La « Niña », que las otras más pequeña,  
Se columpia graciosa y la dirige  
Pinzon (Vicente Yañez): cuya enseña  
Muestra el escudo que á la España rige.  
Altivos tambien trepan animosos  
Por sus costados españoles briosos.

De cada buque el bronce estrepitoso

Da con sus salvas el «adios» postrero  
 Y los que en tierra quedan: con lloroso  
 Acento, y con un eco lastimero,  
 Su «adios» mil veces continúan dando  
 Sus telas y sombreros agitando.

Zarpa por fin la venturosa flota,  
 Rumbo al poniente: de la mar rugiendo  
 La ola atrevida con vigor es rota  
 Bajo la quilla que á trepar volviendo  
 Hiende de nuevo su escabrosa cima  
 Y se abre de continuo nueva sima.

Marchad alegres, venturosas naves;  
 Seguid del occidente el fiel camino,  
 Que en vuestro seno quien del mar las llaves  
 Posee, conducis. Al mundo vino,  
 Y el mundo de los tiempos en la historia  
 Trono brindóle de radiante gloria.

GREGORIO F. DE LA PUENTE.

---

**Impia complacencia de Satan (1)**

(Fragmento)

Todo es silencio y soledad, natura  
 Aparece brillante, encantadora  
 Y cuando asoma la fulgente aurora  
 Con luz hermosa nacarada y pura  
 Á su eterno Hacedor canta y adora.

Mil tribus vagabundas y guerreras  
 Que el signo llevan en su adusta frente  
 Del primer fratricida, como fieras  
 Errantes buscan víctima inocente  
 Que calme de su sed la rabia ardiente.

Las fatídicas alas vaporosas  
 En el aire á Satan vese batiendo,  
 Los montes y campiñas deliciosas,  
 Los rios y las selvas silenciosas  
 Va con vuelo pausado recorriendo.

(1) Declamado el día 11 de diciembre del año 1874.

Tiende el genio del mal una mirada  
Y contempla un instante complacido  
Del indio la comarca dilatada,  
Y un pueblo numeroso que sumido  
Yace de la virtud en torpe olvido.

Ve que un abismo se abre al desgraciado  
Y con burla sarcástica é impía  
Dice el feroz Satan : « La pena mia  
No más sufriré solo ; que he hallado  
Quienes me hagan eterna compañía.

Si en un ser maldecido del Eterno  
Cabe acaso la dicha y la ventura,  
Hubo un día feliz para el averno  
Cuando el cetro empuñé y mi mano dura  
Pesó sobre la humana criatura.

Y si una estrella apareció en oriente  
Como faro de luz y de consuelo ;  
Si allá un Cristo bajó del almo cielo  
Y alumbró con su luz resplandeciente  
Á la postrada humanidad doliente ;

Si á mi puño arrancó y al hondo abismo  
El imperio y el cetro de la tierra ;  
Yo declaro á ese Cristo cruda guerra  
Y á esta gente librar del despotismo  
De Luzbel, no podrá ni Cristo mismo.

Porque á esta parte de la inmensa esfera  
Tengo mi reino; mi real corona  
Nadie podrá quitarme, y por doquiera  
Se oirá el himno salvaje que me entona  
La torpe tribu degradada y fiera.

Habló Satan así: luego cerniendo  
Sus negras alas en el Nuevo Mundo  
Ve su estrago, su ruina. . . y furibundo  
Con sardónica burla sonriendo  
Su contento mostró con gesto horrendo.

Y cruzando el espacio dilatado  
Con torpe vuelo y con feroz rugido,  
En medio el huracan deja abatido  
El bosque secular y marchitado  
El soto umbrío y el florido prado!



La suave brisa, el perfumado ambiente  
 Con su aliento corrompe y envenena,  
 De pestífera hiel las aguas llena  
 Del caudaloso rio y de la fuente  
 Que suave se adormece en su corriente.

Unas veces se expande en hosca nube  
 Ora sopla en confuso torbellino,  
 Ora arranca palmeras y las sube,  
 Ora girando en negro remolino,  
 Los cedros troncha y el robusto pino.

Gime en vano natura opresa y triste  
 La clara frente en perennal murmullo  
 Y la tórtola amante con su arrullo,  
 Todo al triste espectáculo allí asiste,  
 Mas nadie á Lucifer, nadie resiste.

El ángel del averno se envanece  
 Y al ver del hombre la impotencia, insano,  
 En su pecho la llama ardiente crece  
 De venganza y furor y el soberano  
 Jura ser, orgulloso, del hermano.

Volvió al fin su cabeza y ya cansado  
 De contemplar un cuadro tan horrendo  
 Se alza en funesto vuelo levantado,  
 Y abatido cayendo con estruendo  
 Se hunde en el hondo abismo sepultado.

ZENON S. MARTINEZ C.

---

**La noche despues del combate (1)**

( Fragmento )

Entre oscuros celajes ya extinguia  
 Pálido el sol su fatigada frente,  
 Y la ronca y airada vocería  
 De la lid los clamores del valiente

(1) Declamado el día 18 de diciembre del año 1877.

Y del cañon el colosal acento  
Apagados rodaban por el viento.

¡¡Espectáculo atroz!! hirviente lago  
De sangre cubre la llanura inmensa,  
Y el ángel de la muerte y del estrago  
Que iba hendiendo veloz la nube densa  
Del humo de los bronces, esparcía  
Por las sombras el ¡ay! de la agonía.

El campo mudo, aterrador, cubierto  
De troncos mutilados horroriza:  
Del triste anochecer al tinte incierto,  
Y al áspero estertor del que agoniza,  
Al azar, cual fantásticas visiones  
Espantados cruzaban los brindones.

De chacales famélicos espanta  
Carnívoro tropel el potro herido,  
Negra nube de buitres se levanta  
Con pesado volar; lanza un graznido  
Y rudo azota su plumaje inmundo  
La desangrada sien del moribundo.

En el yerto semblante del guerrero,  
En que la muerte su victoria traza,  
Aún se pintan ¡oh Dios! el odio fiero,  
La cólera, el furor y la amenaza;  
Y su diestra sin vida amoratada  
Con rabia oprime la fulmínea espada.

Flamea el moribundo el asta rota,  
Y á su bandera al espirar se abraza;  
En la herida mortal que sangre brota  
El acero convulso despedaza:  
Se agita, se revuelve, brama de ira  
Ruge, se arrastra y blasfemando espira.

¡Hecatombe cruel! cráneo partido  
Y vísceras que laten, desgarrados  
Pendones por los llanos esparcidos,  
Y despojos sinnúmero manchados,  
De sangrientos é inmundos cuajarones.  
Sobre el cárdeno polvo de la lucha  
Con el horrendo peso fatigado  
El carro funeral crugir se escucha  
De montes de cadáveres colmado,  
Al rodar rechinando entre las sombras  
De miembros palpitantes sobre alfombras.

Del incendio los lívidos fulgores  
Iluminan el campo de batalla,

Y anunciando la saña y los horrores  
Del acero, del fuego y la metralla  
Alumbran cual fatídicos fanales  
De la paz los luctuosos funerales.

La noche, que extendió por la llanura  
Su manto de tinieblas y de luto,  
Transida de pavor y de amargura  
Rindé á Mavorte su fatal tributo,  
Regando con su llanto de rocío  
De ese inmenso sepulcro el mármol frio.

Por la oscura region del aire vago  
Tiende la luna el silencioso vuelo;  
Mas ¡ ay! al ver el vaporoso estrago  
Palidece en la bóveda del cielo,  
Y entre las brumas de la noche fria  
Derrama funeral melancolía.

Y el ángel de los bíblicos enojos  
Que sobre el teatro de la lid pasea,  
Arrasados en lágrima sus ojos,  
Súbito extingue la incendiaria tea,  
Y al sacudir las vigorosas alas  
VeloZ huyendo á las etéreas salas,

Clama, « lanzad, oh míseros mortales  
En pedazos el hierro fratricida. »  
¡ Oh Dios! cuántos dolores, cuántos malés  
Lloró infeliz la humanidad uncida  
Al carro sanguinario de la guerra  
Que ha ensangrentado con pavor la tierra.

J. VÍÑAS.

---

**Un consejo infernal (1)**

(Fragmento)

.....  
En medio del abismo cavernoso,  
Al siniestro fulgor de roja llama,  
Un consejo aparece pavoroso  
Que Lucifer con su furor inflama.

(1) Declamado el día 9 de diciembre del año 1879.

Allí la muerte vese descarnada  
 Blandiendo su guadaña cortadora  
 Ruge en redor la Envidia destructora  
 Que roe cruel la vida inmaculada.  
 También su asiento el vil Placer alcanza  
 La Calumnia ruin y la venganza  
 El Odio inveterado, el Hambre cruda  
 Y el monstruo promotor de la matanza.  
 Alzase, pues, y con la faz sañuda  
 En medio de la tétrica asamblea  
 Dice Luzbel; que cual fumante tea  
 Despide llamas y humo tenebroso  
 « Dioses de las naciones y guerreros  
 Fuertes milicias que el cenit glorioso  
 Adomásteis un dia cual luceros:  
 Hijos magnánimos del hondo abismo,  
 ¿ Qué cobardía espanta vuestros pechos,  
 Que ante los torpes y funestos hechos  
 Que en su furor provoca el cristianismo,  
 Calla así vuestro noble patriotismo?  
 ¡ Oh mengua, oh rabia! al golpe redoblado  
 De la picota y el desprecio insano  
 Nuestro poder sucumbe soberano!  
 ¡ Ay! ya calló con mengua despreciado  
 De Delfos el oráculo divino;  
 Ya no se escucha verso peregrino  
 Que la Sibila daba al vago viento,  
 Ni del Drüida se oye el fiel lamento,  
 La multitud se esconde horrorizada  
 Al divisar la trípode adorada;  
 ¿ Pues qué aguardar? los templos se derrumban;  
 Crece en sus vias la retama odiosa,  
 Llora la ofrenda, ya en los aires zumban  
 Voces de muerte y muerte vergonzosa,  
 ¡ Dioses del hondo abismo! armad la diestra  
 Que un dia frente al Creador se alzara,  
 Lanzaos ya del mundo á la palestra. »  
 Y convertido en densa solfatara  
 Como ruge potente y desastroso  
 Del alto Andes en la enhiestra cumbre  
 El huracan ardiente y tormentoso  
 Entre temblores y rojiza lumbre;  
 Asi rugió el abismo cavernoso,  
 Al siniestro estridor de las cadenas,  
 Al acabar el déspota sañoso

De su arenga el trueno pavoroso.  
 Y una funesta y tétrica palmada  
 Que interrumpió sus ayes y sus penas  
 Fué el aplauso y señal desentonada  
 De la sangrienta lucha comenzada.

ZACARÍAS ALZUGARAY.

..

---

**Chacabuco y Maipó (1)**

(Fragmento)

.....  
 Un pueblo adormecido su alba frente  
 Levantó del sepulcro de la Historia,  
 Llamando un salvador que el refulgente  
 Pabellon tremolara de Victoria;  
 Y el salvador gritó « ¡ Pueblo valiente !  
 ¿ Juras arrodillado ante la Gloria  
 Morir al pié de nuestro lino puro ? »  
 Y el bravo pueblo contestó « Lo juro. »

Este fué el himno de cancion primera  
 Que resonó en los valles tropicales;  
 Fué el eco que se oyó en la cordillera  
 Al inclinar sus moles colosales  
 Por saludar la bicolor bandera;  
 Esto oyeron las sombras eternas  
 De los Incas de Maipó en los lindeles,  
 Entre dulces murmurios de laureles.

Allá do el cóndor á colgar se atreve  
 Su nido solitario junto al cielo,  
 Donde tan sólo en el peñon se mueve  
 La sombra inquieta, que dejó en su vuelo;  
 Allá do envueltas en brillante nieve  
 Cual estátuas blanquísimas de hielo  
 Airadas muestran las grandiosas moles  
 Los que ayer fueron campos españoles;

(1) Declamado el día 28 de mayo del año 1880.

Cuando la luna desde el cielo baña  
 Con torrentes de luz la faz oscura  
 De la desierta y áspera montaña,  
 Es fama que al compás del aura pura  
 Se oye una voz que con dulzura extraña  
 Desde un torrente bramador murmura :  
 « ¡ Fué aquí do SAN MARTÍN tronchó un día  
 La sierpe de la negra tiranía ! »

Aquí al herir la frente del tirano  
 Hizo saltar de libertad la fuente  
 La espada del CAUDILLO AMERICANO :  
 Yo soy aquel benéfico torrente  
 Con que apagó el volcan del odio hispano  
 Que tres siglos quemara un continente,  
 Ese genio inmortal, que aún pasar siento  
 Sobre las alas del tranquilo viento.

« Yo vi en el fondo de mis turbias olas,  
 Revueltas en horrible remolino,  
 Las armas y banderas españolas ;  
 Yo vi flotar el victorioso lino  
 Cruzado de brillantes aureolas  
 En el brazo de ese ínclito argentino,  
 Yo vi las flores de su sien, y al verlas  
 Quise aplaudirlo y le ofrecí mis perlas !

¡ Qué feliz me sentí ! cuando el ibero  
 En medio del horror de la derrota,  
 Volvió la espalda y arrojó el acero.  
 Yo lloré de placer y gota á gota  
 Empapé con mi llanto su sendero :  
 Mas no le abandoné, tras el patriota  
 Me lancé por las ásperas gargantas  
 Para besar el polvo de sus plantas !

Yo miré un día al inmortal coloso  
 Desde la cumbre de mi trono ufano  
 Echarse entre el estruendo fragoroso  
 De la lid sobre un león ; lanzarlo al llano  
 Aherrojarle con éxito glorioso  
 Arrastrarle despues al oceano ;  
 Desde entónces yo soy el centinela  
 Que al pié del ara su victoria vela.

La gloria que hasta entónce oyera atenta  
 Estos acentos alzarse radiante ;

Es fama que en la noche soñolienta  
 Con noble majestad dijo al instante;  
 « ¡ Chacabuco y Maipó ! » La patria os cuenta  
 Cual si fuerais las alas del gigante;  
 Dos florones de luz entre los cuales  
 Brilla el sol de sus glorias colosales.

Chacabuco y Maipó son los flameros  
 Que encendió San Martín en la pelea  
 De su patria en los áridos linderos;  
 Al rayo de ese sol que centellea,  
 Sobre ellos como en dos ígneos letreros  
 Nuestra patria argentina deletrea:  
 « Aquí duerme el coloso de los Andes »;  
 « Pueblos que os gloriais de él, sed como él, grandes. »

LUIS N. PALMA.

---

## CANTO PATRIÓTICO

**Bosas** (1)

Actual generacion, sombra pigmea  
 Del pasado baldon, pálida imágen  
 De otra edad de esplendor, triunfos y gloria.  
 No evoques la memoria  
 De Las Heras, Alvear y Necochea:  
 Ni los nombres ¡ oh Dios! Tus labios ajén  
 Con el ósculo vil de los esclavos  
 La página elocuente  
 Que el nombre inmortaliza de los bravos;  
 Y ántes que alzarte á contemplar la lumbre  
 Del sol que iluminó la helada cumbre  
 Del Andes colosal, avergonzada  
 Inclina tu cerviz que hoy inclemente  
 Sujeta al yugo cruel la tiranía;  
 Y huyendo vil ante la luz del día  
 Hunde en el polvo la cobarde frente.

(1) Compuesto el día 11 de febrero del año 1877.

Ya no sois los que al grito de los libres  
 La clámide del triunfo se vistieron,  
 El lampo de la gloria desplegaron,  
 El laurel de los héroes se ciñeron  
 Y trémula de espanto contemplaron  
 ¡Oh Dios! palidecer la monarquía,  
 Cuando de Mayo el venerando día  
 Coronado de gloria alzó la frente  
 De entre el oleaje bramador del Plata,  
 Desplegando en las sombras del oriente  
 La túnica de fuego y escarlata.

¿ Mas cómo ? ¿ Se embotaron los aceros  
 Que troncharon, ¡ oh tiempos ! en pedazos,  
 Con el yugo fatal de tu condena,  
 La bárbara cadena  
 Que en épocas de horror al pie crugia  
 De América infeliz ? ¿ Dó tus guerreros  
 Se esconden con pavor de su agonía ?  
 ¿ Y qué hacen de Ituzaingó los campeones,  
 Que no alzan del sepulcro  
 Los descarnados brazos,  
 Y agitan los girones,  
 Del harapo que ruin los amortaja ;  
 Y vuelan á enlutar la innoble frente  
 Del déspota imprudente  
 Que tus glorias ¡ oh mengua ! y tu honor aja ?

Mas, ¡ no ! ¡ no ! que el pendon republicano  
 Cobija ¡ oh patria ! las pavesas frias  
 De los héroes del mundo americano ;  
 Y ¡ atroz profanacion ! ¿ Será en tus dias  
 Que tu lábaro azul flamear se vea  
 En la estúpida sien de ese tirano  
 Que en el polvo tu cetro pisotea,  
 Libertador de un mundo ;  
 Y del orbe á la faz, chacal villano,  
 Arroje lodo inmundo  
 A tu semblante augusto y soberano ?

¡ Nunca ! ¡ Jamas ! La bicolor bandera,  
 Que á todo un continente  
 Detuvo en la pendiente  
 Sangrienta y funeral de su Calvario,  
 No será por tu honor, patria, lo juro  
 De sus huesos fatídico sudario .



¿ Y cuál ¡ oh patria ! cuál de tantos hijos  
 Que ayer no más tu libertad juraron  
 Con su sangre sellar, cuando en sus venas  
 Sintieron inflamarse el fuego santo  
 De noble y vigorosa independencia :  
 Cuál tendrá compasion de tu quebranto,  
 Y el suspirado fin pondrá á tus penas,  
 Cuando todos al son de las cadenas,  
 Bajo la planta inmunda  
 Del famélico tigre de la pampa  
 Humillan la cerviz á la coyunda ?

¿ Qué digo ? ¿ A qué insensatos desvaríos  
 La indignacion me lanza ?  
 ¿ No brilla ya en las lomas de Entre-Rios  
 El sable atroz y la fulmínea lanza,  
 Que llevan en sus filos matadores  
 El rayo arrasador de la venganza ?  
 ¿ Al viento tu pendon no desplegaron  
 Del Plata colosal en las riberas  
 Cien héroes que ante el sol de tus banderas  
 Libertarte ó morir, patria, juraron ?

Sí, Aquíles de las lides  
 De Mayo coracero infatigable,  
 ¡ Oh Lavalle inmortal, Paz invencible  
 Intrépido Madrid, Acha indomable,  
 Perdonad, generosos adalides  
 Si en la turba servil y miserable  
 De parias degradados,  
 Envolver pareció nuestra hidalguía  
 Con loca exaltacion la musa mia !

Y tú, ilustre campeón, héroe entreriano,  
 Afortunado Urquiza,  
 Tú, que arrojando la servil librea,  
 Hoy ciñes de tu sien la azul divisa,  
 Emblema del honor republicano,  
 Á la arena del triunfo y la pelea  
 Ya súbito espolea  
 Tu espumoso corcel ; que ya el tirano  
 Tiembla rûin en su trono vacilante,  
 Y en ira rebosando, sable en mano  
 Al combate se lanzan tus guerreros  
 A saludar la frente amenazante  
 Del sol de libertad sobre Caseros .

Avanza, ¡oh luminar! que del pampero  
 Sus rásfagas ya azotan  
 Los blancos y celestes pabellones  
 Que al soplo del furor al aire flotan.

Ya tiemblan de coraje las legiones  
 Y el bélico bridon la sangre husmea,  
 Ansioso de lidiar, y roja humea  
 Ya la mecha voraz de los cañones.

Brilló el astro por fin : reventó el bronce  
 Retembló estremecida la ancha tierra,  
 Al horrendo alarido de la guerra,  
 Y al paso de los fieros guerreadores :  
 Y despues entre nubes de ceniza  
 Al firmamento herian  
 Los gritos de los libres vencedores  
 Y el ¡ ay ! desgarrador del que agoniza !

Allá van entre sangre y polvo denso  
 Su lampo hecho girones,  
 En los confines del espacio inmenso  
 En pávidos, informes pelotones ;  
 De Rosas desaparecen  
 Los viles mercenarios escuadrones.

¡ Salud, sol inmortal! Sol de Caseros!  
 Hoy que en cielos de gloria  
 Derramaste otra vez el ígneo rayo  
 Del venturoso Mayo.  
 En el carro triunfal de la victoria  
 Sobre el estrago de la lid pasea,  
 Y en la losa do gime encadenada  
 La Libertad ¡ qué horror ! ensangrentada,  
 Con tu tridente vencedor golpea :  
 Y dile : « ya rodaron al abismo  
 « La violencia brutal y el despotismo :  
 « Despierta libertad, triunfó la idea. »

Cual Lázaro al herir tu helada tumba  
 Oyendo el grito que en el éter zumba  
 Sagrada libertad, regenerada,  
 Levantarás del polvo en que yacíais  
 La frente avergonzada :  
 Que en la esfera azulada  
 Se dilata la luz de aquellos dias

De triunfos y laurel para tu historia ;  
 Y en cielos de magnífica bonanza  
 Se esparce por tranquilos horizontes  
 El propicio arrebol de la esperanza.

Mas ¡ ah ! ¡ deten, oh sol ! Sobre los campos  
 Que la sangre manchó de los traidores,  
 Y el déspota colmó de horrendo espanto  
 No despliegues la pompa de tu manto ;  
 Y escuchando mi ruego  
 Al rodar por la atmósfera serena  
 En tu carro de fuego  
 Jamas chispeante tu cenit trasmontes  
 Para alumbrar los campos de Caseros,  
 Sepulcro vengador de los tiranos ;  
 Antes severo en expiacion condena  
 Á inmortal aridez sus negros montes,  
 Á las hienas los huesos de sus llanos  
 Y á eterna lobreguez sus horizontes.

Silencio y soledad reina en la arena  
 Del combate ; y en tanto  
 Mi patria enjuga el doloroso llanto  
 Que regó por veinte años sus cadenas.  
 Vaya el déspota, vaya  
 Á devorar su mísero tesoro.  
 Regado con el lloro  
 Del huérfano, la viuda y el anciano  
 Allá de Albion en la sonante playa.

El que arrojó á las fieras de las pampas,  
 Caníbal inhumano,  
 Los helados despojos  
 Del sacerdote anciano,  
 Porque postrarse con baldon de hinojo  
 No quiso en los altares.  
 Que su efigie sacrílega violaba,  
 No debe, no, encontrar á sus cenizas  
 Ni el ángulo olvidado de la tumba  
 Que á más nobles pavesas disputaba.

Viva ese monstruo ó muera  
 Nada importa á mi patria. Ya no es su hijo  
 Ni venga á cobijarse bajo el vuelo  
 Del pabellon platino  
 El que en sangre empapó su hermoso suelo

Desgarró de Ituzaingo la bandera.  
 Y á su patria insultó viéndola viuda  
 De sus mejores hijos,  
 Y ¡oh Dios! el nombre augusto  
 Del gran pueblo de Mayo  
 De las páginas áureas del destino  
 Traidor osó borrar con la hoja cruda  
 Del pérfido puñal del asesino.

¡No, Rosas, no! Mi patria allá en la altura  
 Sabe que pende la eternal balanza,  
 Que pesa las maldades  
 De los hombres, los siglos, las edades :  
 Y te dice : que trémulas aún brillan  
 Agonizantes, tenues esperanzas  
 De tu existencia en la tiniebla oscura,  
 Que ennegrece, aumentando la pavora,  
 El nuncio aterrador de las venganzas.

En su inmortal diadema  
 Do fulguran de Mayo los laureles  
 Y el astro de Caseros tornasola  
 Enjugando la sangre de sus hijos,  
 Y las amargas hieles  
 Que lanzaste á su espléndida corona,  
 De muerte acalla el rencoroso grito  
 Que á su alma arranca tu brutal delito ;  
 Que allá en la paz de la azulada zona  
 Mi patria leyó ¡Rosas! leyó escrito  
 « ¡ CUÁN GRANDE ES PERDONAR ! » Y TE PERDONA.

JACINTO VÍÑAS.

# GÉNERO DRAMÁTICO

---

## TRAGEDIA

---

### El último día del imperio asirio (1)

---

#### ACTO PRIMERO

##### ESCENA PRIMERA

*(Daniel, Ananías, Azarías y Misael)*

El escenario representa una sala del palacio de Baltasar, algo retirada de las habitaciones del rey, y en ella los tres últimos de los dichos escuchando con profunda atención las profecías que el primero lee en un pergamino.

*Daniel*—Hé aquí el castigo de Babilonia que vió Isaías hijo de Amos:  
« Convóqué mis fuertes en mi venganza y á los triunfadores para  
« gloria mia. Voz de multitud estremece los montes como de  
« reyes y ciudades populosas y congregadas. Llorad porque el  
« dia del Señor está cercano y vendrá terrible, rebosando en in-  
« dignacion, en ira y en furor para asolar la tierra. Conturbaré  
« los cielos, y la tierra vacilará sobre su asiento por la indigna-  
« cion del Señor de los Ejércitos. Sus habitantes huirán sin  
« destino, espantados como la corza de la montaña, y como ove-  
« juelas extraviadas. Hé aquí, que suscitaré sobre los babilonios  
« y los medos que traspasarán sus párvulos con envenenadas  
« saetas. Y aquella Babilonia, gloriosa entre los reinos del orbe,  
« la dominadora de las gentes, será arrasada como Sodoma y Go-

(1) Representado, como los demas que siguen, en el salon del Colegio.

« morra, no será habitada jamas, ni se reedificarán sus muros en  
 « los siglos y generaciones: ni levantará en ellas sus tiendas el  
 « árabe del desierto, ni buscarán descanso los pastores bajo su  
 « sombra maldita. Sus palacios serán moradas de los dragones  
 « y las fieras. »

- Azarías* No prosigas, Daniel. Tantos horrores  
 El pecho de afliccion me despedazan.
- Misael* ¡ Ay de tí, Babilonia corrompida,  
 Que á Dios blasfemas con inícua audacia!  
 No apartarán de tu cerviz sus iras  
 Esos dioses de piedra que idolatras.  
 Quizá pronto tendrán su cumplimiento  
 Los males que Isaías te presagia,  
 Y volverán á Sion entre cantares  
 Las tribus del Eterno libertadas.
- Daniel* Mirad, la multitud en las campiñas  
 Y en los montes vecinos se derrama;  
 Cual las ondas del mar, sus escuadrones  
 Al avanzar, retiemblan, las montañas.  
 ¡ Ay de tí, Babilonia!  
 ( Ananías á Daniel )  
 ¿ Desvarias ?
- Daniel* ¡ Ay de tí! ¿ que no adviertes cual se lanzan  
 Del sol oscureciendo la alma lumbre,  
 Nube sombría, tempestuosa, opaca,  
 Los persas y los medos ?
- Ananías* ( Voz profética )  
 Es la voz de Daniel. Ved: las espadas  
 Y las agudas picas al chocarse  
 Centellas brotan de ardorosas llamas.
- Azarías* Tu voz, Daniel, aterradora y fiera  
 Pavor me infunde y me destroza el alma.
- Daniel* Á cumplir vienen del Señor las iras  
 ¡ Terrible es del Eterno la venganza !  
 Hoy te embriagas de goces y placeres  
 En polvo y ruinas dormirás mañana.  
 Sólo se oirán en tus desiertas calles  
 Gemidos de dolor en la matanza,  
 Volarán de tus templos convertidos  
 En escombros, pavesas abrasadas.
- Azarías* Dínos, Daniel, ¿ la inspiracion del cielo  
 Por tus labios proféticos nos habla,  
 Ó acaso del futuro entre las sombras  
 Tu poderoso espíritu se lanza ?

*Daniel* Disipa de una vez la amarga duda,  
 Saeta cruel que el corazon traspasa.  
 No querais penetrar esos arcanos  
 Que se digna el Señor mostrar á mi alma.  
 Pronto vereis cumplirse del profeta  
 Sobre Babel infame la amenaza.  
 Mas . . . . . prosigamos el divino libro,  
 Pronunciemos temblando sus palabras.

( Daniel desarrolla el manuscrito y prosigue leyendo : )

Terrible vision se me ha mostrado. Adelántate, ¡oh persa! pon sitio; medo, Babilonia mi amada en otro tiempo se ha convertido en ruinas, y la he desconocido. Esto dijo el Señor. Vete y pon una atalaya y anuncia lo que veas. Y ví un carro de dos caballos; á uno que cabalgaba en un asno y á otro en un camello. Y se oyó una voz que clamaba: Cayó, cayó Babilonia, y todos sus dioses de metal han sido convertidos en polvo que arrebató el viento del desierto.

.....  
 .....  
 .....  
 .....

ESCENA SEGUNDA

( *Dichos y Arioc* )

*Azarias* Daniel, prosigue las divinas frases  
 Del libro misterioso  
 Que anuncia pavoroso  
 Funesto fin á la ciudad malvada,  
 Que indómita la frente  
 Orgullosa al juzgarse omnipotente  
 Alza, del rayo vengador sulcada.

*Daniel* ( leyendo las profecias : )

Palabra que habló el Señor de Babilonia y de la tierra de los caldeos en boca del profeta Jeremías. Anunciad á las gentes y no querais ocultarlo, clamando: Babilonia ha sido tomada y Belo confundido. Porque subieron contra ellos las ciudades del aquilon que la convirtieron en soledades. Pueblo mio, apártate de Babilonia, porque la visitaré en mi furor como al rey de los asirios, y haré volver á mi pueblo de Israel á sus tiendas; habitará en el Carmelo y en las llanuras del Gad y Basan, y en los montes de Efrain. Voz de combate, desolacion y exterminio resonó en la redondez

del orbe, para que anuncien en Sion la venganza del Señor y la venganza de su templo. Caerán los fuertes en las plazas de Babilonia y en sus trincheras perecerán asesinados: sus párvulos serán estrellados contra las piedras de sus muros. Espada á los caldeos, á los habitantes de Babilonia, á sus príncipes y sabios. Espada á sus adivinos, espada á sus ganados y espada y fuego á sus tesoros. La voz de los enemigos resonará como el estruendo de los mares. Al grito de la cautividad de Babilonia se conmovió la tierra, y las gentes alzaron universal clamor. Sereis llevados á Babilonia por vuestros pecados y allí permaneceréis hasta que pasen siete generaciones, y despues volveréis á vuestra tierra en paz. Pasarán desde que os lleve Nabucodonosor tres príncipes reinando y Babilonia será arrasada por Ciro, rey de los medos. Lloved, nubes, al Ungido que destrozará las cadenas de mi pueblo.

( Aquí, arrollando Daniel el pergamino, dice: )

¿ Habéis oído? El tiempo es ya cercano :

Tres reyes hemos visto sobre el trono :

Del misterioso arcano

Parece se descorre el denso velo,

Pues sembrando furor, estrago y duelo,

Avanza amenazante,

Cual nube tempestuosa y centellante

Que impelen aquilones.

El persa poderoso y altanero

Blande rabioso el vengador acero,

Y hace potente el resonante casco

De su bridon estremecer la tierra,

De cien pueblos vencidos los pendones

Le alfombran el camino,

Y el poderoso Ciro, el instrumento

Del enojo divino,

Convoca sus guerreros ciento á ciento,

Y la espada al vibrar su diestra fuerte

Resuena el grito de venganza y muerte.

*Azarías*

Salve, Dios de Israel, que prisionero

Te acuerdas de tu pueblo sin ventura,

Que sumido en el llanto y amargura

Gime en país idólatra, extranjero.

*Misael*

Salve, Ciro inmortal, de Dios unguido

Ministro de las iras del potente!

Tu espada abatirá la inicua frente

De Babilonia impía :

De la venganza en el temido día

Del Eterno la diestra vengadora

Te suscitó irritada.



*Ananias*      Temblará á tu furor Babel traidora  
 Y volverán sus fuertes á la nada.  
 ¡ Oh dia venturoso y anhelado  
 De libertad y gloria,  
 En que el pueblo que hoy gime esclavizado  
 Á Salem volverá : y en los altares  
 Del Dios omnipotente  
 Fijará el labio, inclinará la frente !  
 .....  
 .....  
 .....  
 .....

---

ACTO SEGUNDO

**Los medos**

**ESCENA TERCERA**

*(Ciro, Astiages, Ciajaro y Trifon)*

*(La escena figura la tienda de Giro)*

*Ciro*            Debemos asaltar á Babilonia  
 De la noche en las sombras y silencios  
 Que hoy se aduerme embriagada en los placeres,  
 Antes que se alce abandonando el lecho.  
 •    Antes que altiva sus guerreros llame  
 Ceñido al muslo el fulminante acero,  
 Y al recuerdo entusiasta de sus glorias  
 Los lance á combatir con voz de trueno.

*Astiages*      La tarde no perdamos. Las legiones  
 Como siglos pasar ven los momentos  
 Que la lucha retardan, valerosas  
 De ira y furor, y de coraje ardiendo  
 La noche avanza.    Giro, decidamos  
 Porque es preciso aprovechar el tiempo.  
 De Baltasar en el palacio ondeante  
 Del nuevo sol el resplandor primero,  
 Testigo divinal de nuestras glorías,  
 Ha de alumbrar el estandarte medo.

- Ciro* Sí, el triunfo será nuestro. Es indudable!  
Atentos escuchad lo que he dispuesto.  
( Extiende en la mesa el plano de la ciudad ).  
El plano aquí teneis. Este es el rio:  
De Babilonia se desliza en medio,  
Sus márgenes de muros coronadas  
Intrépidos seguir es vano intento.
- Astiages* ¿ Y entónces?  
*Ciro* Por su lecho.  
*Astiages* Es imposible.  
Sólo nos resta atravesarle al vuelo.
- Ciro* Desemboca el Eufrates caudaloso  
En este lago, de Babel no léjos.  
Sin más que el abrir las gigantes puertas  
Por acueductos que conozco; luego,  
Se lanzarán al lago sus corrientes  
Y podremos vadearlo.
- Astiages* Ya os comprendo.  
*Ciro* Á tu mando, Trifon, junto á su entrada  
Una parte estará de los guerreros,  
Los demas con Astiages prevenidos,  
Y así al bajar las aguas sin recelo  
Entrando por la madre del Eufrates  
De Babilonia os encontrareis dueños.
- Trifon* ¡ Bravo plan! ¡ Sin combate apoderarnos  
De la ciudad! ¡ Despertará en su lecho! . . .
- Ciajaro* ¡ Funesto despertar!  
*Trifon* De los combates  
Al vengador y pavoroso acento
- Ciro* Id. Anunciad á las valientes tropas,  
Que anhelan combatir, el plan guerrero,  
Y decidles respeten la existencia  
Y los bienes, Trifon, del pueblo hebreo.  
( Á Astiages, que hace un gesto de desaprobacion )  
Yo lo mando!
- Ciajaro* Tu voz á los valientes  
Ha de infundirles generoso aliento.
- Ciro* Acudan al instante: les anuncia  
Dias de triunfo y de victoria el cielo  
Del patriotismo y del valor la llama  
Del bravo inflame el valeroso pecho.  
Quiero mostrarles la ciudad famosa,  
Sus inmensos despojos por trofeos.

( Se van los tres ).

ESCENA CUARTA

(*Ciro solo*)

¿ Es posible ? ¿ Mi imperio ya anunciado  
 Antes que el brazo me lanzara al mundo  
 Del genio creador ? ¿ Yo proclamado  
 En el orbe guerrero sin segundo,  
 De ese pueblo en las sabias profecías ?  
 ¡ Dulce esperanza en sus dolientes días !  
 ¿ Y mi nombre ? ¿ qué espíritu potente  
 Del porvenir lanzado entre las sombras  
 Pudo arrancar ? ¿ Quién reveló á tu mente  
 Los tiempos que serán ? Daniel, me asombras.  
 ¿ Cómo salvaste el gigantesco muro  
 Que separa el presente del futuro ?  
 ¡ Cuán grande será el Dios que los destinos  
 Te revela, Daniel, de las naciones !  
 Él condujo mis pueblos peregrinos  
 Del impío á desgarrar los pabellones,  
 Y tornar su esplendor en soledades,  
 Para ejemplo y pavor de las edades !  
 Del Eterno cumpliendo las venganzas,  
 La frente abatiré de sus guerreros.  
 Soy ministro de Dios. Nuestros aceros  
 Embotará su sangre en la matanza,  
 Y arrojaré á las fieras del Senar  
 El cadáver del impío Baltasar !

.....  
 .....  
 .....  
 .....

ACTO TERCERO

ESCENA SEXTA

( El escenario representa el banquete de Baltasar )

( *Baltasar, sátrapas, convidados, magos, Darío y Daniel* )

*Baltasar*      ¿ Quién eres ? Dí.  
*Daniel*              Yo soy . . . .

- Sapor* ¡ Vil intrigante!
- Daniel* Ministro de Jehová.
- Baltasar* ¿ Eres del pueblo de Judá? ¡ Oh misterio!  
¿ Es tu nombre Daniel?  
¿ Por mi padre traído en cautiverio  
De las tierras lejanas de Israel?
- Daniel* Soy Daniel.
- Algunos* (aparte) ¡ El traidor!
- Otros* (entre sí) Su ademan fiero  
Y el eco de su voz me han aterrado.
- Baltasar* Daniel, oí, que del saber profundo  
Tienes el don divino y soberano  
Para aclarar las misteriosas cifras  
Que revela el Eterno á los humanos.  
¿ Ves ese escrito que alcanzar no pueden  
De mi imperio inmortal ilustres sabios?  
Porque ese enigma revelar pudieran  
Los hice convocar: mas todo en vano.  
No pudieron leer sus caractéres,  
¡ Cuánto ménos, Daniel, interpretarlos!  
Dime al instante el pavoroso enigma  
¡ Yo el rey de los asirios te lo mando!  
De púrpura vestido y sobre el trono  
El tercero serás de mis Estados.
- Daniel* Da esos dones, ¡ oh rey! á tus amigos.  
La escritura leeré, que Dios me ha enviado,  
El altísimo Dios que sólo es grande,  
Dió honor y majestad, gloria y vasallos  
Á tu padre Nabuco; el universo  
Al carro de su gloria encadenado;  
Rey en la vasta redondez del mundo  
Su palabra era ley. Doquier dejaron  
Como el rayo al lanzarse á la carrera  
Huellas sangrientas sus gigantes pasos.  
Soberbio entónces desdeñando al cielo  
Al Dios de Sabaot blasfemo el labio  
Inícuo despreció: « Soy yo el Eterno,  
Clamó » y entónces su esplendor fué vano.  
Y demente habitó. ¿ Tal vez lo ignoras?
- Algunos* ¡ Mentira!
- Dario y otros* ¡ Sí, es verdad!
- Daniel* No en su palacio,  
No, Baltasar. Le hicieron compañía,  
¡ Qué vergüenza! ¡ las fieras y los asnos.  
Heno era su alimento. Humedecía

El rocío sus miembros fatigados ;  
Hasta que viera su demente orgullo  
Que son de Dios la gloria y los Estados.

*Baltasar* ¿ Por qué recuerda al angustiado pecho  
Tu labio así, Daniel, hechos ingratos ?

*Daniel* Tú tambien, Baltasar, que esto no ignoras,  
Soberbio el corazon no has humillado.

*Sapor* ( á Daniel ) ¿ Osas ?

*Baltasar* ¡ Calla, Sapor !

*Sapor* ¿ Así os insulta ?

*Daniel* ( á Baltasar ) Te alzaste contra Dios, su ser mofando  
Al dueño de los cielos desafiaste,  
Los vasos de su templo has profanado.

*Varios* ( Levantándose y desnudando los puñales, dicen á Daniel : )

¡ Muere, infame !

*Daniel* Temed de aquella diestra,

Que es la de Dios, los vengadores rayos.

El ha enviado en sus iras esos dedos

Que escriben « Maldicion » entre relámpagos.

( á Baltasar ) El Dios de las vengazas y las iras

Abate hoy, Baltasar, tu necia frente,

Le insultaste con labio maldiciente

Con sacrílega voz

Te anuncia. . . . .

*Varios* ( Interrumpiéndole ) ¡ Mientes !

*Daniel* ( á Baltasar ) Tu fatal destino,

Y te aclara mi labio ese misterio,

Babel será mañana un cementerio

Por las iras de Dios.

*Sapor* ( á Daniel ) Esclavo ¿ Insultas su poder divino ?

( á Baltasar ) ¿ Por qué, señor, su presuncion

Tu diestra no castiga

Y morir le contemple el sol mañana

En infamante cruz ?

*Daniel* ¿ Mañana ?

*Baltasar* ( á Sapor ) No, dejadle.

*Daniel* ( á Sapor ) En la demencia

¿ No escuchas del asalto el alarido ?

( á Baltasar ) No verá, Baltasar, tu pecho herido

Del nuevo sol la luz.

Rey, *Mane*, *Thecel*, *Phares*, está escrito,

Y expresan, Baltasar, estas palabras

*Mane*: el Señor contó de tu reinado

Los vergonzosos dias,

- Pasados en infamias y en orgías,  
Y esta noche á tu imperio fin ha dado.
- Baltasar* ¡ Ay de mí ! ( cae desfallecido )
- Daniel* *Thecel*: En su balanza  
Al pesarte el Señor, te halló vacío,  
Y de Dios la venganza  
Te espera al borde del sepulcro frio.  
*Phares*: de Ciro tu imperial corona  
Adornará la frente;  
Y tu manto rasgado en cien girones  
Hollarán de los medos los bridones.
- Baltasar* ¡ Daniel ! ¡ basta, Daniel !
- Sapor* ( á Daniel ) ¡ Sella tu labio !
- Baltasar* ( á Daniel ) Tu voz me espanta !
- Daniel* ( á Baltasar ) ¡ Baltasar ! al cielo  
Pide, infeliz, perdon de tus delitos,  
Y esos labios malditos,  
Que al Señor de mis padres insultaban  
Y el nombre de su gloria blasfemaban,  
Clamen piedad. Se extingue tu reinado.  
¿ De tu alma qué será, rey obcecado ?

## ESCENA SÉPTIMA

(*Dichos, ménos unos, que huyen*)

(Se oyen ruidos de armas y gritos de combate)

- Los Magos* (Huyendo) ¡ Los persas y los medos !
- Todos* ¡ Desgraciados !
- Sapor* Huyamos, Baltasar
- Astiages* (de fuera) Sangre, venganza y destruccion, soldados !  
Ni uno en la huida logrará salvar !
- Baltasar* ( queriendo incorporarse cae desfallecido )  
¡ Desfallezco ! ¡ Ay de mí !
- Dario* ¡ Padre del alma !  
No fué el sueño ilusion.
- Una voz* ( desde fuera ) Ciro decreta vencedora palma.
- Dario* (Sosteniendo á Baltasar, le pone la mano en el corazon y dice)  
No late el corazon !
- Baltasar* (Volviendo en sí).  
¡ Qué horror ! ¡ Qué confusion ! ¿ Sueño ó delirio ?  
¿ En dónde estoy ? ¡ La perdicion me asombra !

¿ Dó mis guardias están ? ¿ Qué es lo que miro ?  
 ¿ Quién del combate en el fragor me nombra ?

( Desaparecen las letras misteriosas. Entretanto, penetran en la sala los soldados. Se oyen entre los gritos de angustia y el crugido de las armas voces de « paso al rey », y tres guerreros atraviesan la habitacion y se lanzan hácia el trono con los puñales desnudos. )

*Astiages, Trifon y Ciajaro*—Nosotros te buscamos, ¡ rey villano !

*Dario* ( Súbe al trono y se pone delante del rey )  
 Asesinos, ¡ matadme ! ( Ciajaro lo baja del trono. )

*Los tres capitanes* ( á Baltasar ) Está cumplida  
 Tu existencia infeliz. ¡ Muere, tirano !  
 ( Hieren al rey con sus puñales. )

*Baltasar* ¡ Ay ! ( Cae muerto )

.....  
 .....  
 .....

ESCENA NOVENA

( *Daniel y Ciro* )

*Daniel* ( Adelantándose hácia el rey )  
 Llegó de redencion la ansiada hora,  
 Del pueblo de Judá noble esperanza,  
 Porque de Dios la diestra vengadora  
 Cercó tu corazon de ira y venganza.  
 ¡ Oh príncipe, la fama voladora  
 Al anunciar tu nombre en lontananza  
 Clamará que á mi pueblo diste gloria,  
 Y aclamarán los mundos tu victoria !

*Ciro* ¿ Quién eres, dime, quién, augusto anciano ?  
*Daniel* Gran Ciro, soy Daniel el adivino.  
*Ciro* ¿ Ante cuyo saber no hay denso arcano ?  
*Daniel* Mejor dirás ante el saber divino.  
*Ciro* ¿Cuál es tu Dios ?  
*Daniel* Ante él son polvo vano,  
 Arista que arrebatara el torbellino  
 De los héroes los triunfos y blasones  
 Las glorias y poder de las naciones.  
 Es el Dios que estremece el firmamento ;  
 Las estrellas su manto ; el sol su frente ;  
 Su ser el Ser ; la tempestad su aliento.  
 Es eterno, infinito, omnipotente,

Dió al rayo su poder, al orbe asiento,  
 Hoy te eligió el Creador de lo existente  
 Porque humillando á Babilonia altiva  
 Des libertad á su nacion cautiva.

*Ciro*

(Desenvaina la espada y toca con ella el cadáver.)

Juro, Daniel, al pueblo prisionero  
 Sobre el cadáver regio, palpitante,  
 Libre dejar, benigno y justiciero,  
 Porque vuelva á Israel, noble y triunfante.

(Mirando al cielo) Por mi trono inmortal y por mi acero  
 De norte al sud, de oeste hasta el levante,  
 Juro, Señor, monarca omnipotente,  
 Tu nombre proclamar de gente en gente.

JACINTO R. VIÑAS.

---

**Venancio, ó el niño mártir**

---

ACTO PRIMERO

ESCENA QUINTA

(*Publio y Sergio*)

*Publio*

No sufra el niño la pena  
 De mi fatal desvarío.  
 Castiga mi desacato  
 Mas ten clemencia de mi hijo.  
 Perdona, que la piedad  
 Guardo aquí en el pecho mio  
 Y no arranques á un anciano  
 Solitario y desvalido,  
 La sola prenda á quien ama  
 Como á mitad de sí mismo.

*Sergio*

En vano, Publio. Tus ruegos  
 Tus lágrimas y gemidos  
 Aunque conmuevan mi pecho  
 No borrarán el destino  
 Que marca á tu hijo en la frente  
 La maldicion del Olimpo;



Publio, en vano. Es la sentencia  
Irrevocable.

*Publio*

Y yo mísero  
Esperaba en sus promesas.  
¡ Y se llamaban amigos !  
¡ Desengaño ! ¡ Cruel desastre !  
¡ Qué amargo es mi destino !  
Como las hojas marchitas  
Del árbol que el rayo ha herido,  
Van gimiendo arrebatadas  
Del furor del torbellino,  
Yo vagaré lamentando  
La ausencia del hijo mio.  
En vano pediré al cielo  
Para mis penas alivio,  
Que él arranca despiadado  
Á mi amoroso cariño  
¿ Es posible tal crueldad  
En corazones divinos ?  
¡ Oh Sergio ! por compasion  
Revoca el funesto edicto.  
Por los manes de tus padres,  
Por el amor de tus hijos,  
Muévante los sufrimientos  
De un infeliz. Si propicio  
Me vuelves á mi hijo amado  
Tuyo será cuanto es mio,  
Y besaré de tus huellas  
El polvo vil.

Si de Cristo

*Sergio*

No reniega el insensato,  
Si á los dioses del Olimpo  
No ofrece sus libaciones,  
Y quema incienso rendido,  
Perecerá, no hay perdon  
En pena de su desvío.

*Publio*

No desespero. Quizá  
Mis lastimeros suspiros,  
Mi llanto, Sergio, y mis ruegos  
Su corazon compasivo  
Moverán á que reniegue  
Las fábulas del judío.  
¡ Cuánto tarda ! Los momentos  
Me parecen luengos siglos  
Es él. Escucha, ya se oye

( Escuchando )

De su cadena el crugido.  
 Triste, lívido y hambriento  
 Desencajado ¡... hijo mio !  
 ¡Qué horror ! Tu rostro más bello  
 Que la azucena y el lirio,  
 Ajado por los tormentos  
 De los insomnios y el frio.  
 Del corazon desgarrado,  
 ¡ Ay ! lanzas funeral grito,  
 Y apaga de tus pupilas  
 La muerte el pálido brillo.  
 No puedo más.

*Sergio*  
*Publio*

Ten valor. (Entra Anastasio con dos guardias)  
 ¿Dó está, dónde está mi hijo ?

ESCENA SEXTA

*Sergio*  
*Publio*

( á Anastasio ) ¿ Tiembas ? ¿ pálido estás ?  
 ¿ Venancio ha muerto ?

Decid, no veis nada  
 Á mi alma dolorida y angustiada.

*Sergio*

Habla, pues, Anastasio  
 Porque á explicarme tu pavor no acierto.  
 ¿ Y dónde está Venancio ?

*Anastasio*

Sus cadenas  
 Ha destrozado misteriosa mano.

*Publio*

¡ Él libre !

*Anastasio*

( á Publio ) ¡ Tiembla, dolorido anciano !

*Publio*

Noble soldado, de ansiedad mellenas.

*Sergio*

¿ Así burlas mi honor, perro cristiano ?

( á Anastasio ) ¿ Y los guardias imbéciles ?

*Anastasio*

( temblando )

Señor, aguardan su fatal sentencia  
 Sin atreverse á demandar clemencia.

*Sergio*

¿ Nada han visto ? ¡ oh furor ! ¿ Nada han oido ?

*Anastasio*

Ni voces, ni crugido ;  
 Y han saltado no obstante hecho pedazos  
 Del enorme porton los férreos brazos.

*Sergio*

Morirán, morirán en el tormento.

( á Anastasio )

Volad de ese traidor en seguimiento.

*Publio*

( á Anastasio ) Salvadle, por piedad. Él es mi vida.

*Sergio*

Rodará su cabeza maldecida,  
 De esa raza infernal para escarmiento  
 Veloces alcanzadle en la carrera.

Será en vano se oculte  
 En extraña ribera,  
 Y de su crimen el baldon sepulte  
 Del piélago insondable en el profundo;  
 Que mi saña feroz y justiciera  
 Le alcanzará en los límites del mundo.

(Se van los dos guardias de honor.)

*Publio*  
*Sergio*

No, yo le salvaré.  
 ¡Necia esperanza!

Sediento de venganza  
 Le sigue mi furor. Vuela, Anastasio,  
 Mi mandato á cumplir. ¿Tiemblas, villano?

*Anastasio*

(á Sergio) No. (á Publio aparte) Tiemblo por su vida.  
 Sin duda Atalo, oh Publio,  
 Voló á rasgar su corazón.

*Publio*

¡Tirano!  
 ¡Ay de mí! ¡Ay de mí! monstruo execrable  
 ¡No existe ya el que amé! ¡Cadáver frio . . . !

*Sergio*  
*Publio*

(á Publio) ¿Deliras?  
 De su garra abominable  
 Sí, yo te salvaré, ¡Venancio mio!

(Se precipita hácia la puerta y se va.)

.....  
 .....  
 .....

---

ACTO SEGUNDO

El escenario representa una sala del palacio del Prefecto, y éste debe presentarse en actitud de pronunciar la sentencia contra Venancio. En el fondo de la sala hay una estatua de Apolo con copas de oro, vasos, etc.

ESCENA PRIMERA

(*Antioco, Venancio, Anastasio, Atalo y guardias*)

*Atalo*

Noble Prefecto ¿hasta cuándo  
 El maléfico rapaz  
 Los enojos del Olimpo  
 Impune despreciará?  
 Él, Señor, ¡baldon y mengua!  
 Ayer osó bautizar

Los apuestos centuriones  
 De la milicia real,  
 Con las aguas que en la cumbre  
 De ese monte hizo brotar.  
 Espanto infundió á los leones  
 Su invisible talisman,  
 Y á merced de sus hechizos  
 Le vió Camerino hollar  
 Incólume los abrojos  
 De un espinoso zarzal.

*Anastasio*  
*Atalo*

¡Qué portento !

Y sin lesion  
 De aquellas cumbres rodar.  
 Él destrozó sus cadenas,  
 La hoguera logró apagar,  
 Y asesinó ¡horrendo crimen !  
 Á Sergio en su tribunal.  
 Sus manos venganza piden,  
 Mandadle decapitar.

*Venancio*

Seré fiel hasta la muerte  
 Á Cristo y á la verdad.  
 Imbécil si lo quereis  
 Pero asesino, ¡jamás !  
 El cielo hirió al infeliz  
 En pena de su maldad.

*Antioco*

( á Venancio ) ¿ Tiemblas, cobarde mozuelo ?  
 ¿ Tu crimen quieres velar ?  
 Te horrorizan los tormentos.  
 ¿ Traidor, blasfemo y desleal ?

*Venancio*  
*Atalo*

Te engañas.

Muera, Señor.

*Venancio*

¿ Yo ante la muerte temblar,  
 Cuando es la fiel mensajera  
 De la eterna libertad ?  
 ¿ Cuando los ángeles bellos  
 Con alas de oro y coral,  
 Tejen fúlgida corona  
 Al mártir de la verdad ?

*Atalo*

( á Venancio ) ¡ Insensato ! ( á Antioco ) Los secuaces  
 De aquella raza infernal  
 Inflaman su fanatismo  
 Con esperanza falaz ;  
 Y arman su traidora diestra  
 Con el pérfido puñal.  
 En tenebrosas orgías

Asesinan sin cesar,  
Señor, inocentes niños.

*Venancio*

¡ Negra calumnia !

*Antioco*

¡ Callad !

*Atalo*

Y sus miembros palpitantes  
En inmundo bacanal  
Devoran, tigres sedientos  
Con rabia inícuca y voraz.  
Señor, rebeldes insultan  
Del César la majestad,  
Y conspiran en las sombras  
Contra el imperio inmortal.

*Venancio*

¿ Traidores ? Nunca. Su sangre  
Vertieron y verterán  
Por defender el honor  
De la corona imperial.  
Como héroes á los combates  
Cual marcharon, marcharán,  
Con la mirada en los cielos  
Henchidos de ardor marcial.  
Son leales. Sus aceros  
Templa la llama vivaz  
Del amor inextinguible  
Á la patria y al hogar,  
Que juraron defender  
Por su Cristo y por su altar.

*Atalo*

( á Antioco ) Blasfemo. ¡ Nombre execrado !

*Antioco*

De Apolo ante la deidad  
¿ Osó tu labio maldito  
Ese nombre pronunciar ?

*Venancio*

¡ Oh Cristo ! nombre adorable  
Que lleva la eternidad,  
Nombre que adoran postrados  
El orbe, el cielo y la mar.

*Antioco*

Temerario, ten la lengua !

*Venancio*

Como el sol primaveral  
Viste de encanto los mundos,  
Y hace al abismo temblar.

*Atalo*

¡ Qué insolencia ! ( á Antioco ) Condenadle.

*Antioco*

¡ Furor ! Blasfemo, callad !

Sino te ordeno, impudente,  
La lengua vil arrancar.

(Entra un guardia)

## ESCENA SEGUNDA

*( Dichos y el guardia )*

*Guardia*            Fatigado el mensajero  
 Del divino emperador  
 Reclama audiencia, Señor.

*Antioco*            Anunciadle que le espero.  
 ( á Venancio ) La cuchilla vengadora  
 Vil segará tu garganta.

*Venancio*            ¿ Cuándo llegará esa hora ?  
 La muerte ya no me espanta.

*Atalo*                La execracion de tu nombre  
 Maldecirán las edades.

*Venancio*            No son más que vanidades  
 Los necios juicios del hombre.

(Entra el guardia y el mensajero)

## ESCENA TERCERA

*( Dichos, el mensajero y el guardia )*

*Mensajero*            La majestad imperial  
 Este mandato os envia. ( Le da el decreto )

*Atalo*                ¿ Qué de sus siervos ansía,  
 Decio, el príncipe imperial ?

( En el interin el Prefecto lee el pliego con muestra de conmocion. )

*Mensajero*            Ignoro su contenido

*Venancio*            ¡ Oh ! si fuera mi sentencia  
 De muerte.

*Mensajero*            ( á Atalo )            ¡ Para demencia !  
 ¿ La mente acaso ha perdido ?

*Atalo*                Te engañas. Es un cristiano  
 Citado á su postrer juicio.

*Mensajero*            ¿ Condenado al sacrificio  
 Por ley de mi soberano ?

*Antioco*            ( le da el decreto ) Leedlo, Atalo, en alta voz.

*Venancio*            Ya mi destino presiento.

*Atalo*                ( leyendo ) Para fatal escarmiento  
 De aquella raza feroz  
 Que osó el Olimpo escalar,  
 Mi voluntad sobrehumana,

Que llaman ellos tirana,  
 Ha venido en decretar:  
 Muera el rapaz insolente  
 Que perdonaron los leones  
 Y rompió los eslabones  
 De su cadena.

*Venancio*

Impaciente  
 Aguardaba esa noticia.  
 ¡Oh dicha! Ver yo mañana,  
 Señor, tu faz soberana,  
 Encantadora y propicia!

*Antioco*

(á Atalo) Prosigue.

*Atalo*

Y en su justa pena  
 De su perfidia horrorosa,  
 Á Publio á muerte afrentosa  
 Mi voluntad le condena.

*Venancio*

¡No! ¡Qué crueldad!

*Atalo*

Por perjuros,  
 Sus cráneos despedazados  
 Mando sean enclavados  
 De Camerino en los muros.

*Venancio*

Yo muera, no él. ¡Padre mio. . . . !

*Atalo*

Revóquese la sentencia  
 Si al cielo piden clemencia  
 Sacrificando el impío.

*Venancio*

¡Publio, morir!

*Antioco*

(á Venancio) ¡Parricida!

*Venancio*

No es él, yo soy el traidor.

*Antioco*

Hijo cruel, ¿tendrás valor  
 Para arrancarle la vida?

*Venancio*

¡Ah! ¡de mi padre obcecado  
 En fatal idolatría!

¡Yo infeliz, ser condenado  
 Á contemplar su agonía!

*Antioco*

Tu crimen perdonaré  
 Rompiendo tus eslabones  
 Si ofreces las libaciones

*Venancio*

¡Qué horror! ¡Renegar la fe!

*Atalo*

(á Antioco) Noble Prefecto, te engañas  
 Si al necio rendir esperas.  
 Mueran ambos.

*Anastasio*

¿De qué fieras  
 Te engendraron las entrañas?

(á Venancio)

Hijo mio, ¿qué será  
 De tus pobres hermanitos

Cuando lloren huerfanitos?

*Venan.* Por ellos Dios velará.

*Anast.* Finge adjurar.

*Venan.* ¿ Tal delito

Me dictas? ¡ Efugio vano!

¿ Olvidas que eres cristiano?

¿ De tu alma no oyes el grito?

¿ Yo á Cristo hacer tal agravio

Con tan indigna traicion?

¿ Por qué negarle mi labio

Si le ama mi corazon?

*Antioco* (á *Venancio*) Ea, pues, decide; sálvate  
Al númen sacrificando.

*Venancio* ¿ Yo ingrato? Crímen nefando  
Mi fe jamas negaré.

*Antioco* (á las guardias) Volad, á Publio, lictores,  
Decapítadle.

*Venancio* No.

*Atalo* Muera.

*Venancio* (á los guardias) No, nunca. (á *Antioco*) Señor, espera.

*Atalo* Sí, perezcan los traidores.

*Venancio* ¡ Oh Dios! la mente ilumina

De mi padre desgraciado

Y muera sacrificado

Cual mártir de tu doctrina.

Mas idólatra. . . confío

Que en profesion de tu fe

Muriendo rescataré

El alma del padre mio.

(Ora un momento) Señor, opere tu aliento

Lo que tu gracia me inspira.

(Se adelanta con resolucion al Prefecto.)

Tú, Cristo, eres Dios.

*Atalo* Mentira,

(al mensajero) Para tremendo escarmiento

Sus cabezas rodarán.

*Antioco* (á *Venancio*) ¡ Sacrifica!

*Atalo* (á *Antioco*) En vano, en vano.

*Venancio* (Se adelanta al tribunal mirando al cielo: vacila, y va a ejecutar su resolucion. Mira en derredor.)

¿ Dónde las aras están?

¿ Dónde los cálices de oro?

*Antioco* (á *Apolo*) ¡ Triunfaste, *Apolo* divino!

*Atalo* ¡ Cobarde!

*Todos* ¡ Viva!



*Venancio* El destino  
Cruel de mi padre deploro.

*Antioco* Vivirá.

*Atalo* ¡ Venganza pido !  
( aparte ) ¡ Oh rabia ! me ahoga el furor.

*Venancio* ( mirando al cielo ) Mi fe retempla, Señor.

*Antioco* ¿ Vacilas ?

*Venancio* No, no trepido.

*Antioco* ( á Anástasio y guardias ) Volad y cesen los duelos  
De Publio desconsolado.  
Decidle que á su hijo amado  
Se lo devuelven los cielos,  
Que detesta los errores  
De su pasado desvío,  
Y que á entrambos, Decio pio  
Los colmará de favores.  
Vuelve al anciano doliente  
Al punto á mi tribunal,  
Porque al númen inmortal  
Venancio adorar consiente.  
( Salen Anastasio y dos guardias )

ESCENA CUARTA

( *Antioco, Atalo, Venancio y guardias* )

*Antioco* Atalo, colma de espumante vino  
El cáliz augural del sacrificio ;  
Y ofrézcale Venancio al Dios propicio  
La ansiada y salvadora libacion.

*Atalo* Señor, jamas. Su imperdonable crimen  
Su sangre ha de borrar, y el cuello altivo  
Segarán las segures.

*Antioco* Vengativo,  
¿ No le brinda el monarca su perdon ?

*Todos* ( ménos *Atalo* ) ¡ Vivan ! ¡ Vivan !

*1<sup>er</sup> guardia* De Publio la nobleza  
Con prez recordará vuestra memoria  
Que añadió á su virtud hojas de gloria  
De Roma invicta el inmortal laurel.

*Atalo* ( *Aparte* ) Sí ; el crimen perdonar de su delito....  
Yo les he de arrancar la odiosa vida.

*1<sup>er</sup> guardia* ( á *Atalo* ) Tú, si la muerte mereciste, cruel,  
Intrigante, traidor, infanticida.

*Atalo* (atropella al guardia)

Voto á.....

*Antioco*

Plega tus labios. Obedece.

Llena esa copa de sagrado vino, (la llena)

Venancio, adora su poder divino

Inclinada la frente ante el altar.

Apoló te perdona las blasfemias,

Que ora indignada tu virtud condena

Y en consuelo y amor trueque la pena

Con que debieras tu delito expiar

(Venancio toma de manos de Atalo el cáliz)

Doblad vosotros la mortal rodilla (se arrodillan)

Y el númen invocad por el perjurio.

*Atalo* (á Venancio) Cobarde, morirás yo te lo juro

Aunque engañe el Olimpo tu ficcion.

*Venancio*

No temas que yo viva. La cuchilla,

Atalo, calmará tu atroz delirio.

Ya columbro las palmas del martirio

Mecerse en los pensiles de Sion.

*Antioco*

¡Demente!

*Venancio*

Cien angélicas legiones

Vuelan poblando las etéreas salas.

Dulces me invitan á lanzarme en pos.

(Venancio se acerca al altar como para ofrecer las libaciones, y permanece un momento en pié en medio del silencio y admiracion de todos.)

*Antioco* Venancio, Apolo tu piedad bendiga

*Venancio* (mirando al cielo) Retempla mi valor, Dios soberano.

(Lanza la copa y derriba el idolo) Yo apóstata, jamas. Yo soy cristiano.

Sólo es Jesus el verdadero Dios.

*Antioco*

¡Sacrílego! ¡Ay de tí!

*Todos* (ménos Antioco y Atalo)

¡Falaz impío!

*Antioco*

Tened.

*Todos*

Muera.

*Antioco*

¡Tened esos puñales!

(á Venancio)

Vengadoras las furias infernales,

Infame, rasgarán tu corazon.

*Atalo*

¿Lo ves, señor? Empape con su sangre

Las aras, ¡oh baldon! que ha profanado.

*Antioco*

¡Maldicion! Morirás despedazado.

1<sup>er</sup> guardia

¡Inaudita, fatal profanacion!

*Venancio*

Oh llegue al fin el suspirado dia,

Señor, que ha tanto fervoroso anhelo

Y rasgue la segur el denso velo

Que me oculta, ¡oh mi Dios! tu augusta faz.

*Antioco* (oyendo ruido) ¿Ois ese rumor? Voces airadas

Parecen ¿Quiénes son?

*Venancio* ¡ Oh patria mia !

Mañana gozaré de tu alegría,  
Dulce mansion de sempiterna paz :

*Atalo* (mirando fuera) Es Publio.

*Antioco* Detenedle encadenado.

(salen las guardias) Y llevadle al momento á las prisiones.

Mañana mismo rasgarán los leones  
El seno que á este pérfido arrulló.

*Publio* (desde fuera) Dejádme abrazar la vez postrera.

Dejadme, viles siervos de un tirano,  
Y-matadme despues. ¡ Yo soy cristiano !

(Se precipita al escenario.)

.....  
.....  
.....

ESCENA OCTAVA

( *Antioco y guardias.* )

*Antioco* ¿ Qué ocurre ?

1<sup>er</sup> *guardia* Señor....

*Antioco* Hablad.

¿ Han muerto los miserables ?

¿ Por qué palidez sombría

Demuda vuestros semblantes ?

2<sup>o</sup> *guardia* Huyamos, la ira de Dios....

Señor, huyamos.

*Antioco* ¡ Cobarde !

¿ Y Atalo ?

1<sup>er</sup> *guardia* ¡ Oh destino, cruel desastre !

Señor, no existe.

*Antioco* ¿ Qué dice ?

No aumentes mis ansiedades.

¿ Dónde está ? (aparte) ¿ Se habrán cumplido

Sus predicciones ? ¡ Quién sabe !

1<sup>er</sup> *guardia* Rasgan la bóveda oscura

Las centellas á millares

Y le reduce á pavesas.

*Antioco* (aparte) Tiemblo, se hiela mi sangre.

1<sup>er</sup> *guardia* Una chispa de los cielos

Que en fuego inflamó los aires.

*Antioco* ¡ Ay !

2<sup>o</sup> *guardia* Apénas la cuchilla

Sus cabezas humeantes  
 Hizo rodar por el polvo  
 Entre clamorosos ayes,  
 De las turbas que escuchaban  
 El decreto inexorable,  
 Dos leves sombras huyeron  
 Perdiéndose en los celajes,  
 Al compás de melodías  
 Y dulcísimos cantares.  
 Entre el tumulto los fieles  
 Recogieron los cadáveres,  
 Señor, y los condujeron  
 Llorosos á sepultarles,  
 Y con bramidos enormes  
 Una voz amenazante  
 Rodó por la muchedumbre  
 Y heló en sus venas la sangre.  
 « ¡Ay de vosotros, clamaba,  
 Idólatras! »

1<sup>er</sup> *guardia*

Al instante  
 Huid, la tierra retiembla  
 Estremecida, y entreabre  
 Á vuestras trémulas plantas  
 Aterradoras vorágines.

*Antioco*

Huyamos. Ya nos oprimen  
 Estas ruinas humeantes,  
 Ya siento hervir en mis venas  
 La ardiente lava de un cráter.  
 ¡Me abraso! ¡Ay de mí! Se cumplen  
 Las predicciones del mártir.  
 Yo moriré entre tormentos,  
 Huyendo á las soledades  
 Ocultaré de los hombres  
 Mis crímenes execrables,  
 Porque mi nombre protervo  
 No maldigan las edades.  
 Mas, ¡ay! las iras del cielo  
 Que surcan hoy mi semblante  
 Y en mis entrañas encienden  
 El fuego que en ellas arde,  
 Me seguirán por doquiera  
 En pena de mis maldades,  
 Lanzándome á los abismos  
 Entre dolores fatales.  
 Huyamos, tiembla el palacio.

1<sup>er</sup> *guardia* ¡ Vanas son nuestras deidades!  
 2<sup>o</sup> *guardia* ¡ Sólo es Cristo entre los dioses  
 El poderoso y el grande!

JACINTO R. VÍÑAS.

..  
 DRAMA PROPIAMENTE DICHO

. **La venta de José**

ACTO PRIMERO

ESCENA SEGUNDA

El escenario representa una tienda de pastores

(*José y demas hijos de Jacob, ménos Judá y Benjamin*)

*José* (Entra corriendo) Hermanos queridos  
 Reboso en contento  
 Mas libre que el viento  
 Me siento y feliz.  
 ¿ No os dicen que os amo,  
 Mis tiernos abrazos?  
 Simeon, en tus brazos  
 Me quiero adormir.

*Simeon* (le desecha) Ve, abraza á tu padre.

*Neptalí* (á Gad y Simeon) ¡ Mirad qué vestido!

*Ruben* (abrazando á José) ¿ Por qué no has venido  
 Mas pronto, José?

*José* Despues de estrecharme  
 Jacob á su pecho,  
 Delante su lecho  
 Me puso de pié.  
 Llorando me dijo:  
 José, tierno niño,  
 De un padre el cariño  
 Te falte quizá.  
 Mas Dios que á sus hijos

Jamas abandona  
 Y al justo corona  
 Por tí velará.  
 Entónces vistióme  
 Con ricos olores  
 Y varios colores,  
 ¿Veis? ¿rico sayal?  
 Y augura, me dijo,  
 Mi niño querido,  
 Tu rico vestido  
 La túnica real.  
 ¡Qué hermoso! ¿No os place?

*Gad* (aparte) Jacob nos afrenta  
 (Simeom, Neftalí y Leví) Él, víctima os juro (señalando á José)  
 De mi odio será,  
 Teñido en su sangre  
 Que lave mi afrenta  
 Y yerto cadáver  
 Jacob le verá.

*Neftalí* ¿Ois? La ambicion le engaña.  
 Quiere él ser nuestro Señor.

*Gad* Y alimenta su arrogancia  
 Tambien el viejo Jacob.

*Isaac* Si os oye Ruben. . .

*Gad* La lengua

Arrancaré al delator.  
 Tema José los furores  
 De mi venganza feroz.

*José* Un sueño que tuve  
 ¿Quereis os refiera?  
 Soñé que en la era,  
 Despues de segar,  
 Atamos en haces  
 Las rubias espigas. . . .

*Gad* (con ira) José, no prosigas.

*José* Gad, me haces temblar.

*Ruben* (á José) No temas.

*José* Las mias

Soñé se elevaban  
 Despues se inclinaban  
 Las vuestras. . . . .

*Gad* ¡Furor! (con poco disimulo)

*José* (le mira con miedo y prosigue)  
 Soñé se postraban  
 Ante ellas rendidas

Las vuestras crecidas,  
 Á su derredor.  
 Otro quisiera contaros  
 Que tuve anoche.

*Neftali y Levi* (aparte) ¡ Impostor !

*Gad* ¿ Por ventura nuestro rey  
 Quieres ser en tu ambicion ?

*Simeon* (con sorna) ¿ Sin duda á Jacob contaste  
 El sueño ?

*José* (con candor) Y ántes que á vos.

*Gad* ¿ Con que engañarle pretendes  
 Para ganar su favor ?

*José* Perdonad, hermanos míos,  
 Si os ofendí.

*Ruben* (desde la puerta) Ya Jacob  
 Llega: ¡ dejad á ese niño  
 Ministros de maldicion !

(Dichos y Jacob que llega apoyado en Judá y Benjamin.)

*Todos* Dios conserve tu vida, padre mio,

*Ruben* Hoy que de vos debemos alejarnos  
 En amante maldicion, Jacob querido,  
 Con ansiedad ha tiempo que aguardamos.

*Jacob* El Dios de majestad, omnipotente,  
 Que enciende con su aliento los espacios  
 Y lanza á navegar el disco inmenso  
 Del sol en horizontes inflamados ;  
 Que envia las nieves y el rocío,  
 Alfombra de los montes y los campos,  
 Bendiga, hijos del alma, vuestras greyes,  
 Yo os bendigo tambien, mísero anciano.

(Todos se postran, ménos Jacob, que permanece en pié apoyado en su báculo y cantan.)

Señor, que de las nubes  
 Hiciste vuestro asiento,  
 Escucha hoy el lamento  
 Del hijo de Israel.  
 Y colmen el abismo  
 De nuestros corazones  
 Las dulces bendiciones  
 Del inocente Abel.

*Jacob* Oh Dios, multiplicada  
 Del mar cual las arenas,  
 Contempla la progenie  
 Del fervoroso Abraham.  
 ¡ Señor ! cese ya el lúgubre

- Crugir de las cadenas  
Que doblen de mis pechos  
Las penas y el afan.
- Todos* Al seno de las tumbas  
Helado y misterioso,  
Demandan el reposo  
Tus hijos por Raquel.  
Deſcienda de las nubes  
El Justo prometido,  
Los cielos su vestido,  
Los mundos su escabel.
- Jacob* Id. Fecunde el sudor de vuestra frente  
Los bendecidos y abundantes granos ;  
Y alfombren cual los copos de la nieve  
Los valles del Siquem vuestros rebaños.  
Mis fuerzas ya concluidas no permiten  
Os acompañe yo, débil anciano.  
Llevad mi bendicion, hijos queridos,  
Sabeis cuanto os amé, lo que hoy os amo,  
Mas dejadme á José, tierna ovejuela,  
De mi esposa Raquel, querido vástago,  
Dulce consuelo y esperanza sola  
En mis postreros, doloridos años.
- José* Nadie en la vida, logrará arrancarme  
Padre, de vuestros amorosos brazos.  
Ántes que emprendan de Siquem la marcha  
¿Permitireis que á vos y mis hermanos  
Cuente. . . . ?
- Gad* (aparte) ¡ Impostura !
- José* Lo que anoche mismo  
Vieron, Jacob, mis soñolientos párpados.
- Jacob* Habla : el Eterno en su favor te anuncia  
Ya á su pueblo quizá por ese arcano.
- Gad* (aparte) Mejor dijeras, imprudente viejo,  
Un fin á su ambicion funesto y trágico.
- José* Soberano me ví, y en regio trono,  
En medio al firmamento levantado,  
Ví que el sol, la luna y las estrellas,  
Al contemplar mi gloria, me adoraron  
Huyendo como tímidos lebreles  
Los fuertes de Canaan ; yertos de espanto  
Los mundos á mis piés se estremecian.
- Jacob* No prosigas José. Sella tu labio.
- José* (con extrañeza) ¡ Padre !
- Jacob* Es falaz el arrogante sueño.



Hijo, no abrigue el corazon su engaño.  
 ¿ Es posible, José? ¿ Tú hollar el trono?  
 ¿ La diadema ceñir del soberano  
 Un pastor?

*Gad* (aparte con desprecio) ¡ Necedad, ambicion loca!

*Jacob* ¿ Yo talvez, mi esposa y tus hermanos  
 Tu gloria adoraremos en la tierra?

*Gad* ¿ Eso pretendes? (aparte) orgulloso y vano.

*José* (á *Jacob*) Señor, perdóname; sólo fué un sueño.

¿ Yo tu rey? No. ¡ Jamas! Seré tu esclavo.

*Gad* (á los demas) ¡ Hipócrita!

*Leví* ¡ Impostor!

(Esto se dice de modo que *Jacob* se aperciba, aunque no del todo, del significado de las palabras)

*Jacob* Hijos, el odio

Jamas agite el rencoroso labio.

Marchad, pues, que se lanza á la carrera

En los cielos el sol alborozado

¡ Oh! no olvideis que en la desierta tienda,

Palpita el corazon de un padre anciano,

Que lamenta las horas de la ausencia

De la espléndida aurora hasta el ocaso.

.....

ESCENA QUINTA

(*Jacob, José y Benjamin*)

*José* Padre mio, ya la marcha

Mis hermanos emprendieron.

*Benjamin* Allá van (señalando á la puerta)

*José* Me han parecido

Los rostros cual nunca serios,

Y el mirar de sus pupilas

Amenazante y siniestro.

Padre mio, yo temblaba

Al referiros mi sueño,

Porque impostor me llamaban

Con iracundo desprecio.

Y al salir á acompañarles

Airados me respondieron.

(á *Benjamin*) Hermanito, ¿ no es verdad?

*Benjamin* Padre, lo que dice es cierto:

*Jacob* Nada me ocultes, José.

- José*                    Han ido hablando en secreto :  
 Hacia mí con ira y saña  
 Los rostros fieros volviendo ;  
 Padre, no sé por qué me odian.  
 ¿ Qué mal, Señor, les he hecho ?  
 ¿ Será porque á Benjamin  
 Amo más que á todos ellos ?
- Benjamin*            ¿ Y quién los ha de querer  
 Si son tan malos ?
- José*                                    Sonriendo  
 Ruben se llegó á mi lado  
 Cuando los demas partieron
- Benjamin*            ¡ Y te abrazó !
- José*                                    Con cariño  
 Me dijo, dándome un beso :  
 Hay muchos que te aborrecen,  
 Hermanito, porque el cielo  
 Te favorece y destina  
 Para sublimes empleos.
- Jacob*                    No temas, hijo, ellos saben  
 Que te amo con amor tierno,  
 Y me aman. De aquí á diez lunas  
 A Siquem irás á verlos.
- Benjamin*            ¿ Y yo no iré con José  
 Para que él vaya contento ?
- Jacob*                    No, hijito, te cansarias,  
 Eres aún muy pequeño.
- Benjamin*            Yo no me hallo sin José,  
 Y si tarda mucho tiempo  
 Me moriré de pesar.
- Jacob*                    No tardará, te prometo.  
 Vé á descansar, hijo mio,  
 Dejarás mañana el lecho,  
 Cuando salgan á triscar  
 En las lomas los corderos,  
 Y anuncien con sus balidos  
 Que ya se oculta el lucero.
-

ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA

El escenario debe figurar un valle entre montañas, con la lontananza de cerros, colinas y bosques

..  
(José con traje de pastor, honda y cayado)

Dos horas há voy vagando  
 Por estos valles y cerros.  
 En vano la vista giro  
 Por el horizonte inmenso :  
 En vano mi atento oído  
 Rumores pide á los ecos.  
 Ni el ladrido de los canes,  
 Ni el mugir de los becerros,  
 De estos bosques solitarios  
 Interrumpen el silencio.  
 La soledad de estos montes  
 Me causa pavor y miedo.  
 ¡ Ay ! si mi pié fatigado  
 Huella extraviado sendero ;  
 Y los tigres y los leones  
 Siguen mis pasos inciertos !  
 ¡ Oh Dios ! Valedme. ¡ Infelice !  
 ¡ Yo, de mi padre tan léjos,  
 Perecer despedazado  
 Por los chacales hambrientos !  
 Señor, por la ancianidad  
 De Jacob, por sus lamentos  
 Piedad, para un desgraciado  
 Que implora tu valimiento.  
 Adonai, en sus brazos  
 Yo logre espirar al ménos !  
 ¿ No os bastan por expiacion  
 Sus pasados sufrimientos ?  
 Sí, mi Dios, y tu bondad  
 Oirá el fervor de mis ruegos.  
 ¡ Leví.... Judá.... Gad.... Ruben. ... !  
 (Grita á intervalos)  
 ¿ Mi voz no os llevan los vientos ?  
 Á veros Jacob me envia,

¿No me ois? Me burla el eco.  
 Tu nombre, Leví, perdido  
 Por las cimas repitiendo.  
 Sólo escucho en la espesura  
 Gemir la brisa en los cedros,  
 Meciendo sus verdes copas  
 Con pausados balanceos.  
 ¿Dónde estais, hermanos míos,  
 Que no escuchais mis lamentos?  
 Señor, por la ancianidad  
 De Jacob, calmad mi duelo.  
 Piedad para un desgraciado  
 Que implora tu valimiento.

(Hunde la frente entre sus rodillas sentado al pié de un árbol y permanece unos instantes abismado en sus tristes y sombrías reflexiones: al oír el sonido de una flauta pastoril, se pone en pié súbitamente, y va al encuentro del pastor Abisai, que entra en la escena por la parte opuesta.)

ESCENA SEGUNDA

(José y Abisai)

*Abisai* Adonai te acompañe.  
*José* El Eterno sea contigo.  
*Abisai* ¿Qué buscas, niño inocente,  
 Por estos bosques y riscos?  
 ¿Por qué tus lágrimas corren  
 Por el semblante afligido?  
 Me da tristeza tu llanto,  
 No llores mas, hijo mio.  
*José* (mira al cielo) Gracias, Señor. Sí, buen hombre,  
 Tu corazón compasivo  
 Movieron los tristes ecos  
 De mis dolientes gemidos:  
 Dime do están mis hermanos,  
 Y mi aflicción tendrá alivio.  
*Abisai* ¿Son pastores?  
*José* De ganados.  
*Abisai* ¿Su hogar?  
*José* De Madian vecinos.  
*Abisai* ¿Su patria?  
*José* El valle de Ebron.  
*Abisai* ¿Su padre?  
*José* De Jacob hijos.



De un plateado y fresco rio,  
Que bordan verdes higueras  
Cedros y sauces sombríos,  
Do las tórtolas te arrullen  
Reposadas en sus nidos.

*José* No, no; gracias, buen pastor;

*Abisai* Cansado estás y abatido.

*José* Se han reanimado mis fuerzas

Y redoblado mis bríos

Con la noticia que ansiaba.

*Abisai* Con tal calor, pastorcito.....

*José* Á las sombras de los bosques

Iré trepando estos riscos,

No puedo más detenerme,

Que sólo verlos ansío.

Que vuelvas ya te repiten

Balandando tus corderitos,

Que el lobo cruel amenaza

Los indefensos apriscos.

(Mira con alegría) ¡ Allá vienen! ¡ ¡ ellos son! !

Y sus majadas me han visto,

Y la carrera apresuran,

Hácia nosotros, ¡ Dios mio!

Moviéronte á compasion

Las voces del huerfanito.

*Abisai* Díles, querido José,

Que yo la paz les envió.

Me vuelvo á mis ovejuelas.

*José* ¡ Adios, anciano!

*Abisai* ¡ Adios, niño! (se va Abisai)

#### ESCENA TERCERA

(*José y sus hermanos, ménos Benjamín*)

*José* Ya llegan (como quien saluda de léjos) ¡ ¡ Hermanos míos!!  
Sombree la paz vuestra frente.

( Voces de afuera )

Calle tu labio insolente,

*Uno* ¡ Vil!

*Otro* ¡ Hipócrita!

*Otro* ¡ Falaz!

*José* ¿ Por qué tiemblo? ¡ Dios, valedme!

( Aparecen por el lado opuesto los hermanos; José al verlos se arroja á sus brazos diciendo : )

¡ Salud, hermanos queridos !

( Ellos le rechazan con aspereza )

*Gad* No más oirán mis oídos  
Á ese insolente rapaz.

( á varios otros ) Es la ocasion oportuna  
Para quitarle la vida.

*Simeon* Y no será conocida  
Su muerte.

*Leví* ¡ Inmensa fortuna !

*Gad* Arrancaré al soñador  
El corazon palpitante.

*Simeon* ( á José ) ¡ Ambicioso y arrogante !

*Leví* ¡ Infame y vil delator !

*José* ( temblando ) ¡ Piedad, hermanos !

*Gad* ¡ Venganza !

( á José ) De Jacob abandonado  
Morirás desesperado.

*Simeon y Neftalí* ¡ Muera ! ¡ muera el impostor !

( Ruben y Judá defienden á José )

*José* ¿ Qué mal os hice ? Inocente

Por saludaros corria,

Si algun crimen en mí habia

¿ Cómo . . . . . ?

*Neftalí* ¡ Muera ! ¡ Es un traidor !

*Todos* ( ménos Ruben y Judá ) ¡ Muera !

*Ruben y Judá* ¡ Nunca !

*Ruben* ¿ Tal delito

Osais cometer, hermanos ?

¿ Manchar crueles vuestras manos

Con su sangre fraternal ?

*Judá* Junto al camino hallareis

Honda cisterna vacía,

En ella lenta agonía

Halle José por su mal.

*José* ¡ Padre mio !

*Ruben* En esa tumba

Muera.

*José* ( á Ruben ) ¡ Hermano !

*Ruben* En escarmiento.

( aparte ) Despues le traeré alimento,

Quizá le pueda salvar.

*Simeon* De esa cárcel tenebrosa

Espirará en el profundo.

Por sepulcro cieno inmundo

Sus huesos viles tendrán.

*Isaac* { á los que quieren matar á José )  
 Temed á Dios. ¡ Este crimen  
 Al cielo pide venganza,  
 Es de Jacob la esperanza,  
 Morirá sin él !

*José* ¡ Piedad !  
*Isaac* No le mateis. Desgraciados,  
 Llevaremos por doquiera  
 Su maldicion justiciera.

*Gad* Ea, á ese infame arrojad  
 Á la cisterna.

{ Simeon, Neftalí y Ruben quitan á José el vestido de varios colores, quedando con uno más sencillo y le llevan á un lado por entre el bosque. }

*Gad* Leví  
 Tiñe en sangre ese vestido,  
 Y dí á Jacob que un gemido  
 Entre los bosques oí,  
 Y en la selva penetrando  
 Le hallé : él sabrá de quién es.

*Leví* Mas, ¡ ay !  
*Gad* Iremos despues  
 A consolarle. Os lo mando.  
 ( La voz de José fuera de la escena. )  
 Oh Dios, padre querido,  
 Que al justo no abandonas,  
 Consuela de mi padre  
 Las penas y el dolor.  
 Y el vicio y el pecado,  
 Pues tierno nos perdonas,  
 Perdona á mis hermanos,  
 Perdónalos, Señor.

{ Esta voz se va debilitando poco á poco hasta que al fin se extingue como debajo de la tierra. }

#### ESCENA CUARTA

(*Dichos ménos José y Ruben*)

*Gad* Vengado estoy. Al infame  
 No le han valido los sueños.  
 Perecerá de la sed  
 En los fatales tormentos.  
 Me gozaré en su agonía  
 Saciando así mi despecho.



Beber su sangre anhelaba,  
 Beber su sangre sediento,  
 Y el corazon arrancarle  
 Despedazado del pecho.  
 ( á los que se oponen á la muerte de José )  
 Vuestra necia compasion  
 No más debido escarmiento  
 Impediré, ni los filos  
 Embotará de mi acero.

*Isaac* ( á Judá ) ¿ No escuchais ?

*Judá* ( oye un momento ) Son sus gemidos.  
 ¡ Pobre José !

*Zabulon* Me arrepiento.

*Judá* ¡ Es tan niño ! ¡ Es nuestro hermano !  
 Como inocente cordero  
 Que sin lanzar un balido  
 Siente el implacable hierro,  
 Triste mirando al verdugo,  
 La vida helar en su cuello,  
 Así José.

*Zabulon* ¡ Hermano mio !

¡ Aquí morirás hambriento,  
 Sin más crímenes que amarnos  
 Y revelarnos tus sueños !

*Judá* ¡ Ah ! ¡ Mi padre ! Con dolor

Al sepulcro llevaremos  
 Sus cenizas. Parricidas  
 Y malditos del Eterno  
 Con el sello de Cain  
 Por el orbe vagaremos,  
 Perseguidos en las sombras  
 De terríficos espectros,  
 Roerán nuestro corazon  
 Que agita el remordimiento,  
 Los dientes envenenados  
 De las furias del infierno.  
 Perdon.....

*Gad* ¡ No ! ¡ Muera ! ¡ Venganza,  
 De su rencor en despecho !

*Zabulon* ( á Judá é Isaac ) Salvémosle. ( á Gad ) Sus gemidos  
 Si no desgarran tu seno,  
 Es que tigres te engendraron  
 En los antros del desierto.

*Gad* ( con ira ) Tiembla, vil. Envenenada  
 La hoja hundiré de mi acero,

Al que pretenda arrancarme  
De mi victoria el trofeo.  
¿ Quién al leon enfurecido  
Arrebatará el becerro,  
Si en torno vuelve los ojos  
Inflamados y sangrientos,  
Y rojas beben sus fauces  
Á inmensos sorbos el viento?

*Isaac y Zabulon* Nosotros, ¡ viva José!

*Judá* (interponiéndose) Paz. No círculos de fuego,  
¡ Qué horror! describa el puñal.  
Hermanos sois. Ved. No léjos  
Dos viajeros ismaelitas  
Avanzan por el sendero.

*Gad* (á Zabulon é Isaac) ¿ Vosotros intimidarme?  
Cobardes, ¿ pensais que os temo?

*Judá* Será mejor como esclavo  
Venderle. No le matemos,  
Manchando nuestra conciencia  
Con ese crimen horrendo.

*Simeon* (á Gad) De su muerte, hermano mio,  
¿ Qué bienes repartiremos?  
Es sangre de nuestra sangre,  
Es hueso de nuestros huesos.

(á Zabulon é Isaac) Salvadle. No morirá;  
Nosotros le salvaremos.

*Gad* (con desprecio) Vendedle, pues. Su delito  
Vaya á expiar en el destierro.

*Judá* (á algunos) De la cisterna sacadle  
Pues llegan ya los viajeros. (vânse)

(á Gad) Tú jurarás el contrato.

*Gad* ¡ Vive Dios! será á buen precio.

#### ESCENA QUINTA

(*Dichos y dos viajeros ismaelitas*)

*Viajeros* Alá os guarde.

*Todos* Dios os guie.

*Gad* ¿ Talvez en compra de esclavos  
Los calores arrostrais  
De estos climas abrasados?

*Judá* Venid. Á la fresca sombra  
De aquestos sonantes plátanos

Tomad, cansados viajeros,  
 Apetecido descanso,  
 Que el sol lanza de los cielos  
 Como saetas sus rayos.

*Zaide* No es posible detenernos,  
 Pastores; á Egipto vamos,  
 Y debe ya en las fronteras  
 Sorprendernos el ocaso:  
 Más si á un esclavo tuviérais  
 Muy bien sabremos pagarlo.

*Gad* No léjos vaga. (á Judá y Zabulon) *Traedle*

*Zaide* ¿ Es jóven ?

*Gad* Cuenta quince años.

*Zaide* ¿ Hermoso ?

*Gad* Como los cielos.

*Zaide* ¿ Robusto ?

*Gad* Mas que el leopardo.

*Zaide* ¿ Y cuánto pedis por él ?

*Gad* Treinta piezas.

*Zaide* Aceptado.

*Traedle* porque es forzoso  
 Que al punto el viaje sigamos.

ESCENA SEXTA

( *Entran Judá y Zabulon con José* )

*José* Gracias ¡ oh Dios ! me has oido.

Gracias, queridos hermanos,

Que del cieno me sacásteis,

Conmovidos por mi llanto.

Yo lo esperaba, pues, siempre

Sabeis que mucho os he amado.

*Zaide* (aparte con *Gad*) ¡ Qué hermoso ! ¡ Noble presencia !

Revelá un corazon franco.

Y bondadosa sonrisa

Vaga de amor en sus labios.

(*Gad* distrae á *Zaide* que se fija en *José*, le pide el dinero entregándole lo sobrante de las treinta monedas.)

*José* (al ver que hacen el cambio) ¡ Mas ! ¿ me vendeis á estos hombres

Como si fuera un esclavo ?

¡ Padre mio ! ¿ No he de verte.

Jamas ? ¡ Benjamin mi hermano !

*Gad*

Ahogad sus quejas, Simeon,

- No conozcan el engaño. (Simeon le tapa la boca)  
 ( á Zaide ) No extrañeis esos lamentos,  
 Porque en la tienda criado  
 De nuestro padre Jacob,  
 Le asustan rostros extraños,  
 Y llora al ver le vendemos,  
 Pues nos quiere como á hermanos.  
 ¿ Os place ?  
*Zaide* El trato está hecho,  
 Y por Alá lo juramos.  
 ( al compañero ) *Atadle sobre la giba*  
 Del más veloz dromedario. ( El 2º viajero lleva á José )  
 Pastores, quedad con Dios.  
*Todos* Marchad por él alentados.

ESCENA SÉPTIMA

( *Dichos ménos José, Ruben y los viajeros* )

- Judá* Si Jacob saber alcanza  
 El crimen de nuestra venta,  
 Será eterna nuestra afrenta  
 Y tremenda su venganza.  
*Gad* Cobarde. ¿ De un vil anciano  
 Temeré yo las vanas iras ?  
*Zabulon* ( á Gad ) Sólo baldones respiras.  
 Que emprendieron al Egipto  
 Á grandes marchas el viaje.  
 Es necedad y locura  
 Que pretendas rescatarle.  
*Gad* Sacrificar he jurado  
 Al que traidor nos delate.  
*Judá* ¡ Ay de mí ! ¡ José vendido !  
 El corazon se me parte.  
 ¡ Ah ! yo diera, hermano mio,  
 Mi vida por tu rescate.  
 Vuelve, inocente paloma,  
 Á las ramas de tu sauce.  
 ¿ Es posible ? ¿ Tus hermanos  
 Á extraño suelo expatriarte,  
 Donde gimas solitario  
 La ausencia de los que amaste ?  
 Vuelve, vuelve : ¡ es imposible !  
 Vuelve al seno de mi padre,

Antorcha que ya se extingue  
Como la luz de la tarde,  
Y que apagará el dolor  
Cuando tu aliento le falte.

( á Gad )

¿ Qué diré á Jacob ?

*Gad*

Desprecio

Del labio necio los ayes.

*Judá*

¿ Qué le diré ?

*Gad*

Le diremos

Que de Siquem en el valle  
La túnica hemos hallado  
Teñida en caliente sangre.  
Ya se la envié con Leví.

*Judá*

Salvemos á nuestro hermano.

*Gad*

No. ( con ira y desprecio )

*Zabulon*

Judá, ¿ vuelve Ruben ?

*Judá*

Mústio llega y pensativo.

*Gad*

Ya no es el ciprés altivo  
De los bosques de Siquem

ESCENA OCTAVA

( *Dichos y Ruben* )

*Ruben* ( á Simeon y Gad ) ¿ Qué habeis hecho de José ?

¿ Qué responderé á mi padre ?

Devolvedmele, crueles,

Mas no aumenteis sus pesares.

¿ Á ese anciano dolorido

Quereis la vida arrancarle

Y amargar en su agonía

Los postrimeros instantes ?

Decidme, do está José;

Decidme, vengo á salvarle.

*Simeon* ( á Gad ) ¿ No veis ? Si no le vendemos

Le salva. Jacob lo sabe,

Y entónces, ¡ ay de nosotros !

*Gad*

¡ Ay de él si revela un ápice ! ( con ira )

*Ruben* ( encarándose con Gad ) ¿ Vive ó muere ? ¡ Fratricida !

*Gad* ( con audacia ) Yo no doy cuentas á nadie.

*Simeon*

Le hemos vendido, Ruben,

Á dos mercaderes árabes

*Ruben* ( aparte ) ¡ Hay tal perfidia en un hombre !.

*Gad*

Sin duda creará Jacob

Que un leon devoró á ese infame.  
 Dejad que lllore. Despues  
 Iremos á consolarle,  
 Y el secreto que os espanta  
 Jamás penetrará nadie.  
*Ruben*        Señor, velad por José,  
 Flor deshojada, ave errante  
 Que hoy cruza de los desiertos  
 Las tendidas soledades.  
 Señor, perdonad el crimen  
 Y consolad á mi padre.

---

## ACTO TERCERO

### El anuncio

#### ESCENA PRIMERA

El teatro representa una tienda, ó en su defecto una habitacion pastoril

(*Jacob y Benjamin*)

*Benjamin*        ¿ Por qué tardará José  
 Tanto tiempo, padre mio?  
 Cuando me abrazó. . . . (llora)

*Jacob*                                No llores,  
 Me afliges; no llores, niño,  
 ¿ Quieres aumentar las penas  
 De este anciano desvalido,  
 Que sólo espera en la paz  
 De los sepulcros alivio?

*Benjamin*        Cuando me abrazó al partir  
 Entre sollozos me dijo:  
 Y si á la tienda paterna  
 No vuelvo más, hermanito,  
 ¿ Qué harás? Llorando tu ausencia  
 Contar á los pajaritos  
 Y á los vientos y á las nubes,  
 Y á las ondas de mi rio,  
 Le respondí, y suplicarles  
 Lleven ellos á tu oído



Hijo, exámine y ancioso!  
 ¡ Niño! ¿ Por qué huye el reposo  
 De tu inocencia y candor?  
 ¿ Y por qué de tus pupilas  
 Apagadas las centellas  
 Graba sus pálidas huellas  
 En tu semblante el dolor?  
 Habla, Benjamin. Tu frente  
 Sella palidez sombría.  
 ¿ Quién ha helado, vida mia,  
 En esos labios la voz?  
 Ven á mi seno amoroso  
 Á recobrar el aliento,  
 Y aliviarás el tormento  
 De aquesta ansiedad atroz.  
 Benjamin, nada me veles;  
 Mi corazon ya ha embotado  
 El impío corte acerado  
 Del vengativo puñal.  
 Hijo de mi alma, la angustia  
 De mi alma triste serena.  
 ¿ Por qué le ocultas tu pena  
 Al corazon paternal?

*Benjamin* Padre, José...

*Jacob* ¿ Qué es de mi hijo?

*Benjamin* No vuelve más...

*Jacob* Hijo mio,  
 Concluye; su hálito frio.  
 La muerte agita en mi sien.  
 ¡ Oh! mi Dios...

*Benjamin* Pálido y triste,  
 Viene...

*Jacob* ¡ Funesto destino!  
 ¡ Infeliz!

*Benjamin* Por el camino  
 De los montes de Siquem,  
 Ya llegan.

*Jacob* ¿ José?

*Benjamin* ¡ Si él fuera!  
 Ansioso y desencajado

*Jacob* ¿ Quién?

*Benjamin* Su vestido rasgado  
 Sangre gotea. ¡ Qué horror!

*Jacob* Hijo, acaba, despedaza  
 Mi corazon tu lamento;



Basta ya de sufrimiento,  
 Basta de penas, Señor.  
 Habla, Benjamin ; ¿ acaso  
 Es José ?

*Benjamin*

No es mi hermanito.

*Jacob*

Tu nombre, ¡Oh Dios! sea bendito  
 Hijo ¿ quién es ?

*Benjamin*

¡ Es Leví !

Más, su túnica . . . . .

*Jacob*

Me afligen

Sangrientas tristes visiones.

*Benjamin*

Rasgada trae en girones  
 Y ensangrentada . . . . .

*Jacob*

¡ Ay de mí !

José ha muerto por las fieras

¡ Devorado ! ¡ Hijo de mi alma !

Tú más bello que la palma . . . .

¡ Yo vivir, vivir sin él !

¡ Se apaga esta débil llama

(*Jacob cae desmayado en brazos de Benjamin*)

Por el dolor combatida !

*Benjamin*

Corre, Leví, que la vida (al acercarse Leví)  
 Se extingue ya de Israel.

.....  
 .....  
 .....  
 .....

ESCENA QUINTA

(*Jacob desmayado, Leví, Benjamin, Ruben y demas hermanos,  
 ménos José*)

*Ruben*

Padre infeliz, en doloroso llanto  
 El torrente verted de dolor tanto ;  
 Vivid para llorar.

*Jacob*

Ruben ¿ dó está José ? ¿ Cómo dejaste  
 Rasgar su corazon, fiera inhumana,  
 Y despojarse en la primer mañana  
 El cáliz de esa flor ?  
 ¡ Ay ! vuela en mi redor nuncio de pena  
 Y el luto de sus alas en mi frente  
 Refleja melancólico y doliente  
 El ángel del dolor !

- ¿Dó te ocultas, José?  
*Ruben* De su vestido  
 Sólo hallamos, Jacob, jiron sangriento.  
 Y nuestras almas desgarró el lamento  
 Del hijo de tu amor.
- Jacob* ¡Quién me diera por tí, José querido,  
 Quién me diera morir, hijo de mi alma!  
 Hiere infeliz mi lastimado oído  
 Ese ¡ay! desgarrador.  
 Yo arrebatara á la cortante garra  
 Tus despojos, José, prenda perdida:  
 En el pálido ocaso de mi vida  
 ¿Quién velará por mí?  
 No más me contarás, ángel de amores,  
 Tus sueños de candor en mis rodillas,  
 Un ósculo imprimiendo en tus mejillas  
 De santo frenesí
- Ruben* Consolaos, Jacob.  
*Jacob* ¿Sólo en la vida  
 Arrastrar del esclavo la cadena?  
 Ya en los mares del llanto y de la pena  
 Naufraga mi bajel.  
 ¡Oh! Señor, empapado con mis lágrimas  
 El pan ya devoré de los proscritos,  
 Y errante de mi patria hallé malditos  
 Los campos de Babel.  
 Venga, Señor, la muerte apetecida  
 Sepultando en la tumba mis dolores;  
 Soy estrella sin luz, valle sin flores  
 Que el invierno va á helar.
- Benjamin* ¡Vos morir!  
*Jacob* ¡Oh! no quieras, hijo mio,  
 Que agite aura vital mi labio inerte.
- Benjamin* ¿No me amas ya, Jacob?  
*Jacob* Sombras de muerte  
 Enlutan hoy mi hogar.
- Ruben* Aún os quedan once hijos.  
*Jacob* ¡Él no existe!  
 Lamentando tu pérdida, hijo mio,  
 Regaré con mi llanto el borde frio  
 Del fúnebre ataud.
- Judá* Tus hijos tiernos velarán amantes,  
 Jacob, tu ancianidad.
- Ruben* Padre afligido  
 Cese ya tu pesar.



La angustia de vuestra alma  
 Y el ¡ ay! de nuestra pena  
 Insultas con infame,  
 Sarcástico desden.  
 ¡ Imbécil! Es de viles  
 Cobardes corazones  
 Burlar del afligido  
 Las penas y el afan.  
 Y al son de los crujientes  
 Pesados eslabones  
 La suerte del cautivo  
 Con júbilo execrar.

*Amasis*

Amigo, no te exalte  
 Tu insano desvarío,  
 ¡ Oh! calma, de tus hijos.  
 Ramsés, por el amor,  
 Tu lástima doliente  
 Desgarra el pecho mio,  
 Do vierte su veneno  
 La esfinge del dolor.  
 Yo abrigo, tierno amigo,  
 Dulcísima esperanza,  
 José. . .

*Ramsés*

¡ Quiéralo el cielo !

*Amasis*

José nos salvará,  
 Y roto el duro acero  
 Que esgrime la venganza  
 Nos obtendrá la venia  
 Del príncipe.

*Ramsés*

¡ Ojalá !

Mis hijos, dulces prendas,  
 Pedazos de mi alma  
 Que anidan en la copa  
 De este árbol secular.  
 ¡ Oh Dios! ¿ qué será de ellos  
 Si el tronco de la palma  
 El rayo de los cielos  
 Acaba de tronchar ?  
 Mis hijos, dulces genios,  
 De amores é inocencia  
 Que cándidos tornaron  
 Mi vida en un eden,  
 Hoy lloran los amargos  
 Rigores de mi ausencia,  
 No más, no más de flores

Coronarán mi sien.  
 Llorando sin consuelo  
 Mi bárbaro destino  
 Ya esparcen en los aires  
 Su lúgubre clamor.  
 ¡ Ah! huérfanos errando  
 Sin faro y sin camino  
 Imploran ¡ oh vergüenza !  
 Del déspota el favor.  
 Mi esposa triste cruza,  
 Paloma solitaria,  
 Los cielos enlutados  
 Con lóbrego crespon,  
 Y riega con su llanto  
 La losa funeraria,  
 Los fúnebres cipreses  
 De un mísero panteon.

*Amasis*           Amigo, no le enseñes  
 Al alma dolorida  
 En tristes horizontes  
 Tan negro porvenir.  
 Tambien tengo una esposa  
 Consuelo de mi vida ;  
 Ramsés ¿ qué será de ella ?

*Ramsés*           No quiero, no, morir,  
 ¡ Tirano !

*Amasis*           No le insultes,  
 Su corazon es pio.  
 No temas ; su clemencia  
 Nos brindará el perdon.

*Ramsés*           José, José, no tardes.  
 En tí sólo confío ;  
 Te mueva mi lamento,  
 Te mueva á compasion.  
 Tú mismo ya apuraste  
 La copa de las penas  
 En horas amarguísimas  
 ¡ Ay ! léjos del hogar.  
 Con lágrimas bañaste  
 Las ásperas cadenas  
 De un padre inconsolable  
 La pena al recordar.

*Amasis*           Las sombras desgarrando  
 Del sueño misterioso

Devuelva á nuestras almas  
 La paz y la quietud.  
*Ramsés* ¡ Talvez! Mas.... ¡ ah! las cifras  
 Del mito pavoroso  
 La muerte me revelan  
*Amasis* Velando un ataud ( rumor de pasos, llaves y cerrojos )  
 Ya llega. Esos rumores  
 De llaves y cerrojos,  
 Amigo, nos anuncian  
 Al hijo de Israel.  
*Ramsés* Mis lágrimas enjague  
 Y el llanto de mis ojos, ( va Ramsés hacia la puerta )  
 Las puertas ya se entreabren,  
 Ya llega.  
*Amasis* ¿ Es él?  
*Ramsés* Es él.

## ESCENA CUARTA

( *Entra José, Amasis y Ramsés se arrojan á sus piés, y José los levanta* )

*Ramsés* Señor, bendiga el cielo vuestros dias.  
*Amasis* Piedad, señor. El doloroso estado  
 De un pobre prisionero encadenado  
 Os mueva á compasion.  
*Ramsés* Vos, que el negro mendrugo del proscrito  
 Devorásteis al son de las cadenas,  
 Por nuestras crueles prolongadas penas  
 Implorad el perdon.  
*José* Quizá logre el perdon para vosotros  
 Del monarca obtener. Vuestros dolores,  
 Amigos, compadezco y los rigores  
 De esta cárcel, hoy más mitigaré,  
 La eterna lobreguez iluminando  
 De esta tumba sombría y solitaria,  
 Donde al Dios de mis padres la plegaria  
 Afligido otro tiempo yo elevé.  
 Amigos, más no puedo.  
*Amasis* Vuestro nombre  
 En mi alma vive eterno.  
*Ramsés* ¿ Y nuestra suerte  
 Será talvez con vergonzosa muerte

La vida terminar?  
Me lo predice el corazón.

*José*

No temas.

Por los pesares de Jacob. Dios mío,  
Consuela su aflicción. (á Ramsés) ¿Por qué tu brio  
Te deja desmayar? (á Ramsés y Amasis)  
¿Por qué empaña el dolor vuestra pupila  
Y hoy más dolientes que jamás os veo?  
Que goceis libertad es mi deseo.

*Ramsés y Amasis* Lo sabemos, señor.

*José*

¿Aumenta mi semblante vuestras penas?  
¿Mi presencia os contrista?

*Amasis*

Nos da aliento.

Un sueño pavoroso... No hay acento  
Que exprese mi estupor.

*José*

Talvez la libertad él nos anuncie,  
Decidlo, pues.

*Ramsés*

Interpretarlo en vano. (abatido)

*José*

¿Ocultan al Señor algún arcano  
Les cielos y la mar?

*Amasis*

Yo vi, señor....

*José*

Alienta.

*Amasis*

En una viña

Tres racimos crecer en un momento  
Y los vi florecer, parece un cuento,  
Y al punto madurar.  
Yo la real copa en la siniestra mano  
Corté las uvas, exprimí su vino  
Y al labio la acerqué.

*Ramsés*

¡Qué desatino!

*José*

¿De quién?

*Amasis*

De Faraon.

*José*

Dios inmortal, que los espacios cruzas (mirando al cielo)  
Sobre el plumaje volador del viento  
Y enciendes el fanal del pensamiento,  
Centella de tu ser;  
Mi ofuscada razón con un destello  
De tu espléndida faz, Dios, ilumina  
Y de esa antorcha con la luz divina  
Su enigma rasgaré.

(Hunde la frente entre sus manos, medita un momento y en seguida dice:)

Escucha y gózate; sólo tres días (á Amasis)  
Te restan de prisión. Despues copero  
Del monarca serás.

*Ramsés*

Yo panadero (aparte)

Seré sin dilacion.

*Amasis*Es imposible, ¿ libertad y gloria  
Gozar un prisionero encadenado ?*José*Volverás á la corte libertado  
De esa dura prision.

Junto al trono real será tu asiento.

*Ramsés*

¿ Dudas aún ? ( á Amasis )

*Amasis*

¿ Es realidad ó sueño ? ( á José )

*José*Dudar de lo que os digo es vano empeño ;  
No es sueño ni ilusion.*Amasis*¿ Es posible ? ¡ oh favor ! Yo te bendigo,  
Rey inmortal y bienhechor clemente ;  
Yo ante tu gloria inclinaré la frente  
En el grandioso altar.¡ Oh ! frutos de mi amor, hijos queridos,  
Dulce esposa de mi alma, enjuga el llanto.  
¡ Oh ! llorad de placer, no de quebranto,  
Que os volveré á abrazar.*José*No te olvides de mí, que prisionero,  
Sin esperanza vivo en mi inocencia,  
Y pida generosa tu clemencia  
Mi libertad al rey.*Amasis*

Yo haré, señor.

*José*Á un padre me arrancaron  
Que hoy lamenta mi ausencia inconsolable ;  
¡ Pobre anciano ! doliente y venerable.*Ramsés*Señor, soñé tambien  
Tres canastos llevar de pan y harina  
Al palacio. Las aves se posaban  
Sobre ellos, y hambrientos devoraban  
El delicado pan.*José* ( despues de meditar un momento ) ¡ Cruel desengaño ! ¡ libertad soñabas !*Ramsés*Ya de ansiedad mi corazon palpita.  
¡ Ay de mí !*José*

Ven, la eternidad te grita.

*Ramsés*

¿ Moriré ?

*José*

Morirás.

*Ramsés*

¡ Desgraciado ! ¡ ay de mí ! ( vacila y le sostiene Amasis )

*José*Por el decreto  
Del monarca severo condenado  
¡ Morirás ! ¡ ay de tí ! crucificado  
Á la tercera luz.  
Lanzarán tu cadáver maldecido  
Á las fauces voraces de las fieras.





Al oír sus feroces carcajadas,  
 Y el bramar de sus ásperos clamores.  
 Postrado del insomnio á las fatigas  
 Vino á embargarme vaporoso sueño,  
 Y entónces delirante  
 La mente me forjó segundo sueño  
 Al primero á mi ver desemejante.  
 Siete espigas granadas  
 Y siete carcomidas  
 Agitaban las brisas perfumadas :!  
 Percen las primeras agostadas,  
 Y alzan las otras su corona erguida.

*Sapor*

*Faraon*

Me llena de estupor ese misterio,  
 Volad á consultar magos y augures  
 La voluntad del cielo,  
 Y volved á anunciarle al soberano  
 Para calmar mi incomparable anhelo.  
 Decidlo, si sabeis. El negro arcano  
 ¿ Es presagio de muertes ó de vida ?

*Todos*

*Faraon*

*Amalfi*

*Faraon*

*Sapor*

¡ Ah !  
 Dadme de él la explicacion pedida.  
 Dadnos tiempo, Señor ,  
 Volad, volad.  
 Yo espero ver cumplida  
 Tu esperanza, gran rey, con tu favor. ( se van todos, ménos Far. )

#### ESCENA TERCERA

( *El rey y un soldado* )

*Soldado*

De nuestra mesa el copero  
 Gran rey, os demanda audiencia.

*Rey*

Conducidle á mi presencia,  
 Á los augures espero :  
 Llamad á los adivinos  
 Y sátrapas de mi imperio  
 Que me aclaren el misterio  
 De los secretos divinos. ( se va el soldado )  
 ¡ Cuánto tardan ! Esos magos  
 Acaso columbrarán  
 Dias de luto y afan  
 De llanto, muertes y estragos.  
 Talvez su palabra aumente  
 Las sombras. ¡ Vana impotencia !

Que agolpa la omnipotencia  
Sobre mi pálida frente.

.....  
.....  
.....  
.....

..

ESCENA SEXTA

( *El rey con los magos* )

*Rey*

Venid, magos, venid. Calmad la angustia  
Que el regio corazon ha desgarrado.  
¡ Oh venid! y del cielo los destinos  
Al monarca revelen vuestros labios.  
¿ Habeis salvado el tenebroso muro  
Que denso oculta el tenebroso arcano?  
Los misterios del sueño pavoroso,  
Mis augures, habeis iluminado  
Con la antorcha inmortal del pensamiento,  
Que inextinguible ardiendo en vuestras manos  
Esparza por las sombras de mi mente  
De la esperanza el venturoso rayo?  
Hablad al punto; me parece un siglo  
El momento fugaz que he esperado.

*Sapor*

Señor, ese lenguaje incomprendible  
Anuncio que los cielos os enviaron,  
Talvez cual mensajero de victorias  
Sobre príncipes y pueblos esclavos;  
O quizá de penurias y desastres,  
Como funesto y funeral presagio,  
No alcanzan á leer los agoreros  
En el inmenso libro de los astros.

*Rey*

*Amalfi*

¿ Qué decis?  
¡ Oh gran rey! Es impotente  
La astrológica ciencia de los magos  
Á interpretar las misteriosas cifras  
Que el Eterno revela al soberano.  
Hemos la esfera recorrido atentos,  
De las aves el vuelo examinando,  
Las páginas del libro de los cielos  
Con ansia nuestros ojos devoraron.  
Los genios de la vida y de la muerte  
De las heladas tumbas evocamos;

Las entrañas de víctimas sangrientas  
 En las aves humeantes palpitaron;  
 Mas todo en vano fué.

*Rey* ¡ Mengua del cielo !  
*Sapor* ¿ Blasfemas de los dioses ?  
*Rey* ¡ Temerarios !  
 ¡ Vana ciencia ! Pretende vuestro orgullo  
 Con su falaz poder todo alcanzarlo ;  
 Hoy queda confundida la soberbia  
 De vuestro necio y criminal engaño.  
 ¿ Y qué hacen vuestros dioses ? ¿ Enmudecen ?  
 ¡ Impotentes ! ¡ Inertes simulacros !  
*Alguno* ¿ Señor, insultas el poder divino ?  
*Rey* Sellad los vuestros fementidos labios  
 Si no quereis con ignominia eterna  
 Os arroje yo el rey de mis Estados.  
*Amasis* ( entrando ) ¡ Gran rey ! el jóven de Sichem aguarda.  
*Sapor* ( á Amalfi ) ¿ Qué jóven ?  
*Amalfi* No lo sé.  
*Amasis* ( al rey ) Vuestro mandato.  
*Rey* Al punto conducidle á mi presencia. ( se va Amasis )  
 Quizá un mísero jóven arrancado  
 Á los valles de Ebron, os avergüence,  
 De mi corte imperial, ilustres sabios. ( con ironía )

ESCENA SÉPTIMA

( *Entran Amasis y José* )

*Faraon* Jóven, ¿ quién eres ? El poder inmenso  
 De alcanzar lo futuro, ¿ quién te ha dado ?  
*Magos* ( á Amalfi ) ¿ Quién es ?  
*Amalfi* Jóven imberbe. ( con desprecio )  
*Sapor* El insolente  
 Que su crimen expió con luengos años  
 De prision.  
*José* ( al rey ) Soy José, jóven hebreo  
 Á Egipto conducido como esclavo.  
 Soy tórtola infeliz al blando nido  
 Arrancado, ¡ oh dolor ! de un pobre anciano.  
 ¿ Y cómo podrá ¡ oh rey ! un infelice  
 Que en lóbrega prision pasa llorando  
 Las horas del dolor y de la ausencia  
 Ungir de los consuelos con el bálsamo,

Endulzando las hieles de la angustia  
 Las heridas del pecho lacerado ?  
 Mas aquel Dios que en el abismo estampa  
 Las colosales huellas de sus pasos,  
 Y allá en la eternidad ya de los tiempos  
 Grabó el destino al fecundar el cáos,  
 Por mi labio hablará. ¿ Qué es lo que anhela  
 De aqueste humilde siervo el soberano ?

*Rey*

Náda temas ; anoche tuve un sueño  
 Que no han sabido interpretar mis sabios.

*Mago*

¡ Nos insulta !

*Sapor*

¡ Callad !

*Amalfi*

¡ Si os escuchara !

*José*

Dígnese el rey decir lo que ha soñado.

*Rey*

Quisiera de ello explicacion precisa.

*José*

Dios anuncia por mí prósperos años  
 Al gran rey Faraon.

*Rey*

Escucha atento.

« Soñé vagar del Nilo en la ribera

« Las olas espumosas, etc.

( Faraon refiere á José el sueño con las primeras palabras con que lo hizo á los magos en la escena 1ª., que deben repetirse aquí hasta el verso. )

« Y alzan las otras su corona erguida. »

*Faraon* ( continúa ) Este es, José, mi pavoroso sueño,

De vida ó muerte funeral presagio.

Lo he contado á los sabios de mi reino

Y ninguno ha sabido interpretarlo.

¿ Podrás tú, jóven, disipar mis dudas ?

¿ Podrá tu excelsa mente penetrarlo ?

*José*

Los dos sueños, señor, lo mismo expresan.

*Rey*

Ya aliento.

*José*

De abundancia los siete años

Que primero vendrán, y despues siete

De escasez en los frutos y ganados.

Del hambre en ellos el gigante buitre

Por la bóveda oscura del espacio

Su plumaje fatídico batiendo,

Cruzará presuroso devorando

Los frutos de los valles y los bosques,

Las feraces cosechas de los campos.

Serán los años de hambre los postreros ;

Por esto es, oh gran rey, que devoraron

Las espigas y vacas macilentas

Á las primeras ; de escasez presagio.

El Dios sabio y eterno, ese misterio,

Porque hambrientos no mueran tus vasallos,  
 En tu sueño dos veces compasivo  
 Lo futuro, ¡oh gran rey! os ha mostrado;  
 Y á mí la explicacion ha concedido,  
 Porque es de cuanto existe el soberano.  
 Dignos varones el monarca elija  
 Que administren la hacienda de su Estado,  
 Que colmen los graneros y provean  
 Con debida equidad estos siete años,  
 Para poder los años venideros  
 Dar al pueblo el sustento necesario.

*Rey* Sí, tú, jóven sin par, de Dios bendito,  
 Tú serás mi virey.

*Amalfi* (á Sapor) ¿Ese malvado, (aparte)  
 Que ostenta en expiacion de su delito  
 El estigma ó baldon de los esclavos?

*Rey* ¿Quién, jóven, más que tú pródigo y justo?  
 ¿Quién más prudente, generoso y franco?

*Todos* (ménos Amalfi y un mago) ¡Viva José!

*José* (al rey) ¡Señor!

*Rey* Te doy mi anillo (se lo saca y coloca á José)  
 Y te ciña el collar mi regia mano; (le pone el collar)  
 Sube al trono real, José querido, (le indica el trono que está co-  
 Y te aclamen mis fuertes y mis sabios. (loeado á derecha)

*José* Yo un mísero extranjero que en cadenas... (como resis-  
*Sapor* ¡No es posible! (tiéndose)

*Rey* (dirigiendo una mirada de enojo á Amalfi y á Sapor)  
 Lo he jurado. (toma la mano de José y le dice)  
 Sube al trono inmortal de los egipcios,  
 Ilustre salvador de mis Estados; (José se sienta en el trono)  
 En mi carroza real irás triunfante  
 Y en hombros de mis súbditos llevado.  
 Despues de Faraon es el primero,  
 Haré que un pregonero así clamando  
 De tu gloria inmortal preceda el triunfo  
 Entre el sonoro, universal aplauso.  
 A tí mis pueblos de alimento en busca,  
 Jóven, acudan los futuros años.  
 Yo el gran rey Faraon por tu prudencia  
 Del universo salvador te aclamo.  
 ¡Honor y prez al salvador de Egipto!  
 ¡Gloria eterna á su nombre inmaculado!  
 ¡Gloria á Dios y á mi rey!

*José*  
*1<sup>er</sup> Sátrapa* Honor y gloria  
 Al monarca de Ménfis soberano,

De los dioses progenie venturosa  
 Que propicios los cielos nos enviaron !  
 ¡ Honor y prez al salvador de Egipto !  
 ¡ Gloria eterna á su nombre immaculado !

JACINTO VÍÑAS.

---

**El reconocimiento de José**

---

**ACTO PRIMERO**

El escenario representa la sala del virey con su trono; al correr el telon aparecen los hijos de Jacob con sus sacos para llevar trigo

**ESCENA PRIMERA**

( *Mayordomo y hermanos de José* )

*Mayordomo*    ¡ Salud !  
*Todos*            El Señor os guarde.  
*Mayordomo*    Venid, no temais. Á fe  
                   Que no esperaba, pastores,  
                   Tan presto veros volver.  
                   Me gozo en vuestra venida.  
*Judá*            Pero, Señor, ¿ qué quereis ?  
                   El hambre es ya general  
                   Y abrasadora la sed ;  
                   Ni una gota de rocío  
                   Fecunda la ansiada mies ;  
                   Y exparce el Sinam ardiente  
                   Por el campo la aridez.  
                   ¿ Cómo es posible, Señor,  
                   Dejáramos perecer  
                   Sin pan los hijos del alma  
                   Y de un padre la vejez ?  
*Mayordomo*    ¿ Empieza apénas el año  
                   Segundo de la escasez,  
                   Y ya decís que sin trigo  
                   De hambre os morís en Siquem ?

- Ruben*                    ¡Cómo! ¿Cuántos años dure  
La carestía sabeis?
- Mayordomo*            Por adivinarlo mi amo  
Adquirió tanto poder,  
Que al presente es en la corte  
De Faraon el virey.
- Ruben*                    ¿Cuántos, pues, seran los años?
- Mayordomo* ( á Judá )    Y este niño ¿quién es?
- Judá*                     Es Benjamin, nuestro hermano.
- Mayordomo*            ¿El que faltó la otra vez,  
Y él os mandó conducir?
- Judá*                     Sí, sí.
- Mayordomo* ( á Benjamin ) No querais temer  
Que si es mi cara de agenjos  
Mi corazon es de miel.
- Ruben*                    Dínos, por fin, cuántos años.
- Mayordomo*            Eran... eran.. cinco ó seis
- Judá*                     ¿Cinco, decis? ; Qué desgracia!
- Mayordomo*            Quizá algo más, ocho ó diez.  
Mas no faltará alimento,  
Porque mandó recoger  
En los años de abundancia  
Tantos granos el virey,  
Que no sólo ellos alcanzan  
Nuestro reino á abastecer,  
Sino que de léjos vienen  
Á comprarlos, como ven.
- Benjamin*              ¿Es adivino vuestro amo?  
Si yo pudiera saber  
Lo futuro ..... Deseo verle  
Como las olas el pez.
- Mayordomo*            Pues, más, pastorcito mio  
Anhelaba conocerte él.
- Benjamin*              ¿Á mí, pobrecito niño,  
Teniendo tanto poder?
- Mayordomo*            Por cierto, es cosa admirable;  
Yo mismo no sé por qué  
Tantísimo se interesa  
Pastores, por vuestro bien.  
Mas en preguntas curiosas  
Dejadme de entretener.  
No os movais hasta que vuelva,  
Sino, mi enojo temed.
- .....
- .....





*Judá* En los valles de Canaan ?  
 Gimiendo, Simeon, tu pérdida.  
 Hermano, ¡ con qué pesar  
 Los ví esconder al partir  
 Su triste y llorosa faz !  
 Aún resuena en mis oídos  
 Su lamento funeral.  
 Tan sólo con la esperanza  
 De volveros á abrazar,  
 Se alegraron, y los pude  
 Consolar.

*Simeon* (mirando al cielo) ¿ Cuándo os verá  
 Este padre desgraciado ?  
 De mi prision en solaz  
 Me visitaba el virey,  
 Y al oirme relatar  
 De Jacob los sufrimientos,  
 Y de José el fin fatal,  
 Más de una vez conmovido,  
 Hermanos, le ví llorar.  
 Muy presto podreis hablarle  
 Y conocer su bondad.  
 Él enjugó de mi llanto  
 El tristísimo raudal  
 Con la nueva venturosa  
 De mi pronta libertad.

.....  
 .....  
 .....

#### ESCENA SEXTA

( *Dichos y el virey con el mayordomo.* )

*Virey* Salud, pastores, ¿ el viaje  
 Ha sido largo ?  
*Todos* En verdad  
*Virey* En tal época es penoso  
 Por el desierto viajar.  
*Judá* Sin duda. Dios ha velado  
 Por los siervos.  
*Ruben* La humanidad  
 De nuestro padre os ofrece .  
 Estos dones. (los recibe el Mayordomo)  
*Judá* Aceptar

- Se digne esa ofrenda  
 Vuestra gloria y majestad.  
*Ruben* De la Arabia  
 Son Aromas.  
 Dulces pomas  
 De Siquem.  
 Son preciosos  
 Vegetales,  
 Minerales  
 De Salem.
- Virey* Os agradezco los dones.  
 De vuestra tierra feraz.  
 ¿Aun vive aquel noble anciano?  
 ¿Está bueno?
- Ruben* Bueno está,  
 Y ansioso de conoceros,  
 Y agradecer tu bondad.
- Virey* (á Judá) ¿Es este aquel hermanito  
 De quien me supiste hablar  
 Tantas veces, y á quien ama  
 Con cariño sin igual  
 Vuestro padre?
- Judá* Sí, señor.
- Benjamin* (arrodillándose) Vuestro siervo.....
- Virey* Levantad.  
 ¿Te has cansado mucho, niño?
- Benjamin* Sí, señor (con voz angélica)
- Virey* Me haces llorar (se enjuga los ojos)  
 ¿Tienes madre?
- Benjamin* No señor,  
 Huérfano soy. (con gran sentimiento)
- Virey* Ven acá  
 ¿La extrañas mucho, hijo mio?
- Benjamin* No la conocí jamas,  
 Mas cuando veo otros niños  
 Su cabeza reclinar  
 Con amoroso cariño  
 En el seno maternal,  
 Envidio su dulce suerte  
 Y siento mucho pesar.
- Virey* ¡Tan niño y ya la perdiste!  
 Compadezco tu orfandad.  
 ¿Mucho has sufrido, buen niño,  
 Por el desierto al cruzar?
- Benjamin* Sí, mucho, pero el recuerdo

De la pena y soledad  
 De Jacob, mi anciano padre, (llora y procura reprimirse)  
 Señor, me atormenta más  
 Y rasga mi corazón (con dolor)  
 Como acerado puñal. (llora el virey)  
 (al virey) ¿Por qué lloras? No te aflijas;  
 No quiero verte llorar.  
*Virey* Dios tenga de tí, hijo mio,  
 Dios tenga de tí piedad (se levanta del trono)  
 (aparte) Me traiciona la ternura,  
 ¡Oh corazón fraternal! (sale precipitado no pudiendo contener las  
 ..... [lágrimas]  
 .....  
 .....

ESCENA UNDÉCIMA

(*Virey, mayordomo y hermanos de José*)

*Virey* ¿Qué novedad? ¿Qué ocurre? ¿Quién os trae?  
 Pastores, ¿hoy de nuevo á mi presencia?  
 ¿Por qué la palidez de los semblantes  
 De vuestras almas el temor revelan?  
*Mayordomo* Tiemblan, viles; sí, que juez terrible,  
 De un crimen los acusa la conciencia.  
*Juez* ¿Crimen, dices? ¿Osaron fementidos... ..?  
 No lo creo.  
*Mayordomo* Virey en vuestra ausencia.....  
*Virey* Acaba. Pagará, si los calumnia,  
 Con la vida, el desliz, tu inícuo lengua.  
*Mayordomo* La copa en que bebeis, Señor, faltaba,  
 Y los hice alcanzar en la carrera  
 Temiendo la escondieran en los sacos,  
 Al ver, Señor, su sin igual riqueza.  
*Benjamin* Es falso, no señor. (con sencillez)  
*Mayordomo* (señalando á Benjamin) Este la ha hurtado.  
*Benjamin* ¡Nunca!  
*Virey* ¡El niño la hurtó! ¿Quién lo creyera!  
*Benjamin* Yo no la hurté.  
*Mayordomo* En su saco.....  
*Benjamin* Bien conoces.....  
*Mayordomo* (interrumpiéndole) En su saco se halló.  
*Benjamin* Dios mi inocencia....  
*Mayordomo* ¿Y quién la puso en él?  
*Benjamin* No, yo no he sido.

- Judá* . ¡Nos castiga el Señor! ¡La culpa es nuestra!
- (al virey) ¡Perdon! (Todos se arrodillan)
- Virey* ¡Léjos de mí, viles pastores!
- ¡Infames! ¿Os portais de esa manera?
- ¿No sabeis que no hay mente cual la mia  
De adivinar el crimen en la ciencia?
- ¿Así correspondéis á mis favores?
- Sólo es la muerte merecida pena  
Á ese crimen atroz . . . . No . . . . Sólo exijo  
Que el niño Benjamin mi esclavo sea.
- Judá* No será, no será miétras yo viva.
- Mayordomo* Es reo ese rapaz.
- Benjamin* ¿Yo tal ofensa?
- Judá* Yo tu esclavo seré. Si me lo exigés,  
El polvo besaré de tu real huella,  
Libre el niño . . . señor ¿y qué diremos  
Al anciano infeliz?
- Ruben* Sí, tu clemencia  
Se apiade de Jacob. Seré tu esclavo  
Y vuelva Benjamin.
- Virey* Á vuestras tierras  
Volved libres, volved. Suyo es el crimen,  
Suyas serán pesadas las cadenas.
- Benjamin* ¿En cadenas? ¡Ay! Sólo, padre mio, (con sentimiento)  
Verte jamas. . . . Tu corazón se mueva. . . .  
Perdon, piedad. El crimen que detesto,  
Aunque tu esclavo cometido hubiera,  
No mires mi maldad; por un anciano,  
Por mi padre reclamo tu clemencia. (el virey muda de sem-  
(blante.)
- Judá* Se enternece. Su pecho es compasivo
- Virey* (á Benjamin) No. Mi esclavo serás.
- Judá* . . . . . Oid siquiera
- Una vez más, señor, estas palabras,  
Aunque sean del labio las postreras.  
Cuando venimos de alimento en busca  
A tu palacio por la vez primera  
¿Teneis padre y hermanos? preguntásteis;  
Sí tenemos, señor, fué la respuesta,  
Un hermanito más que en su cariño  
Mitiga de Jacob la triste pena.  
Traédmele tambien, vos nos dijísteis,  
Al volver la vecina primavera.  
Entónces vuestros siervos replicaron,  
Señor, la vida costará su ausencia  
Á un anciano infeliz.



Por mí ruego, hermanito,  
Y alivia de Jacob  
El tristísimo duelo.

*Virey*  
*Judá*

Pastor, me haces llorar. . .  
Dime, pues, ¡oh virey! cómo podría  
Á un padre desolado  
Contemplar y execrarme en su agonía.  
¡Qué horror! su sombra errante  
Doquier me seguiría,  
Pidiendo en su clamor al hijo amante  
Condenando falaz mi alevosía.  
Tu esclavo yo seré. Jamas testigo,  
Me obligues de su muerte  
De su labio escuchar funesta suerte.  
¡Monstruo! aparte de mí, yo te maldigo  
Piedad, Señor, piedad: si padre tienes  
Yo os pido por su amor.

*Benjamin*

Por la memoria de José mi hermano;  
De Jacob infeliz por el dolor,  
¡Perdon! (se arrodilla ante el virey)

*Virey*

Basta. (aplica el pañuelo á sus ojos)

*Benjamin*

¿Llorais?

(adelantándose hácia el virey)

*Virey*

¡Dios soberano!

*Mayordomo*

¿Es posible, señor?

*Virey* (al mayordomo)

Dejadme solo,

Dejadme en su presencia; (se va el mayordomo)

¡Yo bendigo, señor, tu providencia!

ESCENA DUODÉCIMA

(*Dichos, ménos el mayordomo*)

*Virey*

Hermanos, soy José. ¿Vive mi padre?

*Benjamin*

¿Mi hermano? (con espanto)

*Virey*

Ven, y te daré un abrazo.

*Alguno*

¡Infelice de mí!

*Gad*

¡Yo le he vendido!

¡Tiemblo! El pavor mi corazon me ha helado.

¡Ay de nosotros! ¡ay! El Dios del cielo

Castiga esa crueldad ¡crimen nefando!

*Benjamin*

¿Cómo si eres José, yo no os conozco?

¿Vos hijo de Raquel, vos nuestro hermano?

*Virey*

¡Oh niño de mi amor!

*Judá* José querido  
 ¿Era posible imaginarlo acaso?  
*Todos* ¡¡ José !!  
*José* No temais, hermanos míos;  
 Abrázame, Simeon. Ya lo pasado  
 Há tiempo que olvidé, pues por vosotros  
 Dios al Egipto en su poder me trajo,  
 Para que fuera el salvador del reino  
 De la escasez en los funestos años.  
 Despues de Faraon soy el segundo:  
 Volveos á Jacob, y de mi estado  
 Anunciadle la gloria. ¡ Vive tu hijo,  
 No llores más en tu dolor, anciano!  
 Abrazadme y marchad. Nada os detenga,  
 Llevad á mi familia estos regalos.

*Benjamin* Iré el primero. (con alegría)  
*José* Ignoras los caminos.  
 Volad, pues, á Siquem apresurados,  
 Y á mi padre decid que aún aliento  
 Esperando estrecharle entre mis brazos.

## CORO

Señor que consolaste  
 Las desgarrantes penas  
 Rompiendo las cadenas  
 Del hijo de Raquel;  
 Concede bondadoso  
 Tu bálsamo querido  
 Al pecho dolorido  
 Del mísero Israel.

## ACTO SEGUNDO

## ESCENA SEGUNDA

( José, Judá, Jacob y Benjamin )

*Jacob* ¡ Hijo tierno !  
*José* ¡ Padre amante !  
*Jacob* ¡ Qué contento !



*José* ¡ Padre mio!  
 ¡ Cuánto os lloré!

*Jacob* ¡ José amado!  
 ¡ Dulce momento anhelado!  
 Palpita mi pecho frio.  
 No más anhelo en la vida  
 Señor, no temo la muerte.  
 Alegre espero mi suerte,  
 Que hallé mi prenda querida.  
 ¿ Es posible? ¿ José vive?  
 ¿ Eres José?

*Benjamin* ¿ Desconfias?

*Jacob* No es él, no es él.

*Judá* ¿ Desvarias?

*Jacob* No, mi espíritu revive.  
 ¡ Cuánto sufrí, hijo del alma.  
 Con la funesta noticia!

*José* Callad, padre.

*Jacob* La malicia  
 Te hirió feroz. Tierna palma.  
 Yo cobijado á tu sombra,  
 José, pasaba mis años,  
 Mas, ¡ ay! te hollaron extraños  
 De sus plantas por alfombras.

*José* No evoqueis esas memorias  
 De angustia, afanes y duelo.

*Jacob* Escritas miro en el cielo  
 De tu progenie las glorias.  
 Señor, en la tumba fria  
 Al descansar mis despojos,  
 Te pido cierre mis ojos  
 El hijo del alma mia,  
 Le dije á Dios: y el Eterno,  
 Con amante corazon,  
 De mi ferviente oracion  
 Escuchó el gemido tierno.  
 Yo soy el Dios soberano,  
 Anoche en sueños me dijo,  
 Ve á Egipto, te espera tu hijo,  
 Alégrate, noble anciano.  
 Padre alli de inmensa gente,  
 Yo, el Señor, seré contigo;  
 Que por José te bendigo  
 Y á tu pueblo eternamente.

*José* Sí, Jacob, vive José.

*Jacob* ¡ Mas ya no eres aquel niño . . . . !

*José* Padre, es mayor mi cariño.

*Jacob* Señor, premiaste mi fe.  
 José, ¡ cuánto habrás sufrido !  
 Tan léjos ¡ ay ! de mi lado ;  
 Sólo que eres mi hijo amado  
 Me lo revela tu amor.  
 Se han borrado tus facciones  
 Infantiles.

*José* Consumido  
 Jacob, estás y abatido  
 Bajo el peso del dolor.  
 ¿ Permitireis, padre mio,  
 Se os conduzca á la presencia  
 Del rey á cuya indulgencia  
 Gloria debo y libertad ?  
 Placer tendrá en conoceros.

*Jacob* Es muy justo. Quiero verle  
 Y postrado agradecerle  
 De su favor la bondad.

*José* ( á Ruben ) Cuando os pregunte en la corte  
 El rey cuál es vuestro estado,  
 Pastoreamos el ganado,  
 Dile, querido Ruben.  
 Así podreis habitar  
 En el terreno fecundo  
 Que en Egipto es sin segundo  
 En los valles de Gesem.  
 Id, pues, vos, padre querido,  
 Con Ruben, Judá y Simeon :  
 Ya os espera Faraon

*Benjamin* ( á José ) ¿ Y yo ?

*José* Tambien, Benjamin.

*Benjamin* Toco al cielo de contento.

*José* Jacob, volved en seguida.

( á los demas ) Esperareis un momento

En el vecino jardin. ( Se van todos ménos José. )

.....  
 .....  
 .....  
 .....



# GÉNERO BUCÓLICO

---

## ÉGLOGA

**Lisandro y Batillo** (1)

POETA

Yo vagaba, una noche silenciosa,  
Mis penas con suspiros lamentando,  
Por un valle feraz de Italia hermosa.  
La luna atravesando  
El claro llano azul del firmamento  
Los bosques alumbraba,  
Con luz tan suave, que á mi pecho daba  
Alivio en su tormento.  
De pronto melancólicos sonidos,  
Del bosque en la espesura,  
Resonando con mágica dulzura  
Hirieron mis oídos . . .  
Y segun iba andando percibia  
Que alguna voz humana producía  
En el silencio de la selva oscura,  
Cantando su hermosura,  
Aquella tan dulcísima armonía,  
Lleguéme tras los árboles huyendo  
La vista del cantor, á una colina ;  
Y allí ocultado por una ancha encina  
Pude ver á la orilla de un riachuelo  
En la yerba sentados,

(1) Declamada el día 29 de junio del año 1869.

Á la luz de la luna dos pastores  
Que de gloria y riquezas olvidados  
Se contaban sus goces y dolores.

## LISANDRO

Cual despues de una noche tenebrosa  
Sonrie más alegre al zagalillo,  
En mtedio de los riscos extraviado,  
La aurora luminosa ;  
Así tambien agora libertado  
De la dura opresion en que yacía,  
Me da más alegría  
Pastar mis corderuelos ;  
Y el valle me parece más hermoso  
Y el bosque más sombrío y más frondoso.

## BATILO

Cual al tierno pastor que su ganado  
Pastando so los rayos del estío,  
Desfallece sediento y fatigado,  
Es la sombra y frescor del bosque umbrío  
Ó el agua del límpido arroyuelo ;  
Así tu voz, Lisandro amigo mío,  
Templando de mi pecho los ardores  
Mitiga el desconsuelo  
Que me causan de Fílis los rigores.

## LISANDRO

Olvida, mi Batilo, tus pesares.  
¿ No ves cual hoy espera silencioso  
El valle tus cantares ?  
El aire delicioso  
Nos mece los cabellos dulcemente ;  
Y plácidos olores  
El puro y suave ambiente  
Derrama en torno nuestro de mil flores.  
Quando poco ha gemian nuestros pechos  
Y romper deseabas  
Los límites estrechos  
Que el yugo nos ponía ;  
Y agora que nos vemos  
Ya libres y podemos  
En el valle cantar ; ¿ esa armonía

De tu süave acento  
No quieres entregar al manso viento ?

## BATILO

Cuando en medio Lisandro el ancho soto  
En la yerba mullida me recuesto,  
Oyendo como el agua blandamente  
Del arroyo cercano,  
Se desliza con plácida corriente  
De la colina al llano ;  
Y cuando juega el viento  
En los campos vecinos y yo siento  
El ruido con que mueven  
Sus espigas doradas los trigales :  
Cantar quisiera al punto  
Al son de tu rabel que me enamora,  
Exentó de mis males y dolores,  
Los bienes que atesora  
Esta vida feliz de los pastóres.

## LISANDRO

Cual es grato á Melampo  
Veloz correr de la cabaña al campo,  
El ható recogido,  
Y arrastrarse en la yerba retozando ;  
Cual se goza la débil corderilla,  
De lana aún no cubierta,  
En el valle triscando  
La tierna yerbecilla :  
Así á mí en la desierta  
Y silenciosa noche en dulces sonos,  
La libertad querida  
Cantar me place ; haciendo mis canciones  
Resonar en la selva oscurecida.

## BATILO

Apénas tras los montes  
El sol va apareciendo  
En la estacion florida del estío,  
Las gotas deshaciendo  
Con que mojó las yerbas el rocío ;  
Á pastar saco yo mis corderillos ;  
Y en tanto que en el prado

Kumian los arbustos y tomillos,  
 Á mi fiero mastin encomendado  
 Dejándole el ganado ;  
 En labrar me divierto en blanda caña  
 Por mi pulimentada,  
 Una labor muy fina y delicada ;  
 Ó ensayo la cancion que en mi cabaña  
 De tarde he de cantar. ¡ Oh selva umbrosa !  
 ¡ Cuánto á mí eres feliz y deliciosa !

## LISANDRO

¡ Qué distinto, Batilo, de los tiempos  
 Cuando aquellos señores nos mandaban,  
 Y á los viejos y niños maltrataban !  
 Cuando el sol se escondia  
 Por el lado del bosque, no se oia  
 En el estenso llano el menor ruido ;  
 En silencio profundo  
 Estaba sumergido  
 Entónces todo el mundo !  
 Y todos los pastores  
 Adentro de sus chozas encerrados,  
 Lamentaban cuitados  
 Sus penas y dolores.

## BATILO

¡ Qué pesares y cuántos ! ¡ Qué temores  
 Sufríamos ! ¿ Te acuerdas  
 Si alguna vez pasaban  
 Á alguna cacería  
 Cómo las ovejuelas nos robaban  
 Y cómo se burlaban  
 De nosotros, con risa y vocería ?

## LISANDRO

¡ Que éramos siervos suyos nos decian  
 Y que con su poder nos protegian !  
 Por eso nos quitaban el ganado  
 Y en todo aqueste prado  
 Que miétras dura el dia  
 Tan lleno de animales  
 Ora vemos ; entónces sólo habia  
 Muy flacos y enfermizos unos pocos

Que en vez de fresca yerba no encontraban  
 Sino duros zarzales. . . . .  
 Que más nos daba el infecundo suelo !  
 ¡ El valle triste, triste el arroyuelo !  
 Y mustia la enramada  
 Y triste el claro dia,  
 Y la noche tambien me parecia  
 Oscura, cual mi pecho y desolada.

## BATILO

Unas veces á guerras sanguinarias  
 Los impíos nos llevaban ;  
 Ni los llantos, gemidos ni plegarias  
 De las madres y hermanas escuchaban.  
 Y nosotros que aquí en nuestra morada  
 Nunca vimos la sangre derramada ;  
 En medio de las flechas y corceles  
 Y de unos hombres más que hienas crueles,  
 Nos víamos, el débil cuerpo opreso  
 De duras armas, al extraño peso,  
 Y en tanto el hato sin zagal ni guía  
 En los bosques incultos se perdía.

## LISANDRO

Cual la oveja entre breñas extraviada,  
 Á los vientos expuesta y á la helada,  
 Débil bala, las fuerzas ya perdidas,  
 Llamando á su manada;  
 Así agora nosotros sin ventura,  
 Nuestras cercas y chozas  
 De los pobres hogares expulsados,  
 Lloráramos quizá nuestra desdicha  
 Mirando la hermosura  
 De lejanos países y otros prados ;  
 Si no hubiese llegado  
 Hasta esa poderosa  
 Ciudad donde está el padre  
 Do todos los pastores  
 Nuestros tristes pesares y clamores !

## BATILO

Cual amante pastor á sus ovejas  
 Protege cuidadoso



Del fiero jabalí negro y cerdoso ;  
 Sensible á nuestras quejas  
 Gregorio bondadoso (1)  
 Nos libró de los lobos carniceros,  
 Que en nosotros con rostros altaneros  
 Ensayaban sus rabias y rencores.

## LISANDRO

En vano cual furioso torbellino  
 Contra él se encrudecieron los señores ;  
 Amenazando en su furor mezquino  
 De su trono y sus bienes despojarle.  
 Cual cedro que en la cima  
 De alto monte se eleva corpulento,  
 Si rápido, violento  
 Se lanza el huracan, firme se queda :  
 Gregorio así ni al ver se desanima,  
 La furia y el poder de sus contrarios  
 Cedieron, sí, cedieron  
 Y en su mismo furor se confundieron.

## BATILO

Desde entónces ha vuelto la alegría  
 Al campo; y todo el día  
 En el bosque y vallado,  
 Los pastores se gozan y solazan,  
 De nada carecemos ;  
 Y ahora no tenemos  
 Que dar nuestro ganado  
 Al que dueño no fué de aqueste prado.

## LISANDRO

Cuando allá tras la encina nos reunian  
 Nuestros padres las noches de verano,  
 Una vez nos contaron que ha ya tiempo  
 Muchos siglos hará, que aquí vinieron  
 Unos hombres crueles, destruian  
 Con placer inhumano  
 Las chozas y las tierras. Nunca fueron  
 Tan sangrientos los tigres ni leones.  
 Iba al frente de aquellos escuadrones.

(1) El Papa Gregorio VII.

Un bárbaro feroz, dicen que Atila  
 Sus siervos le llamaban,  
 Y que bajo los piés de su caballo  
 Los campos retemblaban.  
 Á Roma se lanzó con poderío,  
 Pastores y ganados  
 Á su paso dejando dispersados,  
 El azote de Dios, él se decia.  
 Y en su furor bravío  
 El orbe entero aniquilar queria ;  
 Mas de nada valió su orgullo y brio.  
 El Papa salió osado  
 De Roma y esperóle ;  
 Y apénas la ciudad hubo cercado,  
 Al bárbaro intimóle  
 La Italia abandonar. Cual la cordera  
 En medio del camino detenida,  
 Oyendo del pastor la voz temida,  
 Huye presto y se junta á la manada :  
 Así á la voz de Leon aquella fiera  
 Huyó despavorida  
 Á su tosca morada ;  
 Dejando libre al pueblo y los señores  
 De su negra maldad y sus horrores.

## BATILO

Entónces me contaron mis abuelos  
 Un caso semejante  
 De un bárbaro gigante  
 Llamado Genserico.  
 Ante cuyo poder, cual ante el viento  
 Con ímpetu violento  
 Se arrolla la hojarasca,  
 Los pueblos y los reyes se arrollaban  
 Y los bosques en yermos se trocaban.

## LISANDRO

Siempre el pastor más quiere las ovejas  
 Que débiles están y lastimadas ;  
 Y sus tristes balidos y sus quejas  
 Le llenan de temores.  
 Por eso cariñoso  
 Gregorio más nos ama

Que á todos los señores  
 Pues que de ellos nos guarda y nos protege.  
 Hijos queridos, con amor nos llama,  
 Y nosotros tambien correspondemos;  
 Y como á un tierno padre le queremos.

## BATILO

Mi Fílis ora teje  
 Un canasto hermosísimo de mimbres;  
 Donde pienso mandarle frescos quesos  
 Y unos frutos riquísimos de aquesos  
 Que el arroyo y el bosque nos producen.  
 Y en medio de la cesta entre unas flores  
 De muy vivos colores  
 Que puestas al sol lucen,  
 Formadas con el trigo,  
 Unas letras le he puesto en que le digo  
 Que yo ese don le envío  
 En prueba del recuerdo y amor mio.

## LISANDRO

Yo el más lindo cordero  
 Que encuentre en mi majada,  
 Tambien mandarle quiero  
 É irán estos mis dones  
 Cuando mandes los tuyos, si te place.

## BATILO

Sí, Lisandro; y de hoy más nuestras canciones  
 En el bosque, en el valle y la colina  
 Dirán la luz divina  
 Que á los Papas alumbra, y sus virtudes.  
 Sonando entre la gente  
 Harán vivir su nombre eternamente.

## POETA

Cesaron los pastores en su canto.....  
 Y á poco entre los árboles su sombra  
 Confusa se perdía.....  
 Sumido en un profundo y dulce encanto.  
 Quedéme cual despues de grato ensueño,  
 En tanto que la luna proseguía

En medio de la gasa trasparente  
De nubes su camino lentamente.

LUIS R. PIÑEIRO.

---

IDILIO

**El hogar (1)**

I

¡ Oh qué dulce es vivir cuando la vida  
Goces puros ofrece al corazon,  
Y á inocentes placeres nos convida  
Brindándonos la paz apetecida  
Sin cuidados ni indómita ambicion!

II

¡ Oh que dulce es vivir cuando resuena  
En el oído el acento maternal ;  
Ese canto que plácido serena  
Del pobre corazon la ruda pena  
Cuando le azota el cierzo mundanal !

III

Y es grato respirar el puro aroma  
Que exhala el cáliz de la bella flor,  
Cuando en bello arrebol teñida asoma  
La aurora allá tras la empinada loma  
Cubierta toda de feraz verdor.

IV

Aún más grato es vivir cuando se siente  
En el alma la dicha del hogar ;  
Do se pasa la vida dulcemente  
Y do el hombre halla alivio si doliente  
Gime bajo los golpes del pesar.

(1) Declamado el día 16 de diciembre del año 1872.

## V

¡El hogar! ¡la familia! Don precioso  
De la pródiga mano del Señor,  
Que al mortal dar quisiera bondadoso  
Donde hallar un instante de reposo  
Y entre espinas, fragante y bella flor.

## VI

¡Oh qué dulce es mirar el tierno anhelo,  
El placer cuidadoso, la pasión,  
Con que guarda la madre al pequeñuelo  
Tierno fruto que diera el justo cielo  
À su noble y amante corazón!

## VII

Allí el hijo halla siempre corazones  
Que le brindan amor y bienestar;  
Si le agita el turbion de las pasiones,  
Ó deshechas miró sus ilusiones,  
Halla la dulce calma en el hogar.

## VIII

Por eso cuando el alma en su amargura  
Agota del dolor la copa cruel,  
Busca siempre consuelo en la ternura,  
En la paz, en la calma y dicha pura  
Que en su seno el hogar encierra fiel.

•  
J. B. AGUIRRE SILVA.

---

# GÉNERO DIDÁCTICO

---

## FÁBULAS Y ALEGORÍAS

### **La novela** (1)

Coronada su frente de laureles ;  
De fragantes jazmines y de violas,  
Su cándido vestido recamado,  
Desciende de los Alpes orgullosa  
En giros mil al aire destrenzada  
Su rubia cabellera, una matrona,  
De talle esbelto y noble continente ;  
Las gracias de su faz encantadoras,  
De sus formas torneadas la hermosura,  
Las prendas todas que su cuerpo adornan  
Cual diosa del amor y de la risa  
Del mundo la predicán bienhechora :  
Cautiva su semblante ; ardiente llama,  
Del incauto infeliz al pecho arroja  
Y la ardorosa juventud risueña  
En pos arrastra en su belleza absorta ;  
Por las naciones de la Europa corre,  
Sus dones exparciendo presurosa  
Y del genio del mal llevada en alas  
Del mar traspone las airadas olas,  
Y á las costas de América se llega  
Rodeada de una corte voluptuosa.  
Fanática á sus piés la muchedumbre  
Rendida á su beldad se humilla y postra

(1) Declamada el día 17 de diciembre del año 1868.

Y sus ardientes almas se enardecen  
 Al pérfido suspiro de esa hermosa.  
 ¡ Ensueño seductor ! ¡ placer mentido !  
 Despierta ¡ ay triste ! que mortal ponzoña  
 Ya corre por las venas . . . . . de tu seno  
 Á la sirena fementida arroja.  
 ¿ No ves que artera el tósigo homicida  
 Te ofrece al fin en la dorada copa ?  
 ¿ No ves cual brilla en sus lascivos ojos  
 La mirada falaz y seductora  
 Y cual su labio que comprime apénas,  
 Irónica sonrisa y maliciosa,  
 Carcoma vil de corrupcion y muerte  
 Del torpe corazon destila y brota ?  
 La novela abortada del averno,  
 Cual la sonrisa de la ninfa hermosa,  
 Del jóven emponzoña el casto pecho  
 Con vano encanto y seductoras formas,  
 Y con flores cubriendo su perfidia,  
 Cual oculta la sierpe su ponzoña  
 Entre los frescos pámpanos frondosos,  
 Los tiernos corazones inficiona.

BARTOLOMÉ CORREA.

---

**El cayado de Pedro (1)**

¿ No visteis risueño  
 Pastor y amoroso  
 Al valle abundoso  
 La grey conducir ?  
 Los montes corriendo  
 Y el prado florido  
 Y el lobo tímido  
 Forzando á huir.  
 Su manso rebaño  
 Mitiga en la frente  
 De clara corriente  
 Su estivo calor.

(1) Declamada el día 29 de junio del año 1869.

Al tierno cordero  
Le sirven de lecho  
Los brazos y pecho  
Del tierno pastor.

Mas ¡ ay ! si se aleja  
Cordero imprudente,  
Y suena en su mente  
Del triste el balar;

Ingratos temores  
Conmueven su pecho,  
Y en pena deshecho  
Le sale á buscar.

Y corre y pregunta  
Con ay lastimero  
¿ No viste un cordero  
De blanco vellon ?  
Sus pasos redobla -  
Si alguno le dice :  
La valla infelice  
Saltó jugueton.

Y vuela cual rayo,  
Sin paz, sin consuelo :  
Por fin, si en el suelo  
Tendido lo ve.  
En hombros lo lleva ;  
Y cura al cuitado  
Si tiene llagado  
El tímido pié.

Pero sordo á sus blandos silvidos  
Si la oveja huye esquiva el redil,  
Y entre montes y breñas se esconde  
Cada vez más ingrata y hostil ;

¡ Ay ! entónces clavando los ojos  
Hácia donde la ingrata se huyó,  
El cayado le tira llorando,  
Que ella, infiel á su amor, desprecio.

« En mal hora te marches, ingrata,  
« ¡ Ay ! de espinas alegre á gozar,  
« Que de aquí llegarás no muy léjos  
« Con tus manos la muerte á palpar. »

El pastor así exclama atligido  
Y sumido en amargo dolor,  
Contemplando la suerte que espera  
Á su prenda querida de amor.



« ¿ Dó diriges tus pasos inciertos ?  
 « Desdichada ¿ dó vas á morir ?  
 « ¿ Por ventura no miras el lobo  
 « No percibes su fiero rugir ? »  
 « ¿ Así pagas tan tiernos desvelos ?  
 « ¿ Así escuchas mi voz paternal  
 « Que tan triste y tan dulce te llama  
 « Con acento y amor celestial ? »

    Mas el lobo sangriento la espera,  
 Y sus garras afila feroz,  
 Arremete y destroza á la incauta  
 Cual luz muerta por viento veloz.

    ¿ Tan feliz y dichoso rebaño  
 Á existir en el mundo llegó ?  
 ¿ Qué pastor tan solícito y tierno  
 Tal cayado de amor empuñó ?

    Vuestros ojos á un polo y al otro  
 Á levante y ocaso tornad,  
 Con asombro y placer por doquiera  
 El cayado de Pedro mirad.

    Y hácia Roma la vista fijando  
 Descubrid el prudente pastor  
 Que con diestra potente y benigna  
 Así rige el cayado de amor.

    Vedle siempre de sana doctrina  
 Á sus hijos el pasto ofrecer ;  
 Vedle siempre el error y los vicios  
 Con su diestra y su voz repeler.

    ¿ Quién cual Pio Nono  
 Los brazos extiende  
 Y al orbe defiende  
 Del vicio y error ?

    De oriente á poniente  
 Su acento se escucha  
 Y al hombre en la lucha  
 Sostiene su ardor.

    Si el hijo que criara  
 Le deja orgulloso,  
 Su pecho amoroso  
 Consume el pesar.

    Y clama y no cesa,  
 Con fiel diligencia,  
 Del cielo clemencia  
 Para él de implorar.

Y clama y no cesa,  
 Su tierno gemido,  
 Su blando silvido;  
 Su acento de amor.

Y clama y no cesa,  
 Y no le abandona,  
 Y si él más se encona,  
 Redobla el clamor.

Mas si aún él desoye  
 Su voz de ternura,  
 Y su ira y bravura  
 Le obliga á ensayar.

¡Cuán presto le tiende  
 Los brazos piadoso  
 Y le abre amoroso  
 De nuevo el hogar!

Feliz, venturoso  
 Quién siempre tu amparo  
 Anhela cual faro  
 De luz eternal.

Pues tú eres de Pedro  
 La voz y persona,  
 Tus sienes corona  
 Amor paternal.

Tu amor, que hoy inflama  
 Los hijos del Plata  
 Y su alma dilata  
 Con célico ardor.

Sí: que aún nuestras venas  
 Encierran la grana  
 De sangre cristiana,  
 Que hierve en tu amor.

GENARO SILVA.

---

**Flora y la rosa (1)**

Cierto dia al asomar  
 Su frente la blanca aurora,  
 Quiso la divina Flora,  
 Sus dominios visitar.

(1) Declamada el dia 14 de noviembre del año 1875.

Su rozagante ropaje  
 Vistió de lirios bordado,  
 Y en su carro engalanado  
 La diosa emprendió su viaje.

Bajo las ruedas ligeras  
 De su carro de jazmines,  
 Se alegraban los jardines,  
 .. Sonreían las praderas.

En un florido pensil  
 Habló la celeste diosa  
 Una reunion numerosa  
 De rosas y flores mil.

Con amor y reverencia  
 Al llegar Flora aquel dia,  
 La rindieron á porfia,  
 Las flores su grata esencia.

Una rosa purpurina,  
 Mecida del menor viento  
 Con dolor y sentimiento  
 Dijo á la reina divina :

« Diosa augusta; madre Flora,  
 Que me diste la existencia,  
 Prosternada en tu presencia  
 Tu sierva humilde te adora

« Me hiciste tú, diosa bella,  
 Rica en gracia y donosura  
 Y me diste esta hermosura  
 Que entre las flores descuella.

« Mas un triste pensamiento  
 Toda mi ventura amarga,  
 Y convierte en grave carga  
 El mismo bien que en mí siento.

« ¿Cuál será mi porvenir?  
 ¿Qué fin tendrá mi hermosura?  
 ¿En la dicha, en la amargura  
 Acabará mi existir?

« ¿La alma frente adornaré.  
 De algun dichoso mortal? . . . .

¿ O en el seno funeral  
De una tumba moriré ? . . . .

« ¿ Por el rayo abrasador  
Del sol seré marchitada ? . . . .  
¿ Ó moriré deshojada  
Del huracan destructor ? . . . .

« Al ver la mísera suerte  
A que tu ley nos condena :  
¿ Mirarás nuestra honda pena,  
Flora, sin compadecerte ? »

Habló así la triste rosa  
Á la reina de las flores :  
Y á sus cuitas y dolores  
Así contestó la diosa :

« Linda flor, reina fragante  
De este florido pensil,  
Que excedes en lo gentil  
Al clavel más arrogante :

« ¿ Por qué tu suerte deploras  
Con quejas tan lastimeras ?  
¿ No aguarda á tus compañeras  
Igual suerte á la que lloras ?

« Lucero de tu jardin,  
Rosa, no te apesadumbre  
La cruel incertidumbre  
De tu alegre ó triste fin.

« Ese fin para tí oscuro  
Conócenlo claramente,  
Los que rigen lo presente,  
Los que preven lo futuro.

« El querer sacro y divino  
De los dioses soberanos,  
Para quienes no hay arcanos,  
Rige del mundo el destino.

« ¿ Y ellos, dime, olvidarán  
Su porvenir, tierna flor ? . . . .  
¿ Por qué, pues, tanto dolor  
Pena tanta, tanto afan ?

« Es tu vida una leccion  
 En que el mundo aprender debe :  
 De sus placeres lo breve,  
 De su mal la duracion. »

Ó mortal que la ventura  
 Soñaste en el mundo hallar :  
 Un tanto ponte á mirar  
 En qué pára y cuánto dura.

Ofrece el mundo falaz  
 El brillo de un falso bien :  
 Mas cual la rosa tambien  
 Es angustioso y fugaz.

CELESTINO L. PERA.

---

## SÁTIRAS

### El jesuíta (1)

« Afuera, afuera el jesuíta  
 Que en las sombras del secreto  
 Oculta astuto y discreto  
 Las maldades que medita. »  
 Así en horrorosa grita  
 Exclaman los insensatos  
 Con nombres de literatos  
 Ó de libres pensadores ;  
 Que, ó no piensan sino errores  
 Ó embadurnan desacatos.  
 Para este género raro  
 De modernos Salomones,  
 Sin más ley que los doblones  
 Ni más prendas que el descaro :  
 Lícito sin más reparo  
 Que aquel que da la osadía  
 Al nombre del *bien*, sería  
 (Pues así lo cacarea)

(1) Declamada el día 31 de julio del año 1876.

Extinguir esa ralea  
 Tan perseguida hoy en día.  
 Mas una espina molesta  
 De su alma al voto se opone,  
 (Digo alma *sub conditione*  
 Si es que algo de alma les resta)  
 Esta espina que la fiesta  
 Les agua, es la analogía  
 Que hay entre la compañía  
 Y el coral, que si es trouchado,  
 De cada trozo aislado  
 Un nuevo coral se cria.  
     Y aún ese grupo palurdo  
     De charlatanes sin seso,  
     Cuyo mentido progreso  
     Tiene por base lo *absurdo* :  
     ¿Será tan menguado y burdo,  
     Que al fin y al cabo no acierte,  
     Á alcanzar, que hacerse fuerte  
     Contra este invicto campeón,  
     Es dar contra el aguijon  
     Y buscarse mala muerte?  
 ¡ Vaya, vaya que sois buenos  
 Oh filosofastros zotes,  
 En lo vacío Quijotes,  
 Y en lo necio Cacasenos!  
 Sólo de soberbia llenos  
 Vuestra soberbia maquina  
 De ese instituto la ruina  
 Sin mirar que quien se mete  
 Con él, en cada bonete  
 Encuentra cuadruple espina.  
     Llamadlos si así os parece  
     Pájaros de mal agüero,  
     (Siempre asusta un juez severo  
     Á quien la cárcel merece).  
     Estad siempre en vuestros trece  
     De atacarlos sin cuartel,  
     Y al ver un jesuíta « él »  
     Gritad, mas si él no os castiga  
     Temed hallar una ortiga,  
     Donde buskais un laurel.  
 Bien os dice aquel refran,  
 Tan antiguo como cierto,  
 (Aunque es plática en desierto

El predicar á Satan)  
 « Las toman donde las dan » :  
 Dais insultos sin razon  
 Á los frailes porque son  
 Amantes de la justicia ;  
 Mas ella en cambio acaricia  
 Con su vara vuestra accion.

“ Mas cuenta que cuando cito  
 La voz justicia, no aludo,  
 Á la que á prueba de embudo  
 Usa este mundo precito  
 Para encubrir el delito :  
 No fué Dios tan imprudente  
 Que estableciera en su mente  
 Justicia tan desleida,  
 Que, cual la humana, se mida  
 Cual se mide el aguardiente.  
 Es claro que miéntras haya  
 Justicia sobre la tierra  
 Le moverá cruda guerra  
 Del error el atalaya :  
 Mas veremos quien desmaya  
 En el combate primero  
 Si el andante caballero  
 Que de impío se gloria,  
 Ó la ilustre Compañía  
 Que ya venció algun Lutero.

CELESTINO L. PERA.

---

**El siglo XIX (1)**

Diz que un siglo de progreso  
 Es el siglo diecinueve,  
 Mas llamarse mejor debe  
 El siglo del retroceso.  
 Pues en castellano viejo  
 Se dice que retrocede  
 Quién en caminar no cede  
 Hácia atras al buen cangrejo.

(1) Declamada el dia 30 de setiembre del año 1875.

Y el siglo tan decantado  
 En su insensata demencia  
 Tan sólo en vana apariencia  
 En injuria ha progresado.

Llama vicio á la virtud,  
 Discrecion la cobardía,  
 Prudencia la hipocresía  
 Libertad la esclavitud.

El crimen es aplaudido,  
 La honestidad es mofada,  
 La religion olvidada,  
 El vicio no reprimido.

Despues que el soldado lidia  
 Llora y gime en el dolor,  
 Mientras que el bajo traidor  
 Medra en su infame perfidia.

Un patriota busca audaz  
 El bien de su patria amada,  
 En la guerra con la espada  
 Y con la pluma en la paz.

Por su patria no perdona  
 Trabajo ni satrificios  
 Y obtiene por sus servicios  
 Del olvido la corona.

En pro de la religion  
 Un buen cristiano trabaja,  
 Y al punto su empresa ataja  
 El venerable mason.

Quiere éste su sociedad  
 Fundar y si álguien se niega,  
 Luego en su favor alega  
 La libertad, la igualdad.

A fomentar la instruccion  
 Viene el humilde jesuíta,  
 Y hasta la vida le quita  
 El solapado mason.

¡Qué siglo de libertades,  
 El siglo que atravesamos:  
 Lástima que las tengamos  
 Sólo para hacer maldades!

Y aún para éstas han de ser  
 Ellas de grueso calibre  
 Si queremos sea libre  
 El poderlas cometer.



Un criminal asesina  
 Movido del interes,  
 Quizá, á lo más, dos ó tres,  
 Y muere en la guillotina.

Asesina un vil malvado  
 De grande categoría,  
 Á millares en un dia  
 .. Y es tenido por honrado.

Nadie crea que yo escudo  
 El vicio ó el desenfreno,  
 Lo que me irrita y condeno  
 Es la gran ley del embudo.

Es silvado el orador,  
 Escuchado el charlatan,  
 Escarnios al sabio dan,  
 Apiausos al hablador.

El que es recto sin fortuna  
 Padece, miéntras la fama  
 Al criminal encarama  
 Á los cuernos de la luna.

Mérito alguno no tiene  
 Y carece de valõr  
 Hasta la sencilla flor,  
 Si de Paris no me viene:

Y ¡oh colmo de maldad!  
 La capital de la Francia  
 Nos manda con su elegancia  
 Envuelta la obscenidad!

El honor de un caballero  
 Á la moderna ( está claro)  
 Se coloca sin reparo  
 En la punta de un acero.

Cuando se hacen elecciones,  
 No eligen los ciudadanos;  
 Presentan los bolivianos  
 Y eligen los patacones.

« Hasta vencer ó morir  
 El dinero he de emplear »:  
 ¡ Es tan hermoso gastar  
 Cuando se quiere subir!

« Por mí vuestro voto dad  
 Ó nuevo revolucion »:  
 ¡ Qué sublime abnegacion!  
 ¡ ¡ Qué admirable libertad! !

Tiene el siglo en conclusion,  
En su odiosa necedad,  
Por digna la indignidad,  
Por realidad la ficcion.  
    Con tan necio proceder  
    El progreso, segun esto,  
    De nuestro siglo está puesto  
    Á la barbarie en volver.  
¡ Habia mayor destino,  
Que engreirse por dejar  
Desde ahora de llamar  
Pan al pan y al vino vino !  
    Mas no es raro tal suceso  
    En un siglo en que se tiene  
    Por norma « lo que conviene  
    Haya en ello ó no haya exceso. »  
Progresistas de hoy, librad  
El siglo de sus errores  
Con vuestros deslumbradores  
*Vapor y electricidad.*  
    ¿ Á socorrer al que espira  
    Vuestro progreso no alcanza?  
No : que á los abismos lanza,  
Mas no salva la mentira.

CELESTINO L. PERA.

---

**Los frailes en nuestros dias (1)**

Ni de insolente osadía,  
Ni de rancia necedad,  
Ni de torpe terquedad,  
Ni de incurable manía :  
    Tildar se debe la tirria  
    Que á todo lo que es fraileño  
    Tiene el que con loco empeño  
    Fraternidad siempre chirria.  
Algo ménos que maldad,  
Algo más que insensatez

(1) Declamado el dia 29 de noviembre del año 1876.

Es un algo, si es, no es,  
 De malicia ó fatuidad.  
 Por sobras de prevencion,  
 Con su salsa de rutina,  
 Todo el que hoy usa esclavina  
 Es objeto de baldon.

Todo fraile es despreciable,  
 ..Y al desden acreedor,  
 Hipócrita, estafador,  
 Ignorante, miserable.

Si las calles atraviesa  
 Un fraile desventurado,  
 Con un grosero ó un malvado  
 Á cada paso tropieza.

Aquí un menguado cualquiera  
 Sin honor ni educacion,  
 Con la mayor sinrazon  
 Le echa fuera de la acera.

Allí en vez del « buenos dias »  
 Que se da hasta á los patanes,  
 Cuatro perros holgazanes  
 Le dicen mil perrerías.

Más allá se le presenta  
 De repente un enté raro,  
 Que con el mayor descaro  
 Con mil insultos le afrenta.

Dime, hijo de Barrabás,  
 Que por la traza imagino  
 Que primo, hermano ó sobrino  
 Has de ser de Satanás :

Dime ¿ qué es lo que te enoja  
 En ese fraile que calla  
 Ante la horrible metralla  
 Que tu finura le arroja ?

¿ Acaso su figura es  
 La que tu cólera exita ?  
 ¡ Es la tuya tan bonita,  
 Mascaron de cuatro piés !

¿ Su conducta es por ventura  
 La que te ofende y enfada ?  
 ¡ Es la tuya tan honrada  
 Siendo aún peor que tu figura !

Mas no es extraño que sea  
 De tu persona ese el trato :

¡ Cual la horma tal el zapato,  
Cual los seres la ralea !

Fiel discípulo ejercitas  
Del siglo estas reglas sanas :  
« Odio eterno á las sotanas  
De parte de los levitas. »

Mas un paréntesis quiero,  
Con vuestra indulgencia, hacer  
Sobre el cortés proceder  
De este siglo trapacero.

Miéntras él no necesita  
De la Iglesia y de sus siervos  
Con furor « *mueran los cuervos* »  
En gritar se despepita.  
Entónces todo es insulto  
Contra el fraile y contra el cura,  
Mostrando así su cultura,  
Del siglo los hijos cultos.

Mas se da que algun demonio,  
Ó cosa que le parece,  
Cuando la ocasion se ofrece  
Quiere unirse en matrimonio ;  
Entónces humilde acude  
Con corazon muy contrito,  
Á que el pobre frailecito  
Su enlace querido anude.

Si tiene hijos, al momento,  
Con solicitud procura  
Que le administre el cura  
Del bautismo el sacramento.  
Si un deudo de este malvado  
Su espíritu á Dios entrega,  
Luego quiere, pide y ruega  
Que le entierren en sagrado.

¿ Por qué escuchas los sermones ?  
¿ Por qué, dime, te confias  
Á quien en hipocresías  
Estriba sus oraciones ?

Admirad lo consecuente  
De la moderna moral :  
De una Iglesia criminal  
Deduce un rito inocente.

Porque ahora un hombre habita  
Entre cuatro corredores,

Do renuncia los honores,  
 Y se apellida jesuíta :  
     Ya de esto el mundo hoy deduce  
     Que es un vil é hipocriton ;  
     Y su heróica abnegacion  
     Por vil bajaiza traduce.  
 ¡ Oh gran siglo extraordinario  
 Que en lo artero á nadie cedés ;  
 .. ¿ Quién como yo, decir puedes,  
 En lo ruin y estrafalario ?  
     Si viviera hasta aquel dia  
 En que tu vida concluya,  
 Para perpetua honra tuya  
 En tu losa escribiria :  
 « Este que aquí pasajero,  
 ( Conduélete de su muerte )  
 Duerme el sueño de la muerte  
 Fué un insigne caballero. »  
     « Es el siglo diez y nueve.....  
 Falleció de una lanzada  
 Que en un claustro le fué dada.  
 Que la tierra le sea leve! »

CELESTINO L. PERA.

---

**Lo que es la vida (1)**

¡ Qué triste recuerdo !  
 Leí en una tumba :  
 « De la vida fugaz aquí espiran  
 El gozo y amargura. »  
 ¡ Consejo sublime..... !  
 Sentí que en mi alma  
 Penetraba cual fúnebre acento  
 De aguda campana.  
 Pensar que la vida  
 Se apaga y fenece  
 Como un rayo del sol que en la bruma  
 Oculto se pierde.

(1) Declamada el dia 27 de setiembre del año 1876.

Cual débil espuma  
Que apenas surgiendo  
Del oleaje bravío disipan  
Cruzando los vientos.

Que todo lo arrastran  
Veloces los años,  
Cual arrastran las olas los restos  
De triste naufragio.....!

Fugace la gloria  
Disfraza un momento  
Con encanto fatal la amargura  
De aqueste destierro.

Soñando corremos  
La senda del mundo,  
Y en fingido gozar despertamos  
Allende el sepulcro.

Apénas nacemos  
Nos tiende sus brazos  
La inocencia y es dulce la vida  
De ensueños galanos.

Mas, presto trocarse  
Sentimos su dicha,  
Y la grata existencia miramos  
Que triste declina.

Y fiel la memoria  
Nos muestra el pasado  
La palpable, pesada cadena  
De los desengaños.

¡Oh! talvez entónces  
La calma anhelamos,  
Que demandan en triste plegaria  
Los trémulos labios.

Soñando corremos  
La senda del mundo  
Y en fingido gozar despertamos  
Allende el sepulcro.

**¡ Tiranos, temblad ! (1)**

Viles Judas del siglo diecinueve,  
Que sólo mereceis desden profundo,  
Hierva, como el volcan bajo la nieve,  
La comprimida indignacion del mundo!

Temblad, temblad; las iras populares  
Al fin avivan la incendiaria tea,  
Que, vengando el honor de los altares,  
Vuestro verdugo inexonerable sea!

En el recinto lóbrego y nefario  
De abominables antros los sayones,  
Aguzando la daga del sectario  
Al compás de rabiosas maldiciones,

Rugieron con sarcasmo : «Cristo ha muerto,  
« No volverán sus bárbaras edades  
« El universo actual es un desierto,  
« Do se pierden sus locas necesidades. »

Y fingiendo los monstruos legendarios  
La sonrisa falaz de los traidores,  
Asestan el puñal de los sicarios  
Al Pontífice, mártir de dolores.

¿ Sus hijos le verán; ¡ bárbara escena !  
Befado por salvaje gritería,  
Empapar con su sangre en la agonía  
Del ancho circo la movida arena ?

¿ Y qué importa, se abran nuevas tumbas,  
Y que vuelva la edad del cesarismo ?  
¡ El martirio es vigor del cristianismo,  
Crisol de la verdad las catacumbas !

Mas, ¿ cómo permitir que el hombre vano,  
Dios, te blasfeme con sarcasmo impío,  
Cuando sobre la nada y el vacío  
Le suspende, Señor, sólo tu mano ?

Tu santo, augusto, omnipotente nombre,  
La gloria de tu esposa inmaculada,  
¿ Serán baldon y escándalo del hombre ?  
¿ Tu honor y dignidad no importan nada ?

¡ Álzate, vengador, y despedaza  
En el cuello inocente del cautivo

(1) Declamada el día 28 de julio del año 1877.

El sacrilego yugo!: tu amenaza  
 Cúmplase: ¡estalle tu furor, Dios viva!!!  
 ¡Temblad, palideced, ruines ateos,  
 Que á un anciano colmais de injurias tantas!  
 Déspotas despreciables y pigmeos,  
 ¡ Ah! ¡ no valeis ni el polvo de sus plantas!  
 «No hay Dios», decís, satánica esperanza,  
 «Delirios del terror»: ¡ temblad, villanos!  
 El crimen pesa en su eternal balanza,  
 Y el rayo vengador vibran sus manos.  
 ¡ Salve, Iglesia inmortal! . . . otras edades  
 Tu triunfo á su despecho proclamaron;  
 Y más negras y roncadas tempestades  
 En la roca de Pedro se estrellaron.  
 ¿ Temblarás ante el odio sanguinario  
 De tus hijos ingratos, madre mia,  
 Sí, ya mil veces en tu larga via  
 Triunfadora bajaste del Calvario?  
 Vosotros sí, temblad ruines ateos,  
 Que el gran Pio colmais de hieles tantas,  
 ¡ Ah! no sois más que déspotas pigmeos;  
 Y no valeis ni el polvo de sus plantas!  
 Temblad, Judas del siglo diecinueve,  
 Que sólo mereceis desdeñ profundo,  
 ¡ Ah, sí! como el volcan, rompe la nieve  
 Os deshará la indignacion del mundo.

JACINTO R. VIÑAS.

---

**Los ateos ante la historia' (1)**

Venid, desventurados,  
 Vosotros, que en fatal, lóbrega noche,  
 Apagais el fanal de la conciencia;  
 Y en medio los torrentes de esplendores,  
 Que en luminoso día  
 Derrama por entrambos horizontes  
 Magnífica y feraz la omnipotencia  
 De Dios; al polvo de la tumba fría,

(1) Declamada el día 16 de diciembre del año 1877.



Extinguida la antorcha de la creencia,  
 Marchais, ¡ cuan infelices! escoltados  
 De sombras y fatídicos terrores.  
 Venid, venid á desplegar conmigo  
 Las hojas polvorientas  
 Del inmenso volúmen de los siglos;  
 Venid por entre calles de vestiglos,  
 De escombros calcinados,  
 De hecatombes sangrientas,  
 Y lastimosas ruinas,  
 Hasta el pié secular de las encinas,  
 Que dan sombra á Babel, lívido espectro,  
 Que apenas hoy dilata  
 Su lúgubre alarido,  
 Por pálidas y yermas soledades;  
 Do en remotas edades,  
 Emblema de esplendor y omnipotencia,  
 Desplegaba sus tórtolas de plata,  
 Y la regia, oriental magnificencia  
 De su manto de perlas y escarlata.  
 Ateos, responded: en su apogeo  
 ¿Quién coronó con flámulas de gloria  
 Su olímpica grandeza,  
 Para luego arrojar á sus laureles  
 El polvo sin honor de las derrotas;  
 Y condenar su juventud florida  
 Á deplorar su libertad perdida  
 En arenas remotas,  
 Devorando, ¡ ay! en tiendas extranjeras,  
 Só el siniestro y fatídico  
 Ramaje de las médicas palmeras  
 El mendrugo servil de los ilotas?  
 Hablad, mas al Oriente  
 Antes volad á contemplar, ateos,  
 Las llamas que tonantes aun coronan  
 La cumbre formidable  
 Del humeante Siná de los hebreos.  
 Id impíos, á surcar el denso lago,  
 Que en olas de betun sepulta el crimen.  
 Y el horroroso estrago  
 Del mísero Pentápolis. ¡ Oh cielos!  
 Aún se oye el débil ¡ ay! de los que gimen  
 Cuando el oleaje lento  
 Con lúgubre gemido,  
 Con fúnebre lamento

Espira en esas márgenes malditas,  
 Do otro tiempo sin lágrimas ni penas  
 Ahogando del atroz remordimiento  
 Las torcedoras cuitas,  
 Coronaron de rosas y azucenas  
 La copa del placer los sodomitas.  
 ¡Oh inmortal! ¡oh tremenda  
 Explosion de la cólera divina!  
 ¿Habría humano poder que al fin suspenda  
 Con su diestra mezquina  
 El rayo de las iras del Potente?  
 ¡Ah! Vosotros talvez que desafiásteis  
 Al Dios de Sataoth con necias frentes;  
 ¿Por qué fatalidad inexorable?  
 ¿Por qué fortuna cruel? ¿por qué hado adverso  
 O indeclinable suerte,  
 Sentado en las riberas  
 Fatídicas del lago de la muerte,  
 Gimió cuarenta siglos  
 Su lúgubre baldon el universo,  
 Marcado con el signo irrevocable  
 De torpe esclavitud y amargo luto?  
 ¿Y quién de sus Neronos  
 Pudo tronchar en las sangrientas manos  
 El látigo feroz y el hacha cruda,  
 Que aguzó el frenesí de cien tiranos?  
 ¿Quién hizo centellear en la colina  
 De Belen el lucero misterioso?  
 ¿Quién al orbe anunció que en viles pajas,  
 Entre la paz y universal reposo,  
 Sollozaba su autor en Palestina?  
 ¡Oh prodigio elocuente!  
 ¡Portento jamas visto!  
 ¿Quién hizo ante una cruz postrarse al mundo,  
 Al clamor evangélico y fecundo  
 De los rudos apóstoles de Cristo?  
 ¿Quién al pueblo deicida  
 Armó con el azote sanguinario,  
 Para lanzarlo errante por el mundo  
 Solo, con el recuerdo del Calvario?  
 ¿Quién, sino Dios? ¿Sarcástica parodia  
 Fuera sin él la redencion del hombre!  
 Y, ¡oh Dios! ¡oh Dios! perdona,  
 ¿Del Gólgota qué fuera el sacrificio?  
 ¡¡¡ Cruel impostura, decepcion sin nombre !!!

¿ Qué decis? ¡ Pobres fatuos! sólo asoma  
 Sonrisa desdeñosa á vuestros labios,  
 Escéptica señal del descreimiento  
 Á falta de razon y de argumento.  
 Mas no lanceis, ¡ oh! no, blasfemia loca!  
 ¿ Qué habeis de responder, si todo, todo,  
 Cuanto guarda el pasado en su memoria,  
 No es más para vosotros,  
 ¿ Qué humo, luto, ambicion, crimen y escoria?  
 ¿ Qué habeis de responder, cuando en la historia  
 No hallais, ¡ desventurados!  
 Más que sangrientas páginas de lodo?  
 El destino, decis. ¿ Qué es el destino,  
 Más que un sueño, un absurdo, una demencia,  
 Con que en vuestros enfermos arrebatos  
 Parodiar intentais la Providencia?  
 No hay Dios, y Acaso sí. ¡¡¡ Sois insensatos!!!  
 ¡ Oh! no es verdad! Existe, sí, un destino  
 Justo y providencial, que sabio traza  
 Á los pueblos la esfera,  
 En que deben girar, y vigoroso  
 Á los siglos impele en la carrera.  
 Él con divino, omnipotente labio  
 Lanzó á los aires el gigante grito,  
 Que de hogar en hogar; de gente en gente,  
 Los ámbitos llenó del infinito:  
 Al panteon moribundo  
 Envolvió de la muerte en el sudario,  
 Y á su voz de rodillas  
 Cayó de conmocion trémulo el mundo  
 Ante el drama sangriento del Calvario.  
 Existe, sí, un destino augusto y grande;  
 Un genio tutelar que compasivo  
 En el cuello inocente del cautivo  
 La ominosa coyunda despedaza:  
 Mas, ¡ ay! sobre las frentes maldecidas  
 De los pueblos blasfemos y deicidas  
 Su cólera fulmina ó su amenaza!  
 ¡ Oh! vive un Dios: sin esa providencia,  
 Que negais con estúpida insolencia;  
 Que sabia siempre, y que jamas injustas  
 Engrandece, disipa y desordena;  
 Que al empíreo levanta á las naciones  
 Y luego al ostracismo las condena;  
 Y los tiempos que fueron,

Con férreos eslabones  
 Á los siglos futuros encadena :  
 Sin esa antorcha, que á los hombres guia  
 Al templo del saber y de la gloria,  
 Es pavorosa lobreguez el dia,  
 Cáos el mundo, escándalo la historia.

JACINTO VIÑAS.

### La inmortalidad

Todo es sombra fugaz ; nada del tiempo  
 Embota la segur. Troya y Aténas  
 Ya en el mísero polvo de sus ruinas  
 Y en las notas divinas  
 Del épico laud viven apénas.  
 En vano, en vano, admiracion del mundo,  
 El ardoroso anhelo  
 Del genio coronaron sin segundo,  
 Que errando por las bóvedas del cielo,  
 Grabó su excelso nombre  
 Con buril colosal en las estrellas,  
 Y allende las edades  
 Brillante porvenir columbró en ellas.  
 Colosos del pasado,  
 Cien héroes fueron ya, que del presente,  
 Glacial, indiferente,  
 Se agitan en la efimera memoria,  
 Cual pálidos recuerdos de la historia.  
 ¿ Virtud y patriotismo,  
 Nombre, poder, inspiracion y gloria,  
 Honor, genio, esperanzas y armonías,  
 Todo habrá de anegarse entre las olas,  
 Informes y sombrías  
 De la mar silenciosa del olvido ?  
 ¿ La triste voz de universal gemido,  
 Que por el éter zumba,  
 Y exhalan mil y mil generaciones,  
 Debeladas al golpe de la muerte,  
 Con fúnebre clamor herirá el viento,  
 Y en su espíritu el soplo de la tumba

La llama extinguirá del pensamiento?  
 ¿ Gemirá la virtud del ciudadano  
 Bajo el pálido sol del ostracismo?  
 ¿ Serán la abnegacion del heroísmo  
 La falaz ilusion de un nombre vano?  
 ¿ El llanto de expiacion, la hiel del crimen  
 No pesarán en la eternal balanza?  
 ¿ Ufano en su demencia  
 Impúne ¡ oh Dios! blasfemaré el impío?  
 ¿ No habrá un juez vengador de la inocencia  
 Allende el polvo del sepulcro frio?  
 ¡ Oh! nunca, que si el ¡ ay! de los que gimen  
 Y al trono del eterno alzan el grito,  
 No vuela, atravesando el infinito,  
 Del justo cielo á reclamar venganza,  
 No hay nada más allá, Dios es un mito  
 Y un sarcasmo la fe de la esperanza.  
 Jamas, que de la muerte en los dinteles  
 Un ángel, de purísima hermosura,  
 Del justo serenal de la amargura,  
 La frente le corona de laureles.

Del nuncio celestial sobre las alas,  
 Que leves rizan el azul del cielo,  
 Su espíritu inmortal, el raudo vuelo  
 Como el águila tiende  
 Á la augusta mansion, iluminada  
 De perennes auroras,  
 En que al soplo de paz vuelan las horas.

Allá gigantes lámparas suspende  
 La bóveda azulada,  
 Y entre horizontes de carmin se extiende  
 El piélagos sin fin de la bonanza,  
 Que naves voladoras  
 Surcan, cual cisnes de rizadas plumas,  
 Estela luminosa en sus espumas  
 Dejando en pos de las sonantes proras.

Cuando crespones de dolor enluten  
 Do quier los horizontes  
 Y vacilen los orbes conmovidos,  
 Y oprima los cimientos carcomidos  
 Del decrepito mundo  
 La enorme-pesadumbre de los montes,  
 Entónces las cenizas  
 Del justo animará soplo de vida,  
 Y elevando inmortal su elevada frente

En el sopor del atad dormida,  
 Torrentes verterá de claridades  
 Sobre el cipres de las desiertas urnas  
 Y el confuso tropel de las edades.

Cual vestido de rosas y diamantes  
 El sol primaveral, sobre las olas  
 Del piélago feroz la sien levanta,  
 Desplegando los cielos aureolas  
 De fúlgido esplendor bajo su planta;  
 Tal las ruinas humeantes  
 Del orbe con pavor desnivelado,  
 El inmortal espíritu  
 Azotará con vuelo arrebatado;  
 En tanto que la Muerte,  
 Rota en pedazos la guadaña impía,  
 Batirá los hijares á porfía  
 Del pálido corcel, que atravesando  
 Del tiempo y el espacio los dinteles,  
 Al grito funeral que lanza el mundo,  
 De la insondable Eternidad, bramando,  
 Desaparecerá en lo mas profundo.

JACINTO R. VÍÑAS.

---

## EPISTOLAS

### **El patriotismo (1)**

Á UN AMIGO

En la memoria mia  
 No muere el genio cuyo patriotismo  
 Intrépido llegó hasta el heroísmo  
 Por la defensa de la patria un día.  
 Tú que finges ahora  
 Tener tambien un corazon patriota  
 Acércate á esa tumba en donde mora  
 El héroe que jamas en sus legiones  
 Contempló ni por sombra la derrota.

(1) Declamada el día 14 de diciembre del año 1873.

Alza esa losa que coronan flores,  
 Flores que nunca se verán marchitas,  
 Y hallarás en sus pechos las palabras  
 De Dios, de patria y libertad escritas.  
 Si tú las mismas en el tuyo impresas  
 No conservas con gloria  
 No legarás de heróico patriotismo  
 Honroso nombre á la dorada historia.  
 El patriotismo solo  
 Hizo á Roma subir hasta la cumbre  
 De su gloria inmortal; sereno Apolo  
 Miró ante ella rodar en muchedumbre  
 La falange de reyes y tiranos,  
 Que llevaban ligadas  
 Al carro vencedor entrambas manos.  
 Fué el sublime y ardiente patriotismo  
 Que dió á Cartago la tenaz constancia,  
 Á la gloriosa Aténas heroísmo  
 Y valor á la intrépida Numancia.  
 El patriotismo ardiente  
 Hizo con alto honor y eterna gloria  
 De la Iberia valiente  
 La aguerrida y heróica salvadora  
 De su fe y libertad; quebró el tirano  
 Y el bárbaro furor del mahometano,  
 Y arrancó de su impía servidumbre  
 Los derechos sagrados,  
 Dando por siglos á la patria amada  
 Su fe y su libertad inmaculada.  
 Pero, ¡ay de mí! que pocos merecieron  
 Ceñir los lauros que ciñó el hispano  
 Cuando ante él depusieron  
 Los moros invasores  
 Todo el poder de su furor insano.  
 Hay páginas muy negras en la historia  
 Escritas, ¡ay! con sangre ó bajo lodo.  
 No son patriotas los que el brio todo  
 En combatir con gloria  
 Emplean, solo; porque el verdadero  
 Y heróico patriotismo de los hombres  
 Está en la abnegacion: si tú primero  
 Sobre su altar sagrado  
 Espontáneo holocausto no ofrecieres  
 De tu interes privado,  
 Y de la patria el esplendor ansías;

No la darás jamas aunque te afanes,  
 De paz y gloria venturosos dias.  
 La heróica abnegacion nadie la busque  
 En el menguado sentimiento humano ;  
 Pues que sólo á inspirarle fué potente  
 El sentimiento celestial cristiano :  
 Él solamente al corazon del hombre  
 Da grandeza y poder : el celo ardiente  
 De contemplar la patria venturosa  
 En él sólo se encuentra : allí la hallaron  
 El inmortal y heróico Constantino  
 Y el valiente y guerrero Carlomagno ;  
 Con ella dirigieron  
 De sus felices pueblos el destino,  
 Y dieron á la patria la grandeza  
 Que hasta el alto heroísmo  
 Inspira el verdadero patriotismo.

NORBERTO BETENCOUR.

## ENTRE-RIOS

### Á un amigo (1)

Ven, caro amigo, á esta desierta playa ;  
 El sol en occidente ya se oculta,  
 Cúbrese el cielo de rojizas nubes,  
 El viento airado en la arboleda zumba ;  
 Ven, que la noche avanza presurosa,  
 Y su nido de amor las aves buscan,  
 Ven, el sordo rumor del oleaje  
 Nos convida á pensar en su habla muda ;  
 Momento es este de mortal tristeza  
 Que abate el corazon y el alma enluta ;  
 Que evoca los recuerdos del pasado  
 Y allá en el porvenir las ansias burla . . .  
 Todo es lúgubre ya ; mira ese astro  
 Que en abismo sin fondo se sepulta

(1) Declamada el dia 23 de junio del año 1878.



Y deja con su ausencia la alma tierra  
 Sumida en triste dolorosa angustia.  
 Como él ; ay ! ese suelo que adoramos,  
 Ostentó en el espacio su hermosura  
 Brillara en su cenit con ese brillo  
 Que los astros más fúlgidos deslumbra.  
 Mas hora ya lo ves desfallecido  
 Envuelto en negra, sanguinosa bruma,  
 Baja al abismo de su ocaso triste,  
 Baja á ocultarse en su sombría tumba. . .  
 Como él, ya, caro amigo, en el espacio  
 Nuestra dulce Entre-Rios no fulgura,  
 Y quizas no, como él, en tiempo cierto  
 Vuelva á lucir en los espacios nunca.  
 ¡ Terrible realidad ! yo viera un tiempo  
 Su fulgor y su prístina ventura,  
 Las galas de sus campos florecientes,  
 De sus ciudades la festiva música ;  
 Viera tambien con pena el alma mia  
 Todo morir en fratricida pugna ;  
 El padre batallar contra sus hijos,  
 Y derribar con acerada punta  
 El hermano al hermano ; ví los campos  
 Cubiertos por doquier de sepulturas,  
 El arroyo corriendo desbordado  
 Teñida en sangre su oleada turbia ;  
 Visité contristado y pensativo,  
 Solitarios el bosque y la llanura :  
 Sólo el canto del ave en lontananza  
 Perdido entre los árboles se escucha,  
 Que al viajero en las alas de los vientos  
 Silencio y yerta soledad anuncia. . . . .  
 . . . . .  
 Mas, basta de recuerdos de infortunio  
 Que asaz, amigo, el corazon conturban . .  
 Y ¡ vive tú, Entre-Rios ! ¡ Vive en paz !  
 No agraves el rigor de tu fortuna !  
 No ofendas á tu Dios, que compasivo  
 El llanto recibió de tu amargura,  
 Y fulgente á lo léjos te señala,  
 Envuelto en gasas de arrebol y púrpura  
 El astro de tu gloria, disipando  
 La encapotada sombra que te anubla.

# COMPOSICIONES VARIAS

---

## NARRACIONES

### **Vision de Ezequiel (1)**

Del aquilon fragoso  
Oí soplar el huracan violento,  
Y en las alas del viento  
Avanzar contemplé sobrecogido  
Inmensa, amenazante,  
Ennegrecida nube  
Flamígera y tonante,  
Cual si eléctrico fluido  
Su seno enrojecido  
De claridad intensa iluminara  
Y de llamas ardientes la rodeara.  
En medio de las nubes  
Yo ví un carro espantoso  
Engigantescas ruedas conducido  
Por alados querubés.  
Cuyos rostros ardientes semejaban  
Del hombre y del leon al noble aspecto  
Del manso buey, del águila altanera  
Potente, noble y fiera.  
Pues cuatro rostros cada cual tenía  
Más lucientes que el dia,  
Y cuatro alas: dos de ellas desplegaban,  
Con las otras velaban  
Las formas de su cuerpo esplendoroso

(1) Declamada el día 13 de noviembre del año 1873.

Ante el Dios de Judá, santo y glorioso.  
Del norte al mediodía  
El carro del Señor arrebatado  
Volaba rodeado  
De atmósfera esplendente,  
Que rayos despedía  
Y en círculos de fuego se envolvía.  
En su elevado trono  
El Dios de Sabaoth omnipotente  
Contemplaba, su frente  
Entre truenos, divina, fulgurando ;  
Con su potente espíritu impulsando  
Ese gigante carro en el vacío,  
Que en un instante los espacios hiende,  
Y en su furor bravío,  
Todo lo alcanza, desmenuza, enciende.  
El fragoroso estruendo  
Semeja de los mares el bramido,  
Cuando baten sus alas los querubes ;  
Ó del trueno potente el estampido  
Cuando revienta en la mitad del cielo,  
Rasgando el rayo su anchuroso velo ;  
Ó de ejército armado  
La inmensa muchedumbre,  
Cuando chocan fulgentes los aceros  
Y á su bélica lumbre  
Selanzan animosos los guerreros,  
El aire ensordeciendo  
Del combate el clamor y rudo estruendo.  
Del Señor á la voz, los querubines  
El ímpetu obediente detenían  
Y sus rostros cubrían ;  
Ó prontos á su voz en un momento  
Más veloces que el viento  
Por la encendida esfera  
Conducían el carro presurosos.  
El Dios de nuestros padres,  
El rostro fulgurante y encendido,  
Lanzaba de su frente  
Rayos mil de una luz que me cegaba :  
Y rodeado su trono  
Un cielo de cristal resplandeciente,  
Un arco iris figura  
De divina hermosura,  
Y sus bellos colores

Difundian doquier mil resplandores.  
 Contemplaba espantado  
 Esa horrible vision y prosternado,  
 Hundí en el polvo mi nublada frente  
 Del Dios omnipotente  
 Al escuchar el bramador acento ;  
 Que sublime la voz sobrepujando  
 Del resonante viento,  
 Iba por los espacios impulsando  
 Del carro majestuoso  
 Las gigantes ruedas poderoso.  
 Aquí calló el profeta :  
 Basta, no más, humilde lira mia,  
 No quieres penetrar, pues, que no es dado  
 Al acento mezquino del poeta,  
 De Dios el pensamiento  
 Que al orbe dió su asiento ;  
 Su ser á lo criado ;  
 Y de soles sin fin pobló los cielos  
 En todas direcciones  
 Que alumbren del espacio las regiones ;  
 Hizo surgir infecunda de la nada  
 Su poder de su ciencia no creada,  
 Mil mundos esplendentes,  
 Que en rápida carrera  
 Surquen veloces la inflamada esfera.

JACINTO R. VÍÑAS.

---

### **Heroísmo maternal (1)**

Allá en los tiempos de tiniebla y duelo  
 En que el mortal en la opresion gemia,  
 Rasgando de la edad el denso velo  
 Va su acento á buscar la lira mia.

Las romanas legiones vencedoras  
 Fieras recorren la humillada tierra,  
 Doquiera dilatando asoladoras  
 Los ecos de la muerte y de la guerra.

(1) Declamada el dia 13 de diciembre del año 1875.

El mundo todo en la abyección se mira  
 Bajo el yugo opresor del férreo imperio,  
 Y en vano ya la humanidad suspira  
 Amarrada á ominoso cautiverio.

Sangre y cadenas, orfandad y llanto  
 Son fúnebre cortejo al despotismo,  
 Sólo una luz irradia esplendor santo,  
 Es la estrella inmortal del cristianismo.

Malgrado á los soberbios y tiranos  
 No alcanzarán ¡oh Iglesia! que sucumbas;  
 Que si el sol te negaren los humanos  
 Ya encontraste otra vez las catacumbas.

El hombre entónce en el error sumido  
 La augusta libertad encadenando,  
 En vano audaz pretende que oprimido  
 Muera de Cristo el dogma venerando.

¿ Veis el pagano en su fatal delirio  
 Feroz alzando funerarias teas?  
 Espera insano en bárbaro martirio  
 Con el fuego triunfar de las ideas.

Serena en tanto y trasportada el alma,  
 Una madre cristiana en su ventura  
 Implora de los mártires la palma,  
 Y el cáliz del dolor sonriendo apura.

Con ella al sacrificio un niño avanza  
 Que no revela turbador recelo,  
 Brilla en su faz la luz de la esperanza  
 Y va su mano señalando al cielo.

Terrible entónce un pensamiento agita  
 La mente del verdugo despiadado . . . .  
 Sobre el infante, cruel se precipita  
 Y lo lleva al tormento encadenado.

La madre inmóvil mira al asesino  
 Y sin dar ni un suspiro al sentimiento,  
 Abrasada en espíritu divino  
 Así prorumpe en tembloroso acento:

No esperes, criminal, que ante tu planta  
 Vaya humilde á rendir el pecho mio;

Que el alma del cristiano se levanta  
 Más grande en el dolor y con más brío.

Y tú, mi hijo adorado, guarda el fuego  
 Que en la sangre se agita de mis venas,  
 Tus labios no profane un débil ruego  
 Y burla así conmigo á tus cadenas.

¿ Por qué temer la muerte  
 Ni el hierro del verdugo  
 Si sacudiendo el yugo  
 Del mundo, llego á Dios?  
 Y entónces ¡dicha mia!  
 Un querubin ardiente  
 Derramará en mi frente  
 Su célico fulgor.

Y el niño estas palabras repitiendo  
 Insensible al horror de la agonía,  
 Va el tormento su vida desprendiendo  
 Sin abatir un punto su alegría.

Al fin para ambos se alza la cuchilla  
 Ya va á cumplirse su ardoroso anhelo,  
 Cae, y á una luz que allá en el éter brilla  
 Véense dos almas remontando al cielo.

LORENZO ANADON

---

**La inocencia perdida** (1)

En serena quietud y dulce calma  
 Reposo el vasto mundo:  
 Las resonantes hojas de la palma  
 En silencio profundo.  
 Lentamente el lucero se adelanta,  
 Cual heraldo del rey de los espacios,  
 Que la nítida frente  
 Majestuoso levanta,  
 Abriendo de sus fúlgidos palacios

(1) Declamada el día 17 de octubre del año 1880.

Las purpúreas cortinas en oriente ;  
 Y ante su faz de fuego, pavorosas  
 Las sombras buscan cuevas tenebrosas.

La luz vívida dora  
 Las copas de los árboles gigantes  
 Que en las fuentes admiran  
 De sus verdinos ramos los primores ;  
 Las tiernas aves con su voz canora  
 De gozo palpitantes  
 Detienen á los céfiros que giran  
 Hurtando aroma y desparciendo olores.  
 ¡ Cómo natura el corazon encanta  
 Cuando su alegre voz á Dios levanta !

Bajo la sombra del jardin ameno  
 Yacen dos seres de semblantes bellos  
 Con humildad postrados.  
 El ambiente sereno  
 Mece sus rubios rizos cual destellos  
 Al sol arrebatados.  
 Su mirada traspasa el firmamento  
 Otros mundos buscando :  
 Y una plegaria rápida cual viento  
 De sus labios se eleva,  
 Que el espacio surcando  
 Á Dios un himno de alabanza lleva.

¡ Cuánta es su gloria ! ¡ su ventura cuánta !  
 Entre abrojos no nace la azucena,  
 En el campo dichoso  
 No á los lirios quebranta  
 La aguda zarza, ni la triste avena  
 Mézclase con el trigo primoroso.  
 Ya los verdes pensiles les ofrecen  
 Sus olorosas flores :  
 Sus oídos recrea  
 El murmurio suave de las fuentes  
 Cuyas ondas ligeras van corriendo  
 Por contemplar la faz de sus señores :  
 Ya su dichoso espíritu campea  
 En las regiones célicas, lucientes  
 Do el arpa melodiosa  
 Con el plectro suavísimo pulsada  
 Resuena vagorosa  
 Y el alma de placer deja extasiada.

Allá en la tarde cuando el sol radiante  
 Entre rosas oculta su mirada  
 Y el universo detener parece  
 La marcha arrebatada  
 De la noche que avanza cual gigante  
 Y del día que lánguido fenece;  
 Los reyes del Eden con gozo miran  
 Pasados de los montes en las cumbres  
 Los vastos globos que en su torno giran  
 Irradiando sus rayos refulgentes:  
 Sobre el mar y los prados florecientes  
 Hacen del mundo un templo majestuoso  
 Do el alma á Dios bendice;  
 Es aquel templo que del negro abismo  
 Surgiera luminoso  
 Á la voz imperiosa de Dios mismo.

Sus eternas columnas son los montes,  
 La bóveda celeste su techumbre,  
 Sus arcos los tendidos horizontes,  
 Los astros relucientes  
 Cual lámparas de fúlgida vislumbre  
 Que oscilan en la cúpula pendientes,  
 Y los volcanes de nevado manto  
 Con rojizos penachos coronados  
 Son las antorchas de ese templo santo.  
 Le adornan las alfombras de los prados,  
 De las fuentes las cintas argentinas  
 Cual blondas le embellecen:  
 Las nubes purpurinas  
 Que el sol circunda de vistosa grana  
 Son el incienso que ante Dios ofrecen  
 Los nobles troncos de la raza humana.

La oracion no se vió subir un día  
 Las bóvedas sagradas;  
 Y . . . . ¡oh memoria fúnebre, sombría!  
 Eva infeliz al árbol de la vida  
 Dirige sus miradas.  
 Con paso vacilante  
 Se acerca, le contempla conmovida.  
 La serpiente le ofrece  
 El dulce fruto de recuerdo amargo.  
 ¡Reinó silencio mudo, agonizante  
 Su rostro palidece:



Con violento latido  
Late su corazón:  
Temblando el fruto toma. . . . .  
Lo gusta, gústalo también temblando  
Por el ruego fatal Adán vencido,  
Y en su semblante la vergüenza asoma.  
¡Llorad, oh gentes, el candor perdido!

En el límpido cielo un trueno de ira  
Retumba pavoroso:  
Pasa rugiendo el huracán furioso,  
El torbellino en el espacio gira  
En confuso montón y tenebroso;  
Negras nubes avanzan,  
De su seno centellas espantosas  
Y rojos rayos lanzan;  
Tinieblas tenebrosas  
Con crespones y velos  
La tierra encubren y los vastos cielos.

Aterrados los padres de las gentes  
Huyeron del lugar de su pecado:  
La palabra de Dios terrible suena;  
Y sólo ven dos llamas refulgentes  
Entre la lobreguez que el orbe llena:  
En el Edén un querubín armado  
De fulminante espada,  
Y en el cenit su maldición quebrada!

Pasó la tempestad: el sol radiante  
No goces alumbró, sino dolores:  
Y el hombre, triste, errante,  
Espinos encontró, donde ántes flores.  
Con lívida mirada  
Vió en las ramas del árbol de la ciencia  
En girones rasgada  
La estola virginal de la inocencia.

GREGORIO ROMERO.

---

## DESCRIPCIONES

**Calda de la tarde** (1)

¡ Oh! qué triste es en la tarde,  
 Contemplar el cielo opaco,  
 Cuando presuroso el sol  
 Recoge sus puros rayos.  
 Ó con nubes de zafir  
 Rico pabellon formando,  
 Oculta su faz brillante  
 Para hundirse en el ocaso.  
 Entónces el ave busca  
 Albergue en su nido blando  
 Y exhala trinos que imitan  
 Los ecos del triste llantó.  
 Bala entónce el corderito,  
 Que triscaba en verde prado  
 Y acompaña de la tórtola  
 Los arrullos compasados.  
 Al crepúsculo sombrío  
 Se sucede en los espacios  
 La noche, que luego estiende  
 Su negro fúnebre manto.  
 Todo es sombra, todo entónces  
 Yace en profundo descanso ;  
 Y asemeja la ancha tierra  
 Un sepulcro solitario.  
 Sólo el buho y la corneja,  
 Aves de fatal presagio,  
 Interrumpen el silencio  
 Con sus chillidos ingratos.  
 ¡ Oh! qué distinta es la noche  
 De la aurora, cuando el campo,  
 El valle, la sierra, el bosque  
 Nos brindan con mil encantos.  
 Que del sol la luz brillante  
 En el mundo puede tanto  
 Que sin ella el mundo todo  
 Más parece un negro cáos.  
 Así es el hombre en el mundo,

(1) Declamada el día 21 de agosto del año 1870.

Cuando de la fe los rayos  
 No hieren su oscura mente  
 Ni su corazon helado.

JACINTO VIÑAS.

..

**Santa-Fe** (1)

Entre verdes naranjos escondida,  
 De cristalinos rios circundada  
 Bajo un cielo sin nubes cobijada  
     Sé encuentra Santa-Fe :  
 Bella cual la violeta pudorosa  
 Que esconde entre sus hojas su hermosura,  
 Sentada de una selva en la espesura  
     Seméjase al Eden.  
 ¡ Qué de encantos encierran sus contornos!  
 ¡ Cuán apacible y dulce poesía  
 Ofrece la rural melancolía  
     De este hermoso jardin :  
 Los azahares le brindan sus perfumes  
 En la riente y purpúrea primavera,  
 Su umbrífero dosel la enredadera,  
     Sus galas el jazmin.  
 Todo respira en tí, pueblo florido,  
 Viveza sin rumor, goce sin pena,  
 Silenciosa quietud que el alma llena  
     De grata suavidad :  
 El corazon del hombre atormentado  
 Por el fiero dolor encuentra y siente  
 Al respirar su balsámico ambiente  
     Alivio á su penar.  
 Arraigadas se encuentran en el pecho  
 De tus hospitalarios moradores  
 Cual en fértil pensil dos gayas flores  
     Su patria y religion :  
 Argentinos consagran á su patria  
 Su valor y su sangre en la contienda  
 Cristianos á su fe, cual pura ofrenda  
     Su franco corazon.

(1) Declamada el día 17 de junio del año 1875.

Aquí el sol me parece más brillante  
 La luna y las estrellas más hermosas,  
 De más fragante olor las frescas rosas,

Más donoso el clavel:  
 No es tu frente de flores coronada  
 Lo que más me cautiva y embebece,  
 Más hermosa y fragante me parece  
 Tu noble sencillez.

¡Cuánto siempre te amé y aún te amo siempre,  
 Ciudad de mi cariño, en cuyo seno  
 El astro del saber brilla sereno

Con vívido fulgor!  
 Envuelta entre el perfume delicado  
 De sus suaves y blancos azahares  
 Fervorosa á los piés de los altares

Elevas tu oracion.  
 De tus naranjos á la dulce sombra  
 Bajo tu cielo claro pasar quierô  
 Al soplo de tus auras placentero

Mi breve juventud:  
 Y quisiera, ¡ojalá que se cumpliera!  
 Que despues de una vida tumultuosa  
 En tu seno abrigaras cariñosa  
 Mi fúnebre ataud.

CELESTINO L. PERA.

---

**¡Pobre anciano! (1)**

Á impulsos del quebranto  
 Latir siente su pecho:  
 ¡Ay! tiene ya deshecho,  
 Transido el corazon.  
 ¡Tan tristes desengaños  
 Columbra en lontananza! . . . .  
 Ni un rayo de esperanza  
 Mitiga su afliccion.  
 En sus floridos años  
 La copa de ventura.

1) Declamada el dia 30 de setiembre del año 1875.

Cubierta de hermosura  
 El mundo le ofreció:  
 Con corazón resuelto  
 Miróla con agrado  
 Y habiéndola libado  
 Su mente vaciló.

Mas ¡ah! ¡cruel destino! .....

Cual militar que escucha  
 En la sangrienta lucha  
 El ronco redoblar;  
 Y mira al enemigo  
 Que ya sañudo avanza  
 Y con filosa lanza  
 Su pecho va á rasgar,  
 Y jamas retrocede  
 Ante el feroz guerrero  
 Ni teme el cruel acero  
 Ni siente ya el dolor,  
 Mas, hondamente herido  
 Su pecho apenas late  
 Sucumbe en el combate  
 Do víctima espiró.

Así apurando alegre  
 La copa envenenada  
 Sin dar una mirada  
 Al triste porvenir,  
 Pasáronse los años,  
 Sus años más floridos,  
 Y en bienes tan mentidos  
 Viera llegar su fin.

Gocemos, se decia,  
 En dulce paz tranquila,  
 ¿Si el alma se aniquila  
 Por qué he de padecer?  
 Y alegre así diciendo  
 Al goce se entregaba,  
 Y en goces sofocaba  
 Las voces del deber.

Mas ¡ay! que aquellas horas  
 Fugaces se pasaron,  
 La huella que dejaron  
 Fué pena al corazón.  
 ¡Anciano! sin virtudes  
 Que mitiguen tus penas  
 Del vicio las cadenas

Agravan tu afliccion.

Para él ya no hay contento,

El ave cuando gime

Su pecho triste oprime

Redobla su dolor.

Vergüenza es su pasado,

Dolor es su presente

Y su alma ya presiente

Tormentos y terror

Mas ¿qué haces, pobre anciano?

¿Por qué en tu desconsuelo

No elevas ¡ ay! al cielo

Tu mente y corazón?

¿Por qué en la fe divina

No buscas con confianza

La luz y la esperanza

Que calmen tu afliccion?

¡ Tu patria está en el cielo . . . . . !

¡ ¡ No yerres tu camino !! . . . . .

Allá el poder divino

Sabráte conducir !!

Implórale sumiso,

Enjuga ya tu llanto,

Que hallá no habrá quebranto

Sino un gozar sin fin.

JOSÉ MARCO.

---

**El asalto** (1)

Se ha empeñado la lid: nube sombría

Vierte del sol en la inflamada frente

Palidez funeral. Bufo impaciente,

Bufo el corcel con generoso brio,

Y del furor en alas

Se lanza por el sulco que las balas

Le trazan al silbar por el vacío.

Resuena el atambor: los escuadrones

De muerte exhalan rencoroso grito,

(1) Declamado el día 10 de diciembre del año 1876.

Y á la ciudad sitiada  
 Se arrojan cual las águilas hambrientas,  
 Que vuelan á la arena ensangrentada  
 Veloces azotando el infinito,  
 Y en montes de cadáveres posadas,  
 Envueltas entre nubes de ceniza  
 Con júbilo salvajes aletean  
 Feroces devorando al que agoniza.  
 Allá van, allá van: sobre los muros  
 Y al pié de las trincheras  
 Se acometen bramando las legiones,  
 Cual tropel de famélicas panteras  
 Se chocan, se entreveran, se rechazan,  
 Se envuelven, retroceden, se amenazan;  
 Ya vacilan . . . ¡Oh Dios! un héroe espira;  
 Mas de nuevo ¡qué horror! Trémulas de ira  
 Con más rabia y furor se despedazan.  
 Entre el polvo, la sangre y la humareda  
 Las furias enconadas  
 Los fogosos bridones espolean;  
 Y al chocarse las hojas aceradas  
 En la espantosa oscuridad flamean.  
 Ronco truena el cañon; ya bambolean,  
 Ya enormes se desploman  
 Con fragoroso estruendo las murallas;  
 Y se alza la venganza entre las ruinas  
 Ceñida del crespon de las batallas,  
 La tierra sacudida  
 Se estremece, la atmósfera se inflama,  
 Y al resplandor de la iracunda llama,  
 Por la brecha derruida  
 Se abalanzan los rápidos corceles  
 Tintos en sangre. ¡Fratricidas! ¡crueles!  
 Detened, detened en la carrera  
 Al potro enfurecido,  
 ¿No veis que vuela á hollar vuestros laureles,  
 Y el sangriento giron de esa bandera,  
 Que flameó en la cerviz de los tiranos?  
 ¡Ah! ¡bárbaros! el hierro fratricida  
 Coléricos blandis, ¡y sois hermanos!  
 No hay perdon, no hay piedad. Como un torrente  
 De fuego abrasador, los vencedores  
 Por las calles derruidas se derraman,  
 Escoltados de muertes y de horrores.  
 Temblad, madres, temblad á vuestro pecho

Estrechando los tímidos infantes  
 Ya mudos de pavor. ¡ Oh cruel destino !  
 En la hoja del puñal del asesino  
 Ellos descifran su fatal sentencia,  
 Que á esos tigres sedientos de venganza  
 ¡ No mueve á compasion ni la inocencia!  
 El potro no vencido  
 Rabioso arrastra de la guerra el carro.  
 La estrépitosa rueda  
 Levanta ensangrentada polvareda,  
 Y en confuso tropel despavorida,  
 Por los monstruos voraces perseguida,  
 La multitud se agolpa  
 Al angusto recinto del santuario ;  
 Mas ¡ oh profanacion ! venganza grita  
 Á las hienas el tigre sanguinario,  
 Y á la vírgen de Dios, al parvulito  
 Que solloza espantado  
 De una madre en los brazos tutelares,  
 Al sacerdote anciano,  
 Que en nombre del Señor piedad suplica,  
 Esa turba feroz los sacrifica  
 ; Sacrílegos ! al pié de los altares.  
 Mas basta ya de horror, basta de llanto  
 No más atrocidad ¡ oh Dios ! enfrena  
 Del carro arrasador que atroz resuena  
 Los bridones sangrientos.  
 ¡ Señor ! ¿ No os moverán de tantas madres  
 Tantas lágrimas ¡ ay ! tantos lamentos ?  
 Cuán funesta es, ¡ oh Dios ! ¡ cuán ilusoria  
 La ensangrentada palma  
 Del combate, del triunfo y de la gloria !  
 ¡ Cuán falaz el laurel y amargo el fruto,  
 Que la espada les brinda á las naciones,  
 Ciñendo á sus pendones  
 Con fúnebre ciprés crespon de luto !

JACINTO VÍÑAS.



**El diluvio (1)**

Alzóse contra Dios la raza humana,  
 De iniquidad repleta ;  
 Escarneció la voz de su profeta,  
 Y apostató la humanidad villana.  
 Entónces, la justicia omnipotente  
 Clámó indignada, con dolor profundo:  
 « Me pesa haberle criado, ingrato mundo,  
 « Abominable gente.  
 « Rayos, truenos, torrentes, aluviones,  
 « Tinieblas, terremotos, tempestades,  
 « Vértigos, torbellinos y aquilones,  
 « Vuestra es la Creacion; piélagó airado,  
 « Suba rugiente tu feroz marea  
 « Hasta cubrir la cima de los montes,  
 « Y tumba el mar del universo sea!!! »  
 Dijo el Creador. La vigorosa mano,  
 Que enfrenaba los mares tumultuosos,  
 Al cielo levantó: precipitáronse  
 Hirvientes y espumosos  
 De las cumbres, bramando, los torrentes ;  
 Reventaron las fuentes  
 Enormes del abismo,  
 Y el cielo desplomó sus cataratas :  
 Presa de temeroso parasismo  
 Se estremeció la tierra ;  
 Retemblaron los hondos fundamentos  
 De los pesados montes,  
 Cual si fueran batidos  
 Por gigantescas máquinas de guerra :  
 Impetuosos lanzáronse los vientos  
 Sobre los tenebrosos horizontes ;  
 Cruzáronse los rayos y los truenos  
 Desgarraron la bóveda sombría,  
 Tornóse en noche tempestuosa el día ;  
 Rebosaron los mares  
 Con mugidos feroces, amagando  
 Del olimpo apagar los lumináres ;  
 Y un ¡ ay ! desgarrador desde el profundo,  
 Luchando con las olas, lanzó el mundo.

(1) Declamada el día 12 de diciembre del año 1878.

¡Qué escena! ¡oh Dios! en pálidos tropeles  
 Las trémulas mujeres, los ancianos,  
 Y los párvulos ¡ah! ¡pobres humanos! <sup>4</sup>  
 Se abrazan á las rocas escarpadas;  
 Mientras aullando de pavor las fieras  
 Invaden las ciudades despobladas.  
 ¡Qué confusion! sollozos y gemidos,  
 Desesperados gritos, angustiosos  
 Clamores y espantosos alaridos,  
 En medio á las tinieblas  
 Se mezclan el horrendo  
 Rugir de los jaguares  
 Y el fragoroso estruendo  
 Del oleaje revuelto de los mares.  
 El hijo en hombros lleva á las montañas  
 Lívido y moribundo al padre anciano;  
 La madre estrecha al desmayado infante  
 Al seno palpitante,  
 Y esconderle quisiera en las entrañas.  
 ¡Oh desesperacion! ¿y será vano  
 Tanto triste clamor, tanto lamento?  
 ¿No tendrás compasion, Dios de los siglos,  
 ¡Oh padre soberano!  
 De la infelice humanidad? Tu acento  
 ¿No aplacará las olas formidables? . . . .  
 ¡Pecaron contra tí! . . . ¡mas, son tus hijos!  
 ¡¡¡ Perdonalos, Señor, son miserables! ¡¡  
 ¡Misterios de la cólera divina!  
 ¡No hay piedad! Con la mole de las aguas  
 Rebalsa el hondo valle,  
 Y se hunde la colina;  
 Amenazante sube la marea  
 Y azotando las nubes el océano  
 Se explaya de horizontes á horizontes,  
 Y, altivo, triunfador se balancea  
 Sobre la excelsa cumbre de los montes.  
 ¡Estrago universal! Surca la muerte  
 En su enlutada barca  
 El piélago sin límites,  
 Cuajado de cadáveres;  
 Y léjos, en la cresta de las olas  
 De Noé flota milagrosa el arca.  
 ¡Salve! arca de salud, nave bendita,  
 Tú llevas la simiente  
 De la futura humanidad creyente.

De tí saldrá la cándida paloma,  
 Que el fin anunciará de la venganza.  
 Cuando en las altas cimas de la Armenia  
 Poses, y al firmamento  
 El humo de expiacion de los altares  
 Suba, el Eterno enfrenará los mares,  
 Porque no vuelvan á anegar la tierra.

Y allá de su alto asiento  
 Mostrará á las edades venideras,  
 Cual símbolo de amor y eterna alianza,  
 El arco iris de espléndidos colores,  
 Emblema de perdon y de esperanza!

JACINTO VIÑAS.

---

**Los desiertos de la Libia (1)**

I

El cielo brilla encendido  
 Sobre la faz del desierto  
 Cual sobre un sepulcro abierto  
 Una hoguera funeral:  
 Y entre el clamor horroroso  
 De los tigres y las hienas  
 Se levantan las arenas  
 En alas del vendabal.

Allá á lo léjos perdida  
 Tiende al aura una palmera  
 Su frondosa cabellera  
 Como un gracioso dosel:  
 Á cuya sombra desata  
 Las ondas de su corriente  
 Un bullicioso torrente  
 Sobre florido vergel.

Y cuando despunta la aurora  
 De luz entre rayos rojos,  
 Varios ángeles de hinojos  
 Sorprende el sol al nacer.

(1) Declamada el día 9 de diciembre del año 1879.

¡ Mirad ! son ellos : los monges  
 Que postrados de rodillas  
 Por sus pálidas mejillas  
 Sienten el llanto caer.

¿ Qué dice ese sordo acento  
 Que apenas llega á mi oído  
 Como el acorde latido  
 De una lira angelical ?

¿ Son los ecos del torrente  
 Que suelto en hilos de plata  
 Al pié del árbol desata  
 Su misterioso raudal ?

Es que á las notas divinas  
 De la plegaria inocente  
 Responde ledo el torrente  
 Con su plácido rumor :  
 Y dice á cada gemido  
 De cada monge cristiano  
 Que allí trocó un mundo vano  
 Por otro mundo mejor

Allí el leon miéntras solo  
 Absorto el asceta canta,  
 Llega humilde hasta su planta  
 Tosco homenaje á rendir  
 Y al ver el ángel del yermo  
 Rendido al monstruo inhumano  
 Le empieza con suave mano  
 Á acariciar y blandir.

Mas . . . ¿ veis ? Sobre el yermo oscuro  
 Ya aparecen á los léjos  
 Á los dudosos reflejos  
 Del sol de la soledad :  
 Y ante ellos llegan rendidas  
 Como humildes mensajeras  
 Las águilas altaneras  
 Vasallos de su piedad.

¿ No ois ? Ya llega perdido  
 Sobre las ondas del viento  
 El melancólico acento  
 De su místico cantar.  
 Y al son del aura que gime  
 El eco de los cantares  
 Ya diciendo en los palmares  
 Del desierto secular :

## II

- « Cantemos sin cesar las alegrías
- « Que nuestro Dios sobre el erial derrama ;
- « Sobre las nubes del simoun sombrías
- « Brilla del íris la radiante llama.
- « ¡ Cuán bellas son las insensibles horas
- « Del que en el seno del desierto olvida
- « Las angustias y penas punzadoras
- « Que halla el mortal en su angustiosa vida !
- « Venid los que anhelais de la ventura
- « Hallar la ansiada y escondida senda,
- « Los que en las sombras de la duda oscura
- « Veis destacar la eternidad tremenda.
- « Aquí de la virtud bajo el escudo
- « Trueca la fe del que en su Dios confía
- « Las negras horas del desierto mudo
- « En horas de dulcísima alegría.
- « Aquí en horas de plácida bonanza
- « Volar el alma á su Creador ansía :
- « ¡ Feliz la soledad con que se alcanza
- « De los hijos de Dios la compañía !
- « Feliz aquel que ve bajo su huella
- « Trocarse al beso de su lloro santo
- « Cada arena del yermo en una estrella
- « Que al cielo vuela convertida en llanto.
- « ¡ Feliz ! . . . Al pié de las eternas palmas
- « Aprende el alma del asceta adusto
- « Que en el cielo brillante de las almas
- « Son estrellas las lágrimas del justo.
- « Aquí á la luz que en el confín clarea
- « Léjos del cruel furor de los tiranos :
- « El alma en los espacios deletrea
- « ¡ Aquí hallareis á Dios, pueblos cristianos ! »

## III

Calló el eco, los ascetas  
 Doblaron sus blancas frentes,  
 Inclinando reverentes  
 En las arenas la sien :  
 Mas luego del cielo hermoso  
 Abriendo las puertas de oro  
 Bajaron raudos en coro

Los ángeles del Eden.

Y con sus alas brillantes  
Formando un cielo de plumas  
Bañaron las frias brumas  
En ondas de claridad :  
Y al eco que derramaban  
Sus arpas angelicales  
Poblaron los arenales  
De celeste suavidad.

Entónces brillando el cielo  
Bajo un arco de colores  
Trocó una lluvia de flores  
El desierto en un pensil :  
Y los ángeles cantaron  
Sobre las nubes brillantes  
Himnos y arpegios vibrantes  
Con sus arpas de marfil.

#### I V

- « ¡ Hijos de la virtud ! Con rumbo cierto  
« Seguid la senda que en dichoso día  
« Os trocará la arena del desierto  
« En ondas de brillante pedrería.  
« No importa que el encono furibundo  
« Burle al asceta que la fe pregona ;  
« Que si valientes despreciais al mundo  
« Tendrá una perla más vuestra corona.  
« El Dios que os viera en la mansion serena  
« Donde brilló de vuestra fe la llama  
« Jugar con la fantástica melena  
« Del fiero leon que en los desiertos brama ;  
« Os hizo ver en el espejo terso  
« Donde se mira la piedad cristiana,  
« Que aunque Dios y Señor del universo,  
« Fijar puede en el yermo su peana. »

LUIS N. PALMA

---

**Descripcion de una tempestad (1)**

Hendia las espumas con su quilla  
 Una frágil barquilla,  
 Las ondas encrespadas  
 Altiya despreciando ;  
 Sólo ansiosa buscando  
 El puerto venturoso  
 Do descansar en plácido reposo.

Mas ¡ ay ! del sol la lumbre desaparece  
 Y cruje el huracan embravecido.  
 Encapótase el cielo  
 Cual con fúnebre velo  
 El templo se ennegrece  
 En los dias de llanto y de gemido.

Sobre las aguas á luchar los vientos  
 Potentes descendieron.  
 Del Bóreas los acentos  
 Horrisonos se oyeron.  
 Lánzase el Euro y Noto furibundo  
 Sobre el ponto ; revuelven el profundo  
 Con su ímpetu violento ;  
 Levantan monstruosas  
 Moles, quea cual montañas encumbradas,  
 Amenazan airadas  
 Sepultar con sus ondas espumosas  
 Á la nave atrevida  
 Que el piélago surcaba ya perdida.

El trueno repentino  
 Dejóse oír en el celeste espacio.  
 Retemblaron los ejes de topacio  
 Del orbe estremecido.  
 El fulgor del relámpago chispea,  
 Cual látigo de fuego maldecido,  
 Y en las turbadas auras serpentea,  
 Con su furia abrasando  
 Cuanto á su paso firme va alcanzando.

La lluvia se desprende en chaparrones  
 Del seno turbulento  
 De negros nubarrones,  
 Que desde el cielo rodando  
 Van los montes y llanos ocupando.

(1) Declamada el día 29 de junio del año 1880.

Y al verse los marinos  
 De mil y mil peligros circundados,  
 Las manos temblorosas  
 Y los ojos en llanto consumidos  
 Alzan al cielo; y con afecto ardiente  
 « ¡ Oh Dios! omnipotente »  
 Exclaman, « cuya mano la tormenta  
 Enfrena y viento airado,  
 ¿ Por qué no nos fué dado  
 En la lucha sangrienta  
 Perecer ó en el seno  
 De la patria adorada ?  
 ¡ Ay! en el hondo cieno  
 De aquesta mar bravía  
 Yacerán sepultados  
 Nuestros míseros cuerpos destrozados !  
 Enfrena ¡ oh Dios! enfrena al fiero viento,  
 Apacigua las ondas espumosas,  
 El huracan violento  
 Cese, y brille la calma y la alegría.  
 ¿ Será que nuestras muertes desastrosas  
 Lloren acongojadas  
 Tantas madres y esposas adoradas ?  
 ¡ Estrella de la mar, vírgen María  
 Sed nuestro amparo en tan fiera agonía ! »

Mas ¡ ay! siniestra roca  
 De la mar en el fondo se escondia,  
 La cortadora quilla incauta choca  
 Contra la cima que hispida y bravía  
 Se levanta y con áspero estallido  
 El navío se estrella presumido.  
 Abalánzase al puente  
 Una ola mugidora,  
 Y al ímpetu creciente  
 Del viento, rómpese el bauprés potente;  
 Las jarcias, proa y velas destrozadas  
 Flotan sobre las ondas encrespadas,  
 Y los náufragos míseros luchando  
 Con la muerte que extiende temerosas  
 Sus alas tenebrosas  
 Fian á tablas frágiles su vida  
 Su triste fin por horas esperando.

¡ Albricias! ¡ Derepente  
 El huracan amaina prepotente



La mar tranquila queda ; calma el viento ;  
 Y del hórrido trueno el rudo acento ;  
 Disípanse las nubes ;  
 Y á los rayos del sol esplendoroso  
 Véese allá en lontananza  
 Virar el buque en plácida bonanza  
 Que bogando ligero  
 La vida salva al triste marinero !

EDUARDO FERREIRA.

..

## CUADROS Y PINTURAS

### El blasfemo (1)

¿ Y no hay remedio ? . . . Un dia y otro dia  
 El cielo vése al claro sol cruzar ;  
 Y ni un momento solo de alegría  
 Puedo en mi vida tétrica gozar.

Feliz un tiempo el cáliz de la dicha  
 En la orgía frenético apuré ;  
 Mas hoy me cerca la cruel desdicha ;  
 El negro dolo y la falaz doblez.

Tal es del hombre ¡ ay ! el destino horrible,  
 Sér cuyo origen el acaso dió ;  
 Materia torpe, inerte, corruptible  
 Sujeta al ceño de un soberbio Dios.

No cree mi mente en su saber divino  
 No le conozco, ni le quiero amar,  
 Rechaza mi alma su poder mezquino  
 Mal haya siempre quien le osó adorar.

¿ Dónde una huella hallar de su hermosura ?  
 ¿ Dónde un destello de su ciencia ví ?  
 ¿ Cuándo sumido en negra desventura  
 Socorro de su mano recibí ?

¡ Todo es mentira ! . . . é ilusion demente !  
 ¡ Ensueños de la cándida niñez !  
 Pero que abjura juventud ardiente  
 Y abandona gozosa la vejez,

(1) Declamada el dia 18 de diciembre del año 1871.

¿ Es por ventura ese Jesus mentido  
 El que envuelve en desgracias al mortal ?  
 ¿ Ó aquel que en sus destinos ha querido  
 Al hombre en desventuras sepultar ?  
 ¡ Falso Creador . . . . . cuyo poder no veo !  
 Yo te pospongo al sórdido placer ;  
 Ni en otro Dios que en mi razon yo creo,  
 Ni otra ley reconozco que el querer.

Tal dijo el blasfemo—que el pecho sintiendo  
 De la ira oprimido—feroz palpitó;  
 Y alzando hácia el cielo—la frente atrevida  
 Miróle con ceño—denostarle osó.

Mas súbito su alma—terror y amargura  
 Ocupan con furia ;—sintióse abatir ;  
 Al ver en el cielo—la brava tormenta  
 Y oyendo del viento, el ronco mugir.

Avanzaba negra nube  
 Por el ancho firmamento,  
 Con sombrío movimiento  
 Y con lento caminar :  
 El sol ocultó sus rayos ;  
 La tierra palidecia ;  
 ¡ Noche semejaba el día ! . . . .  
 Crecia la tempestad ! . . . .

Relámpagos mil cruzaban  
 Rasgando su pardo seno ;  
 Ronco rebramaba el trueno  
 Allí do el rayo estalló !

Y el blasfemo empedernido  
 Que en nada cree, nada admira,  
 Ardiendo en satánica ira,  
 Nuevas blasfemias lanzó.

Mas, ¡ ay ! de nuevo un trueno fragoroso  
 En la celeste bóveda se oyó ;  
 Cruzó el espacio rayo paveroso  
 Y la hosca frente del blasfemo hirió.

RÓMULO AYERZA.

---

**La incredulidad** (1)

¿ No veis cómo, ceñida de serpientes,  
 La repugnante y tosca cabellera,  
 Se precipita en rápida carrera  
 Aquel espectro, monstruo infernal?  
 Mirad, mirad cómo su boca horrible  
 De asqueroso reptil caverna inmunda,  
 Lanza una voz tremebunda,  
 Que es el grito de Belial.

¿ No le veis cómo arroja de sus ojos  
 De rayos la mirada centellante?  
 ¿ No veis cual contrae su semblante  
 Una risa satánica y cruel?  
 Son miradas que matan ¡ ay! del pecho  
 La fe, la religion, de pura calma;  
 Y ofrece tan sólo al alma  
 Veneno y amarga hiel.

Mas el infame, su sangrienta garra  
 Oculta bajo la siniestra mano,  
 Para arrojarla con furor insano  
 Sobre la presa que eligió feroz.  
 Cien víctimas cayeron tras sus huellas  
 Allá en la Europa donde está su imperio,  
 Mas hora cual ente aéreo  
 El mar traspasa veloz.

Y le traspasa por posar su planta  
 ¡ Ay! su planta fatal y destructora,  
 En la América bella que atesora  
 Los encantos de hermosa creacion.  
 Ya le veo asomar el fiero rostro  
 En la patria infeliz que el Plata baña;  
 Y amenazarla en su saña,  
 Devorarle el corazon.¡

¿ No veis, no veis el fúnebre cortejo  
 De escuálidos espectros funerarios  
 Que envueltos van en fúnebres sudarios  
 Y siguiendo su paso por doquier?

(1) Declamada el día 17 de noviembre del año 1872.

Son míseros mortales que á su influjo  
 El corazon abrieron por su daño  
 Y hoy sufren el desengaño  
 De la torpeza de ayer.

Á ese monstruo fatal y detestable  
 Cuyas huellas incauto sigue el hombre,  
 En el mundo le llaman con el nombre  
 ¡Siniestro nombre! de *Incredulidad*.  
 Él predica al humano entendimiento  
 Que religion y fe todo es mentira,  
 Y declara ardiendo en ira  
 Guerra eterna á la verdad.

Él es quien arrancó del pecho humano  
 Los únicos consuelos de la vida ;  
 Los consuelos que el alma dolorida  
 Sólo encuentra en la fe y en la virtud.  
 Y arrojándola en medio del abismo  
 De una duda sin fondo y tenebrosa,  
 Extingue su luz hermosa,  
 Y labra su esclavitud.

J. B. AGUIRRE SILVA.

---

**El suicida** (1)

(Fantasía)

¿ Lo veis ? genio satánico  
 Semeja : ¡ es un suicida !  
 Su vista inerte y lánguida  
 Vagando va perdida  
 Por la region terrífica  
 De horrenda lobregez.

Fulgor triste y fatídico  
 Revela su mirada ;  
 Su tez pálida y lívida  
 Su frente marchitada

(1) Declamada el dia 1º de noviembre del año 1873.

Sobre su pecho cárdeno  
Ardiente caer se ve.

De muerte negras ráfagas  
Cruzando van su frente ;  
Y espectros mil fantásticos  
Se agitan en su mente,  
Y mil visiones lúbricas  
Se agolpan en tropel.

Ya convulsas  
Van y vienen ;  
Se detienen  
Al pasar ;  
Y en confusa algarabía  
Con horrenda bacanal ;  
Lanzan gritos  
De precitos  
Con estrépito  
Infernal ;  
Otros gimen  
Con voz débil  
Triste y flébil  
Y se van.

Y oscilando  
Por el cielo,  
Negro velo  
Funeral ;  
Al enjambre  
Va envolviendo  
Con estruendo  
Sepulcral.

## II

Y entre el rumor insólito  
De risas y alaridos,  
Y entre el bramar terrífico  
De monstruos confundidos  
Y del fulgor fosfórico  
De un rayo que estalló:

Destácase de súbito •  
Un genio vaporoso  
En su redor un séquito

Se observa silencioso ;  
Y con acento lánguido  
El espectro así habló.

## III

« Triste mortal que del ingrato mundo  
Sólo recuerdas un dichoso ayer ;  
Basta de penas ; y en mi seno busca  
Dulce no ser.

« Yo soy la muerte, tu más dulce amiga,  
Vengo á ofrecerte mi mortuoria paz ;  
Ven ; y á la sombra del ciprés lloroso  
Busca el solaz.

« ¿ Tiembas ? . . . ¿ Dó está tu corazon valiente ?  
Muerte me llaman. Mas ¿ qué importa, dí ?  
Sólo la calma que te niega el mundo  
Hállase en mí.

« Tiemble á mi vista el que en el mundo goza :  
Tú, que las heces de su amarga hiel  
Sólo apuraste ¿ encontrarás acaso  
Dichas en él ?

« Duerme en mi pecho con eterno sueño,  
Sauce doliente, con su fiel rumor,  
Tus fieras penas llorará y tu angustia,  
Lleno de amor.

« Rompe esos lazos que tu triste vida  
Atan al carro del feroz penar ;  
Nada y olvido en mis funéreos brazos  
Ven á buscar.

« Siga arrastrando su servil cadena  
Triste el cobarde . . . ; Servilismo atroz !  
Rompa ya el plomo tu martirio horrendo,  
Rompa á mi voz.

¡ Reina un momento sepulcral silencio !  
Sólo un gemido funeral se oyó  
Triste y doliente, que lloroso el eco  
Fiel repitió.

¡ Pobre suicida ! ; Suspiró anhelante  
Madre y hermanas, delirante vió ;

Mas su suspiro la infernal caterva  
Pérfida ahogó !!

## I V

Ya el espectro le ha tendido  
Sus secos é inertes brazos  
Él recibe sus abrazos  
Y en su seno se acogió ;  
Y la muerte ya triunfante  
En los aires desaparece ;  
Y vuelve el rumor y crece  
La terrible confusion.

Febril y desesperado  
Á sus sienas el suicida  
Aplica el arma homicida  
Con un diabólico afan ;  
Y la corte de la muerte  
Ya desdobra su sudario,  
Y un espectro funerario  
Canta con triste compás.

## V

Mas del Éter de súbito surgen  
Empuñando fulgentes aceros  
Mil hermosos y alados guerreros  
Sus frentes lanzando fulgor celestial.

Son más bellos y puños que el dia  
Más que el sol y la luna y el cielo ;  
Su mirada, su frente y su vuelo  
• Son dulces, tranquilos ; son bellos sin par.

Á su vista los negros espectros  
Empujados de atroz torbellino,  
Van formando feroz remolino,  
Y al orco se alejan en vil confusion.

## V I

Y dulcísimo  
Un acento  
Cual concontento  
Celestial

De la nube  
Desprendido  
Á su oído  
Va á parar.

Y á la angustia  
De su alma  
Dulce calma  
Sucedió,  
Porque vino  
Su consuelo  
Desde el cielo,  
Desde Dios.

Y cual astro de ventura  
Se desprende de la nube  
Un dulcísimo querube  
Que todo es gracia y ternura:  
Una cruz clara y divina  
Peregrina  
Brilla en su límpida frente  
Y el suicida triste siente  
Que su mente se reanima.

Y el ángel sus alas  
Tranquila batiendo,  
Al triste sonriendo  
Con gracia y candor,  
La sien acaricia ;  
Enjuga su llanto  
Y así, dulce, en tanto  
Piadoso le habló.

## VII

Ven á mis brazos, deshojada flor,  
Vengo en tu auxilio desde el almo cielo  
Ven y hallarás consuelo  
Á tu mortal dolor  
En mi tranquilo y maternal amor. '

Yo soy la pura religion divina,  
Soy la esperanza del que triste llora  
Bella, fulgente aurora,  
Estrella peregrina,  
Que al mortal en sus penas ilumina.



Ven, mísero mortal, ven á mis brazos,  
 Consuelo encontrarás á tu tristura ;  
     En célica ventura  
     Tu amargo sinsabor  
 Verás trocarse y tu letal dolor.

Ven á mi seno y tu perdon implora  
 Que un Dios que espira en el Calvario santo  
     Comparte tu quebranto,  
 .. Tus culpas lava y llora  
 Y tu ingrata maldad tierno deplora.

¿ Tú sus caricias con furór rechazas  
     Y réprobo y perdido,  
     En fiera convertido,  
 Su tierno corazon cruel despedazas,  
 Y á la muerte frenético te abrazas ?

No malogres su sangre ¡desgraciado !  
     De tí ten compasion,  
     Implora tu perdon.  
 Un acento de amor, un ¡ay! postrado;  
 Y eres salvo y feliz y perdonado.

Basta, ¡perdon, he pecado !  
 Clama el suicida de hinojos;  
 Y arrepentido, sus ojos  
 Alzó al cielo con dolor. .  
 Y un raudal de dulce llanto  
 Manó su inerte pupila,  
 Y calma dulce y tranquila  
 Sucedió en su corazon.

Porque el signó que el querube  
 Fijo llevaba en su frente  
 Del suicida dulcemente  
 Tocó la candente sien ;  
 Bajo sus nítidas alas,  
 Cobija al infeliz suicida  
 Que en la muerte halló la vida,  
 Dulzura en el padecer.

Y es fama, y cuentan que el feliz suicida  
 Allá en un valle retirado, en calma  
 Pasó entre el llanto y el dolor la vida  
 Y á su Dios entregó tranquilo el alma.

Y aún en su tumba que se ve escondida  
 Bajo una erguida y solitaria palma  
 Lee el pasajero esta inscripción mortuoria  
 Del suicida feliz triste memoria.

Deten tu paso, viandante,  
 Cabe mi tumba un momento.  
 Si tu pecho vacilante,  
 Presa del mundo inconstante,  
 Jime en hondo desaliento;

Como yo busca el consuelo  
 En Dios, y por Él suspira,  
 Que el mundo todo es desvelo;  
 Su esperanza un desconsuelo,  
 Sus ilusiones... ¡mentira!

Mentira y dolor... Borrada  
 Por verde y espesa yedra  
 Lo demás está y truncada  
 Por la injuria despiadada  
 Del tiempo, la tosca piedra.

JUAN ZORRILLA.

---

**Amor de madre (1)**

(Fantasía)

La aurora pura y límpida  
 Asoma en el oriente,  
 Y sus brillantes ráfagas  
 Inundan el ambiente,  
 Y sus albores fúlgidos  
 Esparce por doquier.

El tinte melancólico  
 Que el universo ofrece  
 Ante la aurora rápido  
 Huyendo desaparece,  
 Y el sol radiante y vívido  
 Empieza á descender.

(1) Declamada el día 14 de diciembre del año 1873.

Y su sueño  
 Ya natura  
 Se apresura  
 Á abandonar,  
 Pues empiezan  
 Ya las flores  
 Sus colores  
 Á mostrar.

La corola  
 Sonriendo  
 Va entrabriendo  
 Cada flor,  
 Y de perlas  
 Muestra lleno  
 Su almo seno  
 Con amor.

Y mil vates  
 De los prados  
 Sus cuidados  
 Su pesar  
 Ledos cantan  
 En sus trinos  
 Peregrinos  
 Sin cesar.

Y el céfiro balsámico  
 Doquier cruza gracioso  
 Y su voz leve armoniosa  
 Alzando caprichoso  
 Al hombre en estos términos  
 Es fama que increpó.

• ¿ Su frente pura y nítida  
 • No admiras cual natura  
 • Á su Creador magnífico  
 • Eleva con ternura  
 • Y matutino cántico  
 • Dirige á su Hacedor?

• ¿ Y el hombre mira impávido  
 • El sol, la luz el día ;  
 • ¡ Injusto ! ni una ráfaga  
 • De amor á Dios envía

• Y sólo va frenético  
• De la mentira en pos ?

• Ven, cefirillo, que la selva cruzas  
• Y en la campiña vagas sin temor,  
• Ven y verás lo que el mortal dichoso  
• Rinde al Creador. •

Esto una blanca flor del aire dijo  
Que á una ventana suspendida abrió  
Su alma corola y al mostrar su cáliz  
Dulce sonrió.

Va el cefirillo do la flor lo llama  
Círculos traza en su veloz correr  
Llega y curioso, jugueton, inquieto  
Párase á ver.

Por la entrabierta ventana  
Do el sol penetra risueño,  
Velando el tranquilo sueño  
De la prenda de su amor  
Vió á una mujer, era un ángel  
La que allí postrada oraba  
Y la cuna columpiaba  
De un infante encantador.

Su mirada dulce y vaga  
Con entrañable cariño  
Se fija en el tierno niño  
Siguiendo su respirar  
¡ Pobre niño ! duerme acaso  
Sueña dulces ilusiones,  
¡ Aún su pecho las pasiones  
No han venido á destrozar !

¡ Pobre niño ! cuán fugaces  
Volarán esos ensueños :  
Duerme ; tu madre tus sueños  
Noche y día velará :  
Duerme, que el mundo mañana  
Te arrancará la inocencia  
Hoy es de ángel tu existencia  
Mañana . . . Dios lo sabrá.

¡ Ah ! ¿ por qué tan raudos huyen  
Esos años de ventura ?

¿ Por qué viene la amargura  
 Nuestra vida á envenenar ?  
 Así es el hombre : en el mundo  
 Es viandante y peregrino  
 Es su historia y su destino  
 Caer . . . . sufrir . . . . esperar.

Pasa la infancia y el alma  
 Por sus ensueños suspira  
 ¿ Y son ensueños ? ¡ mentira ! . . . .  
 ¡ Vestigios de un bien que huyó !  
 Nube que el cierzo mundano  
 Rompe, disipa, ennegrece  
 Flor que llorando fenece  
 Cuando apenas existió.

Ya los vívidos albores  
 Del sol con calma tranquila  
 Abre la hermosa pupila  
 Del niño que despertó ;  
 Y la madre, trasportada  
 Con celestial embeleso,  
 Purísimo y tierno beso  
 Sobre su frente imprimió.

Y por los labios del niño  
 Infantil sonrisa vaga ;  
 Que sólo á la madre paga  
 El desvelo maternal ;  
 Mira arrobado á su madre  
 Y su lengua balbuciente  
 Repite pura, inocente  
 La plegaria matinal.

Y la madre hácia la altura  
 Con expresion inefable  
 Celestial, inexplicable,  
 Sus negros ojos alzó ;  
 ¡ Esa expresion ! ¡ cuán sublime !  
 ¿ Revela algun sentimiento ?  
 ¡ Ay ! ¡ algun presentimiento  
 Del porvenir la asaltó !

Yo no sé, mas cuando el niño  
 Su plegaria alzó sencilla  
 Por su límpida mejilla

¡ Una lágrima rodó !  
 Pobre mujer : feliz era  
 De su amor bajo el imperio . . .  
 Lloró ¿ por qué ? es un misterio  
 ¡ Misterios del corazon !!

¡ Una madre ! Amor de madre !  
 Amor insondable inmenso !  
 Más radiante y más intenso  
 Que la lava del volcan ;  
 ¡ Una madre ! ¿ Quién penetra  
 Los arcanos de su anhelo ?  
 ¡ Imposible ! sólo el cielo  
 Y una madre, nadie más.

Es más que mujer : es madre,  
 Es ángel de la inocencia,  
 Es del hombre providencia,  
 Es su genio tutelar ;  
 Cuando el niño candoroso  
 No conoce pena alguna  
 La madre junto á su cuna  
 Goza en su puro gozar.

Y cuando el mundo á su hijo  
 El corazon envenena  
 Y á padecer le condena  
 Sin dar tregua á su penar,  
 Ella, la madre tan sólo  
 Sabe mentirle un consuelo,  
 Sabe partir su desvelo,  
 Sabe con su hijo llorar.

Sabe el pecho hecho pedazos  
 Vivir cuando su hijo muere,  
 Morir si el eterno quiere  
 Hacer un huérfano más ;  
 Un huérfano que acibara  
 Hasta su triste agonía  
 Mas . . . ¿ qué importa si algun dia  
 Le pudo ver espirar ?

¡ Ah ! feliz el que recoge  
 En su angustia y su quebranto  
 De una madre el tierno llanto  
 Compartiendo su sufrir ;

¡ Madre mia ! ¡ Si una sola  
De tus sonrisas bebiera  
Mi vida por ella diera  
Mi ilusion, mi porvenir !!

Ella lloró con el niño,  
Lloró porque él lloraria,  
Lloró porque presentia  
Un quién sabe más allá ;  
Porque el ángel de la madre  
Trae sin tregua á su memoria  
Su ministerio y su historia  
Llorar . . . sufrir . . . y esperar.

JUAN ZORRILLA.

---

## RETRATOS Ó CARACTÉRES

### **El petimetre** (1)

Pintar quiero en rasgo leve  
Del petimetre la vida ;  
Pues es ya muy conocida  
En el siglo diecinueve.

¿ Quién es el que no conoce  
Á un jóven *trabajador*  
Que en los dias de calor  
Madruga siempre á las doce ?

¿ Y que ocupa el dia entero  
En mirarse la levita,  
En dar vuelta á una varita,  
Y en arreglarse el sombrero ?

¿ Sin salir nunca á la calle  
Sino con un botincito  
Que su gran pié haga chiquito  
Y contribuya al buen talle ?

El cuello ha de ser parado  
Pues sino le sienta mal  
¡ Por eso el pobre Pascual  
Parece siempre un ahorcado !

1) Declamada el dia 27 de noviembre del año 1870.

Encarga al sastre Ramon  
 Cual hombre de gran dinero,  
 Que le haga pronto y ligero  
 Un angosto pantalon,  
 Que le esté cual figurin,  
 Y las piernas le comprima  
 Hasta que parezcan prima  
 De guitarra ó de violin.

El reloj ha de estar colgado  
 De una gran cadena de oro,  
 Que no la cortara un toro,  
 Si de ella estuviera atado.

Es todo un *profundo sabio*,  
 ¡ Tiene un libro de latin !  
 Y hasta dice Moratin  
 « Que un calepino en su labio. »  
 Cuando oye hablar á los sabios,  
 Á todos la cara mira  
 Y solamente él admira  
 Al que mueve más los labios.

Aplaudes siempre tambien  
 Cuando ve que otros aplauden ;  
 Y exclama : *dignus est laudem*,  
 Y en voz más alta : ¡ Muy bien !

Siempre está hablando de *rol*,  
 Progreso, filantropia ;  
 Y responder no sabia  
 Por qué lado sale el sol.

El sastre ya está cansado  
 De ir á cobrar á su casa,  
 Y de valde le amenaza  
 Demandarle ante el juzgado.

Y tambien el zapatero  
 Cuando la cuenta le da,  
 Como se vino se va,  
 Lo mismo que el peluquero.

En él ya nadie confia  
 Pues á todos siempre engaña ;  
 Mas lo hace con tanta maña  
 Que todo el mundo le fia.

La casa de don Pascual  
 Parece que el café fuera  
 Pues pasa la noche entera  
 En él jugando ¿ y qué tal ?  
 ¿ Podrá ese jóven pagar



Al sastre y al zapatero  
Si gasta todo el dinero  
En el juego del billar ?

Señores, he sido breve  
En pintar tan triste vida ;  
Mas por desgracia es seguida  
En el siglo diecinueve.

ERNESTO FRIAS.

---

**El fanfarron (1)**

« ¡ Paso, caballeros, paso !  
Quiero pelear y vencer,  
Quiero al mundo conmover  
Con el poder de mi brazo !  
Quiero atajar el atraso  
Que causa la religion !  
¡ Atrás la supersticion !  
¡ Atrás el oscurantismo !  
¡ Que se estremezca el abismo !  
¡ Que viva la ilustracion ! »

« ¿ Dónde se halla vuestro seso,  
Del fanatismo secuaces,  
Que cual gatos montarases,  
Huis de todo progreso ?  
¿ Sois por ventura de queso  
Que os buscan ciertos ratones ?  
¡ Sus ! De las negras prisiones  
Del fanatismo salid  
Y cual valientes decid :  
¡ Abajo los santurrones ! »

« Ya pasó vuestro reinado,  
Impertinentes jesuítas ;  
Hoy los hombres de levitas  
El mundo hemos conquistado !  
Hoy la verdad ha triunfado,

(1) Declamado el día 15 de diciembre del año 1876.

Hoy ha muerto la maldad,  
 Mirad, mortales, mirad :  
 En los cielos está escrita,  
 Una palabra bendita :  
 ¡ Amor ! ¡ Union ! ¡ Libertad !

« Cayó vuestro poderío,  
 Fanáticos impostores ;  
 De vuestros necios errores  
 Como liberal me rio ;  
 Que me llame el mundo impío  
 Porque amo la ilustracion,  
 Que insulte mi corazon,  
 Que arroje lodo en mi frente,  
 Defenderé cual valiente,  
 Los fueros de la razon ! »

« ¡ Pero ca ! Son cuatro gatos  
 Los que levantan bandera ;  
 Son hombres de baja esfera :  
 Ó frailes ó mentecatos !  
 ¡ Vaya con los literatos !  
 ¿ Literatos de convento,  
 Presumis que vuestro intento,  
 Ratones de sacristía,  
 Vencerá en la guerra impía  
 Que estais haciendo al talento ? »

« ¿ Pensais acaso que al mundo,  
 Como cándido cordero,  
 Llevareis al matadero,  
 Hundireis en el profundo ?  
 ¿ Vencerá el séquito inmundo  
 De vuestros necios errores ?  
 ¿ Del mundo los opresores  
 Llegareis de nuevo á ser ?  
 ¡ Que hayamos de obedecer  
 Á tan pulidos señores ! »

« ¡ Jamas necios botarates !  
 Oid, que os vengo á enseñar ;  
 Yo vengo á pulverizar  
 Todos vuestros disparates !  
 Vuestros dichos son dilates,  
 Vuestra ciencia es ilusion,  
 Pues que sois, en conclusion,

Del mundo los opresores,  
Y los viles impostores  
De la impía inquisicion !

Así charlaba un pedante  
El de la triste figura,  
Prendado de su hermosura  
Y de su ingenio gigante.

Es necesario vivir,  
Para ver lo que es el mundo ;  
Hoy el que sabe escribir  
Se cree un sabio muy profundo.

El imberbe mozalbete  
Es el juez de las cuestiones ;  
Y hasta en las doctas reuniones  
Con impudencia se mete.

Él defiende á los masones  
Y habla peste de los frailes,  
Es amigo de los bailes  
Y aún más de los patacones.

Piensa ser un Salomon  
Y eclipsar al mundo entero,  
Y no advierte el majadero  
Que sólo es un fanfarrón.

A. J. LEJARZA.

---

## DEFINICION

### **El amor** (1)

¡ Amor, amor ! ¿ Qué dice esa palabra  
Que embriaga de placer el alma mía ?  
¿ Por qué late mi pecho de alegría  
Recordando ese acento embriagador ?  
¡ Amor ! resuena la pradera hermosa,

(1) Declamada el día 31 de agosto del año 1875.

¡ Amor! exclama el hombre estremecido,  
 Doquier que vaya halagará su oído  
 Un eco dulce que repite ¡ amor !

Más puro es que el ensueño de una vírgen  
 Al romper las cadenas de este suelo,  
 Cuando remonta su tranquilo vuelo  
 De la alegría á la eternal mansion.  
 Más grato que el murmullo de la fuente,  
 Más suave que el aroma de las flores ;  
 Es un paisaje cuyos mil colores  
 Embriagan de alegría al corazón !

Apénas en la aurora de la vida  
 El niño juega en el hogar paterno,  
 Su corazón arroba puro y tierno  
 El dulcísimo afecto maternal.  
 Doquier dirige su atrevido paso,  
 Entrando en el camino de la vida,  
 Siempre le encanta una ilusión querida  
 Siempre le embarga un eco divinal.

Ora valiente navegantesurca  
 Del frío polo los helados mares,  
 Ora guerrero los paternos lares  
 Deja y potente marcha á combatir ;  
 Cuando la luna su carrera emprende  
 Y baña el mundo con su luz serena  
 Escucha la amorosa cantilena  
 Que en la ribera opuesta va á morir.

¡ Amor! ¡ amor! Abnegacion sublime  
 Tú mitigas del hombre la agonía,  
 Tú llevas el consuelo y la alegría  
 Del desgraciado á la infeliz mansion !  
 Por tí vence las áridas montañas  
 El ardiente y celoso misionero  
 Y va á exhalar el hálito postrero  
 En lejana y recóndita region !

Por tí busca la tímida doncella  
 En la opulencia y el placer nacida  
 De un monasterio la abnegada vida  
 Ajena á las delicias del hogar.  
 Y en el silencio de la noche umbría  
 Se oye su puro y apacible acento,



- Vivir en paz mientras tenga  
 Uno sólo que en su imperio  
 Á Jove incienso no ofrezca ?
- Torcuato* Pues no creo yo, Justino,  
 Que de tal momento sea  
 Este asunto, que le trae  
 La mente y el alma inquieta.
- Justino* ¿ Cómo no, si esos villanos  
 Al gran Júpiter desprecian ?  
 Juró demoler sus aras  
 Esa fementida secta.  
 Mas ¡ qué bobos ! Diocleciano  
 Les tronchará la cabeza,  
 Los calentará un poquito,  
 Los entregará á las fieras  
 Y veremos como graznan.  
 Veremos si . . . .
- Torcuato* ¿ Te chanceas ? -  
 Mira, amigo, con su muerte  
 Más su número se aumenta.
- Justino* Lo creo, pues los villanos  
 Los brota á miles la tierra.
- Torcuato* ¡ Villanos !
- Justino* ¿ Que no ? escucha  
 El origen de esa secta.  
 Su caudillo y fundador  
 Vivió siglos há en Caldea ;  
 Dos hermanos Pedro y Pablo  
 Nos trajeron sus creencias.
- Torcuato* Lo sé todo y que aquí en Roma . . . .
- Justino* Hicieron cien mil simplezas.  
 Moisés y Aaron, ¡ bravos nombres !  
 ( Segun las crónicas rezan  
 De los judíos ), se llaman ;  
 Siendo aún de edad muy tierna  
 Aaron por un cabrito  
 Vendió á Moisés su herencia.
- Torcuato* Pero, hombre, si Moisés . . . .
- Justino* Yo te diré ; hay quienes cuentan  
 Que, como Rómulo á Remo,  
 Yo no sé por que pendencias  
 De sacrificios y víctimas,  
 De holocaustos y de ofrendas,  
 Entre sí luchan y muerto  
 Aaron á Moisés deja.

- Torcuato* Si era Cain . . . . Tú confundes  
¿Dónde tienes la mollera?
- Justino* Así dicen: ahí verás  
Su gran alcurnia y nobleza.  
¡Asesinos! . . . . .
- Torcuato* ¡Pero hombre! . . . .
- Justino* Pues la historia aquí no queda,  
Al mar ya muerto lo arroja  
Y lo engulló una ballena.
- Torcuato* Si pues murió ¿cómo dices  
Que vino á Roma?
- Justino* Pues cuentan  
Que aquel gran animalazo,  
¡Ja! ¡ja! ¡ja! . . . yo no quisiera
- Torcuato* ¿Qué?
- Justino* Que al oír tal patraña  
Por farsante me tuvieras . . . .
- Torcuato* ¡Hombre!
- Justino* Pues todo enterito  
Se lo tragó aquella fiera.  
¡Y qué holgadito estaría  
En aquella gran caverna!
- Torcuato* ¿Pero muerto y habló en Roma?  
No entiendo.
- Justino* ¡Quiá! la ballena  
De la carga se cansó  
Y al tercer día lo deja  
Vivo, vivito en la playa  
Cual si tal cosa no fuera.  
Amigo ¿qué te parece?
- Torcuato* Que confundes y que yerras;  
Que era Jonás.
- Justino* Y ¿qué importa  
Que sea Jonás ó quién quiera?
- Torcuato* En cuanto á Jonás te digo  
Que debe ser cosa cierta  
Si ellos lo dicen.
- Justino* Con que . . . .  
¿Tú también esas te cueles?  
Debes tener el garguero  
Más ancho que la ballena.
- Torcuato* Mas, si son ellos honrados . . . .
- Justino* Infames, mejor dijeras;  
Siguen á un vil artesano  
Que oculto entre su indigencia

Vivió no sé quanto tiempo  
Allá en la estéril Judea :  
Siempre creí que los dioses  
Vivian en las estrellas ;  
Mas ellos fueron á hallarle  
En el rincon de una aldea.

*Torcuato*

Pero es pura su moral.

*Justino*

Te concedo que así sea,  
Más ¿ crees que á la de Sócrates  
Acaso la suya exceda ?

*Torcuato*

Tiene séquito.

*Justino*

Caprichos

Son de gente aventurera,  
¡ Vaya que séquito ! esclavos  
Gente vil y novelesca.  
Sin duda que el gran pontífice  
Muy ufano se presenta  
Entre aquélla noble corte  
Allá en su oscura caverna.  
Ni á Cibeles con su fuego  
Rondëaron tales vestas  
¡ Qué de luces y armonías  
Tendrá allá en su madriguera  
Entre sepulcros y arena !  
¡ Sin duda con sus cantares  
Dejar las tumbas intentan  
Los muertos que han de salir  
Segun dice su demencia !

*Torcuato*

Pues no todos son esclavos  
Los que siguen esa secta,  
Tienen patricios, matronas,  
De la romana nobleza.  
En cuanto á huir claro está  
Si se les declara guerra,  
Si en suplicios tan horrendos  
Se hace expirar su existencia.  
¡ Eso es inhumanidad !  
¡ Es tener pecho de hiena !  
¿ Por qué he de adorar á Júpiter  
Y no al Dios que me parezca ?

*Justino*

Es que los dioses de Roma  
Siempre han sido su tutela :  
Y su antigüedad merece  
El que á otro se les prefiera.

*Torcuato*

¿ No inventamos cada dia



- Nuestros dioses á centenas?  
*Justino* Es que esos viles cristianos  
 Allá dentro en sus cavernas  
 Beben la sangre de niños  
 Que inmolan á su fiereza,  
 Y sus carnes inocentes,  
 Devoran cual feroz hiena. . . .
- Torcuato* Basta ya ; que en sus misterios  
 Pones ahora tu lengua  
 Nô soy cristiano, ni sigo  
 Esas opiniones nuevas,  
 Pero busco la verdad  
 Donde quiera que se encuentra.  
 He tratado á los cristianos,  
 Los conozco y los venera  
 Mi corazon ; los admiro,  
 Los amo en fin ¿ lo creyeras ?
- Justino* Perdona, amigo, si fuí  
 Un poco fácil de lengua.  
 Oye uno tanto, que al fin  
 Piensa cual los otros piensan.  
 Y yo ¿ qué quieres que diga ?  
 Creo son. . . .
- Torcuato* Basta ; no vuelvas :  
 Creo que tu corazon  
 No siente lo que tu lengua  
 Profirió.
- Justino* Yo ya te dije  
 Lo que siento de esa secta.
- Torcuato* Pues escúchame un instante  
 Y apelaré á tu experiencia.  
 ¿ Viste acaso á los cristianos ?
- Justino* Entre mil los distinguiera.
- Torcuato* Pues bien ; tú viste los reos  
 Que trabajan en las termas  
 Del divino Diocleciano.  
 ¿ Cómo allí los conocieras ?  
 Por su tranquila alegría,  
 Por su contento y paciencia.
- Justino* Es verdad, más de una vez  
 He admirado lo que cuentas.
- Torcuato* Los otros reos trabajan  
 Cuando se les atormenta ;  
 Ellos no ; se afanan, sufren,

Aunque decrepitos sean.  
*Justino* Es cierto ; razon te sobra.  
*Torcuato* Otro hecho ; tenme paciencia.  
*Justino* Habla, amigo, que se corre  
 El velo de mi ceguera.  
*Torcuato* ¿ Los viste en el anfiteatro?  
*Justino* Y me he gozado en sus penas.  
*Torcuato* Pues bien ; ¿ viste aquel anciano,  
 Ó aquella débil doncella,  
 Con qué valor y constancia  
 Desafía á la pantera,  
 Á los tigres y al furor  
 De las africanas fieras?  
 Ese valor es divino  
 Nuestros dioses no lo prestan.  
 Son por lo tanto inferiores  
 Al gran Dios que ellos veneran.  
 Reconozcamos, Justino,  
 Que nos vencen.

*Justino* Caí en la cuenta  
 Yo estudiaré sus doctrinas  
 Y veré al fin quiénes sean.

*Torcuato* Yo tambien, y quizá un dia  
 Me alistaré á su bandera.

EDUARDO FERREIRA.

---

**Un epitafio en la tumba del general San Martín (1)**

Diéronme el ser las Misiones ;  
 Las batallas mis blasones ;  
 Francia mi lecho de muerte  
 Y por tumba el suelo inerte.  
 Mas mi patria suspirando  
 Por darme sueño más blando,  
 Me erigió en su tierra amada  
 Una gloriosa morada,  
 Do en los pechos y en las frentes  
 De sus guerreros valientes,

(1) Recitado el dia 28 de mayo del año 1880.

Harán mis restos mortales  
Brotar llamas eternas  
De gloria y de patriotismo  
En mengua del despotismo.

RAFAEL DIAZ COLODRERO.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE



# ÍNDICE GENERAL

## VERSO

### Género lírico

#### ODA SAGRADA

|  | PÁG. |
|--|------|
| La rosa de América, por Joaquín M. Cullen. . . . .                                 | 3    |
| El trueno, por Genaro C. Silva . . . . .   | 5    |
| Á Dios, por Vicente Navia y Rodriguez. . . . .                                     | 6    |
| A Santa Rosa—(Plegaria), por Celestino L. Pera. . . . .                            | 8    |
| Los ángeles del siglo, por Jacinto R. Viñas. . . . .                               | 10   |
| Un rayo de esperanza para los cristianos perséguídos, por Santiago Esquiú. . . . . | 12   |
| El concilio de Nicea, por Jacinto R. Viñas. . . . .                                | 15   |

#### ODAS MORALES

|   |    |
|---|----|
| Á Póstumo—(Traducción de la oda de Horacio <i>Ad Postumum</i> ), por Br. Isasa. . . . . | 18 |
| El tiempo, por Luis R. Piñeiro . . . . .  | 20 |
| La alborada, por Juan Borbon. . . . .   | 23 |
| Las artes florecientes, por J. R. Viñas . . . . .                                       | 25 |
| La esperanza, por Celestino L. Pera. . . . .  | 27 |
| El monasterio, por José M. Velazquez . . . . .  | 28 |
| Á los señores académicos ingresantes, por Jacinto R. Viñas . . . . .                    | 30 |
| El ateo, por Juan E. de Alvear. . . . .   | 32 |
| La Iglesia victoriosa, por Salvador Maciá . . . . .                                     | 34 |

#### ODAS HERÓICAS

|  |    |
|--|----|
| Inspiraciones de Colon, por Francisco Ferreira. . . . .            | 37 |
| Un consuelo á la patria affigida, por Francisco Ferreira . . . . . | 41 |
| Á las ciencias, por Wenceslao Escalante. . . . .                   | 44 |
| Á las matemáticas, por Wenceslao Escalante . . . . .               | 47 |
| Al progreso del siglo XIX, por Salvador Maciá. . . . .             | 51 |
| Las cruzadas, por Luis R. Piñeiro. . . . .                         | 52 |

|   |     |
|---|-----|
| La piedra angular, por N. Betancour. . . . .  | 66  |
| Á los héroes de la independencia, por Mariano Soler. . . . .                        | 60  |
| Á la patria, por Luis R. Piñeiro . . . . .  | 63  |
| La estrella del porvenir, por Benito Villanueva. . . . .                            | 65  |
| Al Plata, por F. R. Civils . . . . .  | 67  |
| A Ciceron, por Vicente Navia. . . . .   | 69  |
| El Paraguay, por Vicente Navia . . . . .  | 71  |
| A los héroes de la independencia, por Lorenzo Anadon. . . . .                       | 74  |
| El 28 de febrero del año 1875, por Juan B. Aguirre Silva . . . . .                  | 76  |
| Las glorias de Mayo, por Jacinto R. Viñas . . . . .                                 | 78  |
| Los peregrinos, por Jacinto R. Viñas . . . . .                                      | 81  |
| Á los hijos del Plata, por Celestino L. Pera. . . . .                               | 84  |
| Salta, por Gregorio Romero. . . . .   | 87  |
| La lira del poeta, por Santiago O'Farrell. . . . .                                  | 90  |
| La suprema ovacion, por Ramon Lassaga. . . . .                                      | 94  |
| El veinticinco de Mayo, por Gregorio Romero. . . . .                                | 98  |
| La tumba del héroe, por Ramon J. Lassaga. . . . .                                   | 100 |
| El ángel tutelar del Uruguay, por Eusebio de Leon. . . . .                          | 105 |
| Páginas de gloria, por Jacinto R. Viñas. . . . .                                    | 109 |
| Las glorias de Pio IX, Jacinto R. Viñas . . . . .                                   | 112 |
| A la paz, por Luis I. Goenaga. . . . .  | 115 |
| Elegías, por Gregorio E. de la Fuente. . . . .                                      | 117 |
| A la muerte de D. Ruperto Isasa, por Norberto Betancour. . . . .                    | 120 |
| El cautivo, por Genaro G. Silva. . . . .  | 123 |
| Recuerdos, por Luis R. Piñeiro . . . . .  | 128 |
| El mártir de la patria, por Federico R. Civils. . . . .                             | 130 |
| La viuda del guerrero, por Juan B. Aguirre . . . . .                                | 133 |
| Ante los restos de mi madre, por Juan Zorrilla. . . . .                             | 135 |
| Recuerdos de mi patria, por J. B. Aguirre Silva. . . . .                            | 138 |
| Plegaria del indio, por Vicente Navia. . . . .                                      | 141 |
| Á santa-Fe, por J. Zorrilla de San Martin . . . . .                                 | 142 |
| La juventud—(Imitacion), por José M. Escalera . . . . .                             | 143 |
| Ante la tumba de su madre, por J. A. Lejarza. . . . .                               | 144 |
| El terremoto de Mendoza, por Francisco L. Albornoz . . . . .                        | 146 |
| Pensando en mi hogar, por J. Marcó. . . . .   | 148 |
| Últimos suspiros de un moribundo proscrito, por Santiago G. O'Farrell . . . . .     | 150 |
| Una lágrima en la tumba de mi madre, por Ramon J. Lassaga. . . . .                  | 152 |
| Lamentos de un huérfano, por Luis L. Anadon . . . . .                               | 153 |
| Á la Virgen María, por Gregorio Romero . . . . .                                    | 155 |
| Mis delirios, por Ramon J. Lassaga. . . . .   | 157 |
| El destierro de los cristianos en tiempo de Diocleciano, por Pedro Echagüe. . . . . | 159 |
| El clamor de la patria, por Eusebio de Leon . . . . .                               | 162 |

#### CANCIONES

|  |     |
|--|-----|
| A Colon—(Imitacion de Espronceda), por Remigio Molinas . . . . .           | 165 |
| Estado del mundo al exponer Colon su teoría, por Remigio Molinas . . . . . | 166 |
| Cancion al general San Martin, por Norberto Betancour. . . . .             | 169 |
| El Plata, por Ruperto Isasa. . . . .                                       | 172 |
| El pirata—(Imitacion), por Luis R. Piñeiro. . . . .                        | 175 |
| Efectos del patriotismo, por Vicente Navia. . . . .                        | 177 |

|  | PAG. |
|--|------|
| Qué bienes reportó el Nuevo Mundo en su conquista, por Lorenzo Auadon . . . . .                    | 178  |
| América y la Cruz, por José Marcó . . . . .  | 181  |
| La revolucion el último dia de los tiempos, por Jacinto R. Viñas . . . . .                         | 183  |
| El templo profanado, por Ramon J. Lassaga . . . . .  | 185  |
| Los tronos derrumbados, por J. R. Viñas. . . . .   | 188  |
| El patriota, por C. L. Pera. . . . .   | 190  |
| Teresa y Satanás, por Gregorio Romero. . . . .   | 193  |
| El mártir de Tucuman—(A S. E. el señor Presidente de la República), por Celestino L. Pera. . . . . | 195  |
| El paso de los Andes, por Celestino L. Pera. . . . .   | 198  |
| En una tarde, por Santiago Esquiú . . . . .  | 201  |

## HIMNOS

|   |     |
|---|-----|
| Canto guerrero del indio, por Juan Calderon . . . . . | 203 |
| La cruz, por Vicente Navia. . . . .                   | 205 |

## LETRILLAS

|  |     |
|--|-----|
| Recuerdos de la infancia, por Genaro Silva. . . . .        | 207 |
| Saben que es broma, por Juan Zorrilla . . . . .            | 209 |
| Los Sentimentalistas, por Juan Zórrilla . . . . .          | 210 |
| Glosa, por Zenon Martinez . . . . .                        | 212 |
| Los campos en tiempo de paz, por Juan Zorrilla. . . . .    | 213 |
| La flor del aire, por Jacinto R. Viñas . . . . .           | 216 |
| Santa Teresa y el niño Jesus, por Domingo Lejarza. . . . . | 218 |
| A mi madre, por Juan B. Aguirre. . . . .                   | 220 |

## CANTATA

|                                      |     |
|--------------------------------------|-----|
| Ovacion á Pio IX—(Anónimo) . . . . . | 221 |
|--------------------------------------|-----|

## SONETOS

|   |     |
|---|-----|
| A la muerte de Santa Teresa, por Genaro G. Silva. . . . . | 227 |
| Union de las dos repúblicas, por Santiago Silva. . . . .  | 228 |
| Síntesis de Mayo, por J. R. Viñas. . . . .                | «   |

## ROMANCES

|   |     |
|---|-----|
| La hoguera, por Celestino L. Pera. . . . .                        | 229 |
| Batalla de Ayacucho, por Celestino L. Pera. . . . .               | 231 |
| Paso de los Andes por San Martín, por Leonidas L. Anadon. . . . . | 234 |
| La batalla de Tala, por J. M. Velazquez. . . . .                  | 236 |
| El héroe Alvarenque, por Eusebio de Leon. . . . .                 | 239 |
| El héroe de la cruz, por Rafael Diaz Colodrero . . . . .          | 242 |

## [Género épico

## CANTOS ÉPICOS

|  |     |
|--|-----|
| Parten las naves de Colon—(Fragmento), por Gregorio F. de la Puente. . . . . | 245 |
| Impía complacencia de Satan—(Fragmento), por Zenon S. Martinez C. . . . .    | 247 |

|   |     |
|---|-----|
| La noche despues del combate—(Fragmento), por J. R. Viñas . . . . . | 249 |
| Un consejo infernal—(Fragmento), por Zucarias Alzugaray. . . . .    | 251 |
| Chacabuco y Maipó—(Fragmento), por Luis N. Palma . . . . .          | 253 |

### CANTO PATRIÓTICO

|                                       |     |
|---------------------------------------|-----|
| Rosas, por Jacinto R. Viñas . . . . . | 265 |
|---------------------------------------|-----|

### Género dramático

#### TRAGEDIA

|   |     |
|---|-----|
| El último día del imperio asirio . . . . .                | 261 |
| Los medos, por Jacinto R. Viñas. . . . .                  | 265 |
| Venancio, ó el niño mártir, por Jacinto R. Viñas. . . . . | 272 |

#### DRAMA PROPIAMENTE DICHO

|   |     |
|---|-----|
| La venta de José. . . . .   | 285 |
| El anuncio, por Jacinto R. Viñas. . . . .   | 302 |
| Los sueños y exaltacion de José al trono . . . . .                                | 307 |
| La exaltacion al trono—(Fragmento de la escena 1ª), por Jacinto R. Viñas. . . . . | 313 |
| El reconocimiento de José, por Jacinto R. Viñas. . . . .                          | 319 |

### Género bucólico

#### ÉGLOGA

|   |     |
|---|-----|
| Lisandro y Batilo, por Luis R. Piñeiro. . . . . | 335 |
|---|-----|

#### IDILIO

|  |     |
|--|-----|
| El hogar, por J. B. Aguirre Silva. . . . . | 340 |
|--|-----|

### Género didáctico

#### FÁBULAS Y ALEGORÍAS

|  |     |
|--|-----|
| La novela, por Bartolomé Correa. . . . .         | 342 |
| El cayado de Pedro, por Genaro Silva. . . . .    | 343 |
| Flora y la rosa, por Celestino L. Pera . . . . . | 346 |

#### SÁTIRAS

|   |     |
|---|-----|
| El jesuíta, por Celestino L. Pera. . . . .                    | 349 |
| El siglo XIX, por Celestino L. Pera . . . . .                 | 351 |
| Los frailes en nuestros días, por Celestino L. Pera . . . . . | 354 |
| Lo que es la vida, por Amaro Albornoiz. . . . .               | 357 |
| ¡Tiranos, temblad! por Jacinto R. Viñas. . . . .              | 359 |



|  | PAG. |
|--|------|
| Los ateos ante la historia, por Jacinto R. Viñas . . . . . | 360  |
| La inmortalidad, por Jacinto R. Viñas . . . . .            | 364  |

### EPÍSTOLAS

|   |     |
|---|-----|
| El patriotismo, por Norberto Betancour. . . . . | 366 |
|---|-----|

### ENTRE-RIOS

|   |     |
|---|-----|
| A un amigo, por Leonidas Anadon . . . . . | 368 |
|---|-----|

### Composiciones varias

#### NARRACIONES

|  |     |
|--|-----|
| Vision de Ezequiel, por Jacinto R. Viñas . . . . . | 370 |
| Heroísmo maternal, por Lorenzo Anadon . . . . .    | 372 |
| La inocencia perdida, por Gregorio Romero. . . . . | 374 |

#### DESCRIPCIONES

|  |     |
|--|-----|
| Caida de la tarde, por Jacinto R. Viñas . . . . .            | 378 |
| Santa-Fe, por Celestino L. Pera . . . . .                    | 379 |
| ¡Pobre anciano! por José Marcó. . . . .                      | 380 |
| El asalto, por Jacinto R. Viñas. . . . .                     | 382 |
| El diluvio, por Jacinto R. Viñas . . . . .                   | 385 |
| Los desiertos de la Libia, por Luis N. Palma. . . . .        | 387 |
| Descripcion de una tempestad, por Eduardo Ferreira . . . . . | 391 |

#### CUADROS Y PINTURAS

|  |     |
|--|-----|
| El blasfemo, por Rómulo Ayerza. . . . .            | 393 |
| La incredulidad, por J. B. Aguirre Silva . . . . . | 395 |
| El suicida—(Fantasía), por Juan Zorrilla . . . . . | 396 |
| Amor de madre, por Juan Zorrilla. . . . .          | 402 |

#### RETRATOS Ó CARACTÉRES

|   |     |
|---|-----|
| El petimetre, por Ernesto Frias . . . . . | 407 |
| El fanfarron, por A. J. Lejarza . . . . . | 409 |

#### DEFINICION

|   |     |
|---|-----|
| El amor, por Joaquin Lejarza. . . . .   | 411 |
| Diálogo sobre la persecucion de los cristianos, por Eduardo Ferreira . . . . .      | 413 |
| Un epitafio en la tumba del general San Martin, por Rafael Diaz Colodrero . . . . . | 418 |



# LISTA DE LOS AUTORES POR ÓRDEN ALFABÉTICO

..

| NOMBRE Y APELLIDO     | PATRIA                 |
|-----------------------|------------------------|
| Albornoz Amaro        | Victoria (Entre-Rios)  |
| Albornoz Francisco    | « «                    |
| Albornoz Victoriano   | « «                    |
| Aguirre Juan Bautista | La Paz «               |
| Alzugaray Zacarías    | Paraná «               |
| Anadon Leonidas       | Victoria «             |
| Anadon Lorenzo        | « «                    |
| Ayerza Rómulo         | Buenos Aires           |
| Betancour Norberto    | Montevideo             |
| Borbon Juan           | Buenos Aires           |
| Calderon Juan         | Guauguay (Entre-Rios)  |
| Castillo (del) José   | Concepcion del Uruguay |
| Civils Federico       | Buenos Aires           |
| Colodrero Rafael      | Goya (Corrientes)      |
| Correa Bartolomé      | Nogoyá (Entre-Rios)    |
| Cullen Joaquin        | Santa-Fe               |
| Cullen Tomas          | «                      |
| Crespo Manuel         | Rosario (Santa-Fe)     |
| Echagüe Pedro         | « «                    |
| Echegaray Salvador    | Paraná (Entre-Rios)    |
| Escalante Wenceslao   | Santa-Fe               |
| Escalera José María   | Salta                  |
| Esquiú Santiago       | «                      |
| Ferreira Eduardo      | Santa-Fe               |
| Ferreira Francisco    | «                      |
| Frías Ernesto         | Montevideo             |
| Galvez José           | Santa-Fe               |
| Goenaga Luis          | Paraná                 |
| Imas Casto            | Mercedes (R. Oriental) |
| Isasa Ricardo         | Montevideo             |
| Lassaga Ramon         | Santa-Fe               |
| Lejarza Joaquin       | Rosario (Santa-Fe)     |
| Leon (de) Eusebio     | Montevideo             |
| Lódola Ambrosio       | Goya (Corrientes)      |
| Maciá Salvador        | Paraná (Entre-Rios)    |
| Marcó José            | Guauguay (Entre-Rios)  |
| Martinez Zenon        | Córdoba                |

| NOMBRE Y APELLIDO             | PATRIA                  |
|-------------------------------|-------------------------|
| Molinas Remigio               | Corrientes              |
| Navia Vicente                 | Pouferrada (España)     |
| O'Farrell Santiago            | San Nicolas             |
| Palma Luis                    | Gualedguay (Entre-Rios) |
| Pera Celestino                | Rosario (Santa-Fe)      |
| Piñeiro Luis R.               | Montevideo              |
| Puente (de la) Gregorio       | Paraná                  |
| Rodriguez Martin              | Santa-Fe                |
| Romero Gregorio               | Concordia (Entre-Rios)  |
| Silva Genaro                  | Tucuman                 |
| Silva Santiago                | Piedras (R. Oriental)   |
| Soler Mariano                 | San Carlos              |
| Velazquez José                | Paraná                  |
| Videla Nicolas                | Santa-Fe                |
| Villanueva Benito             | Mendoza                 |
| Viñas Jacinto R.              | Santa-Fe                |
| Zorrilla (de San Martín) Juan | Montevideo              |

